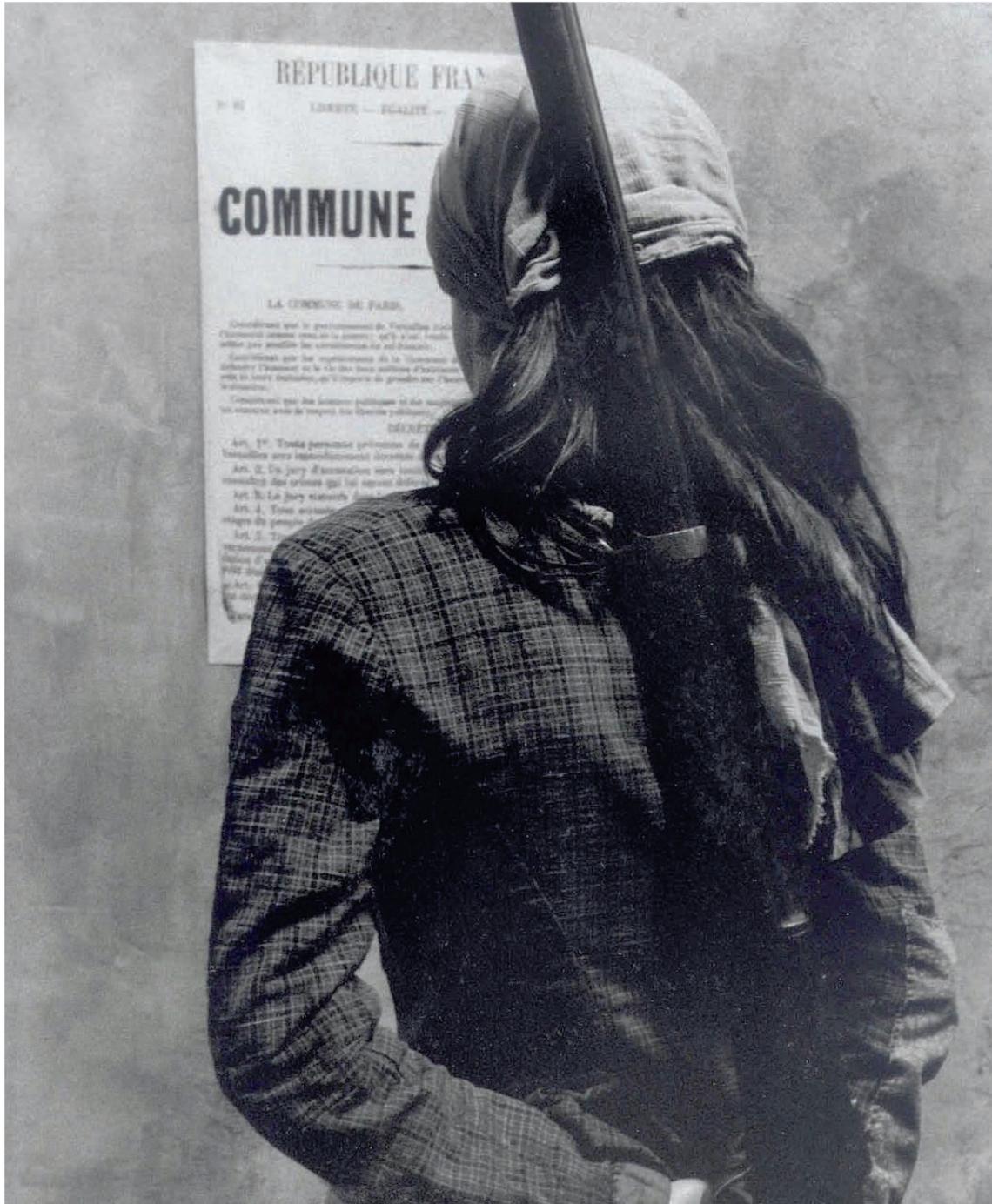


El Martinete

NÚMERO 25

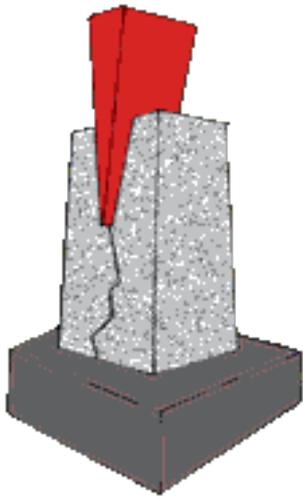
DICIEMBRE, 2011



¡Viva el 140º aniversario de la Comuna de París!



MOVIMIENTO ANTI-IMPERIALISTA



Internacionalista, solidario,
hermano de los pueblos oprimidos, como el martinete:
ese ave migratoria que habita en todos los continentes
y vive y se defiende en colectividad.

Proletario, trabajador del hierro revolucionario,
moldeador del metal de la nueva sociedad, como el martinete:
esa herramienta de la fragua que da nueva forma a los hierros.

Profundamente obrero, arraigado en las raíces culturales
que se hunden en la tierra de la historia de los pueblos, como el martinete:
ese cante flamenco que se acompaña del golpear del martillo sobre el yunque.

Así es EL MARTINETE, la voz anti-imperialista del MAI.

SUMARIO

Editorial: En ausencia de referente revolucionario: Sobre la asimilación de las masas por la burguesía	3
A la conquista del cielo por asalto: La Comuna de París	11
Presentación: La revolución en India y la vanguardia en el Estado español	25
¡Viva la Guerra Popular en India!	27
Oportunismo de Traficantes	29
Lucha de líneas, mamotretos y desinformación (2) Una respuesta inicial al MAI .	29
Una aclaración respecto de nuestro artículo sobre la Guerra Popular en India	32
Sobre el Ciclo revolucionario, el maoísmo y el internacionalismo	33
Declaración del Comité Proletario Internacionalista	45
POR UNA VERDADERA REVOLUCIÓN	47
GUERRA POPULAR EN INDIA: TRANSFORMACIÓN ...	49
Mensaje a la Conferencia Internacional de Madrid	59
¡Abajo el centrismo! ¡Viva el internacionalismo proletario!	62
El PCm de Italia al frente del centrismo y la conciliación ...	69
LA CRISIS Y LA SUPERSTICIÓN REVISIONISTA	71
El 15-M y el esquematismo revisionista	73
Ante las elecciones municipales del 22 de mayo: ¡Boicot!	81
Consideraciones sobre el Agosto inglés	89
Ante las Elecciones del 20 de Noviembre: ¡BOICOT!	98

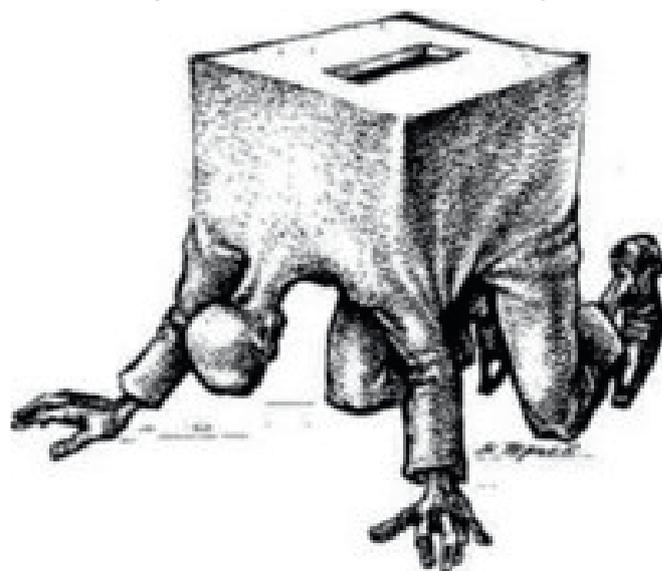
EN AUSENCIA DE REFERENTE REVOLUCIONARIO: SOBRE LA INEXORABLE ASIMILACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS ESPONTÁNEOS DE MASAS POR LA BURGUESÍA

Crisis, crisis, en todos los lugares, desde la Europa imperialista hasta el Oriente Próximo se habla de la crisis económica, y con ésta, vino irremediablemente el resurgir del movimiento de masas. Desde Grecia hasta Londres, las banlieues, el 15-M, la Primavera Árabe, el mundo se agita como no se había visto desde hacía mucho tiempo, la agobiante estabilidad que hace unos pocos años parecía que había condenado a la historia a un punto muerto, se nos presenta ahora como algo del pasado; y como de este pasado, al igual que el resurgir del fénix, hoy vuelve a estar a la orden del día, junto a los problemas triviales que ocupan diariamente a las masas, la necesidad de cambio (evolución dicen algunos), la necesidad de revolución. Pero junto a esta reedición del agitar espontáneo de masas, se nos vuelven a presentar a los comunistas, no tanto como el fénix, sino como el fantasma de las navidades pasadas, la necesidad de dirección del movimiento de masas, y es que como ya sentenciaba Lenin en su *¿Qué hacer?*: sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario. Y es aquí donde el marxismo se nos vuelve a presentar como la juventud del mundo, pues si la vanguardia revolucionaria desatiende las tareas que permitan al comunismo volver a convertirse en referente revolucionario, el común denominador de todo movimiento de masas será su inexorable reconducción y asimilación por la burguesía.

Crisis de Estado y elecciones:

No hubo sorpresas. La aplastante victoria electoral del PP, anunciada con meses de antelación, se consumó el 20-N. No obstante, como se han apresurado a remarcar los plumíferos social-liberales, esta contundente victoria del PP no ha sido tanto el fruto de una subida en votos, que justificara la expresión de *ola azul*, sino de la debacle del PSOE, no menos espectacular e importante por más previsible que fuera. Nuevamente se pone de manifiesto el creciente agotamiento del modelo parlamentario establecido hace más de tres décadas. De nuevo, las masas no han votado una *alternativa ilusionante*, sino que se han limitado al castigo del gobierno de turno (del mismo modo que en el anterior cambio de ejecutivo, en 2004, votaron más bien *en contra* de quienes estaban en la Moncloa que a favor de Zapatero). No abundaremos sobre las obviedades y paradojas que nos dejan estas elecciones, como, por ejemplo, que los pletóricos vencedores proclamen a los cuatro vientos su legitimidad para un acelerado programa de *recortes*, cuando ésa ha sido precisamente la razón de la quiebra electoral del

anterior ejecutivo; ni las nulas diferencias de fondo para el proletariado entre los que nos han gobernado y la *alternativa* que se acaba de instalar en el timón del Estado, ¡son cosas de la democracia burguesa!



Sin embargo, la debacle del PSOE en el marco de la aguda crisis financiera que atraviesa la Unión Europea (UE) y el acelerado proceso de reestructuración económica y política que se está implementando por todo el continente, sí que son indicativos de que estamos asistiendo a profundos cambios que condicionarán decisivamente el porvenir. No en vano, la sorprendente rapidez y la relativa falta de oposición con que se está reestructurando la UE nos avisan de que el modelo heredado en Europa occidental, que se alumbró al calor de los *treinta años dorados* de crecimiento económico, forjado por la experiencia de la Gran Depresión y el miedo burgués ante la expansión del movimiento comunista tras la Segunda Guerra Mundial, y sostenido sobre la rapiña de los países oprimidos, ha quebrado. Se ha firmado el acta de defunción del modelo de *Estado de bienestar*, basado en la integración en el Estado de dominación de la burguesía de un importante estrato del proletariado, la aristocracia obrera, que se traducía en un poderoso sector estatal que garantizaba la distribución del salario diferido con que asegurar las prebendas de este autosatisfecho estrato, poco proclive a cuestionarse el precio en sangre de su anodino y rutinario *bienestar*. Por supuesto, no es que la aristocracia obrera vaya a ser completamente barrida, pues es un producto natural del desarrollo capitalista, y la base primordial de la estabilidad social en las metrópolis, pero no hay duda de que su *adelgazamiento* cuantitativo va a ser muy

importante y de que su posición como interlocutor político y cogestor del Estado burgués se va a ver, y se está viendo, seriamente cuestionada.



El Estado español es un buen ejemplo de este proceso general. La crisis del PSOE no es otra cosa que la crisis de ese modelo de estructuración económica y política del sistema capitalista, pues no en vano, el PSOE ha representado a los sectores más dinámicos de la burguesía imperialista española, a la vez que expresaba el vínculo de éstos con la principal base sociológica del Estado imperialista, la aristocracia obrera. Tanto la actuación tragicómica de CC.OO. y UGT durante esta última legislatura, como la sangría de casi 5 millones de votos que ha sufrido el PSOE, muestran a las claras ese vínculo y el papel fundamental de los “socialistas” como auténtico *partido de Estado*, así como su aguda crisis actual.

Queda despejar la incógnita de hasta qué punto se van a resarcir los sectores sociales representados por el PP (y que son, dentro de la burguesía, el sector que más ha notado las consecuencias de la crisis, en el *ladrillo* y el sector financiero de las cajas de ahorro, por ejemplo) sobre el cuerpo agonizante e inerte de la aristocracia obrera. Desde el punto de vista de la estabilidad a medio plazo del Estado burgués, los antecedentes no pueden ser sino inquietantes, pues durante el aznarismo no se dudó en cuestionar unilateralmente todo el entramado político y las reglas de juego que las diferentes fracciones de la burguesía se habían dado en 1978 (en ese entonces a costa de las burguesías nacionales periféricas, aunque la victoria del PSOE en 2004 restauró su posición). No obstante, parece que Rajoy no se ha rodeado en su ejecutivo de los halcones más duros y reaccionarios, a lo Aguirre, por lo que, aunque indudablemente, como muestra la composición del ejecutivo, el castigo sobre la aristocracia obrera será muy duro (pero, como lleva mostrando el PSOE desde mayo de 2010, ésa es la política estructural establecida para todo el bloque imperialista europeo), no está tan claro si volverá a plantear la ruptura del juego consensuado con las otras fracciones burguesas (el otro sector monopolista y las burguesías medias nacionales, principalmente).

La pérdida de legitimidad de las instituciones representativas y de los sindicatos, y su inoperancia para afrontar la ofensiva del capital financiero, han provocado el inquieto movimiento de los sectores medios (aristocracia obrera y pequeña burguesía) en trance de proletarizarse -no son, como ya hemos señalado en otras ocasiones, las masas hondas y

profundas de nuestra clase las que protagonizan el 15-M, pues para estos sectores permanentemente deprimidos en su vivir cotidiano, la diferencia entre periodos de crisis y de bonanza económica es puramente académica. Está por ver hasta qué punto los organismos tradicionales de la aristocracia obrera, los sindicatos y la izquierda parlamentaria (o con pretensiones de parlamento), podrán insuflarse nuevas fuerzas con este movimiento, aunque las maniobras de IU-PCE van en esta dirección (su programa ya se ha vuelto abiertamente conservador: *restaurar* el esquema de los *años dorados*). No obstante, a pesar del entusiasmo de los *peceros* por sus resultados electorales, lo cierto es que han quedado muy lejos de la época de Anguita, aún cuando el actual contexto se presentaba *a priori* más prometedor para ellos.

Lo cierto es que nos hallamos en medio de una importante crisis política. Como decimos, la falta de legitimidad creciente de las instituciones representativas y el hecho de que la izquierda institucional sea incapaz de capitalizar el creciente descontento de la aristocracia obrera, en medio del inicio de un ciclo ascendente de luchas espontáneas de las masas, son algunos de sus síntomas. Poco se puede decir de estas luchas, salvo que están condenadas al agotamiento o a ser reconducidas a la reforma del Estado burgués si la vanguardia proletaria no reconstituye el referente de la Revolución Socialista como una posibilidad cierta. Es por ello poco probable que estas luchas consigan algún tipo de transacción de entidad, más allá de la posibilidad de ser aprovechadas para la remodelación de una fachada política que amenaza ruina (como puede ser la reforma de la ley electoral, una de las peticiones del 15-M), ni tampoco, por supuesto, conseguir frenar la reestructuración económica y política en marcha, ya que no existe una amenaza revolucionaria real para la burguesía que le sugiera contenerse.



A conformar esta amenaza no contribuye, más bien la dificulta, la política de algunos destacados de la vanguardia autodenominada comunista, que insisten en la participación electoral, independientemente de esas *circunstancias concretas* de las que tanto gustan cuando se trata de combatir los principios del comunismo. Y es que de nuevo, tanto dan los años de bonanza económica o los de crisis política o social, la receta *concreta* resulta ser siempre la misma: la presentación a las elecciones, aún sin posibilidad real de obtener ningún representante. De nuevo a los que se les llena la boca con la *calle* y el *trabajo de masas*, vuelven a ignorar

la voz que se oye en esas calles, cuestionando espontáneamente esas instituciones a las que dan aire con su participación y desde la que, en su propaganda electoral, se les promete nada menos que *todo*. Pero en fin, las más que sobradas y justas razones para el boicot ya las hemos expuesto en numerosas ocasiones, incluida la última cita electoral, por lo que no insistiremos en ello.

Pero ya que de elecciones se trata, nos tendremos que fijar en los resultados de esta tendencia, para ver cómo se refleja el *trabajo de masas* en apoyo electoral a los *comunistas*. Y si ésta es la consideración, como suelen señalar los abogados de la participación electoral, los resultados no pueden ser más desconsoladores. En este contexto de crisis y ofensiva del capital financiero sobre el proletariado y la aristocracia obrera, siendo el PCPE la mayor organización del abigarrado espectro comunista a la izquierda del PCE, los votos para la candidatura *comunista* han sido de algo más de 26.000, unos pocos miles más que en las anteriores elecciones generales. Aún concediéndoles unos cuantos miles de votos más, ya que debido a la nueva reforma del sistema electoral, para hacerlo aún menos democrático, el PCPE se presentaba por el 80% del censo, es un crecimiento porcentual menor que el de IU-PCE. Y precisamente ese crecimiento de IU-PCE tan por debajo de su techo en este contexto es una de las razones de peso que se pueden esgrimir para señalar la agudeza de la crisis política, que aún en el creciente desgaste y crisis de las fuerzas tradicionales y del sistema de representación, la izquierda parlamentaria y extraparlamentaria no haya conseguido aglutinar una masa de votos cercana a sus mejores momentos (y hay que decir que el PCPE se encuentra porcentualmente mucho más lejos de su techo electoral, en 1989, que IU-PCE del suyo).

Es interesante que estos resultados se hayan producido a pesar de situarse en medio de un proceso de *unidad* (absorción por el PCPE, más bien) con otros destacamentos (JCA, UP, UJC-M) iniciado ya, lo que le ha reforzado orgánicamente. Por cierto que nos parece natural y positivo este proceso, pues la pluralidad de organizaciones no tiene justificación en la similitud de la línea política y el estilo de trabajo revisionistas que comparte gran parte de ese sector del movimiento en el Estado español. El PCPE es la organización paradigmática en cuanto a implementación de la línea economicista-parlamentaria, combinada con una retórica y estética *ortodoxa*, por lo que está bien que el terreno se vaya clarificando y se reduzca la inflación de siglas que realmente no tienen expresión en líneas ideológicas y políticas sustancialmente diferentes.

Así pues, desde el punto de vista de las elecciones como barómetro del estado de ánimo de las masas (para medir el cual no es necesaria la participación de los comunistas), los resultados nos muestran la creciente desafección hacia el sistema tal y como está hoy establecido por un importante sector de éstas. Nos señala también el divorcio entre la fracción de la burguesía imperialista representada por el PSOE y la aristocracia obrera, vínculo que

garantizaba la estabilidad social a largo plazo, con la consecuente crisis política (queda por ver cómo intentará recomponer el PSOE ese vínculo, con todas las cortapisas que en este sentido se están imponiendo desde Berlín al conjunto de la UE). Asimismo esta desafección, por su carácter espontáneo, en ausencia de un movimiento revolucionario, o un embrión referencial del mismo, que eduque a las masas contra el cretinismo parlamentario, ha favorecido que la burguesía pueda presentar un cuadro de participación aceptable (aunque la abstención ha subido en más de un millón y el voto nulo se ha doblado), habiéndose desviado gran cantidad de votos a los múltiples partidos de la pequeña burguesía en sus múltiples acepciones, desde los neofascistas de UPyD a extravagancias



animalistas extraparlamentarias.

Precisamente, que el PCPE apenas se haya aprovechado de este fenómeno, animado por el único movimiento de masas que existe ahora en el conjunto del Estado, es un claro indicativo de la nula capacidad referencial del revisionismo y del escaso eco de su pretendido *trabajo de masas*. Así pues, crisis del fundamento estructural del capitalismo monopolista de Estado, tal y como estaba configurado hasta ahora, que es el que vinculaba en coestión y beneficio a burguesía imperialista y aristocracia obrera, crisis de legitimidad de las instituciones representativas, incapacidad de la izquierda institucional para encauzar ese malestar, y absoluta carencia de influencia del revisionismo entre esas masas.

Nuevamente la crisis pone de manifiesto el profundo estado de postración de nuestro movimiento, la incapacidad de ser referente de las

masas. Poco puede esperar el proyecto de la revolución proletaria de esta crisis económica y política, pues la tarea previa, constituirse como un sujeto político con entidad propia está por hacer. De hecho, esa reconstitución pasa inevitablemente por derrotar las concepciones hegemónicas del revisionismo, que queman a los cuadros vocacionales del comunismo en un supuesto *trabajo de masas* que se muestra estéril año tras año, desviándolos de las necesarias tareas que hoy se enmarcan en el plano de la vanguardia y de reconstitución de la teoría revolucionaria como referente de avanzada de la sociedad.

Unos apuntes sobre el MLNV: ETA, del reformismo armado al reformismo parlamentario.

Junto con el análisis de los resultados electorales de los *comunistas parlamentarios*, es interesante señalar la vuelta de la Izquierda Abertzale al parlamento. La llegada de Amaiur al parlamento estatal viene a encumbrar la línea política del MLNV en la última década. Con la “Alternativa KAS” el MLNV pretendió acumular fuerzas a través de la lucha armada para negociar políticamente. ETA debía garantizar la fortaleza del MLNV como interlocutor ante los Estados francés y español en un proceso en que éstos debían reconocer la existencia de Euskal Herria y por tanto su derecho a la autodeterminación sin injerencias. La Alternativa KAS se ahogó en las Conversaciones de Argel y en la primera mitad de los 90 el MLNV realizó su “reordenamiento táctico-estratégico” en torno a la “Alternativa Democrática” donde se elaboró una hoja de ruta en que la izquierda abertzale debía trabajar por la “construcción nacional permanente” en un estilo de trabajo similar al de la socialdemocracia: trabajo sindical, educativo, cultural, parlamentario... cuyo máximo exponente y en donde debía converger todo esto era Udalbiltza, el agente político proyectado por los cargos institucionales abertzales como válidos de la nación vasca ante Francia y España. La negociación “de tú a tú”, al no plantearse la cuestión de ETA, seguía siendo el horizonte, conquistándose ahora posiciones a través de las luchas económicas del **pueblo vasco**, concepto que pasaba como un rodillo por encima del acuñado anteriormente por el MLNV, a saber, el de pueblo trabajador vasco como justificante “marxista” de la circunscripción chovinista de las luchas abertzales que se impuso frente a la línea más internacionalista en los debates en torno a los que pivotó el MLNV en los años 60-70.

A todo esto el Estado español, sin abandonar los ataques contra el MLNV desde las cloacas de la democracia parlamentaria, dio otra vuelta de tuerca a su legislación creando a inicios de este siglo la Ley de Partidos ahogando así la estrategia de la Alternativa Democrática que se nutría en gran medida de la representación abertzale en las instituciones burguesas. El MLNV volvió a *reordenarse* y parió la propuesta de Anoeta para “llevar el conflicto de las calles a la mesa de negociación”. De esto en 2004 al

cese de la lucha armada quedaban ya unos pasos. La represión en Euskal Herria no cesó, por el contrario, el Estado siguió sus investidas ilegalizando cualquier formación de la Izquierda Abertzale, salvo las que renegasen de *la política por otros medios*. No obstante la construcción nacional del MLNV seguía adelante, y como no podía hacerse fuera de las instituciones la IA preparó el terreno para que las distintas corrientes abertzales que gestionaban el Estado convergiesen en un Frente Nacional o Unidad Popular: Eusko Alkartasuna, aliada del PNV; y algunas escisiones de la propia IA y de la federación vasca de Izquierda Unida. Esto salió del proceso de debate en la IA “Zutik Euskal Herria”. Sus documentos señalaron que la Izquierda Abertzale debía ser la vanguardia de la paz (de la paz imperialista) y la normalización (la normalización imperialista) en Euskal Herria sin esperar al resto de “agentes sociales”. ¿Qué pasó? Pues que el “resto de agentes sociales” son la burguesía monopolista española así como la gran burguesía nacional vasca. Y la pequeña burguesía radical vasca (desprovista de fuerzas reales cara a la negociación por el aislamiento de ETA, como *garante* del respeto de las decisiones de Euskal Herria, con respecto a las masas) se ha estrellado con la realidad que no es otra cosa que el Estado español como órgano de opresión contra el pueblo vasco y como organismo imbricador de relaciones entre las clases dominantes. En este sentido ETA se ha aislado por no poder romper esa correlación de fuerzas que se representan en el Estado español, por los golpes que el Estado le ha asestado y, en otro orden, por su concepción pequeñoburguesa de la lucha de clases en donde un destacamento de la vanguardia (nacional, que no de clase) ejerce la lucha armada como garante de un proceso político en donde participa la vanguardia “institucional”, es decir, por la conformación de un movimiento reformista que unifica a destacamentos con diversas labores pero que no tienen por objetivo ni unirse a las masas para elevarlas ni destruir el viejo aparato del Estado, tareas que sólo puede acometer el proletariado



revolucionario reconstituido en Partido.

Así, la IA se ha visto necesitada de conciliar con todo esto, con el marco de relaciones sociales existente, que en la cuestión vasca no se ha movido con respecto a los años de la *transición*. Ha tenido que prescindir de la lucha armada, para integrarse en

el Estado burgués español, en las relaciones democráticas con la burguesía vasca y española a través de la *Unidad Popular* que es principalmente, un frente electoral para gestionar la dictadura del capital. Y esto no debe sorprender pues la vocación de la Izquierda Abertzale, y de todo programa pequeñoburgués, como el que tiene por bandera el MLNV, ha sido siempre sentarse ante el Estado para negociar. Es lo mismo que plantea el foquismo inconcluso de las FARC-EP en Colombia, luchar contra el Estado para obligarlo a negociar. O lo que han hecho los revisionistas de Nepal que desarrollaron la Guerra Popular no para destruir el viejo Estado sino para tener la fuerza suficiente en la mesa de negociación con el resto de partidos de la burguesía nepalí. Y aunque ambos desenlaces, el vasco y el asiático, se encuadran en el final de un Ciclo, el de Octubre, claro está, no tiene el mismo calado histórico para la Revolución Proletaria Mundial la integración en el Estado burgués de un grupo nacionalista que la sumisión ante el capital de uno de los destacamentos que representaba la avanzada del Movimiento Comunista Internacional. Y para esto no vale escudarse en teorías conspiranoicas, siempre ajenas al marxismo. Esto ha de ser analizado y explicado por los comunistas a través del Balance del



Ciclo que propone el MAI.

Siguiendo con nuestros abertzales, al ser derrotados se han tenido que sentar a ver que les concede el Estado, renegando de ETA, mendigando al enemigo victorioso la reconciliación como acto de “valentía” y esperando gestos de bondad parlamentaria de quienes hasta hace poco les torturaban y que no han dudado en negarles injustamente el grupo parlamentario en Madrid demostrando que en la lucha de clases el más fuerte es el que marca las reglas a seguir y el único que goza del *banquete de la victoria*.

En medio de esta batalla en que el proletariado no se jugaba nada no podemos olvidar a los “comunistas abertzales”, una amplia amalgama de corrientes en donde se juntaban, sin revolverse, socialdemócratas como el EHK, trotskistas variados y revisionistas ortodoxos. Los dos primeros siguen a pies juntillas la deriva abertzale mientras los últimos se han quedado prácticamente solos en su llamamiento a mantener en alto la bandera de la lucha armada. Y quizás por ello estos son, sin quererlo, los mejores representantes de la tragedia que supone para el proletariado diluir sus intereses y su independencia como clase en un movimiento que le es ajeno por contenido, en él no va a encontrar la

solución a la reconstitución ideológica y política del comunismo, y que no puede encabezar, precisamente porque no existe partido de nuevo tipo. Nota deberían tomar los que plantean para el conjunto del Estado español la revolución desde los, para colmo, inexistentes frentes interclasistas *obreros y populares*.

Crisis europea y reorganización imperialista.

Después de los puntos anteriores, donde hemos hecho un breve repaso político en el ámbito estatal, nos disponemos a reseñar una serie de cuestiones sobre la crisis y sus consecuencias en el contexto internacional.

Es conocido por todos que frente a las diferentes posturas defendidas por los diversos sectores de la burguesía, desde los que defienden una crisis de tipo financiero hasta los revisionistas que buscan un reparto equitativo en la distribución de las consecuencias de la crisis, todos tienen en común su afán por echar balones fuera buscando cualquier tipo de chivo expiatorio, que permita liberar de cualquier culpa al verdadero responsable: el sistema capitalista.

Nos encontramos, como define Marx en *El Capital*, ante una crisis cíclica de superproducción, cuyas características principales son: por un lado, la tendencia de la producción capitalista a la caída de la tasa de ganancia, después de un periodo de bonanza económica, basado en la saturación de determinadas ramas de la producción y que afectó al sistema financiero que apoyó con sus créditos ese periodo de expansión; y por otro lado, el colapso de los instrumentos de compensación que pretende amortiguar esa caída de las inversiones.

A la hora de abordar el problema de crisis, se sigue un esquema clásico de superación de la crisis, podemos enumerar entre otros: el frenazo del crédito, paralización de la producción, aumento del ejército de reserva, disminución de los medios de vida de la clase obrera y aumento de la explotación de aquellos, que aún no han pasado a formar parte del ejército de reserva, mediante la compensación de la disminución de la tasa de ganancia con el aumento de la plusvalía... En el plano internacional aumenta la explotación de los países oprimidos (sobreexplotación de su clase obrera y de sus recursos naturales).

En este contexto, los capitalista individuales maniobran, de éstos, los más débiles tratan de paliar la crisis sin sucumbir y ser absorbidos por los más poderosos, los cuales pretenden concentrar en sus manos mayor cuota de mercado a costa de los menos poderosos. En el mismo sentido, los distintos países también maniobran tratando de obtener las mejores condiciones para sus capitalistas. En esta situación nos encontramos con distintos niveles entre los países imperialistas y también entre aquellos que pugnan por serlo como las llamadas potencias emergentes: China, Brasil, Rusia e India fundamentalmente.

Dentro de los países o bloques imperialistas nos encontramos con aquellos que se encuentran en claro declive con una potencia industrial en franco retroceso, como es el caso de EE. UU. y Gran

Bretaña. En estos países imperialistas, por la situación de su clase obrera, ya bastante explotada y con pocas posibilidades de sobreexplotación, con un “estado del bienestar” ya muy adelgazado, y una aristocracia obrera poco poderosa, la superación de la crisis pasa por la sobreexplotación de sus semicolonias o la consecución de nuevas de las que obtener plusvalías. Esta situación les aboca a embarcarse en guerras imperialistas de rapiña para tener mayor parte del pastel de las naciones oprimidas, principalmente para obtener las del bloque imperialista derrotado: el soviético. Claros ejemplos de ello son la sucesión de guerras en las que estos países se han involucrado, con la necesidad, dada su paulatina debilidad, de aliarse con otros países imperialistas para llevarlas a cabo. Irak, Afganistán y Libia dan buena cuenta de ello, a lo que tendremos que sumarle, desgraciadamente, futuras intervenciones imperialistas. La reconstrucción de lo destruido siempre es un buen negocio, a no ser que puedan evitar la guerra, en cuyo caso, lo hacen mediante el cambio de la fracción de clase explotadora en el poder, lo que les garantiza una redistribución de los beneficios entre la nueva fracción de la clase en el poder y su propia clase



capitalista.

Por otro lado, las potencias que poseen una aristocracia obrera de cierta relevancia, observado en un mayor estado de bienestar, han conservado cierto margen para aumentar la explotación de su clase

obrera. Esto les ayuda a poder permitirse un mayor colchón para reestructurarse a través de eliminar conquistas sociales, lo que significa una bajada de los costos de producción, y así aumentar la productividad de su clase obrera, y como consecuencia de ello, la competitividad industrial frente a sus rivales. Esta circunstancia se da sobre todo en la UE y en Japón.

En el contexto europeo, existe colusión y pugna entre los distintos países que la forman. Se reproduce el esquema clásico para superar las crisis capitalistas: aquellos países con un capitalismo más desarrollado (Alemania y Francia fundamentalmente), tratan de “engullir” a los más débiles (Grecia, Irlanda, etc.). La estrategia de éstos consiste en “convertirlos en semicolonias” sirviéndose de múltiples mecanismos, donde el más significativo quizás sea el de la deuda soberana. El ejemplo paradigmático de ésta es que, mediante el crédito de los países fuertes a través de sus bancos, los países débiles han financiado grandes infraestructuras no productivas (juegos olímpicos, etc.) que fundamentalmente han realizado empresas de nacionalidad alemana y francesa. Cuando no se puede pagar el crédito (ejemplo de la hipoteca), la banca se queda con el país (casa). Y para evitar que otras potencias emergentes dentro de la UE participen del pastel, se aumenta la capitalización bancaria.

Tras la primavera árabe los imperialistas hacen su agosto

El que acabamos de describir es el juego del imperialismo europeo con los países *amigos* pero para los que forman parte del *eje del mal* hay otra receta. Como decíamos más arriba, una de las vías de contrarrestar la crisis por las potencias imperialistas en decadencia ha sido la captura de nuevas semicolonias. Estas se encuentran en la antigua área de influencia del socialimperialismo y por ello ha sido imprescindible romper el estado: fue el caso de Irak y el de Libia. Veamos cómo están evolucionando las cosas en el segundo.

Lenin decía que en los momentos de auge revolucionario el tiempo parecía acelerarse de tal modo que un día equivalía a años de periodos de calma. El caso de la “primavera árabe” es parecido, pues los cambios políticos se han sucedido a gran velocidad, pero ahora, nueve meses después podemos empezar a valorar el alcance y el significado de lo que está ocurriendo en el norte de África y Siria.

Lo primero que podemos constatar, aunque ya lo sospechábamos, es que las llamadas revoluciones árabes no son más que reestructuraciones de estos estados: Ni ha habido ni va a haber transformaciones revolucionarias en estas sociedades, sino modificaciones en la facción de la burguesía que dirige los estados, como veremos más abajo con el ejemplo libio. La forma en que están teniendo lugar estas reestructuraciones se explica por el profundo malestar de las masas que, a falta de un sujeto revolucionario capaz de darles una respuesta efectiva, es aprovechado por una facción de la burguesía compradora tras neutralizar a la burguesía

nacional cuyos intereses vienen siendo defendidos por el islamismo.

Otro elemento que llama la atención son los dos modelos en que se están produciendo estas reestructuraciones. Tenemos por un lado un modelo basado en el pacto de la facción dirigente con la nueva tras un periodo de movilizaciones de las masas, el modelo de Egipto y Túnez. Este modelo pacífico se ha dado hasta la fecha en estados que estuvieron bajo la influencia del bloque imperialista occidental durante la Guerra Fría y quizá por ello no fuese necesaria una intervención abierta del imperialismo



para defender sus propios intereses en estos países.

Frente a este modelo pacífico tenemos el modelo de guerra civil que ha tenido lugar en Libia y que parece ser el camino hacia el que se dirige Siria. En estos estados, aunque forman parte de la cadena imperialista, el control político por parte del imperialismo es más débil y por ellos éste se muestra más interesado en su reestructuración, aunque sea a costa de una intervención militar directa como ha sucedido en Libia, o mediante presiones económicas a cargo de la ONU. La explicación de la deriva en guerra civil puede encontrarse en el hecho de que estos países estuvieron bajo la órbita del socialimperialismo durante la Guerra Fría y el imperialismo por un lado tendría menos capacidad de influencia diplomática sobre los gobiernos y por otro estaría más interesado en una guerra que barriese las estructuras política de estos estados y pasar a controlar desde el principio la edificación del nuevo estado.

Esto último parece comprobarse en los jefes del CNT libio, donde abundan los casos de cuadros educados en EE.UU. Veámoslo más de cerca.

En los puestos importantes del CNT encontramos una mezcla de antiguos miembros de la Yamahiriya Árabe, “exiliados” e islamistas enemigos a muerte de Gadafi. En primer lugar, tenemos a un concienciado defensor de los derechos humanos del pueblo y muy crítico con la política gadafista en este tema... ¡desde dentro del propio estado libio! **Mustafá Abdel Jalil**, presidente del CNT, ha aparecido en los medios como tal ya desde sus tiempos de simple juez en 1978. El caso es que su compromiso con las *libertades democráticas* le valió el ascenso dentro de las estructuras políticas libias: en 2002 fue nombrado presidente de la corte de apelación y en 2007 ministro de justicia. Si hacemos caso a la descripción

que aparece en los medios y a su carrera política, parece que el estado libio se dedicaba a promover en cargos de primera línea a ciudadanos críticos con el régimen.

Frente al comprometido Abdel Jalil nos encontramos con **Abdurrahim al-Keib** el actual interino desde el 31 de octubre por 26 votos de 51. Antes de sumarse a la revuelta fue profesor de ingeniería eléctrica en la Universidad de Alabama (EE.UU.) y en el Instituto del petróleo en Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos), además de tener negocios privados[1]. En su formación cuenta con un máster y un doctorado por la Universidad de California (EE.UU.). Su perfil es el de un tecnócrata perfectamente capaz de “entenderse” con los organismos internacionales que jugarán un papel fundamental en la reconstrucción de Libia como el



FMI, UE y gobiernos de países imperialistas.

El antecesor del al-Keib en el cargo, **Mahmoud Jibril** también resulta un personaje interesante, hace un año era ministro de Gadafi y en 2009 ocupó la presidencia del despacho de desarrollo económico nacional, organismo del antiguo estado libio para conseguir inversión extranjera en Libia. Todo esto lo convirtió en la marioneta ideal del imperialismo: en un cable de 2009, filtrado por Wikileaks, el embajador norteamericano en Libia, Gene Cretz definía a Jibril como un interlocutor serio que “entendía” la perspectiva de EE.UU.[2] Sin embargo, la prometedora carrera de Jibril en la “nueva Libia” ha encontrado un escollo, pues tuvo que abandonar su cargo ante los recelos del sector islamista en el CNT.

Precisamente, uno de los principales representantes de este sector es **Abdel Hakim Belhaj** Comandante de las fuerzas rebeldes en Trípoli (Comité Militar de Trípoli). Nació en 1966 y estudió ingeniería civil en la universidad de Al-Fateh. A finales de los 90 fundó en Libia el Grupo de Combate Islámico Libio que desarrolló cierta actividad armada en el Este libio hasta que fueron desarticulados en el

98, tras lo cual huyó a Afganistán. Tras la caída del estado islámico la CIA lo detuvo en Tailandia en 2004 y fue entregado por la agencia al gobierno de Gadafi que lo recluyó hasta 2010. Belhaj representa a la burguesía nacional islamista cuyos intereses están en contradicción con el imperialismo y la burguesía burocrática que representarían Jibril y al-Keib, sin embargo, esta burguesía nacional islámica ha quedado huérfana de modelo político tras la caída de ese estado islamista feudal que era el estado talibán. Por tanto, su única opción para esta clase parece ser la búsqueda de un acomodo en la nueva Libia en colusión con la burguesía burocrática. Esta solución a la contradicción burguesía burocrática-burguesía nacional es inviable a largo plazo, pero políticamente es posible dado el giro conciliador que ha dado el islamismo que representaba a la burguesía nacional en países como Egipto o Marruecos, donde los Hermanos Musulmanes y Justicia y Desarrollo son favoritos o han ganado las elecciones



respectivamente.

El desafío y alternativa política que pretendía ser el denominado “fundamentalismo islámico” para el capitalismo a principios de siglo no ha podido resistir la ofensiva militar y política de este. Aunque es un referente político importantísimo especialmente en los países musulmanes, su proyecto político de independencia nacional de occidente (casos del Afganistán talibán o del actual Irán) solo puede ser una forma más de opresión clasista totalmente incapaz de romper la cadena imperialista. Por ello su única opción real es integrarse como país dependiente del imperialismo, como ha sucedido con Irak una vez pacificado o en el Irán dependiente de las exportaciones de crudo y a la merced de las “sanciones de la comunidad internacional”.

Ésta parece ser la vía que se abre en Libia, una más estrecha integración en el sistema imperialista como país dependiente, que es el objetivo de la reestructuración que está experimentando. Para ello la vía parece ser el fortalecimiento de los representantes de la burguesía compradora con figuras como al-Keib y Abdel Jalil mientras se aplaca a la burguesía nacional colocando a islamistas *moderados* en el gobierno como Beljah. Para esta clase la única salida inmediata parece ser la colusión con la burguesía compradora, pues, como se ha dicho antes, carece de programa político propio. Esto no es

El Martinete, n.º 25. Diciembre 2011

patrimonio exclusivo de la burguesía nacional libia, porque en la época del imperialismo esta clase es incapaz de elevar un proyecto político consistente, como demuestran cada día proyectos tan dispares como el estado islámico o el Socialismo del Siglo XXI que no han evitado la explotación imperialista.

Lo que está pasando en Libia, Túnez y Egipto no es más que la profundización de explotación de estos países por el imperialismo, que es el único que puede aprovechar los cambios políticos en estos países. Por otra parte es el correlato a la profundización de la crisis general del capitalismo que se llama imperialismo, éste es el telón de fondo que puede explicar la geoestrategia y la política internacional de las potencias imperialistas. Cuando los *mass media* nos hablan de “revolución democrática” solo cabe pensar en el estrechamiento de la opresión mediante el desarrollo del capitalismo burocrático en los países dependientes.

Movimiento Anti-Imperialista Diciembre 2011

Notas:

[1] <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-15552501> (Consulta 1/12/2011)

[2] <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-14896059> (Consulta 1/12/2011)



A la conquista del cielo por asalto: La Comuna de París

En el año que está terminando se ha cumplido el 140 aniversario de la Comuna de París. Esta efeméride, además de recordar a los héroes que se lanzaron a la conquista del cielo por asalto, nos da una ocasión para mirar a aquella experiencia e intentar comprender mejor desde nuestros días y desde el materialismo histórico el profundo significado de aquellos *meses parisinos*.

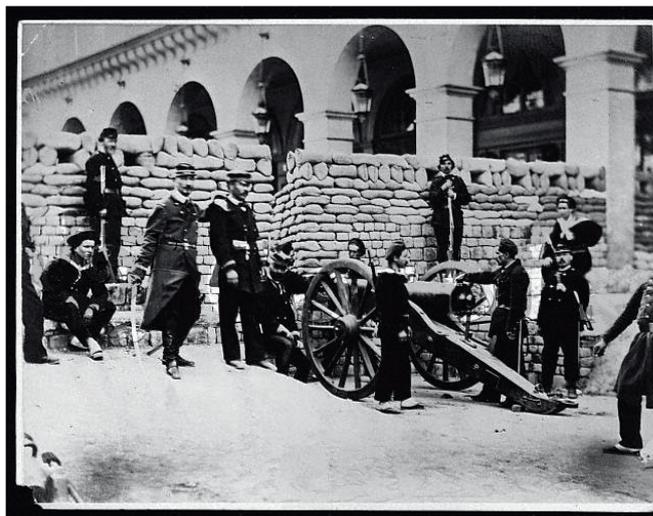
La pequeña burguesía y la revolución proletaria.

Para ser coherentes con la dialéctica, la experiencia de la Comuna solo puede tener sentido para los marxistas desde el estudio de las clases en pugna, por ello queremos empezar este pequeño estudio mirando a la pequeña burguesía de ayer y de hoy. Esta clase a día de hoy parece que está bajo la influencia de la gran burguesía y en el Estado español ha creído uno de los mantras repetidos por el PP en la última campaña electoral: que los *emprendedores* y las *PYMES* son la base de la riqueza del país. Esto haría enrojecer de vergüenza a cualquiera que sepa algo de economía al recordar el peso que tienen en la conformación del PIB empresas como Repsol, Telefónica, Banco Santander, etc, que no son precisamente pequeñas y medianas empresas. La situación se muestra más dramática si se recuerda que el PP se encargó de dar a esta pequeña burguesía el *bienestar* de los últimos quince años de la mano del sector inmobiliario, de cuyo crecimiento se ha beneficiado, pero que ha sido su tumba, ya que solo ha servido para profundizar la crisis de esta clase cuando ha aparecido el problema de la superproducción. El proyecto económico del partido de Aznar para esta clase ha consistido en elevarla para dejarla caer en el momento en que cambie la tendencia del ciclo económico. No deja de producirnos cierto estupor ver cómo la pequeña burguesía arruinada responde a los llamados del PP, mientras que las políticas de éste son las responsables de su auge y caída reciente en el Estado Español.

Al igual que en la Francia de 1871, hoy la pequeña burguesía está ahogada por las deudas, sin embargo esta clase encontró entonces una solución inesperada por parte de otra clase. No ocurría como casi siempre, cuando es la gran burguesía quien le da balones de oxígeno a cambio de su apoyo:

La Comuna los salvó [a la pequeña burguesía], mediante una sagaz solución de la constante fuente de discordias dentro de la misma clase media: el conflicto entre acreedores y deudores. Estos mismos elementos

de la clase media, después de haber colaborado en el aplastamiento de la insurrección obrera de junio de 1848, habían sido sacrificados sin miramientos a sus acreedores por la Asamblea Constituyente de entonces.[1]



El decreto de la Comuna de París del 16 de abril de 1871 prorrogaba los pagos de las deudas por tres años aboliendo el pago de intereses. Los problemas de esta clase fueron solucionados de forma eficaz por el proletariado revolucionario, pero éste solo fue un problema más al que intentó dar solución. Como venimos diciendo, el problema de las deudas era principalmente un problema que atañía a la pequeña burguesía y que solo encontró solución efectiva bajo la Dictadura del Proletariado. Sin embargo hoy hay quien pueda pensar que las reivindicaciones en torno a estos problemas económicos fueron el motor de la Comuna de París siguiendo el esquema de *acumulación de fuerzas* para la revolución: Durante un largo periodo la clase trabajadora acumula fuerzas en torno a reivindicaciones económicas concretas (aumento de salarios, reducción de jornada laboral, etc.) esperando a que la situación esté *lo suficientemente madura* para hacer la revolución en un momento de crisis del capitalismo. Este modelo relega la tarea de los revolucionarios a la espera del *momento oportuno* en que saltar a la palestra de la dirección de la revolución y hace depender la revolución de las crisis económicas cíclicas del capitalismo, lo que supone eliminar buena parte de la autonomía a la clase revolucionaria, ya que no podría elegir ni el momento ni el lugar. Siguiendo este modelo, la insurrección que fundó la Comuna de París se debería simplemente a largos años de fortalecimiento de las organizaciones obreras (como la confederación de cámaras sindicales o la Internacional) que habrían ido desgastando al estado hasta que la derrota de la Guerra Franco-Prusiana marcara el

momento oportuno para tomar el poder.

Como intentaremos demostrar en este artículo, este *paradigma* revolucionario espontaneísta que acabamos de describir en líneas generales tuvo su validez histórica y funcionó muy bien precisamente hasta 1871, mientras la burguesía fue una clase revolucionaria. En la Comuna de París se produce un hecho inédito, pues por primera vez es el proletariado el que toma el poder, pero armado con el paradigma revolucionario burgués, es decir, la insurrección espontánea que triunfa porque ha sido capaz de arrastrar a las masas. La importancia de la Comuna reside en esto, en que se van a poner de manifiesto las limitaciones de este paradigma aplicado a la revolución proletaria. Esta superposición de elementos proletarios y burgueses fue necesaria, pues hasta aquel momento la burguesía era la única clase que había completado una revolución, por ello la nueva clase revolucionaria solo podía aprender de lo viejo. Claro, sin embargo, que aprender de lo viejo no es repetirlo una y otra vez: con su praxis revolucionaria la clase obrera parisina enseñó los límites del modelo burgués haciendo frente a problemas inéditos, Marx, Engels y Lenin realizaron un balance de esta experiencia que les allanó el camino de la revolución. De igual modo ahora le compete a la vanguardia realizar el balance del Ciclo de Octubre, una de las tareas de este balance es desentrañar las premisas históricas del proletariado durante el Ciclo y es aquí donde cobra importancia la Comuna, pues es en ésta donde se mezclan elementos burgueses del modelo revolucionario insurreccional con los elementos nuevos aportados por el proletariado. Este artículo pretende señalar algunos de los elementos de lo viejo y lo nuevo con la perspectiva que da toda la experiencia revolucionaria posterior a la Comuna. Para ello es necesario empezar por el gran referente revolucionario del momento: la Revolución Francesa.

Premisas del paradigma: La revolución como recurso político *en sí*

La experiencia de la Comuna es incomprensible hoy para nosotros si no tenemos en cuenta una de las premisas sociales fundamentales de los siglos XIX y XX: el recurso a la Revolución como mecanismo político para la transformación social. El periodo 1789-1989, en el cual se enmarca el Ciclo de Octubre, estuvo profundamente influido por el modelo de la Revolución Francesa, la luz de esta experiencia marcó una forma de hacer las cosas, un paradigma revolucionario que arraigó en las cabezas de los revolucionarios de dos siglos, por ello es importante que nos detengamos un momento en la experiencia francesa.

El modelo de la Revolución Francesa responde a las necesidades de una nueva clase, la burguesía, que ha ido creciendo a lo largo de los siglos en el seno de las relaciones feudales gracias al desarrollo del

comercio. Las contradicciones entre la nueva clase y la clase feudal ya habían sido solucionadas a favor de la burguesía en países como Inglaterra, sin embargo en Francia la resistencia de la clase feudal forzó a la burguesía por una vía revolucionaria de intensidad inédita. Cuando a la burguesía francesa no le basta con la compra de títulos de nobleza, sino que el desarrollo de sus propios intereses de clase exigen la demolición de las estructuras feudales y sus consecuencias (privilegios sociales sancionados por ley, heterogeneidad de legislación, limitaciones al comercio...) para la consolidación del mercado interno, no duda en exigirselo a las clases reaccionarias desde los propios organismos de éstas: el parlamento feudal que eran los Estados Generales. Hasta aquí se trata de una clase que ha crecido y que intenta llegar a un pacto con la vieja clase para ejercer su dominación, lo que cambia todo es el rechazo de la vieja clase feudal a ceder ningún privilegio empujando a la burguesía a la vía revolucionaria para imponer sus intereses.



La burguesía francesa se ve obligada a hacerse revolucionaria y con ello arrastra a todas las clases oprimidas por el feudalismo tras la promesa de libertad, igualdad y fraternidad, desencadenando una movilización social totalmente inédita. Una vez que se ha roto completamente con la clase feudal, la burguesía francesa solo podía apoyarse en las masas urbanas y el campesinado para asegurar sus conquistas y a esta alianza responde la Convención Jacobina y el Terror de 1793: el ala izquierda de la burguesía revolucionaria da respuesta a las presiones del campesinado y las masas urbanas a cambio de que éstas consoliden y defiendan el nuevo estado burgués. Esto significó una movilización política de las masas que iba mucho más allá de cualquier motín campesino. La leva en masa para defender la nación hubiera sido mucho más difícil si antes la burguesía no hubiera dado respuesta a las demandas campesinas (abolición de la propiedad feudal) y hubiera movilizado a las masas para el ejercicio del terror contra los elementos dominantes de la vieja sociedad.

Esta movilización de masas correrá el riesgo de desbordarse en contra de los intereses burgueses, por ello una facción más moderada de la burguesía acaba desplazando del poder a los jacobinos mediante el golpe de estado de Termidor tan pronto como el peligro de la invasión ha sido momentáneamente conjurado.



De esta experiencia se derivan dos consecuencias que tendrán amplio calado durante los dos siglos posteriores, **la primera** es la forma de hacer la revolución, la burguesía había ido creciendo pacientemente dentro de las estructuras del feudalismo, cuando esta clase está madura y llega el momento adecuado se lanza a por el estado arrastrando en su movimiento a las masas que hasta ese momento compartían el mismo *lugar social* en el Antiguo Régimen: el Tercer Estado. Éste es el modelo insurreccional espontaneísta que inconscientemente pasó a formar parte del *modus operandi* de los revolucionarios tanto burgueses como proletarios. Simplemente *no había otra forma de hacer la revolución*:

Quando en la revolución de Febrero [de 1848] todos nosotros nos hallábamos, en lo tocante a nuestra manera de representarnos las condiciones y el curso de los movimientos revolucionarios, bajo la fascinación de la experiencia histórica anterior, particularmente la de Francia ¿No era precisamente de este país, que había jugado el primer papel en toda la historia europea desde 1789, del que también ahora había partido nuevamente la señal para la subversión general?[2]

El problema con este paradigma surge cuando la burguesía deja de ser la clase dirigente de la revolución para pasar a serlo el proletariado junto con los cambios sociales ocurridos desde 1789: los mecanismos sociales que era válidos entonces para la burguesía no funcionan tan bien para el proletariado de 1871 ni de 1917. El proletariado había heredado un modelo revolucionario que solo le servía hasta cierto punto, de ahí los esfuerzos de los grandes del marxismo por

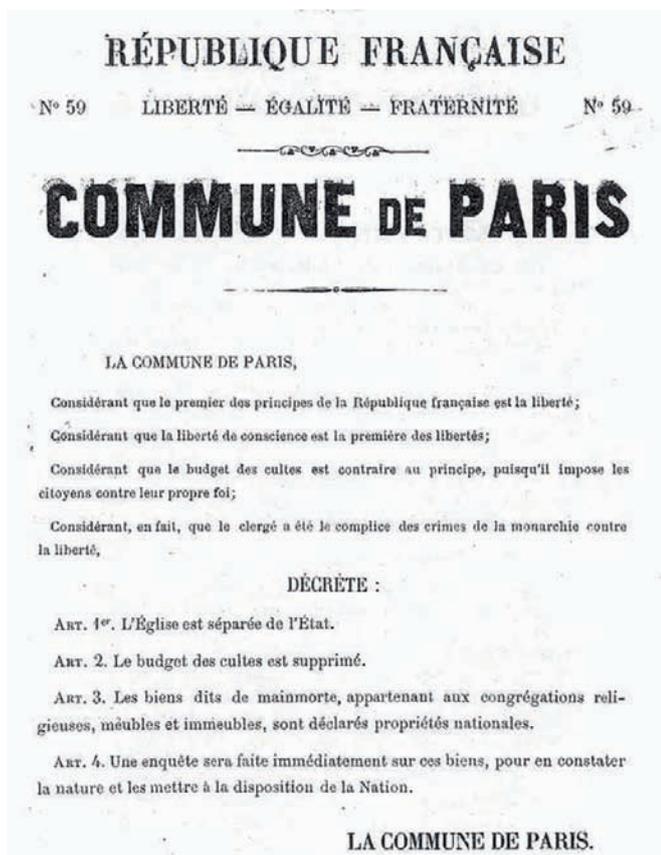
encontrar solución a las limitaciones de este.

Aunque no sirviese tan perfectamente para el proletariado como para la burguesía, a la altura de 1871 el paradigma burgués espontaneísta seguía sirviendo perfectamente para movilizar a las masas, esto se debe a la **segunda consecuencia** del hondo calado de 1793: la profunda influencia que la revolución tenía en toda la sociedad como recurso de transformación social. La mayoría de las personas que vivieron en Europa y América entre 1789 y 1848 participaron o fueron testigos de la transformación revolucionaria de la sociedad. La revolución era una posibilidad real y en la sociedad estaban asimilados sus mecanismos. La velocidad y la frecuencia con que se propagan las insurrecciones por la Europa del siglo XIX dan prueba de la vitalidad del recurso a la revolución. Precisamente es esta segunda consecuencia la que soluciona parcialmente las limitaciones que tiene el paradigma revolucionario insurreccional para el proletariado señaladas más arriba porque facilitaba la movilización espontánea de las masas.

Este recurso a la revolución permanecerá vivo en la sociedad cuando la burguesía deje de ser una clase revolucionaria para pasar a ser reaccionaria porque el proletariado sabrá tomar el relevo como clase con iniciativa revolucionaria. Esto se debe a que, al calor de la revolución burguesa la clase obrera se va conformando poco a poco como clase diferenciada de las otras. La conformación del proletariado como clase *en sí* se produce mediante las luchas económicas concretas, que permiten a la clase tomar conciencia de su existencia como clase. Esta toma de conciencia como clase *en sí*, en un periodo donde la revolución está a la orden del día permite entender cómo el proletariado herede de la burguesía la condición de clase revolucionaria. Comprender este *relevo* es de vital importancia para los revolucionarios de hoy, porque la revolución proletaria nace de los elementos que le proporciona la revolución burguesa, algo que, aunque escandalice a algunos pretendidos marxistas, es completamente coherente si se comprende la dialéctica de la lucha de clases:

Así sucedió por primera vez en 1848. Los burgueses liberales de la oposición parlamentaria cada vez a organizaban banquetes en los que abogaban por una reforma electoral que debía garantizar la dominación de su partido. Viéndose cada vez más obligados a apelar al pueblo en la lucha que sostenían contra el gobierno, no tenían más remedio que ceder la primacía a las capas radicales y republicanas de la burguesía y de la pequeña burguesía. Pero detrás de estos sectores estaban los obreros revolucionarios, que desde 1830 habían adquirido mucha más independencia política de lo que los burgueses e incluso los republicanos se imaginaban.[3]

Como vemos, el proletariado, una vez definido como clase, empieza a actuar políticamente como clase revolucionaria, pues es en un contexto revolucionario en el que se ha conformado. El problema reside en que las herramientas con que la burguesía hace la revolución no son las mismas con que el proletariado debe hacerlas, fue por ello que Lenin diseñó el partido de nuevo tipo o Mao la teoría militar de la clase obrera que es la Guerra Popular (GP). Estos grandes pudieron llegar a estas conclusiones gracias al balance de la experiencia revolucionaria anterior: Lenin con la Comuna de París y la revolución de 1905 y Mao con el estudio crítico de la experiencia soviética. Como vemos, el balance es una de las mejores tradiciones del marxismo, y cuando se lleva a cabo permite avanzar a pasos de gigante. La otra opción es seguir manteniendo nuestra ideología revolucionaria en formol, esperando que desde ahí nos guíe. Ustedes eligen.



Volvamos a las consecuencias sociales que tuvo 1793 para la revolución. Como hemos dicho, destacamos dos consecuencias de largo alcance: un modelo revolucionario que funciona a la perfección, el insurreccional espontaneísta que surge de la experiencia de la revolución burguesa y el recurso real a la transformación revolucionaria de la sociedad (que se observa por la multiplicación de las insurrecciones por toda Europa y América a partir de 1789). Con estos dos elementos empieza a actuar el proletariado una vez que se define económicamente como clase diferenciada de las demás. La simultaneidad los dos elementos que estamos describiendo permitía una formulación de revolución proletaria hija natural del

modelo de revolución burguesa que funcionaba hasta cierto punto: Cuando se dan las condiciones adecuadas, cuando aparece un periodo de crisis, los elementos revolucionarios preparan una insurrección a la que se sumará la clase obrera que se ha ido entrenando para este asalto definitivo mediante sus reivindicaciones económicas. ¿Resulta familiar? Este es el programa revolucionario que a día de hoy comparten implícita o explícitamente desde los comunistas revisionistas amigos de la “acumulación de fuerzas” hasta los anarquistas insurreccionalistas y que ya fue criticado en su día:

Educados en la escuela de la conspiración y mantenidos en cohesión por la rígida disciplina que esta escuela supone, los blanquistas partían de la idea de que un grupo relativamente pequeño de hombres decididos y bien organizados estaría en condiciones no solo de adueñarse en un momento favorable del timón de estado, sino que, desplegando una acción enérgica e incansable, sería capaz de sostenerse hasta lograr arrastrar a la revolución a las masas del pueblo y congregarlas en torno a un puñado de caudillos.[4]

Si este modelo se ajustaba perfectamente a las revoluciones burguesas, para el proletariado apenas le servirá para tomar el poder pero no para conservarlo: la Comuna es el último ejemplo de una insurrección triunfante: las insurrecciones hermanas de ésta en Lyon, Narbona, Toulouse, Marsella, Saint-Etienne y Le Creusot son rápidamente aplastadas, como lo serán las insurrecciones de la revolución rusa de 1905, la Semana Trágica de Barcelona, la insurrección espartaquista en Berlín... la única excepción parece ser Octubre, que si bien es cierto que se guiaba por este concepción espontaneísta, triunfa en la medida que rompe dialécticamente con él, siendo reformulado principalmente por tres elementos: el partido de nuevo tipo de Lenin, el papel de los Soviets como nuevo poder y la guerra civil[5].

Desde el MAI consideramos que este paradigma fue necesario en su época, no podía ser de otra forma porque siendo coherentes con el materialismo histórico, la clase obrera del siglo XIX es hija de las condiciones sociales, políticas y culturales del siglo XIX. El deber de los revolucionarios es comprender estas experiencias y extraer lecciones, como hemos dicho antes, lo contrario es mantener en formol al marxismo en vez de nutrirlo con la realidad de la lucha de clases. Esta actitud que censuramos podría quedarse ahí, sin embargo, lo criminal es empeñarse en repetir los viejos esquemas que solo pueden terminar en derrota.

La relativa facilidad con que prendían las insurrecciones a la altura de 1871[6] explica en parte el éxito de la Comuna, y permitió solucionar hasta cierto

punto las limitaciones que el paradigma insurreccional espontáneo planteaba para la revolución proletaria. A la altura del 1871 la revolución proletaria ya es posible porque esta clase está consolidada como clase *en sí* independiente de la iniciativa política de la burguesía, de hecho, la Comuna de París es la primera manifestación de esta clase como clase revolucionaria, es decir, con voluntad de llevar adelante su propia revolución.

Ésta es la importancia de la Comuna de París, clausura la revolución burguesa y pone al orden del día la revolución proletaria, es el punto en que enlazan históricamente las dos revoluciones y una prueba de ello es la cuestión del estado:

Si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como venía sucediendo hasta ahora, sino demolerla, y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París.[7]

Como consecuencia del nuevo terreno que pisaban, la clase obrera no podía actuar con respecto al estado como lo había hecho la burguesía con el estado absolutista que heredó:

Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina (el Estado), en vez de destruirla. Los partidos que luchaban alternativamente por la dominación consideraban la toma de posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor.[8]

Sin embargo el proletariado por primera vez en el poder en el París de 1871 actuará de manera muy distinta de la burguesía con respecto al estado: en lugar de reforzarlo se dedicará a destruirlo. Esta es una de las diferencias entre revolución burguesa y la proletaria. A esas diferencias, a ese contenido diferente de las dos revoluciones corresponderán, por tanto, modelos revolucionarios distintos. Veamos más de cerca algunas de esas diferencias que ya se apuntan el episodio de la Comuna.

Desarrollo de la comuna: vacío de poder y guerra nacional

Como se sabe, el Segundo Imperio (1851-1870) supuso un gran desarrollo económico:

... su régimen [el de Luis Napoleón] estimuló la especulación y las actividades industriales; en una palabra, el auge y el enriquecimiento de toda la burguesía en proporciones hasta entonces desconocidas.[9]

Sin embargo su propio desarrollo generó las causas de su caída:

Era imposible que subsistiese a la larga un Imperio francés dentro de las fronteras de la antigua monarquía, más aún, dentro de las fronteras todavía más amputadas de 1815. Esto implicaba la necesidad de guerras accidentales y de ensanchar las fronteras.[10]

La política exterior del Segundo Imperio se caracterizó por el aventurerismo como el de la intervención en Méjico que acabó en una humillante derrota a manos de los patriotas mejicanos o la intervención contra la República de Roma con la intención de restaurar al poder papal que había sido derrocado por una insurrección.

La última guerra de agresión del Segundo Imperio supuso su ruina. El objetivo era ensanchar las fronteras del imperio por el Este a costa de Prusia, a la que no se consideraba un gran rival militar, sin embargo el Estado Prusiano demostró estar mucho mejor preparado para la guerra que el imperio en la victoria de Sedán con la captura del emperador y el asedio de París.



La crisis del imperio por la guerra se traduce en la proclamación de la III República el 4 de septiembre de 1870. Es interesante la descripción que hace un testigo de la proclamación de la república porque refleja una de las premisas creadas en 1793 y comentadas más arriba: el recurso a la revolución por parte de las masas:

Es [refiriéndose a la comisión de gobierno que nombran los antiguos diputados electos durante el Imperio por París para hacer frente al vacío de poder tras la desaparición de aquél] una comisión de gobierno nombrada por la asamblea; es la paz solicitada, aceptada a toda costa; es, para colmo de las vergüenzas, la monarquía más o menos parlamentaria. Una nueva ola echa abajo las puertas [de la sala donde estaba reunida la comisión de gobierno], llena la sala, expulsa o anega a los diputados. Gambetta, lanzado a la tribuna, tiene que

anunciar la destitución [de la comisión de gobierno]. El pueblo quiere aún más: ¡la república!, y se apodera de los diputados de la izquierda para ir a proclamarla al Hôtel de Ville.[11]

Aquí, las masas urbanas parisinas asaltan la reunión del gobierno efectivo de Francia, compuesto por los diputados electos del imperio, ante el doble temor de que este gobierno firme la paz con Prusia y que el nuevo gobierno adopte la forma de monarquía. Compárese este asalto con los acontecimientos del 15 de junio de 2011 en Barcelona[12] y se podrá comprobar la gran diferencia que hay en nuestra época en la movilización revolucionaria de masas. En el siglo XIX y buena parte del XX era relativamente fácil arrastrar a las masas a una acción revolucionaria que, al menos, tuviera consecuencias políticas, sin embargo lo sucedido en Barcelona, a pesar de haber nacido del más amplio movimiento de masas de los últimos años, solo fue capaz de movilizar a los sectores más decididos del movimiento, lo que restó bastantes fuerzas. Este hecho, lejos de imponer una *imposibilidad de la revolución* lastimero, plantea un problema inédito que los revolucionarios deben resolver ¿Cómo dar iniciativa revolucionaria a las masas? En el pasado esta iniciativa simplemente *estaba ahí* o se daba por supuesta pero ahora debemos hacer frente a esta nueva situación y desde el MAI estamos convencidos que la solución a este problema pasa ineludiblemente por la reconstitución política e ideológica sobre los elementos de nueva planta que sancione el balance.



Volviendo a la Comuna, como se ve, las masas no se movilizan por ninguna cuestión económica como la carestía de la vida o las deudas de los alquileres sino que se movilizan por dos cosas: el patriotismo y a favor de la república, es decir, en base a cuestiones

políticas. Sobre el patriotismo como factor de movilización Marx, consciente de que la crítica revolucionaria es indispensable para el desarrollo de la Revolución, ya advirtió al proletariado parisino poco después de la proclamación de la III república. Lección ésta que enseña que los revolucionarios no pueden conciliar nunca en su movimiento con la pequeña burguesía y han de señalar siempre y en todo momento, sin escudarse en la *realpolitik*, qué es práctica propia del proletariado revolucionario y que no. Y que "el momento" no justifica el desentendimiento respecto de los principios y tareas de la clase, ni las desviaciones propias o cometidas *en solidaridad* de tal o cual organización o movimiento, pues eso es oportunismo como venimos señalando sucesivamente desde el MAI:

Los obreros franceses deben cumplir con su deber de ciudadanos; pero, al mismo tiempo, no deben dejarse llevar por los recuerdos nacionales de 1792, como los campesinos franceses se dejaron engañar por los recuerdos nacionales del Primer Imperio.[13]

En cuanto a la reivindicación de la república, ésta era entendida por el proletariado como la única forma posible de estado en la que imponer sus intereses de clase revolucionaria, es decir, abolir el capitalismo, pero dado el grado de desarrollo político ideológico, nadie sabía cómo hacerlo:

Gracias al desarrollo económico y político de Francia a partir de 1789, la situación en París desde hace cincuenta años ha sido tal que no podía estallar allí ninguna revolución que no asumiese un carácter proletario, es decir, sin que el proletariado, que había pagado la victoria con su sangre, presentase sus propias reivindicaciones después del triunfo conseguido. Estas reivindicaciones eran más o menos faltas de claridad y hasta del todo confusas, conforme al grado de desarrollo de los obreros de París en cada ocasión, pero, en último término, se reducían siempre a la eliminación del antagonismo de clase entre capitalistas y obreros. Claro está, nadie sabía cómo se podía conseguir esto. Pero la reivindicación misma, por vaga que fuese la manera de formularla, encerraba ya una amenaza al orden social existente; los obreros que la planteaban aún estaban armados; por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al timón del Estado.[14]

Es gracias a experiencias como la de la Comuna que la clase aprende. En la Comuna supimos que la dictadura del proletariado no puede ejercerse utilizando el viejo estado, pero para ello fue

imprescindible el balance de la experiencia. Sigamos negándonos a hacer balance y dejaremos muerto el desarrollo de nuestra ideología.

¿Qué pasó tras esta revolución que proclamó la República? A partir de este momento empiezan a conformarse dos poderes, o dos formas enfrentadas de entender la república: por un lado la burguesa y por otro la proletaria. Estas dos clases van a intentar imponer sus intereses, empezando por lo más apremiante dado el riesgo de crisis militar con el ejército prusiano asediando París. El nuevo gobierno republicano surgido el 4 de septiembre toma la forma de Gobierno de Defensa Nacional y en él Lissagaray ya nos da pistas sobre las dos tendencias antagónicas que se disputarán la nueva república:

Éste [el Hôtel de Ville] pertenecía ya al pueblo. En el patio de honor se disputaban el campo la bandera tricolor y la bandera roja, aplaudidas por unos y silbadas por otros.[15]

Sobre el general Trochu, que sería el presidente del gobierno:

Exigió que se le garantizase a Dios, y pidió la presidencia, se le pidió esto y lo demás.[16]

Y sobre los elementos de izquierda en el gobierno:

Cinco de estos doce hombres [los que formaban el Gobierno de Defensa Nacional] eran los que habían perdido la república del 48.[17]

De este modo tenemos que de la quiebra del Imperio aparece una república que alberga en su seno dos tendencias contrapuestas. ¿Cómo se desarrollan éstas hasta que se declara la guerra civil?

De forma paralela a la proclamación de la república se había ido recomponiendo la Guardia Nacional (GN), organización armada de masas creada en la revolución de 1830 por la burguesía como milicia urbana. Inicialmente a la GN solo podían ingresar los votantes (recordemos que el sufragio censitario fue la norma hasta la revolución del 1848) que pudieran pagar su equipo militar. Esto había convertido a esta organización en cuerpo de policía burgués y su importancia había ido decayendo con el pasar de las décadas. Sin embargo, el peligro prusiano hizo renacer a esta organización en 1870, solo que ahora, en un París proletarizado, la GN se había convertido en un ejército proletario:

El 14, cuando Trochu pasaba revista a la guardia nacional, trescientos mil hombres escalonados en los bulevares, la plaza de la Concordia y los Campos Eliseos, prorrumpieron una aclamación inmensa, llevado a cabo un acto de fe análogo al de sus padres en la mañana de Valmy.[18]

La burguesía había movilizado una vez más a las masas bajo una de las pocas banderas que aún podía hacerlo: *la nación en peligro*, precisamente porque en 1793, a diferencia de hoy, la nación era un elemento revolucionario. No olvidemos que es la burguesía quien históricamente crea naciones en su revolución, la defensa de la nación era una de las pocas excusas con las que la burguesía podía utilizar a la clase obrera:

Si, París se entregó sin reservas a esta izquierda, a la que había tenido que violentar para la revolución. Su impulso de voluntad no duró arriba de una hora. Una vez tirado por tierra el Imperio, creyó que todo había terminado y volvió a abdicar.[19]

Como se ve, la lucha de clases se impone, y aunque el pueblo sea capaz de derribar gobiernos, la burguesía maniobra y es capaz de reconducir la situación hacia sus intereses, en este caso, alcanzar la paz con Prusia (el 20 de septiembre se inician los contactos para establecer las condiciones de paz), pero intentando mantener una posición de fuerza, es para eso que necesita a los obreros movilizados bajo la idea de defender la nación en peligro.



Ya en la revolución de 1848 la participación del proletariado hace que aquélla se desborde más allá de lo deseable por la burguesía y ésta debe recurrir a una matanza de obreros para reprimir la insurrección de junio. En el París que va de la proclamación de la república a la proclamación de la Comuna siete meses después, la burguesía intentará evitar que la situación la sobrepase intentando contener la movilización de masas que ella misma ha promovido para la defensa nacional, mientras al mismo tiempo prepara el armisticio con Prusia.

Esta tensión tiene uno de sus puntos álgidos el 31 de octubre, cuando la ciudad se entera de la capitulación de la fortaleza de Metz, donde los restos del ejército francés llevaban asediados meses, de la pérdida de Le Bourget, un enclave al norte de París conquistado recientemente por las tropas de París y de

la firma de un armisticio con Prusia. Esta triple noticia propicia una insurrección que logra capturar momentáneamente a los miembros del gobierno de defensa nacional en el Hôtel de Ville. Sin embargo, esta insurrección también acaba fracasando.

El gobierno de defensa nacional continúa por un lado intentando apaciguar a las masas que desean defender París y por otro sentar las bases de la paz con Prusia. A esta táctica responde la incursión suicida del 18 de enero en la que se utilizó a los mejores batallones de la GN con el objeto de desgastarlos. El malestar que provoca la política de defensa del gobierno y su voluntad de capitulación se traduce en una nueva insurrección el 22 de enero que tampoco triunfa. Cinco días después se firma la capitulación: el ejército prusiano ocupa los fuertes que defienden París y las unidades del ejército francés son desarmadas y hechas prisioneras. Sin embargo, la GN no es desarmada, lo que será de vital importancia para el

Pero París en armas era la revolución en armas. El triunfo de París sobre el agresor prusiano hubiera sido el triunfo del obrero francés sobre el capitalista francés y sus parásitos dentro del estado. En este conflicto entre el deber nacional y el interés de clase, el gobierno de la defensa nacional no dudó en convertirse en un gobierno de traición nacional.[20]

éxito de la Comuna:

El 8 de febrero se convocan elecciones para la asamblea nacional de la república. La mayoría elegida es monárquica, consecuencia del voto campesino. Al peligro reaccionario se suma a la humillación de la capitulación por el gobierno de defensa nacional, humillación ya de por sí profundizada al conocerse las condiciones preliminares: cesión de Alsacia y Lorena a



Prusia y pago de una indemnización de guerra.

Desde este momento hasta la proclamación de la Comuna van madurando los organismos con que la clase obrera se dota inconscientemente y que le permitirán ejercer su dictadura. Son estas

organizaciones (GN y su Comité Central y el Comité Central de los 20 distritos principalmente) las que permiten al proletariado parisino ir más allá del *paradigma* espontaneísta de las revoluciones burguesas y sus éxitos se explicaran en la medida que son capaces de romper con aquél. En esta maduración tiene importancia la Internacional, algunos de cuyos miembros formarán parte del Comité Central definitivo de la GN. Por otra parte, el estado burgués se está reconstituyendo mediante la asamblea de rurales de Burdeos y el gobierno que se instala en Versalles, sus prioridades para consolidarse son una paz a cualquier precio con Prusia y derrotar al proletariado parisino erigido mediante la Comuna en contrapoder. El triunfo revolucionario de la Comuna pasará por la imposición de su estado en formación sobre los organismos del estado burgués en París. Veamos más de cerca este proceso y sus instrumentos.

El proletariado crea sus organizaciones revolucionarias

Como se ha dicho, la GN es un resto de la burguesía revolucionaria. El gobierno de defensa nacional la resucita al final de la guerra franco prusiana, ahora formada mayoritariamente por obreros. Ante el peligro reaccionario ya suficientemente claro bajo el gobierno de *traición nacional* y la asamblea reaccionaria de Burdeos surgida de las elecciones de febrero, la GN se organiza federando sus batallones y dotándose de un Comité Central (CC), es decir se dota de sus propios organismos. El CC se forma el 24 de febrero mediante elección por 2000 delegados de 200 batallones y nombra una comisión para elaborar los estatutos de la federación.

Este CC se forma en medio de una agudización de la crisis: La asamblea de Burdeos había nombrado jefe de gobierno a Thiers y se preveía la entrada de los prusianos en París para el día 27 de febrero, tras el fin del armisticio que se extendía hasta el 26. Esta crisis provoca una de las premisas para que triunfe una revolución: el vacío de poder. Se estaba intentando recomponer un estado francés desde la caída del Imperio y dado que el ejército estaba en descomposición, la única fuerza militar efectiva en

Y París sólo tenía ahora dos caminos; o rendir las armas, siguiendo las órdenes humillantes de los esclavistas de Burdeos y reconociendo que su revolución del 4 de septiembre no significaba más que un simple traspaso de poderes de Luis Bonaparte a sus rivales monárquicos, o seguir luchando como el campeón abnegado de Francia, cuya salvación de la ruina y cuya regeneración eran imposibles si no se derribaban revolucionariamente las condiciones políticas y sociales que habían engendrado el Segundo Imperio y que , bajo la

égida protectora de éste, maduraron hasta la total putrefacción.[21]

París era la de la GN:

El día 27 de febrero las tropas del gobierno se retiran sobre la orilla izquierda del Sena, para dejar paso al ejército prusiano, lo que supone profundizar el vacío de poder. Ese mismo día 40.000 hombres armados de la GN esperan en los Campos Elíseos a los prusianos, que no aparecen, un bando anuncia que París será ocupado el 1 de marzo.

El 3 de marzo se presentan los estatutos de la los delegados [de los batallones] deberán prevenir todo intento que tenga por fin el derrumbamiento de la República.[22]

federación de batallones de la GN, donde dice que:

Es decir, se dan a sí mismos la función de fuerza armada de la República. Tanto la asamblea de Burdeos como el CC hablan de la misma república, al menos nominalmente, pero ambos tienen en mente una idea diferente de república.

Desde este momento el doble poder es evidente: El gobierno nombra general de la GN al monárquico D' Aurelles en un intento de controlarla y es enviado a París. El CC rechaza este nombramiento y responde llamando a los ciudadanos a sus círculos de batallón y consejos de legión (órganos de la federación de batallones a nivel de batallón y de distrito respectivamente) para que elijan a sus delegados para nombrar un CC definitivo que se constituirá el 15 de marzo[23]. El CC representa cada vez más claramente una amenaza para la burguesía en un momento en que ésta está pasando por un momento de debilidad que le

Vinoy [general bonapartista] decía como Vautrain, “detengamos al Comité Central” y nada parecía más fácil, ya que todos sus miembros inscribían sus señas en los pasquines. El propio Picard [ministro de interior] respondía “yo no tengo policía, deténgalos usted mismo”, Vinoy replicaba “eso no es de mi incumbencia”[24]

impide ejercer la represión:

La GN es la organización militar del proletariado en medio de un vacío de poder provocado por la crisis. A la que se suma el Comité Central de los veinte distritos, surgido de los comités de vigilancia de cada distrito encargados de fiscalizar la actuación de los alcaldes y recibir reclamaciones[25]. La clase obrera ha conseguido crear sus propios organismos de forma espontánea, bajo cierto grado de influencia de las organizaciones obreras como la confederación de cámaras sindicales y la Internacional, en la medida en que los mecanismos de la vía revolucionaria espontánea todavía estaban vigentes, ante los cuales muy pronto los comuneros comprobarán sus limitaciones. El gobierno buscaba el control de la GN

con el nombramiento de D'Aurelles frente a lo cual la clase genera inconscientemente sus organismos, ante el intento de arrebatar los cañones de la GN por los versalleses, el CC responderá con la Comuna y ante la guerra que le declara Versalles, la Comuna responderá con la guerra. Todo esto muestra los límites del espontaneísmo: estar a la merced de los acontecimientos y responder siempre a los golpes del enemigo, en vez de golpear primero. Ahora mismo, si el imperialismo es la era de la Revolución Proletaria, esta clase no puede guiarse por un modelo revolucionario que le impide la autonomía. Ésta es una de las lecciones importantes de la Comuna: el fin del modelo revolucionario espontaneísta frente a uno basado en la construcción consciente de las herramientas de la revolución, lo que coincide con el solapamiento histórico de revolución burguesa y la proletaria que se produce en la experiencia parisina. Después de la Comuna, cualquier revolución proletaria necesitará para triunfar un partido de nuevo tipo, que genere un ejército para atacar a la burguesía, crear vacíos de poder e instalar su dictadura. Frente a esto, el heroico proletariado parisino consiguió dotarse de una organización armada y una dirección que residía en el CC de la GN, maniobrando en medio de una



crisis que ellos no habían creado.

La toma efectiva del poder por el proletariado mediante sus organizaciones (la GN y su CC) tiene lugar el 18 de marzo con el conocido episodio del intento de la toma de los cañones de la GN por el gobierno de Versalles. La agresión de Versalles comenzó hacia las 3 de la mañana y hacia las 11 ya ha sido completamente rechazada[26], sin embargo, los batallones de la GN se quedan estacionados en sus barrios y no toman el Hôtel de Ville y levantan la bandera roja hasta las 7 de la tarde[27]. A pesar de todo el fracaso de los versalleses y el enfrentamiento abierto con las masas parisinas suponen la declaración de la guerra civil y urgen al CC para que consolide su poder: los acontecimientos del 18 le empujan para que pase a dirigir el nuevo estado.

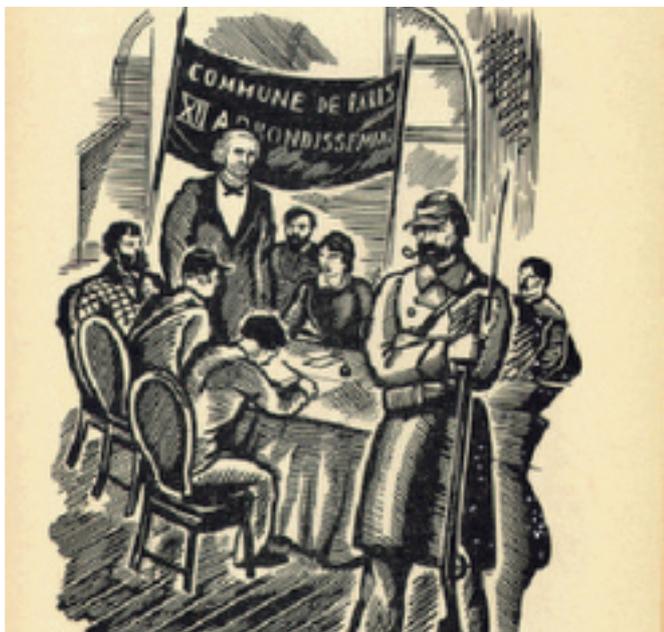
A partir de ese momento el CC dirige París, pero

se da la aparente paradoja que, tras acabar de inaugurar la primera Dictadura del Proletariado de la historia, la vieja concepción burguesa sigue planeando. En el esquema de las revoluciones burguesas, tras el éxito de la insurrección, el siguiente paso son unas elecciones para un parlamento. El CC tuvo todo el tiempo en mente que ellos eran los auténticos representantes de la república proclamada el 4 de septiembre y no el gobierno de Versalles, pero las herramientas políticas para ejercer su dominación de clase eran las que habían heredado de la burguesía, es decir, el parlamentarismo, como se deja ver en el pasquín que publica el CC el 19

Ciudadanos, el pueblo de París, tranquilo, impassible en su fuerza, ha esperado sin temor y sin provocación a los locos desvergonzados que querían tocar a la República. Que París y Francia juntas pongan las bases para una República aclamada con todas sus consecuencias, el único gobierno que cerrará para siempre la era de las invasiones y de las guerras civiles. Queda convocado el pueblo de París en sus secciones para hacer las elecciones comunales[28]

de marzo:

Si la Comuna es el gozne entre la revolución burguesa y la proletaria es porque, por primera vez en la historia, el impulso revolucionario burgués desplegado durante la primera mitad del siglo XIX es superado por la clase que la burguesía traía consigo: el proletariado. Esto se plasmara en la guerra civil entre



los dos estados.

Antes de eso, el CC tuvo que completar su victoria, en París quedaban representantes del viejo estado: los alcaldes de los 20 distritos en que se dividía administrativamente París y los diputados de la asamblea rural de Burdeos por el departamento de París (Sena).

El Martinet, n.º 25. Diciembre 2011

El 20 de marzo los alcaldes reclaman el poder al CC, que se niega contando con el apoyo del CC de los 20 distritos y de la Internacional que le piden al CC que siga gobernando en el Hôtel de Ville. El 21 los alcaldes publican un pasquín contra las elecciones que convoca el CC y se posiciona a favor de la asamblea de Burdeos. Finalmente, el 24 el CC manda ocupar las alcaldías de los distritos I y II, para lo que envían 2 delegados del CC, 600 hombres y dos cañones. El grupo de los alcaldes se desintegra, el 25 la mayoría se adhiere a la convocatoria de elecciones del 26 de marzo ante la inmensa fuerza que el CC había reunido. Tras la desaparición de los últimos representantes del

Y, sin embargo, era ésta la primera revolución en que la clase obrera fue abiertamente reconocida como la única clase capaz de iniciativa social incluso por la gran masa de la clase media parisina —tenderos, artesanos, comerciantes—, con la sola excepción de los capitalistas ricos.[29]

viejo estado, la clase obrera domina París:

Y aunque es la clase dominante, sabe atraerse a la pequeña burguesía, que se posiciona ante el doble

Pero no fue éste el único motivo que les llevó a apretar sus filas en torno a la clase obrera. Sentían que había que **escoger entre la Comuna y el Imperio**, cualquiera que fuese el rótulo bajo el que éste resucitase[30].

poder:

La Comuna: entre 1793 y Octubre

Precisamente, esto ilustra uno de los mecanismos de la revolución proletaria que cada vez se ha manifestado con más claridad: la revolución proletaria, cuando ha llegado al grado de guerra civil consiste en el desarrollo de un doble poder, su dictadura contrapuesta a la de la burguesía, que acaba aplastando al estado reaccionario. El contrapoder revolucionario debe ser capaz de atraer aliados de otras clases, demostrándoles que el estado burgués es incapaz de dar respuesta a sus intereses. Esto se dio en la Comuna y por ello la pequeña burguesía parisina eligió la Comuna al Imperio.

Esta dualidad de poderes que se asoma en la Comuna, se verá más claramente en la Revolución

¿En qué consiste esta dualidad de poderes? En que junto al Gobierno Provisional, junto al gobierno *de la burguesía*, se ha formado *otro gobierno*, débil aún, embrionario, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los Soviets de diputados obreros y soldados [...] Este poder es un poder *del mismo tipo* que la Comuna de París de 1871. Los rasgos fundamentales de este tipo de poder son 1) La fuente del poder no está en una ley, previamente discutida y aprobada por el

Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo y en cada lugar, en la “toma” directa del poder, para emplear el término en boga; 2) sustitución de la policía y del ejército, como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por armamento directo de todo el pueblo; con este poder guardan el orden público los *mismos* obreros y campesinos armados, el *mismo* pueblo en armas; 3) los funcionarios y la burocracia son sustituidos también por el poder directo del pueblo o, al menos, sometidos a un control especial...[31]

Rusa de febrero a octubre:

Lejos de ser una particularidad soviética, el doble poder y la creación de un nuevo estado contra el viejo estado son elementos que se han confirmado en las revoluciones proletarias del Ciclo de Octubre y que, como hemos visto, ya pueden adivinarse en la Comuna, sin que esto quite importancia a la originalidad de Octubre que, sin duda, supera la experiencia parisina.

En este episodio revolucionario que estamos tratando se da una mezcla de nuevos elementos que conviven con el viejo paradigma burgués. Como se ha visto, en medio de la crisis social por la caída del Imperio, la clase obrera se dota de su propia organización que le permite la autonomía suficiente para tomar y mantener el poder: el CC de la GN y el CC de los 20 distritos. La organización espontánea de la clase obrera parisina, que se había curtido en la lucha revolucionaria bajo el paradigma burgués, consigue lanzarse a la toma del poder como clase, en un primer momento sin salirse del marco democrático

Lo que somos, los acontecimientos lo han dicho; los ataques reiterados de una prensa hostil a la democracia nos lo han enseñado, y las amenazas del gobierno han venido a confirmarlo. Somos la barrera inexorable levantada contra todo intento de derrumbar la República[32].

burgués:

Pero tras el 18 de marzo se va abriendo paso una concepción distinta, donde se nota el papel que miembros de la Internacional han ido jugando, que es fruto del nuevo terreno que están pisando los obreros

Los proletarios de la capital, en medio de los desfallecimientos y de las traiciones de las clases gobernantes, han comprendido que había llegado para ellos la hora de salvar la situación, tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos. [...] La burguesía, su hermana mayor [del proletariado], que realizó su emancipación hace más de tres cuartos de siglo, ¿no comprende que hoy le ha llegado la hora de la emancipación del proletariado? ¿Por

qué persiste, pues, en negar al proletariado su parte legítima?[33]

parisinos en el poder:

En esta cita se aprecia como la clase obrera es consciente de que ha tomado el poder (“tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos”) como la burguesía ya hizo. Y reconoce en la “hermana mayor” burguesa la maternidad del modelo revolucionario del que el proletariado revolucionario



se nutre.

¿Cómo es posible este solapamiento de revolución democrático-burguesa con la proletaria? Responde, en primer lugar a la movilización y armamento del proletariado parisino desde el respaldo radical a la revolución burguesa ante la traición nacional de la burguesía: la defensa intransigente del único elemento burgués todavía capaz de levantar a las masas: la guerra nacional[34] (el recurso a la revolución que comentamos al principio del artículo) y en segundo lugar, a que la crisis política que supone el derrumbe del II Imperio crea un vacío de poder que es aprovechado por el proletariado para tomar el poder tras dotarse de su propia organización.

En estos dos elementos se sintetizan los elementos ineludibles para la revolución: armamento de la clase, crisis política y vacío de poder y una clase revolucionaria dotada de su propia organización, es decir, el Partido Comunista (PC). Sin embargo, a día de hoy es imposible que estos elementos aparezcan como lo hicieron en la Comuna: en ésta el vacío de poder y el armamento de las masas no son fruto de la

acción consciente del proletariado, sino que vienen dadas desde fuera y la organización de la clase tampoco es fruto de un plan consciente. Por ello decimos que la Comuna todavía está en parte bajo la influencia del modelo revolucionario burgués, no podía ser de otro modo, pero esta influencia es superada por la propia acción revolucionaria y abre las puertas a lo nuevo: la revolución proletaria

La situación histórica actual, con la perspectiva que nos da la experiencia histórica del Ciclo de Octubre nos permite empezar a ver el desarrollo histórico de los elementos novedosos de la Comuna. Dado que la burguesía deja de ser históricamente revolucionaria en el momento en que el capitalismo entra en la fase imperialista y se abre la era de la revolución proletaria, no cabe esperar que la clase obrera sea movilizadada y armada por otra clase que no sea ella misma: ahí es donde radica la importancia y el problema de la constitución o reconstitución del PC. Dado que el capitalismo está en estado de descomposición, la crisis social se hace permanente, por lo que no tiene sentido esperar a una crisis económica que atice a las masas hacia la política. Ahora mismo, en plena crisis económica, podemos comprobar lo erróneo de este planteamiento. En lugar de eso, debe ser la propia acción del proletariado constituido en PC el que agudice la crisis mediante la GP, creando vacíos de poder en los que instalar su



nuevo poder.

Aquí cobra pleno sentido la famosa tesis de la Internacional “la emancipación del proletariado solo puede venir de manos del proletariado”, si en la Comuna esta clase todavía podía apoyarse hasta cierto punto en elementos heredados de la burguesía, a partir de entonces la independencia de ésta y su autonomía serán imprescindibles.

Desgraciadamente, la primera dictadura del proletariado solo pudo mantenerse en pie varios meses. Marx ya señaló algunos errores como la falta de decisión en el avance hacia Versalles o en la toma del banco de Francia. Cuando el gobierno de Versalles cuenta con el ejército suficiente se lanza contra París.

La lucha heroica del proletariado parisino dará paso a una represión en grado desconocido, solo comparable con la amenaza que la Comuna ha supuesto para la burguesía. A los 13.700 procesados hay que sumar los 20.000 muertos en las calles, fruto de fusilamientos arbitrarios y de las famosas carnicerías con ametralladora en los muros del cementerio de Père Lachaise.

Sin embargo, estos hermanos que dieron su vida no lo hicieron en vano. La experiencia de la Comuna también fue una lucha interna entre las diferentes

Esta escuela [la de Proudhon] ha desaparecido hoy de los medios obreros franceses; en ellos, actualmente, la teoría de Marx predomina sin discusión, y no menos entre los “posibilistas” que entre los “marxistas”. Solo quedan proudhonianos en el campo de la burguesía radical. [...]

Esto [la doctrina blanquista de la conspiración] llevaba consigo, sobre todo, la más rígida y dictatorial centralización de todos los poderes a manos del Nuevo gobierno revolucionario ¿Y qué hizo la Comuna, compuesta en su mayoría precisamente por blanquistas? En todas las proclamas dirigidas a los franceses de las provincias, la Comuna les invita a crear una Federación libre de todas las comunas de Francia[35]

corrientes revolucionarias de la que salió reforzado el marxismo frente al blanquismo o el proudhonismo:

Por tanto, la Comuna significó la bancarrota de las ideas pequeñoburguesas radicales. Además de esto, la

La burguesía estaba contenta “¡Ahora se ha acabado con el socialismo para siempre!”, decía su jefe, el sanguinario enano Thiers, cuando él y sus generales hubieron ahogado en sangre la sublevación del proletariado de París. Al cabo de unos seis años de haber aplastado la Comuna, cuando muchos de sus defensores se hallaban aún en el presidio o en el exilio, inicióse en Francia un nuevo movimiento obrero. La nueva generación socialista, enriquecida con la experiencia de sus predecesores, cuya derrota no la había descorazonado en absoluto, recogió la bandera que habían soltado las manos de los defensores de la Comuna y la llevó con firmeza y audacia al grito de “¡Viva la revolución social! ¡Viva la Comuna!”[36]

derrota de la Comuna no supuso una desmoralización general del proletariado:

Para la revolución no es indiferente ni siquiera la forma de la derrota. La Comuna sirvió para dar fuerzas a la generación posterior, a pesar de la inmensa represión y de la paz de los cementerios que supuso la

victoria de Versalles. Compárese esta derrota con la de la Guerra Civil en el Estado Español, que supuso la postración del movimiento revolucionario más allá de la muerte de “nuestro” enano sanguinario y la desmoralización del proletariado, la memoria de cuyos mártires revolucionarios, presentados como defensores del *orden constitucional* burgués, ha sido pisoteada. Si la Comuna fue derrotada en su intento de asaltar los cielos, cuando la clase obrera fue capaz de mantener una guerra civil revolucionaria, el caso del estado español, si bien el movimiento revolucionario fue aniquilado por medio del genocidio fascista, por otra parte la vanguardia había abandonado a las masas al pasar a defender la legalidad republicana burguesa. Al desenlace de la guerra, las masas quedaron desmoralizadas tanto por el terror fascista, pero también por una república que en esencia, era ajena a los problemas de los campesinos y obreros. Y esa desmoralización aún pesa hoy, porque desde los años treinta no ha habido un movimiento revolucionario de masas, sino movimientos de masas reivindicativos más o menos radicales e intentos de destacamentos de



vanguardia por construir un movimiento revolucionario.

Más allá de esto, la derrota que significa para el marxismo el fin del Ciclo de Octubre tampoco se parece a la de la Comuna. A más de veinte años de la caída del muro, el movimiento revolucionario todavía no ha sido capaz de reponerse. La potencialidad revolucionaria del marxismo está fuera de toda duda: en estos veinte años no ha habido ninguna ideología, de entre las que se dicen revolucionarias, capaz de llegar donde llegó el marxismo durante el Ciclo, solo han aparecido viejas ideologías que intentan hacerse pasar por nuevas: el llamado Socialismo del siglo XXI no es más que el viejo nacionalismo populista de Perón, la “antiglobalización” no deja de ser una corriente heterogénea de diversas ideologías incompatibles que no ha sido capaz de elaborar una alternativa al capitalismo, por no hablar de las ideologías que representan reivindicaciones parciales

como el ecologismo que se ha traducido en “compra productos verdes” y el feminismo que ha conseguido atar a la mujer al trabajo asalariado además de a la casa.

Entonces, si estos últimos años no ha surgido ningún movimiento político capaz de superar los logros revolucionarios del movimiento comunista ¿Cómo se explica la inactividad de este más allá de las decididas Guerras Populares en países concretos? Como decimos, para los comunistas no debe ser indiferente la forma del fracaso. El fin del Ciclo, la derrota del marxismo, ha llevado a una desmoralización que solo puede tener respuesta si somos capaces de comprender la situación actual. El fin del Primer Gran Ciclo de la Revolución Proletaria Mundial, dado lo novedoso históricamente de la situación, plantea problemas inéditos a los que solo podremos dar respuesta con un balance de la propia experiencia revolucionaria, balance que, como hemos visto, no es algo ajeno al marxismo.

Movimiento Anti-Imperialista *Diciembre 2011*

Notas:

- [1] MARX, K. y ENGELS, F.: *Obras Escogidas* Ed. AkaI, Madrid, 1975. Tomo I.
- [2] MARX ; ENGELS : *O.E.* Tomo I pág. 108
- [3] MARX ; ENGELS : *O.E.* Tomo I. (la negrita es nuestra)
- [4] MARX ; ENGELS : *O.E.* Tomo I.
- [5] Para un estudio sobre la Revolución de Octubre desde esta perspectiva, recomendamos la lectura de *Octubre: lo viejo y lo nuevo* en el número 20 de *El Martinete*.
- [6] En París entre la insurrección del 4 de septiembre del 1870 que proclama la III República y el 18 de marzo de 1871 con la proclamación de la Comuna tienen lugar otras dos insurrecciones, la del 31 de octubre y la del 22 de enero.
- [7] MARX, Carlos: *Cartas a Krugelmann*, ed. Avanzar. Buenos Aires 1969
- [8] MARX; ENGELS: *O.E.* Tomo I.
- [9] *Ibid.*
- [10] *Ibid.*
- [11] LISSAGARAY,P.O.: *Historia de la Comuna*. Editorial Laia, Barcelona 1975.
- [12] Ese día *els indignats* intentaron impedir pacíficamente la entrada de sus miembros al parlament, acción ampliamente censurada por medios de comunicación y partidos políticos.
- [13] MARX ; ENGELS : *O.E.* Tomo I
- [14] MARX ; ENGELS : *O.E.* Tomo I.(La negrita es nuestra)
- [15] LISSAGARAY,P.O.: *Op. Cit.*

[16] *Ibidem.*

[17] *Ibidem.*

[18] *Ibidem.*

[19] *Ibidem.*

[20] MARX ; ENGELS : *O.E.* Tomo I

[21] *Ibidem.*

[22] Cfr. LISSAGARAY, P.O.: *Op. Cit.* Pág. 140

[23] *Ibidem.* Pág. 148

[24] *Ibidem.*

[25] *Ibidem.* Pp. 87-88

[26] *Ibidem.* Pág. 158

[27] *Ibidem.* Pág. 162

[28] Declaración del CC del 19 de marzo. Cfr. LISSAGARAY, P.O. *Op.Cit.*

[29] MARX ; ENGELS : *O.E.* Tomo I

[30] *Ibidem.* (La negrita es nuestra)

[31] LENIN; *Obras Completas*, tomo 24 pp. 19-20 Editorial Progreso, Moscú. (Cursivas en el original)

[32] Informe del CC de la GN del 10 de marzo Cfr. LISSAGARAY: *Op. Cit.*

[33] Artículo de Moreau, Rogeard y Longlet en *Le*

journal officiel de la Republique Française del 21 de marzo de 1871 Cfr. LISSAGARAY : *Op.Cit.*

[34] En el siglo XIX la construcción nacional fue uno de los elementos del programa revolucionario de la burguesía: se construían naciones en las que desarrollar un mercado interior homogéneo en contraposición a los estados absolutistas infestados de aduanas interiores, diversidad de idiomas, reglamentaciones que limitaban la circulación de productos. El nacionalismo fue una ideología que rompía con el feudalismo lo que quedó grabado en el proletariado en formación que trajo detrás la burguesía. Sin embargo hoy es un error considerar que el nacionalismo, aún el de nación oprimida, pueda aportar algo al proletariado revolucionario, como ya viene siendo advertido desde los manifiestos de la Internacional escritos por Marx a los trabajadores sobre la guerra franco prusiana. Por supuesto que esto no significa que el MAI esté en contra del derecho a la autodeterminación de todas las naciones.

[35] MARX ; ENGELS : *O.E.* Tomo I



Presentación

La revolución en India y la vanguardia en el Estado español

Presentamos a continuación una serie de textos que pueden agruparse bajo este epígrafe. Desde hace unos años, la guerra popular dirigida por el Partido Comunista de India(Maoísta) y que se encuentra inmersa en un estadio de rápido crecimiento y desarrollo, despierta un creciente interés entre los heterogéneos componentes del movimiento comunista en el Estado español. Este interés, no obstante, viene acompañado por una gran confusión respecto al significado de lo que representa este proceso revolucionario en el contexto de crisis en el que el Movimiento Comunista Internacional (MCI) y la Revolución Proletaria Mundial se encuentran inmersos desde hace décadas.

En esta sección de este número de El Martinete pretendemos dar cuenta de este fenómeno. Se abre la sección con nuestra declaración de apoyo a la guerra popular en India, motivada por la semana internacional de solidaridad promovida en Abril por el Comité Internacional de Apoyo a la Guerra Popular en India, a la que, a pesar de otras diferencias con el organismo promotor, decidimos sumarnos como insoslayable deber internacionalista. Sin embargo, el hecho de que nuestro comunicado no se limitara a la loa acrítica y seguidista, sino que incluyera también el elemento vigilante y crítico que nos exige el internacionalismo proletario, pareció no sentar bien a algunos miembros del Comité, particularmente a su recalitrante sucursal gallega, Correo Vermello. Los gallegos no se limitaron a atacar nuestro comunicado (ataque que también publicamos en la sección), sino que, a través de ese trabajo sordo y sibilino de descalificación entre bastidores al que tan aficionados parecen, consiguieron que algunos camaradas que habían publicado nuestro comunicado lo borrarán de sus medios digitales (camaradas que, en un gesto que les honra, rectificaron posteriormente esta decisión). De todo ello se da cuenta en nuestro documento *Sobre el Ciclo revolucionario, el maoísmo y el internacionalismo*, donde, en medio de la Lucha de Dos Líneas, intentamos dar unos pasos que nos acerquen a la correcta plasmación de un línea genuinamente internacionalista y que integre coherentemente el apoyo a los procesos revolucionarios de guerra popular abiertos en el mundo, atendiendo especialmente a la ideología maoísta que guía estos procesos y al caso particular de India, en el marco de las tareas universales de Balance y Reconstitución que afronta el MCI. Publicamos la respuesta que nos dio Correo Vermello, no por su inexistente valor ideológico, sino porque es un elocuente testimonio político, de primera mano, del pésimo estado de estancamiento y putrefacción en el que la vanguardia proletaria se encuentra atrapada. Y no es esta situación solamente un imponderable, producto natural de la contundente derrota en que el final del Ciclo ha sumido al MCI, sino que se ve eternizada,

precisamente por la situación de prevalencia de sujetos como los aprendices de *aparachtnik* gallegos, incapaces de dar a nuestro documento otra respuesta que no sean los lugares comunes de la corriente a la que pertenecen y los chismorreos entre organizaciones, de nulo valor ideológico.

Sin embargo, el desarrollo de la lucha de líneas en el seno de los destacamentos maoístas, tanto a nivel del Estado español como internacional, que se dio en los meses siguientes, a raíz de la aparición juntos en el comunicado del 1º de Mayo de este año de los revolucionarios indios y de los traidores revisionistas nepalíes (por cierto, que en este número de nuestra revista también publicamos algunos documentos relacionados con este enfrentamiento, en el que el MAI también participó, en la lucha contra el centrismo), provocó saludables desplazamientos en este espectro. Efectivamente, la vigorosa respuesta de la izquierda del maoísmo a los movimientos centristas y conciliadores con los oportunistas nepalíes, provocó la ruptura en España del Comité Internacional de Apoyo, quedando los representantes del centrismo en el Estado, precisamente los gallegos, cada vez más aislados.



Efectivamente, paralela a esta lucha, iba dando sus frutos el trabajo, encabezado por los camaradas de Odio de Clase, para coordinar a distintos y muy heterogéneos grupos en un verdadero y genuino trabajo internacionalista respecto a la revolución en India. Fruto de ello nacía a mediados del verano el Comité Proletario Internacionalista (CPI), para el desarrollo de esta actividad en el Estado español.

El CPI, en el que también participa el MAI, supone un gran paso desde el punto de vista del internacionalismo, pues en sus orígenes está la reacción al apoyo seguidista y a la subordinación a los

tabúes que imponía la conciliación con el oportunismo. Así, las premisas de este nuevo organismo incluyen, como exige el internacionalismo, tanto la necesidad del estudio minucioso de la experiencia india, para nuestro propio aprendizaje, que nos permitirá extraer fecundamente lo que de universal tiene la particular experiencia india, como la denuncia de todo oportunismo, especialmente el que busca traficar con la sangre de las masas para negociar su integración en el viejo Estado, como el que liquidó la revolución en Nepal. Así pues, el CPI se puede interpretar como una expresión de la reacción de la izquierda del MCI a la experiencia de los últimos errores y fracasos de la RPM, así como un paso en la dirección de enfrentarse a ellos honestamente y superarlos. Publicamos en esta sección la Declaración fundacional del CPI, así como una de las octavillas distribuidas por este organismo en Octubre en distintas concentraciones de masas con el objeto empezar a dar a conocer la revolución india y sus elementos políticos fundamentales.



Decía Lenin que el hecho de que las disputas y conflictos internos de los destacamentos nacionales del movimiento revolucionario se convirtieran en internacionales era una señal de la creciente madurez del proletariado revolucionario internacional. En este sentido, el CPI también ha sido, y está llamado a ser, una caja de resonancia de estas luchas necesarias. Si, desde su misma constitución, ya ha sufrido los ataques de los conciliadores (algo que también queda reflejado en este número de *El Martinete*), por su mismo carácter de expresión de la solidaridad con los revolucionarios indios, está llamado a tener un papel importante en la lucha contra el revisionismo local, como ya se vislumbra. No en vano, el revisionismo en India tiene fuertes lazos con el local, y ambos se enfrentan a los

revolucionarios (“izquierdistas” y “aventureros” son expresiones habituales tanto en la península como en el subcontinente entre ese sector autodenominado *comunista*), aunque el distinto grado de desarrollo de la revolución en cada lugar hace que este enfrentamiento inevitable tome distintas formas; mientras en India ya se ha llegado a las armas, en España apenas ha empezado a andar el combate ideológico sistemático contra este revisionismo, paso imprescindible, el *arma de la crítica*, para pasar a la *crítica de las armas*. Así pues, aunque el CPI aún está lejos de ser ese referente de izquierda del movimiento comunista que tan acuciantemente necesitamos los proletarios conscientes tanto a nivel internacional como estatal, sí es un paso que invita al optimismo, pues si la derecha del movimiento aquí se está agrupando, la izquierda, mucho más minoritaria, heterogénea y fragmentada, también parece comenzar a dar pasos en ese sentido necesario.

El CPI, en nuestra opinión, también es una muestra de que la lucha es lo único positivo y que nos puede hacer avanzar, que no se la debe temer, ni se debe temer a quitarse de encima a los lastres que se hacen pasar por amigos, y que una vez que se está dispuesto a arrojar por la borda esos lastres se pueden avanzar grandes pasos, e incluso encontrar nuevos amigos en lugares insospechados. Adelante pues la lucha, cuyo primer momento, la premisa imprescindible que permitirá el despliegue y desarrollo de nuestro movimiento, es la lucha de clases en el plano ideológico, la Lucha de Dos Líneas.

Movimiento Anti-Imperialista Diciembre 2011

¡Viva la Guerra Popular en India!

Desde hace varias décadas tiene lugar en India una Guerra Popular de masas. La revolución está dirigida por un partido revolucionario de nuevo tipo, el Partido Comunista de India (Maoísta) –PCI(M). Este proceso revolucionario, en la perspectiva de vanguardia del comunismo, debe ser apoyado por todos los revolucionarios y progresistas del mundo, y, por supuesto, por la vanguardia proletaria internacional, por lo que desde el MAI hemos decidido sumar nuestro apoyo a la campaña *Semana internacional de apoyo a la guerra popular en la India*, que se desarrolla entre los días 2 y 9 de Abril de este año.



Semana Internacional
de Apoyo a la
Guerra Popular en India

2 - 9 de Abril de 2011

Y es que la pujanza del proceso revolucionario dirigido por el PCI(M), que en los últimos años ha aumentado espectacularmente su influencia entre las masas indias, a la par que ha multiplicado la capacidad operativa del Ejército Guerrillero Popular de Liberación, es una muestra radiante de la contemporaneidad de la Revolución Proletaria Mundial (RPM) y de la vigencia de sus objetivos.

De este modo, desde el punto de vista de las masas y de la propaganda entre ellas, la revolución

india es un excelente argumento para combatir el discurso burgués sobre la caducidad de la revolución proletaria y de los instrumentos de que la ha dotado el marxismo. Es así un elemento importante en el cometido de crear una *opinión pública* comunista, que familiarice a esferas de la clase, más amplias que sobre las que ahora tenemos capacidad objetiva de incidencia efectiva, con el discurso y el enfoque del proletariado revolucionario. Será éste un trabajo del que recogeremos los frutos más adelante, cuando el proceso de reconstitución del Partido Comunista esté más avanzado.

Asimismo, desde la perspectiva de la vanguardia, nos brinda a los comunistas revolucionarios contundentes armas para combatir al revisionismo, principal enemigo de la revolución, y en defensa de la línea roja revolucionaria, aquella que es capaz de unir coherentemente los requisitos sobre el carácter de clase proletario de la revolución contemporánea y sus métodos y formas de organización, fundamentalmente el partido revolucionario de nuevo tipo, con la violencia revolucionaria de las masas y la dictadura de éstas, esto es, con la Guerra Popular y el Nuevo Poder.

Así, de forma brillante, los camaradas indios muestran la profunda verdad de que el primer y más importante elemento del internacionalismo proletario es la preparación y ejecución de la revolución en el propio país, que ello es la mejor garantía de fortaleza e impulso para otros procesos revolucionarios en marcha o en gestación. Ésta es una verdad sobre la que algunos maoístas del Estado español deberían reflexionar detenidamente, pues en las últimas décadas se ha convertido en una cierta costumbre en este espectro político el organizarse como *comité de apoyo*, intentando actuar como caja de resonancia de procesos revolucionarios foráneos, con reducido eco y también con escasa incidencia, y sensibilidad, para con la lucha de dos líneas contra las manifestaciones domésticas del revisionismo. Por ello, no es que nosotros neguemos el deber y la necesidad del apoyo a la revolución en el exterior y la denuncia de la sanguinaria represión reaccionaria (como en el caso de la vasta operación militar contrainsurgente, promovida por el Estado indio y apoyada por el imperialismo, *Cacería Verde*, que los naxalitas están enfrentando exitosamente), pero estamos convencidos de que el mejor servicio que podemos hacer a los camaradas extranjeros y a la RPM es concentrar las menguadas fuerzas de la vanguardia en la lucha contra el revisionismo y en perseverar en la Línea de Reconstitución del comunismo para la Guerra Popular.

Por otro lado, debemos prevenirnos contra todo triunfalismo y contra la autocomplacencia en la que

muchos maoístas parecen instalados. Aunque la revolución india es objetivamente un hito en la historia de la lucha de clases de nuestra época y una gran esperanza para todos los oprimidos del mundo, no es menos cierto que procesos que parecían tanto o más pujantes en su momento, como Nepal, han sido vergonzosa y traidoramente liquidados por el revisionismo. Esto, junto a las posiciones de, por ejemplo, la Línea Oportunista de Derecha peruana, el Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos y el Comité del Movimiento Revolucionario Internacionalista, todos ellos autodenominados maoístas, hacen que no nos sea posible sostener, como hacen los promotores de esta Semana de solidaridad internacional, que “el maoísmo pasa a liderar la nueva ola de la revolución mundial”. El maoísmo es la expresión más alta de la teoría revolucionaria durante el Ciclo de Octubre, pero los ejemplos anteriores muestran la falsedad de la idea de un maoísmo *monolítico*, garantía automática de éxito revolucionario, y la realidad de que el revisionismo también es capaz de vestir sus ropajes. Esto debería ser suficiente para que los maoístas honestos, aquellos que con su heroica lucha han mantenido enhiesta la roja bandera de la revolución en estos tiempos oscuros, se replanteen la vital problemática de la teoría revolucionaria participando activamente en el Balance general de la experiencia del Ciclo revolucionario de Octubre.



Porque si bien, como decimos, el maoísmo es el mejor hijo de la revolución proletaria del siglo XX, y una buena base para acometer ese Balance, tarea universal que todos los revolucionarios del mundo tenemos pendiente, no es menos cierto que bebe de muchas de las mismas bases que otras corrientes que durante el pasado Ciclo se reclamaron del proletariado revolucionario. Los ejemplos que citamos más arriba son una contundente expresión de estas limitaciones, a lo que se puede añadir que el maoísmo sólo ha conseguido armar el inicio de procesos revolucionarios de masas en países oprimidos y semifeudales (algo que también debería dar pie a la reflexión de los maoístas

honestos de los países imperialistas), y en ninguno de ellos ha alcanzado aún a conquistar el poder en todo el país. Es decir, a pesar de la indudable gesta que ello supone, y más en estos tiempos de apostasía generalizada, los procesos revolucionarios dirigidos por maoístas aún no han alcanzado el estadio de máximo desarrollo a que llegó la RPM durante el pasado Ciclo, y es muy probable que, a medida que se acerquen a él, vayan pesando más los problemas seculares no resueltos que arrastra el movimiento revolucionario. De ahí la importancia del Balance del Ciclo, y de ahí que junto a nuestro entusiasmo y apoyo para la revolución india consideremos un deber fraternal necesario añadir estas reflexiones.

Así pues, también consideramos un deber internacionalista el estudio de la experiencia india, patrimonio de todos los pueblos y revolucionarios del mundo, así como la denuncia de la autocomplacencia y la vigilancia revolucionaria, en la confianza de que la resolución de las tareas ideológicas que el cierre del pasado Ciclo nos impone necesariamente, nos fortalecerá a todos los revolucionarios del mundo, asegurando que la revolución india no es la última página gloriosa de un capítulo ya cerrado de la historia de la RPM, sino la primera página roja de un nuevo Ciclo revolucionario que anuncia un brillante porvenir para el proletariado y los pueblos del mundo.

¡Apoyar la Guerra Popular en India!
¡Viva el internacionalismo proletario!
¡Por la reconstitución ideológica y política del comunismo!
¡Viva la Revolución Proletaria Mundial!

Movimiento Anti-Imperialista
Abril 2011



Oportunismo de traficantes.

El Movimiento Anti-Imperialista (Estado español) ha sacado una confusa nota en la que supuestamente manifiesta su apoyo a la Semana internacional de apoyo a la guerra popular en India. Y decimos supuestamente por que la nota no hace otra cosa que calificar sutilmente al maoísmo como cosa del pasado e insiste en su brillante tesis revisionista de "el fin del ciclo de Octubre" o lo que es lo mismo el fin de la era de las revoluciones proletarias. Al igual que Fukuyama que afirmaba "el fin de la Historia," se olvidan de la lucha de clases, algo sobre lo que el camarada Mao advirtió tener siempre presente.

Si no fuera que en su impostura, la nota denigra el trabajo internacionalista de los comités de apoyo de "crear opinión pública" a favor del mml y de la revolución, estos pedantes personajes, no merecerían una sola línea pero su actuación oportunista de traficantes tiene que ser denunciada para evitar cualquier aval a sus maniobras.

El internacionalismo se basa en el reconocimiento del carácter internacional de nuestra clase. En el seno del movimiento obrero internacional hay múltiples contradicciones, unas claramente antagonicas y otras en el seno del pueblo. Antagónicas son contra los explotadores y con el revisionismo contemporáneo, en sus formas liquidadora o dogmática. Esta es una lucha a muerte que afecta al conjunto del movimiento y a los

partidos u organizaciones revolucionarias manifestándose en lucha de líneas.

Cubrirse con el manto de revolucionario para atacar la ideología revolucionaria, es una insidiosa y común forma que usan los oportunistas, en esta lucha de líneas.

En el Estado español existen organizaciones que se reclaman comunistas defensoras del ML, otras abiertamente revisionistas o trostkistas y ninguna de ellas desarrolla la más mínima actividad revolucionaria ni apoyan los auténticos movimientos revolucionarios a nivel internacional.

Pero fruto de la lucha de líneas desarrollada por los núcleos de comunistas marxistas-leninistas-maoístas, destacamentos como la Juventud Comunista de Zamora, que no se califica de maoístas, se han posicionado a favor de la campaña del apoyo a la guerra popular en la India públicamente sin pretender por ello dar lecciones como los oportunistas escolásticos del MAI.

M. Alonso
Abril 2011

Lucha de líneas, mamotretos y desinformación (2) Una respuesta inicial al MAI .

Primera parte.

Los compañeros y compañeras del MAI, y les llamamos así por cortesía, conscientes de que las contradicciones que nos enfrentan, adquieren cada vez más un carácter antagónico, han emitido un denso documento para hacer frente a un artículo titulado "Oportunismo de traficantes" del camarada M. Alonso, artículo que los autores o autor de la respuesta del MAI, con una ira apenas contenida, califican de "zafio y sin contenido"

Parece que el "articulito" del camarada Alonso, para Correo Vermello, da de lleno en el blanco en que imposturas y tesis con las que se presenta el MAI ante otros colectivos u organizaciones comunistas en el Estado y a nivel internacional.

Afirman, y es cierto, que conocen de antiguo el trabajo de los gallegos de Correo Vermello, pues distribuimos, entre diversas publicaciones revolucionarias, "El Martinete" cuando este, de contenido muy heterogéneo, descubría, gracias a camaradas cercanos al PCP o "Insignia Roja", las guerras populares y el carácter de tercera y superior etapa del Maoísmo en la ideología proletaria.

Todo esto, hasta la llegada al MAI de un grupillo de "pensadores" que logra dinamitar todo el trabajo

realizado, incluido el proyecto de reconstitución del PCR.

Grupillo que desde un principio centro sus ataques, en forma de "izquierda," contra el MRI, probado centro internacional de los comunistas revolucionarios, el único que asume el Maoísmo como tercera y superior etapa. No es una casualidad, que sean los mismos autores de la tesis del "Fin del ciclo de octubre" que justifica, en su supuesto balance, el fin de la época de la revolución proletaria y los "límites" del marxismo para el análisis. Ahora afirman que esto es el resultado de profundizar en la "teoría del Recodo" supuestamente elaborada por el PCP. Ya volveremos sobre esta cuestión, para demostrar el nivel de manipulación al que llegan estos compañeros.

Por esto resulta, aun más ridículo, acusarnos, a Correo Vermello, de voceros del llamado pos-maoísmo de Prachanda-Bhattarai, Avakian-Lotta, que sostienen esas mismas tesis revisionistas, del fin del ciclo revolucionario, de la imposibilidad de la misma, llamándolas de otras maneras, "Nueva síntesis", "Socialismo del siglo XXI" y otras.

Más parece más un caso de transferencia patológica, propia de desórdenes psicológicos que un argumento político.

Los maoístas en el Estado español, la lucha de líneas en la crisis del MRI y el oportunismo derechista en Nepal.

Para situar mejor el debate, conviene recordar que, en los 80, desde la aparición de los primeros contra-ataques contra la furiosa ofensiva de Hoxha contra el legado de Mao Tse-tung, en el Estado español a cargo entre otros del Grupo de Defensa del m-l se fue configurando una nueva organización la ULM-L que fue pionera, junto a otros destacamentos internacionales, hoy desaparecidos o con una deriva revisionista, en hacer balances sobre la restauración revisionista en China y la importancia de los aportes de la GRCP y de Mao Tse-tung. Muchos de ellos influenciados por el PCR-EE.UU, que por entonces no había caído en el campo del revisionismo.



A nivel internacional en 1984 la conferencia de trece partidos y organizaciones comunistas, firmaron la Declaración de que daba origen al MRI como nuevo agrupamiento de los comunistas m-l-pensamiento Mao Tse-tung*. Abriendo una nueva etapa en los en el avance de hacer del Maoísmo mando y guía de la Revolución Proletaria Mundial. En todo ello, jugo un papel decisivo el Partido Comunista del Perú y la guerra popular iniciada el 17 de mayo del 1980.

Desde entonces se han desarrollado diversas batallas contra el revisionismo en su forma liquidadora o dogmática, con mayor o menor acierto, por parte de diversos núcleos maoístas, que en el Estado español, han tratado de asumir las tareas de la reconstitución de la vanguardia proletaria..

Una de las tareas de los comunistas revolucionarios es el internacionalismo proletario, el apoyo a los procesos de guerra popular en el mundo, Perú, Nepal, India, Filipinas... y la defensa de dirigentes presos o perseguidos como el Dr. Abimael Guzmán Reinoso (Pdte. Gonzalo) o José María Sisón.

Es de señalar que el "archi-internacionalista" MAI, se negó a participar en la campaña del Comité Internacional de Emergencia para la Defensa de la vida del Dr. Abimael Guzmán, tratando de sabotear en todo momento sus tareas. Catalanes, cantabros y gallegos trabajaron firmemente en estas tareas participando incluso, los catalanes, en la primera delegación internacional del CIE a Lima para conocer la situación del Pdte. Gonzalo.

Estos son hechos, que pueden ser contrastados

con publicaciones de la época, Un Mundo que Ganar, El obrero revolucionario, Contradicción Etc.

Bien, ahora señalemos como el estilo de trabajo de los compañeros y compañeras del MAI es preferir "el trabajo de laboratorio al trabajo de campo" (la alquimia vs lucha de clases) sin percibir que este ultimo es la clave del conocimiento. Claro, que bajar del Olimpo, practicar el marxismo, conlleva a cometer errores, avances y retrocesos.

Creemos necesario que releen o lean a Mao en ¿De donde provienen la ideas correctas?(1)

¿O acaso esto forma parte del maoísmo periclitado, que no se puede tener en cuenta según de su Balance y que reiteran en su mamotreto?

También podrían re-descubrir la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en la "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS", Cap. IV (2)

Pero Sres. del MAI si no estan de acuerdo, acaben de arrojar por la borda el materialismo dialéctico e incorpórense al pos-maoísmo de la Nueva Síntesis o si prefieren, a los "permanentes e inmutables principios" de la CIPOML, pero dejen de traficar con el marxismo-leninismo-maoísmo. Únanse con sus brillantes teorías a los "Nuevos Polos" eclécticos, pero basta de intoxicar, de confundir. Simplemente pueden situarse en el límite del campo de la revolución, desde fuera del marxismo, pero si continúan por este camino tendrán nuestra permanente y públicamente denuncia.

No ocultamos nuestros errores, practicamos crítica y autocrítica.

¡No tememos ser troceados!

Los debates mantenidos con los camaradas de la UOCm-l-m, en el marco de la camaradería que debe imperar entre comunistas, nos sirvieron para ver como nuestra visión idealizada y carente de documentos oficiales con traducciones fiables, nos llevo a asumir la defensa de la dirección de Prachanda y no comprendimos el carácter capitulador de su línea. Si es cierto y hemos hecho autocrítica, pero de este problema, nuestro nivel de comprensión de la traición del 2006, que es comprensión del maoísmo, hemos sacado importantes avances y enseñanzas. Hoy en Nepal se libra una enconada lucha de líneas, aunque de momento prevalece la revisionista.

Conviene señalar que no compartimos, en ningún momento, el silencio del MRI y su Co.RIM, sobre la línea derechista en Nepal. Esto lo hemos criticado públicamente, eso sí, sin pedir la disolución del MRI.

En el caso del Perú se procedió correctamente a la denuncia de la base ideológica de la LOD. Analisis que no menciona la existencia la "Teoría del Recodo" como tampoco ningún otro documento conocido del PCP. ¿De donde sacaron Uds la misma? Den una respuesta !

Ahora bien, las críticas no públicas, por parte de partidos y organizaciones, deben ser respetadas, son un derecho de las mismas, así como la decisión de hacerlas publicas.

Así procedió el PCCh en la fase inicial de la crítica al revisionismo del renegado Jruvchev y nos

parece plenamente correcto, se trataba del Partido de Lenin y Stalin.

¡Somos comunistas y no vociferantes comadres o feriantes.!

Y por supuesto, que los posicionamientos públicos, de organizaciones probadas en la lucha de clases, en la guerra popular, merecen ser estudiados y tenidos en cuenta para tomar posición. No es seguidísimo, es profundizar en las cuestiones a debate.

Durante diez años la guerra popular en Nepal fue un referente para los comunistas revolucionarios en el mundo. Guerra popular conducida por el PCN (maoísta) con sus características propias en la aplicación a las condiciones concretas del mismo. Desde fuera es difícil juzgar el alcance de las decisiones tomadas.



Hoy vemos claramente la traición de la camarilla Prachanda-Bhattarai, pero en el 2006, esto no parecía claro y vuestro documento se semejaba mas a un ataque, desde "la izquierda", a la Revolución de Nueva Democracia en Nepal que un análisis serio. El imperialismo, hindú, yanqui, Etc. no deja de difamar

y desinformar y esto afecta no tanto a los revolucionarios locales, que conocen la autentica situación pues, la viven (evidente pecado de empirismo, claro), como a los que desde otros países apoyamos un proceso revolucionario. Esto es una realidad objetiva y no una desviación nacionalista P/B como Uds. nos achacan. Uds. tan "estudiosos" de la Komintern debían de conocer los nefastos efectos del dirigismo de la misma, en muchos procesos revolucionarios. Hoy tenemos esa perspectiva histórica ese conocimiento.

Para terminar esta primera parte de nuestra respuesta, aclarar que nosotros nunca hemos "dado ni quitado credenciales de comunismo", eso lo da la practica política e ideológica y no los "membretes". Desconocemos de donde han sacado tal conclusión. ¿Sera un silogismo?

Galiza, Mayo 2011
Correo Vermello

Notas:

* Por entonces aun no se había adoptado la definición de maoísmo ni reconocido su carácter de tercera y superior etapa del M-L. Unos lo consideraban un Pensamiento, aplicación a las condiciones de la Revolución China del M-L y otros como el PCP ya definían su aplicación universal y sus aportes, una nueva etapa del pensamiento proletario.

- (1) ¿De donde provienen la ideas correctas? Mayo 1963. Mao tse-tung. ELE. Pekín 1974
- (2) Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS. ELE. Moscú. 1947



Una aclaración respecto de nuestro artículo sobre la Guerra Popular en India

Recientemente desde la Juventud Comunista de Zamora publicamos un artículo, “La Revolución en India: ¡ejemplo para los proletarios y pueblos oprimidos del mundo!” suplemento del número 20 de Espacio Rojo, en que tratábamos la cuestión de la Guerra Popular en India para hacer propaganda de este importante movimiento silenciado por el revisionismo y la burguesía y para brindar nuestro apoyo al EGPL y la Revolución India.



Numerosas organizaciones comunistas de todo el Mundo, maoístas o no, se han posicionado a favor de la Guerra Popular en India aunque no de manera monolítica, generándose así un debate en el que M. Alonso, colaborador de los camaradas maoístas de Correo Vermello, utiliza nuestro artículo para posicionarse en el debate suscitado (véase el artículo “Oportunismo de traficantes. Un artículo de M. Alonso para Correo Vermello”) surgiendo así para nosotros la necesidad de hacer alguna aclaración:

El colectivo de la Juventud Comunista de Zamora no apoya la Guerra Popular en India como reflejo de la lucha de dos líneas desarrollada por núcleos marxista-leninista-maoístas. Si bien la encomiable labor publicitaria y de traducción que algunos de estos núcleos hacen sobre los acontecimientos en India nos llevan a conocer cuestiones concretas (acciones armadas puntuales, comunicados...) nuestro apoyo a la Guerra Popular viene dado por el estudio de las experiencias de esta estrategia proletaria que al demostrar su validez para *transformar* el estado de las cosas obliga a todo obrero consciente a apoyarla en India, en Filipinas, en Perú y allá donde las masas

oprimidas estén en lucha.

Sacar otras conclusiones de nuestro apoyo a la Guerra Popular, es por un lado sobreestimar la labor de algunos de estos colectivos del Estado español y por otro subestimar la labor de los jóvenes comunistas en Zamora. Utilizar así nuestro artículo para atacar a una organización como el Movimiento Anti-Imperialista es hacer demagogia a nuestra costa, pues son precisamente organizaciones como el MAI las que desarrollan consecuentemente y sin ambages la lucha de dos líneas en el seno del Movimiento Comunista y las que nos han permitido, por ejemplo, conocer de primera mano la realidad de Nepal gracias a un estudio crítico de los documentos del PCN(m) (reunidos en el “Dossier Nepal”) que estos camaradas editaron en 2005 mientras la mayoría del movimiento comunista o bien se desentendía de lo que acontecía en Nepal o bien ocultaba las carencias de la Revolución nepalí y aplaudía sin crítica alguna a Prachanda y sus secuaces.



Aclarada nuestra postura respecto a India, una vez más mostramos nuestra solidaridad para con los camaradas naxalitas y reconocemos que el mejor apoyo que se les puede brindar pasa por dotarnos de los instrumentos para realizar la Revolución Socialista en el Estado español y convertir así a nuestro país en otra base de apoyo de la Revolución Proletaria Mundial. Labor para la cual nosotros intentamos aportar nuestra militancia revolucionaria y nuestro trabajo dentro del movimiento obrero y comunista en España.

**Colectivo de la Juventud Comunista en
Zamora.
Mayo de 2011**

Sobre el Ciclo revolucionario, el maoísmo y el internacionalismo

Como dejamos sentado en el comunicado *¡Viva la Guerra Popular en India!*, desde el MAI decidimos sumar nuestras fuerzas a la campaña de solidaridad internacional con la revolución india. Al mismo tiempo que mostrábamos nuestro apoyo a la Guerra Popular que dirige el Partido Comunista de India (Maoísta) -PCI(M)—, no podíamos por menos que compartir con la vanguardia algunas reflexiones, inspiradas por nuestro estudio precedente de varios procesos de Guerra Popular, y señalar la necesidad ineluctable de afrontar cara a cara la problemática ideológica que el contexto histórico y mundial impone necesariamente a los comunistas revolucionarios. Para nosotros, tanto el apoyo a la revolución exterior como la reflexión crítica y vigilante para el debate de vanguardia, forman dos caras dialécticamente inseparables de los deberes que impone el internacionalismo proletario. Pero esto es algo sobre lo que volveremos más adelante.

Hasta ahí todo en orden. Sin embargo, pocos días después de *colgar* nuestro comunicado de apoyo en nuestra *web*, para nuestra sorpresa, vemos que uno de esos componentes de la, llamémosla así, *blogosfera* maoísta del Estado español, totalmente volcada en el soporte de esta semana de solidaridad y reflejando todo cuanto se publicaba al respecto, decide dejar de fingir la inexistencia de nuestro posicionamiento de apoyo y hacerse eco del mismo, no sin antes dejar de “puntualizar” algunas cosas:

“(El Colectivo Odio de Clase quiere puntualizar lo siguiente:

- *Saludamos esta declaración del MAI como un paso positivo*
- *Tenemos diferencias políticas considerables con el MAI.*
- *No estamos nada de acuerdo con la actitud de ponerse la venda antes de que aparezca la herida, en referencia al triunfalismo que nos atribuyen a algunos.)”*

Desde el MAI, contentos con esta aparente actitud abierta, tan rara hoy entre ciertos sectores de la vanguardia, de permitir la expresión de posicionamientos críticos, nos dispusimos a responder a este gesto del Colectivo Odio De Clase, saludando el que hubieran difundido nuestro mensaje y poniéndonos a su disposición para tratar las “diferencias políticas considerables” que, sin duda, existen entre nosotros, y permitir que se expresen en un debate que ayude a la forja y conformación de la vanguardia. No obstante, antes de que pudiéramos ni tan siquiera redactar ese saludo, nuestro comunicado desapareció de su sitio de la misma forma súbita e inesperada en que había aparecido, a la vez que en un *blog* “vecino” era publicado, casi simultáneamente, un, por llamarlo de alguna manera, *artículo*, tan vehemente como zafio y vacío de argumentos, titulado *Oportunismo de traficantes*,

firmado por un tal M. Alonso para Correo Vermello, dirigido contra nosotros y contra nuestro mensaje de apoyo a la revolución india.

Poco hemos de decir de la actitud de los compañeros de Odio De Clase, ellos saben lo que hacen con sus herramientas de propaganda y nosotros, con Lenin, estamos convencidos de que el proletariado revolucionario no puede contar con otras fuerzas que las suyas propias, así que sólo podemos remarcar la extrañeza que causa el hecho de difundir lo que se considera “un paso positivo” para a las pocas horas borrarlo. Son vaivenes que ayudan poco a la propia definición de una línea política y a clarificar el panorama de la vanguardia.



Respecto a Correo Vermello hablaremos más a continuación, pues son viejos conocidos y, en nuestra opinión, expresión ejemplar de todas las carencias y limitaciones de las que debe zafarse el maoísmo en el Estado español para salir de la marginalidad política entre la vanguardia y contribuir seriamente a la lucha contra el revisionismo y a la construcción de las herramientas de la revolución. Y decimos que son una expresión ejemplar de las limitaciones de cierto maoísmo, no sólo por su actividad política, de la que hablaremos luego y que, lejos de contribuir a la lucha de líneas contra el revisionismo, ha ayudado a enmascararlo, sino por su estilo de trabajo y el grado de asunción de la propia ideología maoísta que se trasluce en sus comunicados. Correo Vermello son campeones en la utilización del cliché estereotipado, sobre el que suelen acoplar alguna que otra consigna, pero tan abstracta y general que pierde toda validez concreta. El resultado suele ser una llanura yerma de ideas, en las que las descalificaciones tópicas sólo ven mitigada su soledad por la compañía de alguna verdad huera, aprendida a base de repetir y aplicar indistintamente a cualquier contexto. Y eso es precisamente lo que hacen en su *artículo*, que más parece un mensaje de foro de Internet, contra nosotros.

Sin embargo, en medio de este páramo aún aciertan a colocar algún elemento de controversia política concreta que, aunque inútil explicar a ellos (ya lo hemos intentado reiteradamente[1] y han

demostrado que lo suyo no es la lucha ideológica, sino la intoxicación pura y simple), tal vez sí pueda ser útil de cara al debate con auténticos maoístas y, en general, en el seno de la vanguardia proletaria.

Ciclo revolucionario, lucha de clases y teoría

La afirmación más calumniosa que vierten, es la de que la teoría del Ciclo de Octubre niega la lucha de clases, colocándonos, en un ejercicio silogístico de simpleza mental, junto a Fukuyama y su, desmentida día a día, tesis del “fin de la historia”:

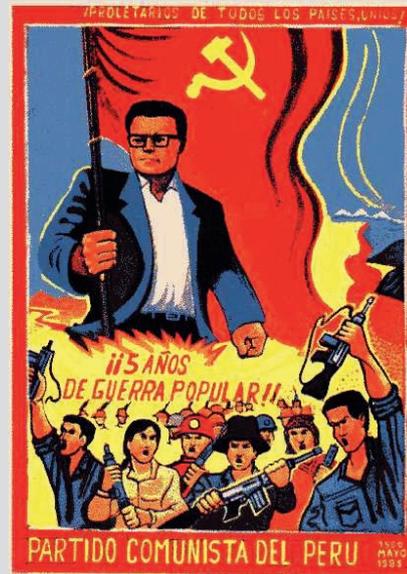
“(...) insiste en su brillante tesis revisionista de “el fin del ciclo de Octubre” o lo que es lo mismo el fin de la era de las revoluciones proletarias. Al igual que Fukuyama que afirmaba “el fin de la Historia,” se olvidan de la lucha de clases, algo sobre lo que el camarada Mao advirtió tener siempre presente.”

En primer lugar, señalar que no hemos sido nosotros los primeros en sugerir el desarrollo histórico de manera cíclica de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), sino que esta tesis nos ha llegado primeramente por mediación del maoísmo, fundamentalmente las reflexiones del Partido Comunista del Perú (PCP) en torno a la formulación de la tesis del *recodo*. En este sentido, conviene señalar que, aunque nosotros hemos continuado consecuentemente con el desarrollo de esta visión, ésta no ha dejado de estar presente en el propio maoísmo, como así se reconoce implícitamente al hablar de las “olas de la revolución mundial”. ¿Acaso esta expresión no hace referencia a un corte más o menos brusco entre dos procesos revolucionarios históricos? ¿Acaso no deja de reconocer que lo que ha ocurrido en las últimas décadas de la pasada centuria no es asimilable a una derrota más dentro de un continuo revolucionario en ascenso, sino que representa un corte, un antes y un después, aunque sólo sea para abrir paso a una nueva “ola”?

La tesis del Ciclo parte de la constatación de una realidad que los propios maoístas reconocen y difunden, a saber, que hoy más que nunca, las condiciones objetivas, económicas y sociales, para la RPM están dadas y que el mundo está maduro para su revolucionarización hacia el Comunismo. Sin embargo, esta situación de madurez de la crisis general e histórica del capitalismo (imperialismo) no se ve acompañada actualmente de un correlato equivalente en el nivel político, sino que está marcada en las últimas décadas por la desaparición del campo socialista y la debacle del movimiento revolucionario, incapaz de perseverar en esa “nueva ola” de la RPM que se anuncia machaconamente, pero que no acaba de cuajar (y es algo de lo que hablaremos más adelante también).

Es importante remarcar esto con claridad. Partiendo de la distinción que hizo Lenin entre el plano histórico y el político, el MAI considera que **nos encontramos en la era histórica del imperialismo y**

la revolución proletaria, pero que, dentro de este amplio periodo histórico, nos situamos concretamente en un **interregno político**, más o menos prolongado, de ofensiva reaccionaria general, y **que se sitúa entre dos grandes ciclos revolucionarios históricos**. La duración de este interregno depende en gran medida de la actuación subjetiva de la vanguardia, de que sea capaz de ubicarse en el momento histórico y sepa engarzar las tareas que impone el momento con el horizonte de la revolución comunista.



Así pues, ¿qué ejemplo de anti-dogmatismo nos da el que sólo es capaz de realizar el análisis concreto de la peculiar época que nos ha tocado vivir (presidida ideológica y políticamente por la desaparición del campo socialista y con el Movimiento Comunista Internacional -MCI-, en general, en un estado de liquidación e impotencia severo) desde la repetición de las tesis generales de nuestra ideología y se atreve a pontificar sobre una lucha de clases abstracta, independiente de la situación del proletariado, del sujeto revolucionario? ¿Acaso puede existir, contra todo lo que nos enseña el maoísmo, una lucha de clases revolucionaria -la única que nos interesa a los comunistas- sin sujeto revolucionario consciente? ¿Esperan el renacer de la “nueva ola” de la RPM desde las luchas de resistencia anti-imperialista, de corte nacionalista y dirigidas por otras clases, que hoy dominan el proscenio político mundial? Y es que a eso lleva la “defensa” de la *tercera y superior etapa* por parte de algunos de sus supuestos seguidores, a la liquidación de las mejores conquistas del maoísmo (como la primacía y vital trascendencia de lo consciente e ideológico) y a la reducción del mismo a una banal doctrina resistencialista más. Porque ahí desemboca la fetichización de la lucha de clases, concebida como un mecanismo impersonal externo de la actividad del sujeto, que se limita a reflejarlo (mecanicismo), rompiendo con las bases ontológicas del marxismo (ver Primera Tesis sobre Feuerbach), y llevando al absurdo de hablar de que la revolución es la tendencia **política** principal siempre y en cualquier circunstancia, independientemente del estado del proletariado revolucionario, es decir,

independientemente de la lucha de clases real y viva. ¿No es esto dogmatismo de la peor calaña, además de vulgar mecanicismo histórico? ¿No es esto el “recitado de *mantras* que sustituye al marxismo vivo” del que en alguna ocasión se han quejado los señores de Correo Vermello?[2].



Por tanto, si el problema no está en las condiciones objetivas, es que reside, como ya estamos viendo, en las subjetivas, en aquellos elementos ideológicos y políticos que permiten al proletariado constituirse en movimiento revolucionario efectivo. Es decir, estamos ante un problema de dirección, y no referido meramente a la capacidad política de tal o cual destacamento para colocarse a la cabeza de tal o cual movimiento, sino de dirección general e histórica, pues en ese plano estamos hablando. Es decir, y como mostraron magistralmente los maoístas chinos durante la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP), estamos ante un problema de concepción del mundo, ideológico (“la ideología al mando”), que es adonde, como nos enseña Mao, remite en última instancia toda problemática relacionada con el movimiento revolucionario del proletariado y su dirección.

Conociendo a nuestros interlocutores, vamos a intentar explicarlo de forma esquemática y silogística, basándonos en algunos principios revolucionarios proletarios bien explicitados. Para el marxismo, por un lado, el proletariado es la “última clase de la historia”, de la cual no pueden surgir otras clases y es, además, necesariamente la más revolucionaria de todas las que han existido hasta ahora y, por otro, el imperialismo y los reaccionarios no son más que “tigres de papel”, fuertes y a tener en cuenta en lo táctico, pero débiles en lo estratégico. Si aplicamos, como debemos hacer, sobre estas premisas indiscutibles (y cualquiera que ose negarlas no puede por menos que ser colocado en la picota de los renegados y liquidadores), y que además caracterizan a los dos aspectos de la contradicción fundamental de nuestra época, el principio dialéctico de que los factores externos sólo actúan a través de los internos, tenemos que la derrota del primer Ciclo de la RPM, o de la “primera ola” si se prefiere, sólo puede ser achacada a factores internos, a las carencias del propio proletariado revolucionario que, como decimos con Mao, en última instancia son reducibles a deficiencias y problemas ideológicos.

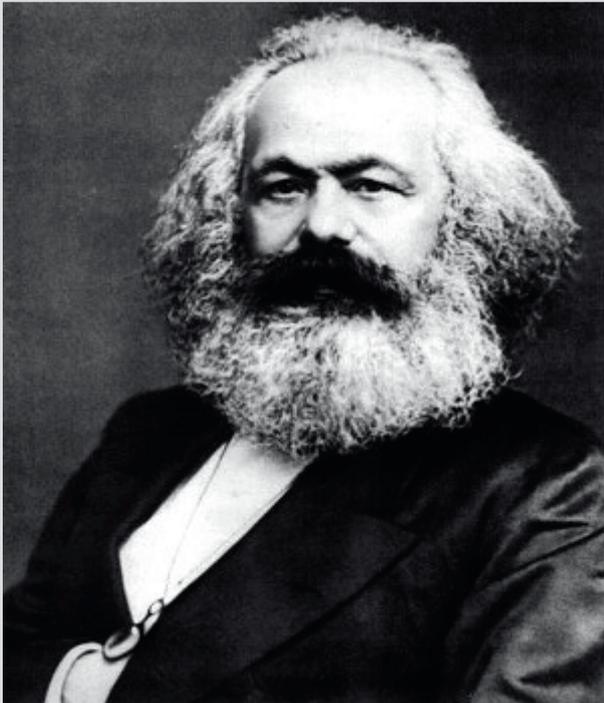
Si sostuviéramos que la derrota se ha dado por factores imponderables, ajenos a la potencia del proletariado revolucionario, aspecto principal y

progresivo de la contradicción, como sólo puede ser el poderío del imperialismo, ya sea abiertamente, por su imponente fuerza económica o militar, o solapadamente, a través de tal o cual “conspiración” o “golpe de camarilla” (¿pero acaso no es el revisionismo parte orgánica del imperialismo y la derrota de éste no puede garantizarse sin la de aquél?), lo único que estaríamos diciendo es que el imperialismo resulta que no es un tigre de papel, sino que incluso es tan poderoso como para derrotar al proletariado en acción guiándose por su cosmovisión. Es decir, estamos afirmando que el imperialismo es capaz de imponerse al proletariado organizado en Partido Comunista y guiado por la correcta teoría revolucionaria. Así, en aras de defender determinada experiencia revolucionaria concreta a la que por tradición se está adscrito (que es cuando se suelen usar estas justificaciones, al hablar, por ejemplo, de China o Nepal), se acaba tirando por tierra los principios universales y llenando el horizonte de la RPM de oscuros presagios.

Realmente la única manera de sobreponerse a la derrota y a la vez mantener abierto el horizonte político de la revolución, consiste, como nos enseña el marxismo, en reconocer que la derrota viene dada por las carencias subjetivas, ideológicas y políticas, de la “última clase de la historia”, depositaria del futuro de la humanidad, y que, en todo caso, la fortaleza táctica del “tigre de papel” imperialista, y de su apéndice revisionista, ha actuado a través de nuestras carencias y limitaciones. Y es que esta visión, la de la derrota del sujeto ascendente y progresivo por causa de sus propias limitaciones y no por el poderío de las fuerzas decadentes y reaccionarias, es la **única** que deja en pie los principios, y la perspectiva de la revolución, a la vez que se ciñe escrupulosamente a ellos.

Porque, para desazón de los deformadores positivistas del marxismo, que parecen abundar entre las filas del maoísmo (y que, desde luego, son hegemónicos en otras corrientes), la derrota, el problema del error, juega un papel clave en la epistemología marxista y en la conformación del proletariado como sujeto político revolucionario, como Partido Comunista. Y es que la reducción cientifista y positivista del marxismo considera que las leyes de la revolución son preexistentes a la lucha de clases revolucionaria del proletariado -del mismo modo que, como hemos visto, pueden llegar a considerar la lucha de clases, revolucionaria, como algo dado, *externalizado*, ajeno a la actividad revolucionaria del proletariado—, de ahí que los catecúmenos consideren la derrota o el error, y su reconocimiento, como el cuestionamiento de su “ciencia” y lancen, fieros y malhumorados, sus anatemas contra quien se atreva a mirar la realidad de frente. Sin embargo, **para el marxismo el error o la derrota son parte fundamental del proceso de conocimiento** y de maduración progresiva del proletariado hacia humanidad autoconsciente y emancipada, porque las leyes de la revolución y de la sociedad, simplemente no estaban *ahí fuera* esperando a ser descubiertas, sino que sólo aparecen,

existen, a partir de la inmersión del sujeto proletario en la lucha de clases, es decir, revolución y conocimiento o educación en las leyes de la misma son una y la misma cosa (véase Tercera Tesis sobre Feuerbach).



Además, a diferencia de la concepción que domina las ciencias positivas, las propias leyes de la revolución se transforman con ella, porque, volviendo a la Primera Tesis sobre Feuerbach, la actividad humana, subjetiva, es también una actividad objetiva. El cambio de posición del sujeto supone la alteración, irrecuperable, del cuadro general objetivo. Por eso, el error o la derrota, no son para el marxismo *anomalías*, sino parte constitutiva del proceso de conocimiento y transformación del mundo, que nos informa de nuestra posición en él y de las carencias de nuestras premisas, ya definitivamente invalidadas por el cambio que la actividad del sujeto objetivado ha ejercido sobre el objeto subjetivado, transformándose mutuamente. Por su parte, el positivismo a lo sumo reconoce el error como *limitación* en el conocimiento de una verdad *preexistente*, como problema que una vez resuelto puede su solución agregarse a un *corpus* de categorías inalterables, en espera de volver a recorrer el mismo camino y solventar el *problema* cuando, en la sucesión lógica de acontecimientos, vuelva a aparecer. Todo ello, como vemos, lo diferencia del marxismo y del materialismo dialéctico, para los que, simplemente, nunca se vuelve al mismo punto de partida. **De ahí precisamente que la revolución, contemplada históricamente, sea un proceso cíclico y no lineal.** Y de ahí también que el marxismo sea, en todas sus acepciones, objetiva y subjetiva, un producto histórico.

Por eso el marxismo exige una permanente reflexión y recapitulación sobre sus categorías y conceptos, en estrecha relación con la práctica revolucionaria, porque, dada la naturaleza dialéctica

y dinámica de la realidad, de la *praxis*, es la única manera de cumplir la exigencia de constituirse como teoría de vanguardia, premisa indispensable del movimiento revolucionario. De ahí la necesidad de un permanente Balance de la experiencia revolucionaria del proletariado, Balance que, siempre que se ha hecho, ha dejado al proletariado en mejores condiciones para la realización de su misión revolucionaria. Porque el Balance, consecuencia ineluctable de la tesis del Ciclo, lejos de ser algo ajeno a la historia de nuestro movimiento, se encuentra entre sus mejores tradiciones: Marx y Engels lo hicieron con la experiencia de 1848 y con la Comuna de París, Lenin con el periodo de 1871 a 1917, Stalin con el comprendido entre 1917 y 1924, y Mao y el Partido Comunista de China con la experiencia de construcción del socialismo en la URSS. Sin todos esos balances, producto en su mayoría del estudio de hechos y periodos que habían acabado en la derrota o la crisis del proletariado, no tendríamos, por ejemplo, la teoría marxista del Estado y de la Dictadura del Proletariado, ni tendríamos la concepción del partido de nuevo tipo, ni se hubiera desencadenado la GRCP, etc. Porque precisamente, el balance periódico es la base, además de representar ese periodo racional de acompasamiento de la teoría con la práctica de la lucha de clases, de la *Aufhebung*, de la negación dialéctica y elevación de la teoría revolucionaria, que es justamente lo que permite explicar desde el marxismo la aparición de *nuevas y superiores* etapas en nuestra ideología.

Nótese pues la diferencia entre entender la derrota como estigmatización del propio proyecto y concebirla como parte intrínseca del mismo; mientras que la primera, de la que hacen gala *maoístas* positivistas como los señores de Correo Vermello, sólo crea desmoralización, desconfianza y estancamiento, la segunda, como nos enseña el marxismo, va haciendo progresivamente más poderoso y autoconsciente al proletariado revolucionario, encarnando, ahora sí, en un proceso de despliegue histórico, a ese Partido Comunista invencible y capaz de barrer el imperialismo de la faz de la tierra.

Por ello, es importante insistir en que la tarea del Balance, que nos impone la primera particularidad concreta de la época que nos ha tocado, la de la derrota, de hondo calado, del mayor movimiento emancipador que ha visto la historia hasta ahora, no busca la revisión de los principios marxistas, principios medulares que forman su armazón como doctrina revolucionaria, como son, por ejemplo, la lucha de clases, la violencia revolucionaria o la dictadura del proletariado, sino precisamente su vivificación, su puesta al día. Ello en el mismo sentido que Marx, que, tras estudiar la experiencia de los *communards*, dio una nueva dimensión a su concepto de dictadura proletaria, o Mao, que, tras analizar el fracaso de las insurrecciones europeas y chinas de los años posteriores a Octubre, impulsó el desarrollo de la teoría militar proletaria estableciendo la Guerra Popular como su estrategia universal. Será así que,

como Lenin, podremos decir: “los ejércitos derrotados aprenden mejor”.

Lo que desde luego no tiene precedente en nuestro movimiento, ni congruencia con sus principios, es que tras una derrota, se deje impoluta y libre de toda responsabilidad el discurso ideológico que ha guiado la acción revolucionaria finalmente fracasada. Porque, si bien, el fracaso es necesario e inevitable, desatender la necesidad de elevar la teoría con las lecciones de la práctica es, simple y llanamente, criminal. Esta dislocación entre la teoría y la práctica es absolutamente ajena al marxismo, y de ella se alimentan muchos *maoístas*, incapaces de comprender que uno de los primeros preceptos que deberían de seguir los marxistas, y siempre que no se ha hecho las consecuencias han sido aciagas, es aplicarse el marxismo a sí mismos y a su propia ideología.

Decir, como se suele hacer, que “el que verdaderamente ha fracasado es el revisionismo”, es cerrar los ojos a la realidad y, al parecer, albergar la esperanza de que el revisionismo tenga por objetivo llevarnos hasta el Comunismo. No, el objetivo del revisionismo es la liquidación del movimiento revolucionario y de la dictadura del proletariado, así como el apuntalamiento del imperialismo. La realidad de liquidación del campo socialista y de descomposición e impotencia del MCI es el mejor testimonio del verdadero vencedor, y de la necesidad de aceptar el cuadro de la realidad actual, como base imprescindible para la revigorización y reconstitución del MCI.

El maoísmo, la RPM y los señores de Correo Vermello

Y es que como decíamos más arriba, lo que ha sucedido en las últimas décadas no puede reducirse a un simple reflujó, a un periodo de retroceso político, pero que deja intactas las premisas ideológicas y, en gran parte, sociales, sobre las que nos hemos basado. No, lo que ha marcado el último tercio del siglo XX es la crisis general y la liquidación del comunismo, de una gravedad sin precedentes, a todos los niveles. A nivel ideológico, la sociedad, en general, ha perdido el referente cultural y político de la revolución y de su programa (lo que es especialmente cierto en los países imperialistas); en los planos político y organizativo, tanto a nivel nacional como internacional, el movimiento comunista ha sido, en general, liquidado, al igual que ese campo socialista que un día contó con “mil millones de trabajadores”; y, desde el punto de vista social y de masas, los comunistas revolucionarios no ejercen apenas ningún nivel de influencia sobre las mismas (lo que, de nuevo, vuelve a ser especialmente cierto en los centros imperialistas). Es decir, lo único que sobrevive, y que marca el aspecto principal de la situación del MCI a día de hoy, aparte de las significativas y heroicas excepciones de algún proceso revolucionario aislado (y aislado, precisamente por ese estado de impotencia general del MCI), son núcleos de comunistas, destacamentos atomizados,

que se aferran a tal o cual tradición de nuestra historia, mientras intentan correr detrás del primer movimiento de masas espontáneo que se les aparece por delante, prolongando, con esa política, el actual estado de postración del MCI.



De esta situación objetiva del proletariado revolucionario internacional parte la tesis del Ciclo y la necesidad imperiosa de Balance, porque lo único con lo que, en general, contamos los comunistas revolucionarios es con dos factores. Por un lado, la coherencia interna de nuestra ideología, a la que es preciso depurar y recomponer de los resultados de numerosos compromisos y del desgaste sufrido tras más de un siglo a la vanguardia de todo tipo de luchas, desgaste que es el que finalmente la ha conducido a la actual crisis. Por otro, disponemos de toda la riquísima experiencia revolucionaria de un siglo largo de revoluciones proletarias, que está ahí, esperando ser sintetizada para ser precisamente la base que permita esa depuración y elevación de la teoría, para así constituirla, reconstituirla, en referente de vanguardia de la sociedad, posición que un día ocupó pero que hoy, de forma global, no tiene. Ésa es la primera tarea, que nosotros denominamos reconstitución ideológica del comunismo, previa, en el convencimiento de que “sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario”, a su reconstitución política, a la reconstitución del Partido Comunista.

Como decíamos, el propio maoísmo, en sus mejores expresiones, no puede obviar esta contundente realidad que referenciamos y ha acuñado la expresión de “olas de la RPM”, al tiempo que algunos sectores de lo más granado de la vanguardia maoísta han empezado a reclamar un “balance en la *aplicación* del maoísmo”. Y aunque conscientemente se limita el Balance a su expresión política, de aplicación, más táctica que estratégica, de preceptos ideológicos inalterables, reduciendo su

radio de acción y potencialidad vivificadora, no podemos por menos que saludar esta iniciativa como un paso en la buena dirección y que puede ayudar a crear las condiciones para la recomposición del MCI.

Por ello, no podemos aceptar la acusación del señor M. Alonso de que nuestra “(...) *nota no hace otra cosa de calificar sutilmente al maoísmo como cosa del pasado (...)*”, porque sólo busca denigrarnos ante un sector de la vanguardia y es falsa.

Nuestra posición respecto al maoísmo tiene, dialécticamente, dos caras. Por un lado, lo consideramos, como ya decíamos en nuestro mensaje, como la expresión más alta de la teoría revolucionaria durante el Ciclo de Octubre. El maoísmo, sobre la base de la negación dialéctica y el balance crítico de la experiencia de la URSS y la Internacional Comunista (IC), y de la codificación marxista-leninista que las guiaba, consiguió no sólo enderezar momentáneamente el rumbo de la RPM cuando el revisionismo se impuso en el campo soviético, sino que con la GRCP elevó objetivamente nuestra ideología haciendo avanzar la comprensión del camino hacia el Comunismo un grado, planteando problemas que los soviéticos ni siquiera intuyeron. Aún más, cuando el trabajo, de lucha teórico-ideológica y política principalmente, de la fracción roja del PCP, logre asentar estas conquistas bajo la forma de *maoísmo*, creará las condiciones que impulsarán varios procesos de Guerra Popular, procesos que hasta hoy han conseguido al menos, si no conquistar el poder en sus respectivos países, sí mantener vigente la bandera roja de la revolución proletaria, evitando la completa liquidación política del comunismo.

Por esto nos consideramos deudores y alumnos del maoísmo, porque creemos que su actividad, precisamente cuando la curva de la ola de la RPM del pasado Ciclo comenzó a declinar, no sólo ha sido inapreciable políticamente, sino porque ese vigoroso intento de revitalización de nuestra ideología ha aportado elementos nuevos, de gran alcance histórico, que, sin duda, estarán presentes en el discurso revolucionario reconstituido. Algunos de estos elementos son, por ejemplo, la primacía, en plena consonancia con el leninismo, de lo consciente, la universalidad de la Guerra Popular, la construcción concéntrica de los tres instrumentos o la edificación del Comunismo a través de sucesivas revoluciones culturales. Son aspectos del maoísmo que asumimos, propagamos y nos parecen imprescindibles para la conformación de una correcta línea revolucionaria.

Sin embargo, por otro lado, y por eso nos sorprende que los compañeros de Odio De Clase hablen de que “*nos ponemos la venda antes de que aparezca la herida*”, es evidente que, a pesar de ese efecto revitalizante, el maoísmo no consiguió evitar la restauración del capitalismo en China y la destrucción de toda la obra práctica de la GRCP inmediatamente después de la muerte de Mao. Asimismo, en los países imperialistas, desde la diáspora de los años 60 y 70 del pasado siglo, no ha conseguido una implantación significativa; cosa, la incapacidad para referenciarse como teoría de

vanguardia en los países que son *vanguardia* del imperialismo, que no puede por menos que plantear algunos interrogantes serios. Del mismo modo, donde ha conseguido armar el inicio de procesos de Guerra Popular, y repetimos que es una gesta gloriosa, y más en estos tiempos, es en países oprimidos y semif feudales, lo que nuevamente plantea interrogantes, pues son lugares, al permanecer inconclusas fundamentales tareas democrático-burguesas, en los que la referencia de la revolución, democrática y campesina, más que socialista y proletaria, no se ha perdido completamente, lo que es un basamento objetivamente más favorable para la fermentación revolucionaria, en la idea leninista de que es más fácil iniciar el proceso revolucionario en los países oprimidos pero más difícil consolidarlo, al contrario de lo que sucede en los países capitalistas



desarrollados.

De este modo, como vemos, y no estamos entrando aquí en litigio ideológico[3], sino que nos limitamos a referenciar algunos hechos inapelables, las Guerras Populares no han conseguido, no ya llegar al estadio máximo al que llegó la RPM en el pasado Ciclo revolucionario (conquista del poder en todo el país y GRCP), sino siquiera *consolidarse*. En el Perú, los maoístas se estrellaron a las puertas de las ciudades y aún hoy, casi veinte años después de la caída de la dirección del PCP y del Presidente Gonzalo, aún bregan por sobreponerse al *recodo*. En Nepal, muchísimo peor (porque para el proletariado no puede ser indiferente ni tan siquiera la *forma* de la derrota), porque en una situación de ofensiva estratégica de la Guerra Popular, en condiciones esperanzadoras para el asalto definitivo al poder, ha sido la propia dirección revolucionaria, el partido extremo de la revolución (pues hasta 2006 no había nada que se asemejará al Partido Comunista de Nepal(maoísta) -PCN(m)—aplicando Guerra Popular en ofensiva estratégica), la que liquida, sin demasiada oposición interna conocida, la Guerra Popular y la revolución y se integra a sostener el viejo Estado reformado, traición eternamente oprobiosa a la RPM. ¿Qué clase de miopía empirista puede decir que “ponemos la venda antes de que aparezca la herida”, cuando el cuerpo del proletariado revolucionario supura sangre por todos sus poros?

Porque no mantener la vigilancia del MCI,

después de estas sucesivas experiencias (China, Perú, Nepal, especialmente las dos últimas, que ya se realizan bajo la égida de un maoísmo *maduro*), en las que, al igual que en India, la base ideológica del proceso revolucionario, ese marxismo-leninismo-maoísmo, la base social, la guerra campesina, así como la fase estratégica que atraviesa la revolución, de Nueva Democracia, son esencialmente similares, es una grave irresponsabilidad y una renuncia a ejercer los deberes que impone el internacionalismo proletario. Decir que procesos que tienen lugar bajo condiciones semejantes (Perú, Nepal e India), sufriendo los primeros graves derrotas, **cuando no siendo liquidados por su propia dirección**, como en Nepal, no tienen nada que ver entre sí, que no hay *heridas*, ni siquiera grave riesgo de herida, es liquidar el marxismo como concepción del mundo universal y teoría de vanguardia, reduciéndolo a mero empirismo, tendencia que parece haber hecho escuela en cierto *maoísmo*.

De este modo, los heroicos procesos de Guerra Popular dirigidos por maoístas en las últimas décadas, por su forma de manifestarse, apareciendo briosos y esperanzadores en una primera etapa, para después estrellarse, estancarse o liquidarse; dándose estos procesos de forma alterna, cuando uno se apaga o estanca, aparece otro en otro lugar, que parece destinado a revitalizar el MCI, para luego, no obstante, apagarse también, nos parece que representan más bien **rescaldos**, restos de un incendio que se resisten a desaparecer, más que la chispa de una nueva época de revoluciones. Esta visión, contra nuestras esperanzas, es la que se va imponiendo tras la experiencia real, de la lucha de clase revolucionaria del proletariado, de la lucha de clases viva, en definitiva, de las últimas décadas.

Y nos encontramos muy lejos de desear hacer tal diagnóstico, como prueba, tanto nuestro presente apoyo a la Guerra Popular en India, como nuestro pasado apoyo y análisis de la Guerra Popular en Nepal[4], donde expresábamos nuestra esperanza de que un triunfo de la Guerra Popular en toda la línea podría generar las condiciones ideales, a través del reforzamiento de la izquierda del MCI, para la resolución de las tareas que la recomposición del MCI exige.

Renovamos esa esperanza con los camaradas naxalitas, optimistas ante la posición revolucionaria de los camaradas indios ante la traición en Nepal, no sin poder evitar advertir sobre la necesidad de resolver esas imperiosas tareas de reconstitución, en primer lugar ideológica, que están a la orden del día para la vanguardia proletaria internacional. Su resolución fortalecerá el proceso revolucionario en India, permitiendo que el rescoldo se transforme en la definitiva chispa que, ahora sí, anunciará un nuevo Ciclo de la RPM. Por ello, del mismo modo que consideramos nuestro deber fraternal para con el proletariado internacional, empezando por los camaradas indios, la actitud de vigilancia revolucionaria, confiamos en que el PCI(M) asuma las responsabilidades que entraña su actual posición en el proceso de RPM y se impliquen decididamente en

la lucha de dos líneas en el seno del MCI. Así pues, **estamos por el triunfo incondicional y en toda la línea de la Guerra Popular en India**, lo que será una base de apoyo excelente para la reconstitución del



comunismo y el relanzamiento de la RPM.

Por eso, no podemos aceptar este tipo de petulantes acusaciones, como las que vierte M. Alonso, y más viniendo del tipo de gente que vienen. Porque, como se dice, *por sus hechos los conoceréis*. Así, el MAI, ése que dicen que dice que “la revolución proletaria y el maoísmo son cosas del pasado” se ha impuesto como tarea imprescriptible el estudio de la experiencia de la RPM en general y de la revolución china y los procesos de Guerra Popular en particular, insistiendo en que sin ellos es imposible hoy en día establecer una posición de vanguardia correcta. Hemos apoyado abierta y activamente tanto la revolución en Nepal, hasta el momento de su liquidación, e India, como al PCP prosiguiendo Guerra Popular. Del mismo modo, nuestro estudio crítico del proceso nepalí nos llevó a diagnosticar correctamente, y a nuestro pesar, la deriva liquidacionista que se manifestaba en la dirección del PCN(m), como los hechos posteriores confirmarían aciagamente (estudio pionero, por cierto, publicado en febrero de 2006, y del que, curiosamente, pocos maoístas se han hecho eco), lanzándonos sin vacilar a la denuncia de tal deriva y combatiendo a aquellos que la justificaban, como, por ejemplo, los señores de Correo Vermello. Asimismo, hemos lanzado propuestas concretas de organización de un combate sistemático, a nivel estatal e internacional, contra el oportunismo de derecha, hoy dominante tanto en el MCI como en el movimiento obrero en general, propuestas dirigidas a la izquierda del MCI, principalmente a los **maoístas**, que, en general, consideramos los destacamentos mejor situados para acometer las tareas de reconstitución del comunismo. Iniciativas, por cierto, de las que pocos de ellos se han querido dar por enterados. Todo ello al tiempo que proseguimos, y estamos decididos a proseguir, ese combate implacable contra el revisionismo con nuestras propias fuerzas.

Por su parte, los señores de Correo Vermello, que se permiten el lujo de expedir “avales” de *pedigrí* revolucionario, ¿qué han hecho? Pues, aparte de su actividad “internacionalista” de *apoyo* a la revolución exterior, que más que apoyo a la *revolución* era servilismo acrítico hacia ciertos *aparatos* dirigentes,

como demuestra su postura ante los cruciales acontecimientos que se vivieron en Nepal, poco más han realizado que encubrir y justificar el revisionismo. Así, los señores de Correo Vermello, no sólo se permitieron atacar nuestro *Dossier* sobre Nepal, de la misma forma petulante y suficiente con la que han despachado nuestro mensaje de apoyo a la revolución india, sino que, con unos argumentos que irradiaban seguidismo, empirismo y nacionalismo, se dedicaron a defender el giro traidor y liquidacionista de la dirección del PCN(m), atreviéndose a comparar, por ejemplo, en uno de esos ejercicios de demagogia silogística a los que tan aficionados son, ¡al VIII Ejército comunista chino con el EPL nepalí hacinado bajo supervisión de los imperialistas de la ONU! No contentos con ser los furibundos voceros del prachandismo en el Estado español, se lanzaron por el MCI a ejercer sus labores de valadores y apologistas del *camino Prachanda* y de su “aplicación creativa a las condiciones nepalíes”, y de martillo de los *dogmato-izquierdistas* que osaran alzar su voz contra tal *camino*, como comprobaron los camaradas de la Unión Obrera Comunista (MLM) de Colombia que, en su decidida y justa denuncia del oportunismo prachandista, no pudieron por menos que topar con sus servidores gallegos. Todavía en octubre de 2008, y en el contexto de esa polémica, un tal Miguel Alonso, de nombre sospechosamente parecido al de nuestro iracundo censor, publicaba un *artículo*[5] sobre las posibilidades que abría para la revolución el congreso del PCN(m) a celebrarse en noviembre de ese año ¡a dos años de la firma de los acuerdos de paz y de la liquidación de la Guerra Popular! ¡Un gran ejemplo de lo que es estar a la vanguardia de los acontecimientos! No sería hasta el verano de 2009, ¡casi tres años después del enterramiento del proceso revolucionario!, cuando los señores de Correo Vermello decidieron dar su brazo a torcer y reconocer que lo que sucedía en Nepal tal vez no era una “aplicación creativa y concreta del MLM”, sino su sepultura. Por supuesto, no vaya el lector a creer que ello se debió a su propio estudio y reflexión sobre lo que había sucedido, sino que en esa “rectificación” jugó un papel fundamental el que el Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos decidiera, por fin, publicar su correspondencia crítica con el PCN(m), después de haber estado hurtando su conocimiento al proletariado internacional durante casi tres años. Y es que, y ésta es la principal característica a nuestro entender del trabajo “internacionalista” de Correo Vermello, por sus actos y posiciones, parece que los gallegos han decidido convertirse en los voceros y en la sucursal ibérica del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), “centro probado de dirección internacional de los comunistas” según los gallegos, a pesar de que su bancarota esté certificada hace tiempo por su vacilación y renuncia a posicionarse cuando había que hacerlo respecto a la traición en Nepal. Y por ahí pululan, haciendo llamamientos para tapan las vías de agua del MRI, obstaculizando así objetivamente los esfuerzos para la conformación de un polo internacional anti-revisionista que aglutine a la

izquierda del MCI. Así pues, ése es el balance de la actividad “internacionalista” de Correo Vermello, de voceros del oportunismo prachandista a servidores del oportunismo avakianista. Y eso que hemos preferido ser elegantes, y no recrearnos con el mentís que la Juventud Comunista de Zamora, involuntariamente traída a este debate como arma arrojada contra nosotros, se ha visto obligada a emitir respecto a los pretenciosos resultados de la supuesta *lucha de líneas* de los señores de Correo Vermello[6]. ¿Quiénes se creen que son, pues, para repartir acreditaciones *revolucionarias*? Es más, poco crédito merece la *vanguardia* que se dedique a *aval*ar a tales *avalistas*.

Así pues, recapitulando, nuestra posición respecto al maoísmo reconoce sus aportes universales a la teoría revolucionaria, aportes de gran recorrido de los que, desde nuestra experiencia, incluso muchos autodenominados *MLM* no parecen ser conscientes, como demuestran los señores de Correo Vermello y la ligereza de su tratamiento de la trascendental problemática de la Guerra Popular en el caso concreto de Nepal. Asimismo, hemos apelado a la izquierda del MCI, sobre todo a los mejores elementos del maoísmo, para la formación de un referente de izquierda del movimiento comunista, base ideal y necesaria para su recomposición. Por tanto, es una falacia la acusación que M. Alonso lanza



contra nosotros.

Sin embargo, junto a estos aportes universales, el maoísmo participa de muchas premisas, al surgir en el interior del Ciclo desde el marxismo-leninismo *kominternista*, de otras corrientes que se reclaman del proletariado revolucionario, como por ejemplo hemos visto aquí la deriva hacia el positivismo. Esta contradicción, que expresa el complejo surgimiento de lo nuevo desde lo viejo, cosa que a ningún materialista dialéctico debería sorprender, se manifiesta políticamente, por un lado, en que el maoísmo haya sido el único referente revolucionario proletario real de las últimas décadas, a través de los procesos de Guerra Popular que ha dirigido, pero por el otro, en la incapacidad demostrada hasta ahora para consolidar y culminar dichos procesos, a la vez que el maoísmo internacional se muestra cada vez menos *monolítico* y más profundamente fraccionado. Ésta nos parece una realidad inapelable, y es, la lucha de clases *real*, en la que basamos nuestros juicios.

Así pues, nos apoyamos en lo mejor del maoísmo, ideológica y políticamente, como una buena plataforma para la reconstitución del

comunismo, a la vez que combatimos sus cada vez más evidentes síntomas de degeneración y crisis, producto de su amamantamiento al calor del Ciclo y de compartir muchas de sus premisas periclitadas, algo que tiene en común con las otras corrientes que tradicionalmente han poblado el MCI. Por lo tanto, será el Balance el que decida qué ocurre con el maoísmo, o si el discurso revolucionario llamado a presidir el próximo Ciclo de revoluciones proletarias debe seguir llamándose *maoísmo* -no somos fetichistas con estas cosas-, de lo que no nos cabe duda es que la esclerosis fosilizada de la que hacen gala los señores de Correo Vermello, y a la que denominan *maoísmo*, así como su estilo discursivo y de trabajo, que parecen bastante extendidos dentro del movimiento maoísta, especialmente en el Estado español, sí que son *cosas del pasado*, lastre del que el MCI debe desprenderse para reiniciar el camino emancipatorio.

Acerca del internacionalismo proletario

Como decíamos más arriba, el “internacionalismo” del que han hecho gala los señores de Correo Vermello, como en la sangrante *herida* del caso nepalí, estaba lejos de ser un apoyo al proceso revolucionario, sino que más bien era un servicio acrítico al aparato dirigente del PCN(m). En general, ambos factores -revolución y aparato dirigente- no pueden ir separados, pero en los casos en los que el oportunismo copa la dirección de la revolución se impone ese hiato, precisamente para salvaguardar el proceso revolucionario, lo que exige, en el exterior, la denuncia internacionalista del MCI y, en el interior, la escisión del ala revolucionaria del propio partido. Porque de lo que se trata, y ello es una característica del internacionalismo proletario, no es del soporte a ciertos dirigentes, siglas u organizaciones, sino del **apoyo y el sostenimiento del programa revolucionario y de los elementos estratégicos claves del mismo**, factores de los que nos informa la Línea General de la RPM.

Por eso, la postura de Correo Vermello en el caso nepalí, objetivamente, supuso un espaldarazo a la liquidación de la revolución nepalí, ya que era claro, incluso en 2006, que el giro oportunista del entonces PCN(m) no era una simple maniobra táctica. Porque la pretensión de que la detención de la Guerra Popular (su liquidación) era un momento táctico necesario de acumulación de fuerzas suponía ya ignorar lo que el propio maoísmo nos enseña, a saber, que la Guerra Popular es instrumento estratégico fundamental de cualquier proceso revolucionario y elemento primordial de acumulación de fuerzas de masas. Además, la justificación de la liquidación del programa revolucionario de Nueva Democracia, de la dictadura conjunta del proletariado y el campesinado, principalmente, sobre la base de la destrucción del viejo Estado, escudándose en el carácter burgués de las tareas que estaban a la orden del día en Nepal supuso, como no podía ser de otra manera, la liquidación de la revolución democrática. Y es que lo que estaba a debate no era el carácter

democrático-burgués de las tareas objetivas que afrontaba la revolución nepalí, sino la naturaleza de la solución a la crisis del viejo Estado: la revolución, a través de la destrucción del mismo, o la reforma, con su sostenimiento y perfeccionamiento. Opción esta segunda por la que había optado ya en 2006 la



dirección del PCN(m).

No abundaremos en esta cuestión que puede seguirse tanto en nuestro *Dossier* sobre Nepal como en los números de *El Martinete* en los que incluimos nuestra pasada controversia con Correo Vermello y que hemos referenciado más arriba. Lo importante es señalar que ya entonces la dirección nepalí había liquidado el programa revolucionario y los elementos estratégicos sobre los que coherentemente se sostenía, mientras que Correo Vermello, y su *comité de apoyo*, seguía defendiendo el *anti-dogmático camino Prachanda*. Ello además se hacía con argumentos peregrinos, de corte empírico-nacionalista, que, de propina, legitimaban las fronteras territoriales y culturales con las que el capital encuadra y divide al proletariado internacional[7], ¿de qué labor internacionalista habla entonces el señor M. Alonso?

Estos argumentos, del tipo “los revolucionarios que están *sobre el terreno* son los únicos que tienen algo que decir sobre su revolución nacional”, vienen a destruir la coherencia del internacionalismo proletario y a sustituirlo, en su nombre, por una suerte de *nacionalismo internacional*, que observa la RPM como un agregado de procesos nacionales, sin más conexión entre ellos que la solidaridad formal y una miope política de *no ingerencia*. Desde luego, es una práctica que entronca con el nacionalismo pequeño-burgués (algo que parece dominante en el maoísmo en el Estado español y que observamos con preocupación) y que convierte en superflua cualquier tentativa de reconstitución de la IC.

Sin embargo, el punto de vista del internacionalismo proletario parte de la RPM como proceso unitario, cuya máxima expresión es la IC, Partido mundial de la revolución, obligándonos a adoptar como primera premisa el punto de vista del enfrentamiento global entre el proletariado internacional y el imperialismo, e induciendo entre los comunistas la actitud de tomar como nuestra la

lucha revolucionaria del proletariado en cualquier parte del mundo.

Así, junto al apoyo a la revolución exterior, aparece como premisa indelible la necesidad de la vigilancia revolucionaria, del estudio crítico del proceso revolucionario foráneo, tanto para entresacar y adoptar sus enseñanzas como para advertir y criticar sus posibles desviaciones, reforzando la línea revolucionaria en el país en cuestión y en el conjunto del MCI. Estos dos factores, el apoyo fraternal y, la no menos fraterna, vigilancia revolucionaria, forman las dos patas, dialécticamente inseparables,



del internacionalismo proletario.

Haciendo dejación de cualquiera de las dos se cae en el nacionalismo y en el liberalismo, como sucede con los “internacionalistas” de Correo Vermello, incapaces, en su estilo característico, de hacer otra cosa del internacionalismo que un cliché estereotipado, con frases abstractas y vacías sobre el carácter internacional de la clase obrera y las contradicciones antagónicas y no antagónicas, amén de ocultar el predominio absoluto del oportunismo de derecha en la actualidad, metiendo en el mismo saco de su análisis concreto y actual a dogmáticos (oportunistas de “izquierda”) y liquidadores (oportunistas de derecha). Pero claro, ellos no necesitan ocultarse tras ningún disfraz izquierdista, pues su lugar está patentemente escorado muy a la derecha en el MCI (otra prueba en este sentido es que en el blog *Dazibao Rojo*, que se hizo eco del vehemente ataque a nuestro comunicado de apoyo a la revolución india, se publiquen, sin crítica alguna, textos de la hegemónica ala derecha del MCI, como el Partido Comunista de Grecia o nuestros renegados de la Unión Proletaria-CUC, cercanos a las organizaciones españolas hermanas de los asesinos revisionistas de India –¡con defensores del maísmo de este calibre, ¿quién necesita enemigos?! ¿Es eso ejemplo de lucha de líneas consecuente y de deslindamiento con el revisionismo? Para nosotros la respuesta está clara, que sean los maoístas honestos del Estado español los que reflexionen sobre ello).

Poderoso indicativo de la necesidad de ese trabajo de vigilancia revolucionaria del que hablamos son las declaraciones de Prachanda, tras liquidar la Guerra Popular en Nepal, en las que expresaba su

intención de propagar la línea de *democracia multipartidista del siglo XXI* en el seno del MCI y, muy particularmente, en India[8]. Prueba de la justeza de la tesis leninista de que no hay más ideología que la comunista o la burguesa, que no hay espacios neutros o intermedios, y que si la línea comunista no está al mando, lo estará la burguesa-revisionista, con las consecuencias inevitables de liquidación de la revolución y de su horizonte.

Así pues, debido a las condiciones de la lucha de clases en la época del imperialismo, el revisionismo tiende a adoptar una forma universal, especie de contrapartida de la Línea General de la RPM, que se adapta a las distintas idiosincrasias locales, pero con un sustrato global. Nuestra experiencia particular de lucha contra él en el Estado español, así como nuestro estudio de la RPM y nuestra inmersión en diversos procesos de lucha de dos líneas a nivel internacional, nos muestra que una de las formas comunes, y principio político estrella del revisionismo, es la propalación de la necesidad de una fase “intermedia” de reforma política del viejo Estado, justificada con toda variedad de argumentos de acuerdo con las condiciones concretas del lugar donde se expresa. Prachanda lo demostró en Nepal, del mismo modo que los oportunistas españoles lo demuestran cada día, subsumiendo el comunismo, y las imperiosas tareas que su reconstitución exige, en la amalgama pequeño-burguesa e interclasista del republicanismo. No en vano, la victoria de la línea prachandista en Nepal supuso, además de cernirse como negra tormenta sobre el proceso revolucionario en India, un espaldarazo para nuestro revisionismo local, como por ejemplo el PCPE, fraternales compañeros de los ensangrentados contrarrevolucionarios del Partido Comunista de India(marxista), y su programa de reforma democrática republicana de la dictadura de la burguesía, dándole alas, además, para tildar de “izquierdistas” y “aventureristas” a los camaradas naxalitas.

Valga este ejemplo concreto para resaltar lo que la miopía empirista y nacionalista impide ver a algunos: que ningún proletario consciente puede ser indiferente, o sencillamente *dejar hacer*, ante lo que acontece en otros procesos revolucionarios nacionales, o incluso en su preparación; que si ese trabajo de vigilancia revolucionaria, reverso necesario e inseparable de la solidaridad internacionalista, no lo colma la fracción roja del MCI, será el revisionismo quien ocupe ese lugar con su trabajo internacionalista de liquidación; que lo que acontece en el proceso de RPM, aunque sea a miles de kilómetros de donde nosotros ejercemos nuestra actividad, tendrá consecuencias, para bien o para mal, en el desarrollo de la misma.

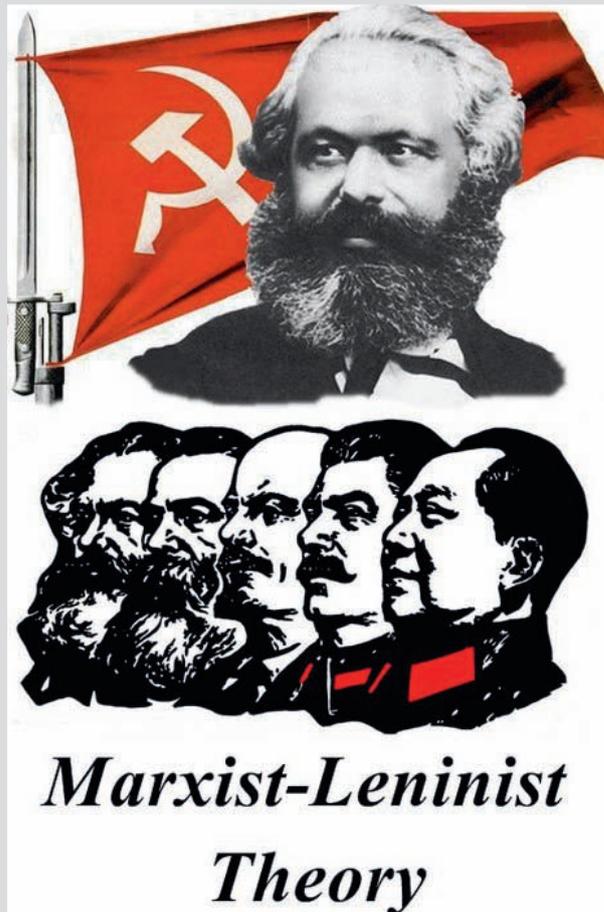
El internacionalismo proletario nos obliga a adoptar el punto de vista de nuestra participación en la preparación, acercamiento y propaganda de la RPM, observada como conjunto orgánico. En este sentido cabe destacar lo que los mejores maoístas ya han advertido, que el viejo revisionismo kautskista y jruschovista consiguió, no sólo travestirse de maoísta,

sino incluso tomar tanta fuerza con esos ropajes como para liquidar una pujante revolución. Es un indicativo que, a nuestro juicio, refuerza nuestras consideraciones, como las que hemos hecho más arriba, sobre el maoísmo, en el sentido de que, aún siendo la mejor expresión de la teoría revolucionaria durante el Ciclo, comparte muchas de las premisas en cuyo seno se contenía su agotamiento y derrota final y que permitieron, con relativa facilidad, esta mutación del viejo revisionismo.

Por ello, estamos convencidos de que el mejor aporte que podemos hacer a la RPM y a la revolución en India, es trabajar por la formación de un polo anti-revisionista que aglutine y cohesione a la izquierda del MCI. La base para la conformación de este referente internacional estamos convencidos que no puede ser simplemente el maoísmo, pues éste representa cada vez más un conjunto heterogéneo en el que la izquierda revolucionaria del comunismo se entremezcla, bajo la misma marca ideológica, con la extrema derecha liquidacionista del MCI, mostrando la realidad de que no vale con declararse maoísta para asegurarse un certificado de anti-revisionismo; sino que la base primera de este polo debe ser política, nucleada en torno a los elementos políticos de la Línea General de la RPM. Desde nuestro punto de vista, algunos de estos elementos primordiales son, en primer lugar, la defensa de la universalidad de la Guerra Popular como instrumento de destrucción del viejo Estado y construcción del Nuevo Poder y de acumulación de fuerzas de masas. También, en segundo lugar, la denuncia de toda la panoplia de “programas mínimos” o “fases intermedias”, estableciendo claramente la Dictadura del Proletariado, lo que incluye su expresión en los países oprimidos, plasmada en el programa de Estado de Nueva Democracia, y su conquista a través de la violencia revolucionaria (Guerra Popular), como horizonte inmediato de la RPM. Asimismo, consideramos que la lucha de dos líneas, honesta y sin apriorismos, en torno al Balance de la experiencia de la RPM, es un elemento clave que, antes o después, el MCI tendrá que tener en cuenta, y que resultará una plataforma ideal para la vivificación de nuestra ideología. Ello impedirá la simple transmutación del viejo revisionismo, que ya ha demostrado en numerosas ocasiones su fortaleza para imponerse al viejo discurso revolucionario, tal y como ha quedado configurado con el fin y la derrota del Ciclo de Octubre. Además, así, conseguiremos agrupar nuevas fuerzas que, aún no declarándose maoístas, sí llevan a cabo una lucha consecuente, más, como hemos visto, que algunos autodenominados *maoístas*, contra el revisionismo y el reformismo, concentrando la mayor cantidad de potencial del hoy disperso comunismo revolucionario.

Este polo, claramente deslindado y en lucha contra el revisionismo, será, además de un paso objetivo en la reconstitución de la IC, el mejor servicio internacionalista inmediato que podremos hacer para el reforzamiento de la revolución en India, suministrando a los revolucionarios naxalitas una plataforma ideológica y política que refuerce su lucha

de líneas contra el revisionismo en el seno del PCI(M), lucha contra la línea negra liquidacionista, que, aunque no se manifieste públicamente a la actualidad, de seguro, el marxismo, las leyes de la revolución y la experiencia de la RPM nos lo muestran así, se encuentra latente, esperando las mejores



condiciones para su asalto contra la revolución.

Es necesario insistir en la importancia de la tarea del Balance y la reconstitución ideológica, no sólo para el MCI, sino también para la revolución en India. Será la resolución de esa tarea la que sentará sólidas bases para el triunfo revolucionario en el subcontinente y para la reapertura de un nuevo Ciclo de la RPM, a la vez que esto supondrá un espaldarazo para la izquierda del MCI, transformando favorablemente, por medio de la actividad subjetiva de los revolucionarios indios en particular, y de la vanguardia proletaria internacional en general, el cuadro general objetivo que hoy afronta el MCI. Creemos que la necesidad del Balance es una importante lección de la experiencia de las últimas décadas, particularmente de los procesos de Guerra Popular, que el PCI(M), y el maoísmo en general, no deberían subestimar.

Será ésta la mejor manera en la que podremos contribuir a la victoria de nuestros hermanos oprimidos en India, a la par que su victoria nos fortalecerá a todos los revolucionarios del mundo y a la RPM, abriendo, ahora sí, con grandes garantías de éxito, un nuevo Ciclo de la RPM que destruya el imperialismo y abra para la humanidad el umbral del Comunismo.

Movimiento Anti-Imperialista

Abril de 2011**Notas:**

[1] Ver *El Martinete*, números 19 y 20, donde exponemos nuestra controversia con Correo Vermello a raíz del ataque de éstos a nuestro *Dossier* de estudio crítico sobre el proceso revolucionario en Nepal.

[2] Ver al respecto Revista *Negación de la Negación*, número 4, septiembre de 2009, y el debate epistolar entre los camaradas de la Unión Obrera Comunista (MLM) de Colombia y Correo Vermello.

[3] Para acercarse a nuestra consideraciones ideológicas y de fondo respecto al maoísmo, ver: *Algunas consideraciones sobre el maoísmo*, publicado en *El Martinete*, número 21, septiembre de 2008, y *Carta a la UOC (MLM) de Colombia*, publicada en *El Martinete*, número 23, mayo de 2010.

[4] Ver nuestro análisis sobre *La Guerra Popular en Nepal*, con motivo de su décimo aniversario: La encrucijada de la revolución en Nepal, de febrero de 2006, reproducido en *El Martinete*, número 19, septiembre de 2006.

[5] *Negación de la Negación*, número 4, septiembre de 2009, pág. 187.

[6] Ver: <http://ujcezamora.blogspot.com/2011/04/una-aclaracion-respecto-de-nuestro.html>

[7] *La ignorancia es atrevida*, en *El Martinete*, número 20, septiembre de 2007, pág. 40.

[8] “Ellos tienen que captar esto y seguir este camino. Sobre los problemas de la dirección y de la democracia pluripartidista, o más bien de la contienda pluripartidista, aquellos quienes se llaman revolucionarios en la India tienen que abordar estos asuntos. Y se necesita ir en la dirección de esa práctica.” *Boletín Ocasional* del PCN(m), febrero de 2006; Cf. *El Martinete*,



Declaración del Comité Proletario Internacionalista

El Comité Proletario Internacionalista (CPI) nace con la finalidad de impulsar una actividad continuada de apoyo, solidaridad e información del proceso revolucionario que se desarrolla en la India. El CPI quiere dar a conocer y generar simpatía hacia dicho proceso revolucionario entre los sectores populares y oprimidos del Estado Español.



En la India, segundo país más poblado del mundo con más de 1.100 millones de habitantes, y una de las grandes economías capitalistas “emergentes”, avanza un proceso revolucionario de obreros y campesinos dirigido por el Partido Comunista de la India (Maoísta), un partido construido en medio de la más fiera lucha contra el revisionismo o falso comunismo desde los años 60. Se trata de un proceso revolucionario del que apenas se hacen eco tanto los medios de comunicación controlados por la burguesía como los medios de comunicación controlados por la izquierda domesticada y reformista-revisionista.

Este proceso se inició en 1967, en la localidad de Naxalbari (Bengala Occidental), cuando miles de campesinos pobres sin tierra y obreros armados con lanzas y precarios fusiles declararon la guerra al Viejo Estado Indio, a la clase terrateniente, a la burguesía india y a su amo imperialista. Un nuevo movimiento, hoy conocido como naxalita, nació rompiendo, al mismo tiempo, con el reformismo en el seno del movimiento comunista indio. El mensaje fue fuerte y claro: destruir al Estado reaccionario por la fuerza de las armas; construir un nuevo Estado dirigido por el proletariado como único camino para garantizar el fin de la explotación y dominación que sufren las masas oprimidas.

Hoy la Guerra Popular en la India es una esperanza para todos los oprimidos y revolucionarios del mundo. Podemos decir que es la esperanza más

importante y trascendental para los proletarios y campesinos en este momento. Representa el anhelo de millones de oprimidos que buscamos poner fin al dominio del capitalismo y su brutalidad económica, política, militar y cultural.

La importancia de la guerra popular en la India es inmensa. Su triunfo significaría por una parte, el liberar a casi 1.200 millones de personas de la miseria que viven a diario; e imprimiría un gran entusiasmo a los pueblos del sur de Asia y de todo el mundo en la lucha contra el imperialismo y la reacción. El triunfo de la revolución en India significará un indudable impulso para el Movimiento Comunista Internacional, que creará las condiciones idóneas para que, mediante el trabajo de la vanguardia proletaria internacional en torno a las condiciones subjetivas, fundamentalmente un balance en torno a la experiencia revolucionaria anterior, sentar las bases más sólidas para el inicio de una nueva oleada de revolución proletaria mundial en todo el planeta.

El PCI (Maoísta) se ha convertido en un auténtico faro rojo para todos los comunistas y revolucionarios del mundo. La toma del poder en la India por parte del PCI (Maoísta) supondría un cataclismo para el imperialismo y tendría un efecto multiplicador en los llamados países emergentes, así como representaría un impulso de unidad en torno a un marxismo auténticamente revolucionario en el seno del Movimiento Comunista Internacional, un marxismo cabal enemigo de toda clase de revisionismo y centrismo que diluyan y traben el camino revolucionario.

APOYAR LA GUERRA POPULAR EN LA INDIA EN LO QUE SUPONE DE DENUNCIA DE TODO TIPO DE OPORTUNISMO Y REVISIONISMO

"La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo". LENIN

Desde la perspectiva comunista y revolucionaria apoyar a la guerra popular en la India supone apoyar una lucha auténticamente revolucionaria y antireformista, que así mismo traza una línea entre los que se llaman “comunistas”, “internacionalistas” para traficar con los escaños parlamentarios y a los que siguiendo a Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao trabajan por extender la Revolución Proletaria Mundial.

Hoy la Guerra Popular en la India inspira a los oprimidos y explotados de todo el mundo a levantarse y luchar. Actualmente dicha Guerra Popular conquista grandes triunfos, situación que hace temblar a los reaccionarios y revisionistas, que ven

como las masas desechan las ilusiones burguesas y se incorporan en forma creciente a la lucha revolucionaria.

La Guerra Popular a la vez que destruye el viejo poder va creando un nuevo poder en las bases de apoyo, y está ayudando al pueblo a organizarse y a que se fortalezca. Lanzan campañas de alfabetización y educación mediante el establecimiento de escuelas. Ofrecen servicios médicos muy necesarios. Se crean unidades de autodefensa y las fuerzas fundamentales para combatir y superar los ataques y la brutalidad de los militares.

Hoy mas que nunca en medio de esta crisis sin precedentes en el sistema capitalista están creadas las condiciones para que organizaciones comunistas revolucionarias asuman la tarea de conducir a las masas populares a la toma del poder por medio de la revolución proletaria. Revolución que al igual que la gloriosa Comuna de Paris sea fruto del pueblo en armas.

En los países imperialistas tenemos que ser capaces de crear una línea revolucionaria, tirando por la borda las patrañas revisionistas de "acumulación de fuerzas espontaneísta", "frentes de izquierdas electoralistas" o los que claudican afirmando "que aquí no se puede hacer la revolución".

Hoy cuando los apologistas del imperialismo declaran la caducidad del marxismo y los reformistas-revisionistas corren a su siga para pedir el fin de las beligerancias y "acuerdos de paz", los comunistas indios forjan un nuevo poder por medio de la guerra popular.

Apoyar el proceso revolucionario en la India significa apoyar un proceso que deslinda y combate con firmeza al reformismo, al revisionismo y a toda clase de oportunismo y centrismo.

Apoyar el proceso revolucionario en la India implica apoyar un proceso que busca la toma del Poder y la Revolución en antítesis con los "acuerdos de paz" y las "negociaciones" porque precisamente estos apuntan a descabezar las guerras populares y a liquidar las luchas revolucionarias de todo el mundo.

Apoyar la Guerra Popular en la India como contundente refutación práctica a las mentiras de los revisionistas prachandistas de Nepal, que traicionaron la revolución en ese país, bajo el pérfido argumento de "ser un imposible" debido a la correlación de fuerzas y al poder "imbatible" del imperialismo. En este sentido denunciar sin ningún tipo de ambigüedad las teorías capitulacionistas y revisionistas del PCNU(M) de Nepal como pestilente cloaca y ejemplo negativo para todos los comunistas y revolucionarios del mundo.

La lucha de los maoístas en la India tiene un gran significado porque desmiente a todos aquellos que niegan la posibilidad de la Revolución, a los reaccionarios que hablan de la caducidad del

marxismo, a los oportunistas y reformistas que rechazan una revolución con la dirección del proletariado a través de un Partido Comunista y que buscan experimentos intermedios a través de reformas dentro del sistema capitalista.

Esta lucha del pueblo indio y su Partido **reafirma la vigencia de la violencia revolucionaria como herramienta necesaria para transformar la sociedad y pone en entredicho al falso pacifismo burgués de "la violencia es mala vengas de donde vengas"** que se propala en América Latina, articulado por el imperialismo a través de sus agencias de cooperación.



Los revolucionarios proletarios de todo el mundo no pueden darse el lujo de mostrar la mínima indiferencia a los avances y las dificultades de nuestros camaradas de la India. **Hoy en la India se desarrolla un proceso revolucionario que todos los auténticos comunistas y revolucionarios del mundo tienen el deber de apoyar y aprender de él.** En los diversos idiomas de la India, "¡Naxalbari Zindabad!" quiere decir "¡Viva Naxalbari!". Pero, para los oprimidos de la India y del resto del mundo, esta consigna también quiere decir "¡La rebelión se justifica!". "Las ráfagas del viento de Naxalbari arrancaron décadas de hedor revisionista e incitaron a la rebelión".

El avance de la Revolución en la India es una demostración práctica de que la revolución es posible, de que si se sigue una línea política justa y se consigue movilizar a las masas es posible triunfar. ¡Hoy más que nunca es necesario el apoyo militante del movimiento comunista, del proletariado internacional y de los pueblos del mundo a esta Revolución! ¡Apoyemos la Guerra Popular en la India, que es una esperanza para todos los oprimidos y pueblos del mundo!

Comité Proletario Internacionalista

*Formado por:
Comunistas de Castilla Bandera Roja
Colectivo Odio de Clase
Movimiento Anti-Imperialista
Movimiento por el Internacionalismo
Proletario
Reconstrucción Comunista
Individualidades Comunistas*

POR UNA VERDADERA REVOLUCIÓN

En los últimos tiempos un gran movimiento de masas se ha activado en el Estado español. Importantes sectores de la población, espoleados por cómo está el capital reestructurándose con la crisis, han despertado, tras un prolongado letargo, a la vida política. Naturalmente, una de las características de este heterogéneo movimiento es la falta de un referente claro respecto a qué contraponer al sistema capitalista vigente.

Como no podía ser de otra manera, espontáneamente el movimiento, huérfano de bagaje y experiencia política y rehuyendo cualquier adscripción a alguna corriente revolucionaria histórica, dejado a su solo impulso, no ha conseguido articular una alternativa sólida que oponer al capitalismo. El movimiento, en general, no ha hecho otra cosa, con todos los méritos y defectos que le son propios, que navegar a la contra, a la defensiva de los ataques, difamaciones y medidas impulsadas por el enemigo, es decir, la burguesía articulada a través de su Estado. Precisamente, esa posición defensiva y la negación de cualquier reflexión histórica que lo situara respecto al sistema al que busca oponerse, ha sido la causa de que, en general, la ideología, los métodos y las propuestas que ha engendrado el movimiento no hayan escapado a la lógica del sistema, sino que se ha movido siempre a través de sus coordenadas, matizadas, claro está, por un reformismo radical. De este modo, el interclasismo, el pacifismo, el parlamentarismo y el parcialismo han sido los ejes en torno a los que se ha nucleado el discurso *indignado*.

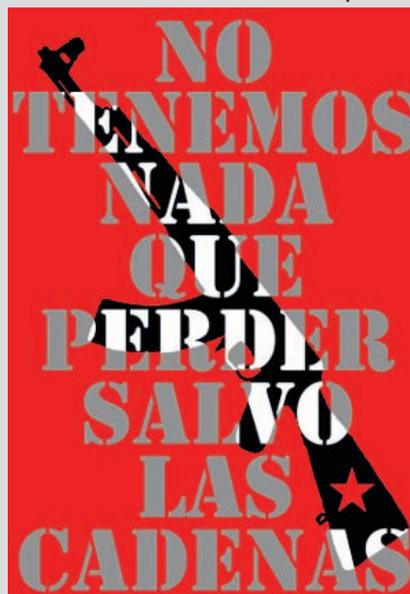
Así, a falta de otro referente o reflexión, ha sido la llamada “*revolución*” islandesa la que ha atraído la atención de los indignados. Y es que en ella se plasman todos esos elementos políticos: una revuelta *ciudadana*, que pretende ir más allá de clases sociales, pacífica, que ataca sólo algunas consecuencias parciales del capitalismo (su aspecto *especulativo* o *neoliberal*) y que busca la participación de esa misma *ciudadanía* en las instituciones vigentes, fundamentalmente el parlamento, a las que se busca regenerar pero no destruir, como por ejemplo está sucediendo con la reforma de la Constitución islandesa.

Todo ello está sucediendo en un país integrado, aunque periférico, en los centros del imperialismo, esos países en los que el relativo *bienestar* de una parte de la población es una consecuencia del expolio y la rapiña que sufre la inmensa mayoría de la humanidad, ésa que habita el denominado *tercer mundo*.

Esto nos señala la característica esencial de la “*revolución*” islandesa, que no es sino la panacea de las llamadas *clases medias*, esos sectores sociales que gustosamente decidirían en asamblea quedar al margen de la historia y sus ajetreos. Islandia es, pues, la utopía pequeñoburguesa de quienes no cuestionan las relaciones de explotación que

gobiernan el mundo y pretenden alzar la voz sólo cuando alguna consecuencia les afecta a ellos, realizada en un país diminuto y periférico del centro imperialista. Además, por ello mismo, está siendo utilizada como escaparate de cómo debe hacerse una “*revolución ejemplar*”... ejemplarmente inofensiva para el capital, como vemos, para dificultar la conformación de una alternativa auténticamente revolucionaria a la crisis permanente que es el capitalismo en su fase imperialista.

Frente a esta “*alternativa*” de privilegiados, se



abre paso hoy en el mundo, y mucho más silenciada por los *media*, una auténtica revolución que tiene por escenario una de las principales potencias llamadas *emergentes*, India. Aquí, las aspiraciones de gran potencia y la voraz expansión de las relaciones capitalistas se entremezclan con la sumisión de centenares de millones de personas a las ataduras y discriminaciones del sistema de castas y a una brutal pobreza. Allí, donde, a diferencia de la fría Islandia, sí se concentran las contradicciones de nuestro mundo, como la emergencia de nuevas potencias imperialistas en medio de la crisis de los centros tradicionales del imperialismo, o la colusión de las relaciones sociales capitalistas con formas de producción anteriores; allí se está dando el mayor proceso revolucionario que estremece al mundo en la actualidad.

En India, desde 1967, millones de campesinos y obreros se hayan empeñado en una lucha por cambiar radicalmente y de base este injusto y podrido mundo. Desde 2004, en que las principales organizaciones revolucionarias indias se fusionaron, este proceso se muestra especialmente pujante y ya ha sido declarado por el gobierno indio como “la mayor amenaza a la seguridad interna” del Estado, que ha lanzado una vasta operación militar de represión y exterminio, denominada *Cacería Verde*, contra los revolucionarios, conocidos como *naxalitas*,

y los cada vez mayores sectores de la población que les apoyan; represión que los naxalitas están enfrentando exitosamente.

Muchas son las diferencias que separan las condiciones de India y del Estado español, pero desde luego los naxalitas nos brindan varias lecciones universales que los que queremos transformar este mundo desde los cimientos no podemos ignorar.

En primer lugar, que para enfrentarse a un sistema que lleva siglos instalado y que cuenta con un ingente potencial económico, social, cultural y militar, no son suficientes los buenos deseos, sino que se necesita tener en cuenta toda la experiencia anterior de los oprimidos en la lucha por su liberación, así como las leyes sociales objetivas que gobiernan este sistema, independientemente de nuestra voluntad. Es decir, para enfrentarse al capitalismo con garantías de éxito y evitar que nos reconduzca y asimile, necesitamos una teoría revolucionaria. Los naxalitas, armados con un auténtico marxismo revolucionario, forjado en la lucha contra el revisionismo, esto es, la ideología burguesa en las filas de los explotados, nos muestran el camino.

En segundo lugar, la lucha contra un sistema



férreamente organizado, sofisticado y militarizado, requiere de la organización de los oprimidos, precisamente esa organización que sirva de puente entre la teoría revolucionaria, mapa de la revolución, y las masas explotadas encargadas de llevarla a cabo. Nuevamente, los naxalitas, organizados como Partido Comunista de India(Maoísta) -PCI(M)—, nos muestran el camino.

Asimismo, es ley histórica que cualquier cambio revolucionario se ha producido necesariamente enfrentando la resistencia armada de las clases dominantes. La burguesía instruye y entrena diariamente a millares de lacayos en el manejo de las armas para la defensa de su orden social. Es por ello que el social-pacifismo, el que propala que los problemas sociales, fundados en la explotación y el antagonismo irreconciliable entre clases, se pueden solucionar “pacíficamente”, simplemente es una

apología del monopolio de la violencia del Estado burgués. Otra vez los naxalitas, con decenas de miles de hombres y mujeres en armas, dirigidos por el PCI(M) en guerra popular, señalan la senda.

Finalmente, la transformación de la sociedad requiere que todos los oprimidos tomen parte en ella activamente. No valen las viejas estructuras de delegación y representación, como el parlamento, ideales para la reproducción del viejo sistema, fundado sobre la división social del trabajo. Es por ello que cualquier proceso revolucionario debe romper esa estructura estatal y establecer una nueva, fundada sobre comités populares de base. Frente a la dictadura reaccionaria de los explotadores, la dictadura revolucionaria de los explotados se nos presenta como otra ley histórica. De nuevo, los naxalitas, a través de la edificación de los *Janatana Sarkars* (gobiernos populares), donde directamente son las masas las que organizan su producción, sanidad, justicia, vida cultural y defensa, nos muestran el ejemplo vivo de que efectivamente es posible organizarse al margen de los mecanismos del capital.

Por eso, porque independientemente de la diversidad de condiciones, esa línea que une teoría revolucionaria, organización, guerra popular y nuevo poder, es el camino universal que necesariamente debe recorrer cualquier auténtico cambio revolucionario, y porque los naxalitas avanzan por esa senda, dándonos con su sacrificio ejemplo a todos los pueblos del mundo, es nuestro deber apoyar la revolución en India, aprender de ella y difundir su ejemplo, así como oponerla a las falsas ensoñaciones de reforma y perpetuación de un capitalismo supuestamente “humano”, como las que vienen del gélido norte, tan ilusas como injustas.

**Comité Proletario
Internacionalista
15 Octubre 2011**

cpinternacionalista@gmail.com

GUERRA POPULAR EN INDIA: TRANSFORMACIÓN EN MOVIMIENTO, RE-ORGANIZACIÓN DE LA VIDA Y FUEGO CONTRA “EL CICLO CÓSMICO” DE LA MISERIA Y LA OPRESIÓN

Más allá de la casta: hallazgo del ser social común de clases explotadas y de pueblo oprimido

La revolución en curso en India, de entrada, demuestra la falacia profesada por la Sociología y Antropología burguesas cuando “clasifican” a las sociedades según una tipología que las divide en “sociedades segmentarias”, “sociedades de estamento”, “sociedades de casta”, “sociedades de clase”, “sociedades de jefatura”, etc. Parece, miradas las cosas desde este supuesto conocimiento científico, que la división en clases fuera una opción particular más entre otras de que las sociedades humanas “se habrían dotado”. O parece como si unos y otros tipos divisorios se correspondiesen con “derivadas culturales” que unos u otros grupos humanos hubieran tomado, siendo todas por igual formas de posicionar a los individuos -de retenerlos en una posición/funciones-, e incorporando, estos individuos, los mecanismos que reproducen dicha partición.

Ello despista al crédulo de las “ciencias sociales” al uso y de sus cuentecitos inducidos partiendo de la recolección empírica de datos (toda una metafísica del hecho aislado), desorientándole a la hora de distinguir entre la gimnasia y la magnesita y, a partir de ese acto mismo de distinción, poner en relación niveles de realidad distintos (para el caso, a la casta con la clase). Porque el hecho objetivo, y casi universal a estas alturas, que recorre un ciclo histórico amplio, es la separación social en clases, realidad que, en algunos momentos y lugares, *se ve reproducida* con arreglo a mecanismos jurídicos, de prescripción endogámica, de exclusión en las relaciones y en el ejercicio profesional o de oficio, de segregación espacial fijada por normas, de proscripciones selectivas al uso de recursos y al consumo..., *que juntos conforman un sistema de casta*. O sea, que la existencia de clases en una sociedad se refiere a las relaciones que anudan entre sí a unos y a otros grupos sociales, y que están orientadas a la reproducción diferencial de unos y otros grupos a partir de posiciones también diferenciales: en la capacidad potencial de consumo, en el lugar que se ocupa en el entramado laboral, en la capacidad de dictaminar usos y funciones a grupos sociales terceros dentro de ese preciso marco de anudamiento relacional, en la disposición sobre medios de vida y producto, y en sus destinaciones.

Mientras, la división por castas, que en realidad se superpone -superficialmente- a las clases, obedece a un conjunto de pautas a través de las que, dentro de unas clases, se queda sujeto a una posición demarcada por un perímetro trazado con los colores de tales o cuales

rasgos que acompañan al nacimiento del miembro (sean pertenencia a grupo “racial”, “nacional”, “lingüístico”... o, en el extremo, sea el mero cifrado de un grupo social en términos de casta, con sus mandatos y reservas delimitados).



Y el reverso simétrico en lo que se refiere a la existencia de castas dentro de otras clases, las dominantes, consiste en unos dispositivos y prácticas mediante los que ciertos grupos hermetizan su posición impidiendo o regulando racionalmente la entrada a la misma, al tiempo que, cerrados en su posición, se agencian y se transfieren los privilegios que se le derivan, o entre sus miembros pugnan cerradamente por cuotas dentro de ese campo de privilegios. Un ejemplo ilustrativo nos es dado por la existencia, en ciertos contextos regionales o nacionales, de una casta alto-burocrática *al interior de la clase burguesa*, casta que delimita su condición de pertenencia a filtros relativos al origen de apellidos, al origen lingüístico familiar, a “las amistades” y referencias políticas, a la adscripción política “de carnet”, a la herencia familiar de cargos y puestos, etc., a la vez que se auto-renueva a través del examen riguroso sobre la reunión de estos criterios. El ejemplo de contrapunto nos lo puede servir el caso de la población musulmana en los reinos cristianos peninsulares de la Baja Edad Media: los mudéjares, o moriscos, no pueden ser otra cosa que campesinos siervos o al menos tributarios de un señor, así que esta condición (estas Relaciones de Producción en las que están inmersos junto con la tierra y el señor), constituye su clase de pertenencia (que comparten con personas no musulmanas), *a lo que cabe añadir que, como musulmanes, sí son una casta*, precisamente dado que en base a religión están atados y reducidos a “su” clase (o “Estamento”).

La realidad de clase subyacente a la casta acostumbra a excederla a ésta -a ser más amplia, de manera que lo usual en la historia ha sido que varias castas “compartan” una misma clase, eso sí, posicionadas en capas distintas dentro de tal mismo campo de clase. Por ejemplo, en el Reino de Valencia del siglo XVII el campesinado arrendatario que trabaja las tierras de un propietario bajo régimen de pago o a cambio del simple arrendamiento de una parcela, se compone de llamados “cristianos viejos” y también de moriscos, dos castas de la misma clase (o “Estamento”), entre las que estallaró el conflicto por oposición de los primeros a la apertura de contratación hacia los segundos. Y, así mismo, una casta bien puede ser transversal al panorama de las clases: es decir, puede compartirse casta y no clase. Por ejemplo, los judíos que vivían en los reinos cristianos peninsulares durante la Baja Edad Media compartían, se le llame como se le llame, lo que de hecho es una casta: no podían trabajar la tierra, debían habitar en aljamas, juderías o *calls* (entre ellos, el *call* de Barcelona y el de Girona), donde tenían que presenciarse a partir de determinada hora para no salir de allí hasta la llegada del día, al tiempo que allí quedaban circunscritos en fechas y periodos concretos, etc. Pero se trataba de una casta policlasista, y, es más, en antagonismo de clases: hay judíos entre la llamada “villanía” de los burgos (maestros artesanos: pequeña burguesía tallerista) mientras otros integran el llamado “patriciado urbano” (burguesía mercantil y prestamista). Algunos prestamistas judíos llegan a nutrir las arcas de algún reino o ciudad, que de ellos dependen para sus gastos en comercio, construcción de navíos mercantes, soldadesca, etc., contrastando con los pequeño-propietarios menestrales sin Fuerza de Trabajo subordinada.



Aquella realidad objetiva -las clases- determina y subyace al hecho de que, por ejemplo en las colonias españolas de América Latina durante el siglo XVII o en amplios contextos de la India actual, las posiciones clasistas de los sujetos queden protegidas, prolongadas..., y se transfieran a sus descendientes,

apoyándose sobre mecanismos de casta. En el Virreinato de Perú, un “mestizo” nace portando un cierto “grado de mestizaje” según progenitores y antepasados y, por tanto, nace ubicable en una coordenada precisa dentro de una nomenclatura compleja. Nace y muere, pues, siendo “mestizo”, “castizo”, “albino”, “morisco”, “lobo”, “sambayo”, “cambujo”, “coyote”, entre otros tipos, lo que restringirá o impedirá por ley su acceso a trabajos, a cargos, a matrimonio con sujetos de otras castas, etc. Del mismo modo, una persona negra no podrá trabajar fuera de la hacienda o de la encomienda. Un indígena no podrá desempeñar cargos administrativos y un criollo no podrá ocupar ciertos puestos gubernativos, reservados, junto a posiciones precisas de rango militar, para los españoles metropolitanos, su progenie y descendientes más o menos inmediatos.

Así, las clases dominantes, al haber dado “calidad” de casta a ciertas características fenoménicas o de origen que les son particulares, y apartando a las castas entre sí, se aseguran monopolizar su clase de pertenencia, al tiempo que ordenan la división del trabajo social garantizándose “manos” de una y de otra casta en una complejidad de funciones interdependientes. Y también, no hay que dejarlo en el tintero, así separan a los dominados entre sí según casta y se previenen contra su unidad o contra la chispa de una perspectiva de pensarse en común, ahogando estas potencialidades a partir de toda la pantalla ideológica generada por la segregación real, por la endogamia de relaciones, por el acuñamiento de identidades de grupo, por la estructuración de casta en la competencia con terceras por posiciones y recursos comúnmente accesibles, por las proscripciones a la presencia en unos u otros espacios y hábitats, etc.

Volviendo al caso de los virreinos, el hecho de que, en principio, sólo metropolitanos y descendientes hasta ciertos puntos en la línea de filiación, pudieran ocupar puestos de alta burocracia, gobernación, cobro de impuestos, captación y gestión de recursos agrícolas, etc., no significa existencia de “la clase de los metropolitanos españoles”. O, dicho de otro modo, no significa inexistencia de clase más allá del dato correspondiente a la casta que ocupa a esa primera. La clase era en ese momento, y fue posteriormente, burguesía burocrática, al margen de que con el tiempo fuera cambiando su composición de casta, paralelamente a las luchas políticas que los criollos mantuvieron por conseguir aperturas de acceso y contra los obstáculos interpuestos a su posicionamiento en los aparatos de Estado.

Lo que está ocurriendo en India es que la realidad está negando a través de los hechos toda la estupidez sociológica y antropológica dominante, que cifra las llamadas “sociedades de casta” como distintas a las “sociedades de clase”, ignorando y ocultando que la casta se remite a *un modo particular de organizar o de*

regular las relaciones entre las clases y la dialéctica reproductiva en que las clases están conectadas. Exactamente igual que a ello se remite también, por ejemplo, la condición de propiedad sobre el conjunto de dimensiones estatales directoras, reguladoras y aglutinantes sobre la vida productiva y sobre la asignación de producto (caso de los modos burocráticos de ordenar las relaciones interclase).

Estas variopintas morfologías de relación entre clases y cuyo efecto es la reproducción social *en ese orden*, es decir, la reproducción de las clases que lo componen -morfologías caracterizadas por los dispositivos ideológicos, políticos, normativos, jurídicos, culturales..., que les son propios y distintivos-, reflejan aquellas mismas relaciones de producción concretas entre clases, así como el grado de desarrollo de las Fuerzas Productivas en un contexto socio-histórico dado. Por tanto, en ningún caso significan una “prueba palpable” de que hubiera que “relativizar” el alcance de la realidad clase según “contextos culturales” y “de civilización” particulares (por ejemplo, localizando la clase en la trayectoria “occidental”). Vemos, así, cómo en India asistimos a un proceso en que el sujeto oprimido y explotado supera en su auto-comprensión, toda la amalgama identitaria de pertenecer a una u otra casta -condición real por otro lado: producida por el curso de operaciones y de relaciones que han ido clasificando a los grupos sociales, dictaminando su comportamiento y rigiéndolo-, y ese sujeto se encuentra en su ser común de clase. O, con mayor exactitud, *de clases* oprimidas y explotadas (campesinado pobre, y proletariado urbano y rural).



De poco ha acabado sirviendo aquella superestructura de casta que con su juego de proscripciones y de segregaciones produce inicialmente los reflejos ideológicos -no ver más allá de la casta- que contribuyen a perpetuarla a ella. Grupos de población que quedan adscritos a una casta por su sola condición cultural, “étnica” o de grupo

humano, lingüística..., castas que no pueden entrar o pernoctar en una ciudad, castas que no pueden ser propietarias de tierra y otras que no pueden trabajar materiales con sus manos, castas que tienen proscrito cultivar sus alimentos y que deben recolectarlos o dependen de donaciones, sujetos a quienes las leyes tradicionales prohíben trabajar juntos, dirigirse la palabra, mirarse a la cara, cohabitar...: de todas ellas parten las fuerzas humanas puestas en pie para oponer al Estado capitalista su poder violento, en una guerra prolongada sin cuartel que apunta a destruir *integralmente* a su competidor de clase en eso de organizar, regir y garantizar las relaciones de producción.

Al mismo tiempo, esas masas alumbran ya las relaciones productivas del futuro, en la medida en que auto-gestionan el proceso revolucionario y ponen en relación de coherencia, a los fines con los procedimientos y relaciones que despliegan hacia su consecución. Esto no significa que, por haber asumido esta perspectiva de clase(s) para destruir la alienación de la tierra y medios de vida que las caracteriza y así hacia su auto-destrucción como clase, las masas inmersas en guerra popular dejen de lado la afirmación de sus realidades distintivas socioculturales, lingüísticas y de relaciones sociales. Al contrario: partir de la unidad como oprimidos y explotados por el imperialismo, es el único camino hacia una oposición fructífera contra las actividades de éste: despliegue de la industria agrónoma, prospecciones mineras, plantas fabriles, sustitución de cultivos por extensiones de monocultivo, ingeniería destructora del medio material de existencia que contiene a estos grupos humanos, talas masivas, etc. Porque es debido al acto de apresarlos como sujetos de clase -alienados de decidir sobre su presente y sobre la materia inmediata de que disponer para su reproducción social-, que el imperialismo, bien destruye el marco material base de sus relaciones, su vida y su cultura, bien los expulsa de este marco en vías de apropiación o los pone a encajar girando en torno a los núcleos y actividades productivas y extractivas que el imperialismo instaura.

A su vez, la conjunción relativa de estos grupos humanos en dinámicas efectivas de producción, decisión, ofensivas armadas, distribución de sustento, estudio y análisis, etc., conforma una base material que posibilita el progresivo revolucionar a sus mismas identidades, realidades y manifestaciones culturales, no únicamente desde la crítica especulativa, sino desde la pre-figuración de nuevos componentes de vida social donde lo particular cultural se afirma, se comparte, se conserva, se desarrolla, se modifica, se desecha, se supera y se sintetiza en cultura nueva que contiene, y a la vez eleva, a algunos de sus ingredientes originarios, o los destruye a otros como reflejo de la vieja vida opresiva.

Creación de poder popular en guerra popular prolongada hasta el comunismo: más allá de la auto-gestión “apolítica”. Más allá del pensamiento mágico del comunismo insurreccionalista

Por todo esto entiendo que el proceso en curso en India, junto con otros procesos que están aconteciendo en otros lugares, muestra el camino al proletariado de otros países, y ello a través, no del razonamiento en torno a posibles condiciones “habidas o por haber”. Sino a través de la práctica viva dada por unas fuerzas revolucionarias que están encarnando la superación tanto de la auto-gestión considerada desde el anarquismo y el anarco-sindicalismo, como superan también la tradición insurreccional dentro del campo comunista. Esta última tradición cifra la emergencia de la dictadura del proletariado como consecuencia de un arranque fulminante por parte de masas organizadas que habrían de dar destrucción al Estado capitalista *como premisa* que anteponer a la dictadura del proletariado misma y a su obra transformadora de la producción y del sistema especializado de funciones desde el que los grupos y los individuos se articulan en esa actividad productiva.



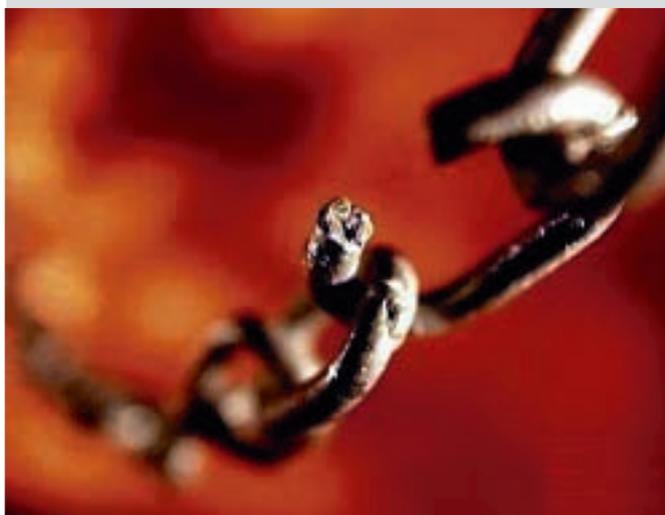
El proceso revolucionario que se libra en India niega radicalmente la concepción libertaria y sindicalista de la auto-gestión. Y ello por su perspectiva misma orientada hacia transformar, a la clase revolucionaria, *en poder*, y hacia elevar la lucha de clases a una esfera política superior en cuyo seno las fuerzas que se batan son la organización política de la burguesía (el Estado capitalista) contra la organización política del proletariado (el Partido Comunista), quien ejerce la dictadura del proletariado ya desde antes de destruir a la organización política antagónica y, por ende, desde antes de poder estatalizarse como dictadura de clase; aunque avanzando hacia ello. En otras palabras: niega la concepción libertaria y sindicalista de la auto-gestión, porque la inserta a ella en una racionalidad política donde, en última instancia, el único futurible es la dicotomía o poder total del proletariado o poder total

de la burguesía. Y donde, en tal medida, no cabe la hipótesis de substituir las relaciones de producción vigentes, en base a ir alcanzando cuotas de hegemonía con una auto-gestión proletaria desde dentro de esas mismas relaciones capitalistas..., hasta ir operando su transformación a la par que “la semilla de la nueva sociedad” sería defendida del Estado o a la par que se lucharía por destruirlo.

Al revés: el Nuevo Poder desplegado en los territorios donde ha logrado ponerse en suspenso a las instituciones políticas, educativas, administrativas, ideológicas, de vigilancia..., capitalistas, de entrada comuniza las Relaciones de Producción, y eso lo hace porque puede y porque la perspectiva de cosmovisión asumida le empuja a desear consumir tal facultad. Exactamente lo opuesto a lo que ocurre con la auto-gestión sindicalista, que adolece de una ideología de rechazo a construir la economía como totalidad sistémica de fuerzas. Y, por lo demás, ni siquiera puede superar la construcción de un cooperativismo o de un comunalismo de unidades que intercambian producto (lo que Marx llama, en *El Capital*, “el trabajo privado”), porque no ha interpuesto una discontinuidad radical entre sí misma y la economía capitalista de la que así continúa dependiendo. Línea de discontinuidad cuya interposición le habría exigido tomar el poder armado sobre la materia y sobre los factores productivos insertos en su territorio de producción; y emprender la larga marcha hacia la totalización territorial bajo ese poder armado unificando durante el camino y en la medida de lo posible la dirección de las actividades económicas y la transferencia de recursos y de productos. Este curso de afianzamiento político, pues, constituye la línea real -determinada por el comportamiento político real de los capitalistas-, en lugar de esperar a que la simple proliferación fragmentaria de unidades en auto-gestión y en intercambio, vaya erosionando el campo económico de propiedad capitalista hasta alcanzar el estadio en que los nuevos propietarios obreros fueran a disolver el capitalismo. Pero lo vuelvo a decir: negar esta auto-gestión no significa negar la auto-gestión, sino afirmarla, porque son las clases revolucionarias -sus miembros- quienes producen las nuevas relaciones económicas y políticas, siendo protagonistas de este acto de definición. Mientras, indisociablemente, *la perspectiva de asumir el poder total*, sin cuya hegemonía esta obra constructiva de masas se quedaría en un mero acto libertario “conciliacionista” establecedor de auto-gestión dentro de unas relaciones globales que engullirían sin remisión a ese acto, *es esa perspectiva difundida por el Partido Comunista*.

Este Partido es el trabajo que el proletariado ha acumulado, en la historia, como ideas, consciencia y conocimiento, y que se expresa a través de al menos una parte de las masas y se comunica tendencialmente a la totalidad de las mismas. Siembra en ellas no

solamente la asunción de la racionalidad política precisa que ha de enmarcar el esfuerzo común, sino también la asunción de una epistemología, filosofía, concepción de lo social, y principios, comunistas, desde los que dar substancia a la vida y a las mentalidades que anticipan en su esencia, aunque todavía no en su desarrollo, a esas futuras que sólo podrán ser irradiadas y afianzadas cuando la dictadura del proletariado ejerza el dominio político sobre la sociedad. Y cuando, así, la cosmovisión en todas sus dimensiones pueda *consumarse* al haberse reemplazado al Estado capitalista por el Estado proletario y así, las ideas, los conocimientos y los funcionamientos objetivos, disponer todos ellos tanto del poder político, que los defiende y aprovisiona, como del poder ideológico, que les da vida y fortaleza a lo largo y ancho del territorio dominado.



Por esto mismo, procesos como el librado en India significan, a la vez, la superación del modelo revolucionario que, dentro del campo comunista, atiende a la revolución como si fuera un acto precedido por un proceso de preparación, densificación de energías, organización y encuadramiento políticos de masas, afinamiento de una dirección, “entrenamiento” del proletariado, motivación, concienciación..., a través de dinámicas de lucha, de comunicación, de establecimiento de empatía, etc., *que como proceso se desarrolla bajo el capitalismo* hasta auto-flexionarse como insurrección, sucedida por la destrucción del Estado capitalista, por la toma del poder y por el inicio del ejercicio de poder de clase transformador (dictadura del proletariado).

Siguiendo la línea marcada por este modelo de insurrección, las masas no se han forjado como Partido Comunista, es decir, no han ido teniendo que interiorizar y que usar, en pro de su propia subsistencia y de la prosperidad del proceso de guerra popular (porque ésta no se ha desarrollado), “materiales de consciencia”. O sea, el aprendizaje y la asunción de lecciones, de auto-confianza como clase transformadora... a través de la propia práctica, brillan

por su ausencia y el Partido Comunista se ha quedado en un artefacto armado y empleado por minorías, tras las que *supuestamente* han corrido las masas alentadas por motivaciones económicas y por percepción de una necesidad subsistencial de superar el estado de cosas.

El corolario es la contradicción entre un nuevo sujeto inexistente, que no se ha ido forjando, y la exigencia que la obra de transformación tiene respecto de contar con ese nuevo sujeto inexistente. Esto es: las masas insurrectas por cuestiones meramente reactivas al capitalismo están enajenadas de los parámetros básicos de que se compone la perspectiva comunista de transformación social, tarea *cuya culminación escapa a la minoría*, quien a su vez no tiene otro remedio que reforzarse en los nuevos organismos estatales para desde ahí dirigir el proceso desde una posición separada. De este modo, la división del trabajo social se produce y se intensifica entre, de un lado, los cuadros del partido entronizados en el Estado, y, del otro, las masas presas de un círculo vicioso en que cuanto menos participan, menos dotadas están para participar, y, cuanto menos dotadas, menos pueden ser incorporadas a una participación que requiere de unas bases conceptivas revolucionarias *forjadas e interiorizadas a priori* al compás de la *praxis* por la que el proletariado haya podido ir conociendo(se) y auto-confiando(se) *desde su inmersión en su propia posición de sujeto político*.

En síntesis, el proceso revolucionario no debe fiarse al esquema: insurrección masiva; destrucción del Estado capitalista y toma del poder político; transformación del Modo de Producción. El esquema es, en cambio, la dialéctica: Nuevo Poder/ transformación/ auto-fortalecimiento/ Nuevo Poder/ transformación/ fortalecimiento...; hasta el salto cualitativo de liquidar todo rastro funcional del Estado capitalista y por tanto hasta *monopolizar* el poder político, cuyo desarrollo por el proletariado mismo ya ha ido formando parte del proceso previo; ello permite el salto cualitativo también en lo que se refiere a transformar el Modo de Producción, aunque el comunismo ha venido siendo *realizado* limitadamente como producto y como condición del Nuevo Poder en su desarrollo.

¿Qué condiciones?

Afirmar que el proceso revolucionario que las masas de campesinos pobres y proletarios rurales y urbanos están protagonizando en India, responde a unas condiciones, es una tautología. No hay nada en el mundo que no sea fruto de unas condiciones y, en el fondo, aludir al ser de cualquier cosa equivale a aludir a la existencia de unas condiciones externas e internas en relación. Ahora bien: ¿de qué condiciones hablamos cuando nos referimos a la guerra popular en India?. A unas condiciones de miseria y opresión hondas, sin duda, unidas a la violenta certidumbre de saberse

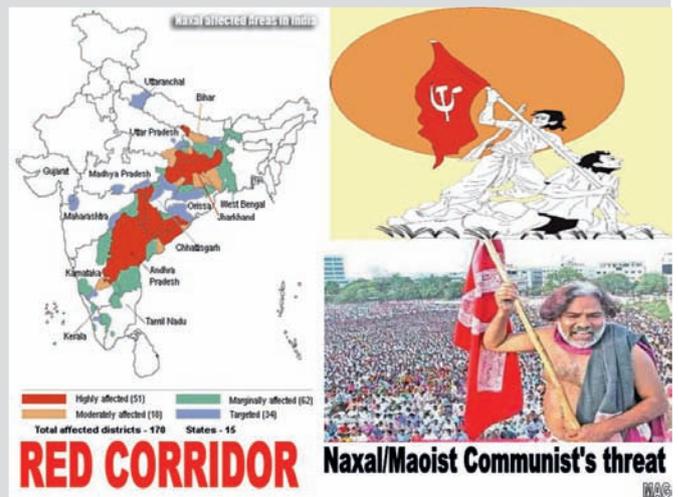
manejados por fuerzas que a diario disponen de su mundo, de lo sagrado, que les arrebatan el suelo por donde tienen que pisar. Suelo en el que -saben- podrían hallar sustento y donde inexcusablemente necesitan hallarlo.

Condiciones de esa especie obligan a ponerse en pie de guerra. En Barcelona, muchas personas disconformes se preguntan si “moverse” pudiera servir para algo, o incluso se cuestionan que un movimiento colectivo sostenido en el tiempo sea posible. En India, Filipinas, Perú, Nepal, Turquía..., campesinos pobres y proletarios no pueden pensar así; no pueden plantearse la posibilidad de eficacia, o de existencia prolongada y masiva, de la acción, *pues para ellos, dadas sus condiciones, lo imposible es no actuar*. Ellos no enfrentan sus condiciones desde la duda en relación a que la acción condujera a algo; están determinados a partir de la premisa de que la no-acción no conduce a nada, y eso, para ellos, es la muerte, la penuria aplastante, el imposible rendirse para cualquier organismo con instinto y voluntad de vida. Es decir: unas condiciones económicas precisas les han determinado a actuar, lo que no significa que estas condiciones pesen como una ley universal que las hiciera necesarias para la acción. La prueba está en que rebeliones también se han dado y se dan en medio de condiciones no extremas, desde el punto de vista subsistencial y de alienación descarnada y sin disfraz en manos de gigantescas fuerzas que le manejan a uno sus presencias y su mundo de referencia haciéndole sentir cosa y haciendo sangrar la dignidad de uno.

Y, al mismo tiempo, estas “condiciones” de miseria y de sentimiento relativo a sufrir una agresión al núcleo de la propia humanidad -de no ser otra *cosa* que “población sobrante”, “población problemática”, “población desplazable”..., en la trayectoria de una gráfica de recuperación a base de abrir inversiones en India-, habrían determinado a luchas de casta, como tantas veces se han dado en India. A ellas, o bien a luchas de comunidad, o a luchas guiadas según una perspectiva de re-posicionamiento en el Régimen de propiedad (campesinos en demanda de tierra), o a luchas por instaurar la observancia estricta de códigos religiosos que habrían de ser fuente de regeneración moral de la política y así de prosperidad, o a luchas de grupo humano encabezadas por líderes “indigenistas” que asumen la encarnación de un conjunto de características de “personalidad colectiva” a restaurar, así como la demanda de cuotas de participación y de poder político, etc.

Pero esto no ha sido así en India: resulta que las “condiciones” subsistenciales y de opresión a la condición humana y a la condición colectiva de pueblo, no explican *el camino concreto* que se ha tomado contra la persistencia de las mismas. Las masas en guerra popular prolongada, construyendo su dictadura de clase en choque frontal e incongenible

con el Estado capitalista indio; meta en mente la destrucción de las clases a través de su propio movimiento ya destructor de las clases allí donde su poder les permite re-organizar la producción y la decisión sobre toda esfera de la vida. Asentándose y fortaleciéndose en el campo, medio provisor del sustento de la revolución, a la vez que saben que deberán terminar su tarea en las ciudades, núcleos neurálgicos del poder que tienen que aniquilar y enclave donde toma lugar el diseño de la represión conjunta entre este poder y sus protectores/dueños imperialistas de primer orden.

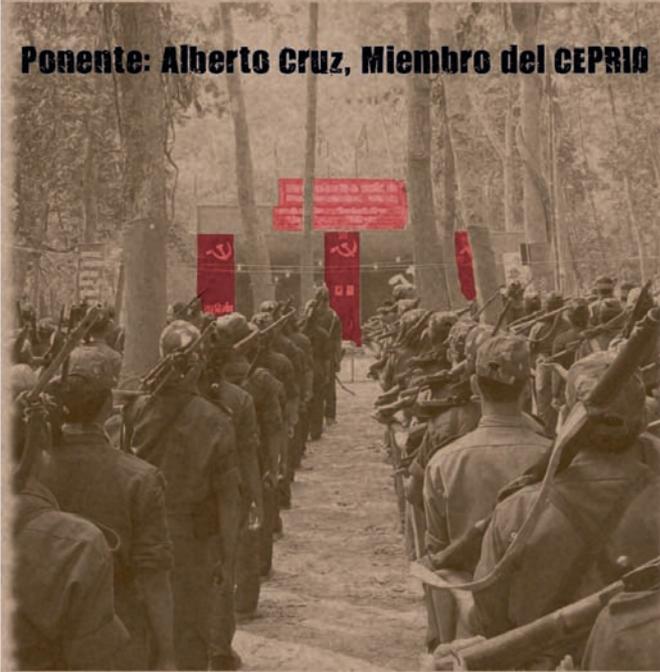


¿Y entonces, qué otra especie de condiciones ha sembrado, y no sólo sembrado, sino *confluído*, codo con codo, con el movimiento revolucionario, haciéndole en lo que es y haciéndose, a ellas mismas, desde “simples” condiciones hasta *ser*, al pasar de “condiciones externas” a consumir el potencial de *ser* que portaban las condiciones internas (esas otras a las que he aludido arriba)? Sin duda estas condiciones no emergieron de la noche a la mañana; fluyen hasta el presente desde el trabajo acumulado que nuestra clase obtiene para sí de la historia, y ellas mismas experimentan un salto cualitativo en India desde hace ahora unos cuarenta años. Esas condiciones son personas, que tuvieron su mente abierta a conocimiento y a experiencias terceras, a las que pudieron transformar en ideas que contienen a lo general (esos principios directrices para el conocimiento) puesto en relación con lo concreto (India como particularidad y a su vez como analogía con otros marcos socio-territoriales donde las ideas ya habían ido a las personas, y las personas a las masas, obteniendo resultados fértiles). Durante décadas, parece que no exista proceso revolucionario; es invisible, subterráneo, es el viejo topo que horada el subsuelo dando espacio y acomodo a unas raíces, también subterráneas, en crecimiento. Pero todo, etapas latentes y etapas manifiestas, son parte de un periodo. En Perú, por ejemplo, el gigante golpeó con su garrote sobre el árbol y lo aplastó contra el suelo y, aun así, con el garrote no se extirpan las raíces.

Por eso, mientras quede un comunista, hay condiciones. Si no quedan comunistas, pero queda una idea escrita en un texto, en una pared, sobre el muro de una prisión, o en la memoria de alguien, idea dotada de propiedad de síntesis sobre la perspectiva del comunismo, y que pueda por alguna circunstancia comunicar con alguien, entonces también hay condiciones. Cuando las masas, o unos cuantos núcleos, saben cómo necesitan el futuro y viven el presente como productores del comunismo, que están aplicando ya aunque sea aún de modo limitado, esa historia ya está hecha: el Estado capitalista ya no la puede matar -alguien la sabe y otros más la sabrán, y algunos de ellos la querrán. Puede matar a todos los comunistas, pero no al pueblo que ha convivido con ellos, así que no puede ya atrapar al comunismo. Se ha vuelto nómada y transita entre las masas a quienes se les ha dado ocasión de vivir otra cosa; de otro modo. Puede encarcelar a todos los comunistas, pero ellos han aprendido en su experiencia de organización y de solidaridad, así que esas prisiones lo serán para sus carceleros (quienes mirarán a través de las rejas que vigilan sabiendo que son ellos quienes quedan al interior de celdas). En Perú, en India, en Filipinas, en Turquía, en Nepal..., no existe ya el fracaso; sí derrotas que no son más que momentos en un círculo auto-alimentado de auge y repliegue consecutivos. Círculo que se mueve no sobre el mismo plano, sino ascendiendo en espiral porque de todo lo ocurrido, propio y en el campo enemigo, se aprende. Las “revelaciones” de enemigos que parecían no serlo -personas, pero más aún condiciones a que el mismo proceso va dando lugar-, conducen a una mejor consideración de las fuerzas propias y fuerzan a pensar otros recursos y a dárnoslos. Y todo queda sintetizado como nuevo conocimiento a contra-luz de los parámetros generales ya conjugados para ese análisis.

La brutal y monstruosa reacción imperialista que el proceso indio en curso está teniendo que enfrentar, pone sobre la mesa la cuestión del carácter internacional de nuestra clase, no por simple “humanismo” de compromiso y empatía con causas tildadas “terceras”, sino porque en asumir nuestro ser y destino únicos más allá de fronteras nos va la piel, la vida y el futuro. La operación genocida inter-imperialista “cacería verde”, con participación estadounidense, israelí, colombiana, india..., es sólo una muestra de la ausencia de límites, ¡ni de crisis ni problemas financieros!, por parte del capitalismo internacional a la hora de movilizar su espeluznante arsenal en *stock* para procurar la aniquilación de su único enemigo total de conjunto: el comunismo. Toda hueste de sociólogos, etnólogos, expertos en RR.II., geo-estrategas..., intentan explicar(se) el “naxalismo” desde sus propios códigos “humanistas” de partida epistemológica, es decir, como si “el fenómeno” fuera el exceso consecuente a un exceso de injusticia y

penuria particulares (o a una “marginación” ante el magnífico “desarrollo” capitalista), “datos” ante los que estos “científicos” ponen a competir sus variopintas recetas de corrección. Estos genios en estupidez filantrópico-decorativa no ven que es precisamente *el decadente desarrollo capitalista* y sus procesos inextricables, aquello que sufren “con plena integración” los grupos humanos, estereotipados de “tribales”, que cooperan con los camaradas comunistas en armas o que pasan a integrarse en sus filas. Grupos humanos muchos de los cuales son privados -alienados-violentamente de su mundo de subsistencia, o fulminados por la misma maquinaria (para)militar-industrial que va “desbrozando el terreno” y “acondicionándolo”.



ACTO-CHARLA 
GUERRA POPULAR EN LA INDIA

Ponente: Alberto Cruz, Miembro del CEPRIO

Sábado 18 de Junio a las 18:00
Lugar: La Traba (C/Batalla de Belchite 17 <M> Legazpi)
Organizan:
Reconstrucción Comunista Y Odio de Clase

Mientras este examen sucede de puertas y *staffs* inter-disciplinarios para adentro, y es recogido en videos, conferencias, artículos, seminarios y departamentos, por otro lado la agenda informativa y los programas documentales callan; omisión que contrasta significativamente con su auto-saturarse a la hora de exponer y “reflejar” las turbulencias de rebeliones carentes de perspectiva revolucionaria, que recorren el ancho del Planeta. En efecto, el orden imperialista aboca a los pueblos oprimidos a ser una u otra cosa: rebelde en armas o a pedradas; víctima pasiva y sufriente; sujeto que, reflejando en sí la propia descomposición de los marcos institucionales centralizados en lo que se refiere a darle sostén

adaptativo a su existencia, descompone sus viejas fidelidades e identificaciones nacionales y las reemplaza por volcarse en el propio grupo religioso, “étnico” o “nacional”, bajo el paraguas de estructuras en las que experimenta al menos cierta eficiencia de soporte hacia “los suyos”, aprendiendo mientras aceleradamente a demarcarse respecto de y a odiar a quienes hasta ayer tenía por sus paisanos.

Estos desesperados últimos sufren el aumento del expolio por parte de “sus” organismos estatales, cada vez más inoperantes a la hora de garantizarse siquiera el pago a la legión completa de sus estómagos agradecidos y a la hora de seguir privilegiando a determinados sectores “étnicos” o “nacionales”, en quienes logra apoyo este trabajo de despliegue institucional y de captación y manejo de riquezas. Como su *reacción* ante el agravio de grupo que sufren por parte de otros mejor posicionados, y ante su creciente des-aprovisionamiento y la correlativa erosión de vínculos identificativos con el “marco nacional”, les lleva a romper lazos y a cohesionarse como confesión, secta, corriente religiosa, grupo lingüístico, etc., el orden imperialista los demoniza o ensalza a conveniencia y según se preste la tornadiza oportunidad.

Así, los pesos pesados imperialistas reciben en sus palacios democráticos a esos líderes suyos, que a estos grupos humanos prometen nuevo refugio contra el mundo hostil y el vecino que corre contra ellos al alcance de recursos cada vez más escasos y “malversados” hacia esos otros núcleos nacionales hegemónicos. Aplastan a estos grupos a conveniencia, pero, hasta que tuvieran hipotéticamente que hacerlo, se frotan las manos ante los mapas de ese mundo que el imperialismo tiene en propiedad privada bajo registro de Naciones Unidas. Piensan por dónde harán pasar las nuevas líneas divisorias, celebran cumbres de discusión entre potencias competidoras, se enfrentan indirectamente entre ellas dando paso tras paso a la nutrición y animación de sus respectivos peones, etc. Así sucede que el reflejo social de la descomposición capitalista, que nunca superó para sí el paradigma de estrategia adaptativa, es efectivamente adaptado, o barrido, según sean los cálculos de la geopolítica y en función del resultado a la medición de fuerzas entre potencias -“iniciativas”, “planes”, “ofertas”, “sensibilización”, “apoyo de la comunidad internacional”-, y otros excelsos anuncios que embellecen de palabra lo que no es sino el maletín de los “buenos usos” con que el imperialismo “positiviza” para sí los propios brotes de resquebrajamiento del concierto internacional. Brotes inherentes a la evolución del capitalismo con el hundimiento en la miseria que éste trae para el grueso de grupos humanos del Planeta.

Así mismo, y repasando el reparto de papeles y de funciones impuestos por el orden imperialista a las

masas oprimidas, la víctima arrinconada y falta de fuerzas y de esperanza al menos en este mundo, encontrará cristiano socorro y será compadecida por las millonarias audiencias de tele-espectadores. Y el rebelde, quien ha dado un paso peligroso que hace de él arma de doble filo, siempre puede ser manipulado en su imagen (tergiversación como “fanático”, “terrorista”, “nacionalista”, “el salvaje violento”, “fuerza de choque anti-civilización”), mientras paralelamente se le espera manipular en su acción real: sea por canalización contra enemigos propios o contra amigos de los enemigos propios; sea por comprensión que se traduce en concederle aquello que sea admisible para el orden imperialista; sea por “civilización” de perspectiva y encarrilamiento hacia “fundirse” detrás de fuerzas democratizadoras que son vistas con buenos ojos, apoyadas o incluso directamente formadas a fin de proveer un balón de oxígeno a un orden de fondo que permanece, pero al que vuelven más integrador, abierto y *bien-funcionante*.



Pero he aquí que existe un cuarto personaje en discordia: el comunista revolucionario. Aquél a quien no se puede ir exhibiendo tranquilamente por televisión para propagandear “la sabiduría popular” que asume y ejerce el liberal “Principio de resistencia” contra “el mal gobierno dictatorial” (si es pacífico en su ejercicio se le da el Premio Nobel al Pueblo cívico), y así inducirnos a ponernos todos a cantar ufanos por la democracia, suerte de pocos, modelo para todos. Aquél a quien tampoco se le puede demonizar con equívocos que resuenan en las mentes condicionadas de las muchedumbres, activando el *click* de denostación programada. Pues resulta que sí es el demonio, pero no de “occidente”, “del Bienestar”, “sustractor de puestos de trabajo”, “devorador de recursos y liquidador de pensiones”, “de la civilización”, “de la paz de que gozan las familias en la comodidad del hogar”...; sino demonio del capitalismo, tal y como revelan sin ambigüedad sus banderas rojas, las letras de sus canciones y el orden que forjan en los territorios que han ganado para sí -para la humanidad ya. A ellos mejor no exponerlos ante el pueblo en calidad de “el enemigo” a detestar; *mejor es ocultar su existencia mientras se procede a tratar de aniquilar su existencia*. Las clases dominantes y sus ingenieros de

imagen saben qué temen. Nosotros haremos lo posible para hacer realidad esos temores, y, en tal sentido, si queremos que “aquí” nuestra clase empiece a mirar hacia India, a mirarse en ella, a interesarse por ella, por comprender qué es aquello que la subvierte, eso pasa por contribuir en lo que podamos a que sea una realidad asentada y en irradiación. De tal modo que, al final, el telón ciego con que el imperialismo pretende cubrir las flores se vea desbordado por la pradera que venga a tapanlo a él.



Pero, dialécticamente, esa victoria total y expansiva será harto difícil sin la conquista de bastiones revolucionarios allí desde donde parte la maquinaria militar, de intendencia de espionaje y “guerra de baja intensidad”, de ayuda y producción de la “contra-insurgencia”..., es decir, que un acto supremo de solidaridad con la guerra popular en India consiste en continuar avanzando hacia la revolución en nuestro país. A ese fin, que es un medio valioso en relación a nuestros hermanos indios, necesitamos poner ojos, consciencias y todo el apoyo popular sobre India; en tanto que ella es ya referente, y se está auto-produciendo en calidad de referente todavía más avanzado y desarrollado, cuya realidad y vigencia sean soporte material para dirigir el pensar popular hacia esa colosal obra de negación y de superación en que la tendencia a rebelarse deberá tomar forma. Obra donde el fin determina los medios y donde los medios producidos pre-figuran el fin.

¿Puede el éxito social capitalista consumir y desarrollar a los seres humanos entendidos como productores genéricos?: ante garantías de “calidad de vida” capitalista y sus sujetos-reflejo, tumbar la cosmovisión del “Bienestar”

Podrá aducirse, aparentemente, que el grueso del proletariado aquí no nos va a acompañar en tareas revolucionarias, porque comulga con la lógica del

“Bienestar” y, si es verdad que se moviliza, lo hace justamente contra el defectuoso cumplimiento del proyecto social y de funcionamiento político (Estado Social y Democrático de Derecho) que asume como realidad normativa de adscripción. Por lo demás, sin importarle -o sin alcanzar a pensar en su relación necesaria- esa agonía de un mundo entero -en India y en otros lugares cualesquier- a través de la que transita la restitución de ese oasis suyo (que “la ciudadanía solidaria” clama también para ese mundo entero).

A este pésimo pronóstico hay que responder: ¿acaso es tal “bonanza”, menguante pero que el imperialismo puede sin duda hacer retornar a sus núcleos agradecidos a cambio de mantenerse en su patrullado draconiano sobre el mundo y “re-ordenar” el “fondo de provisión” del “Bienestar”, una “bonanza” tenida por tal porque da respuesta y se ajusta a lo que está en “el Ser Humano” aspirar, reclamar y producirse para sí?. ¿O se trata más bien de la única “bonanza” que el capitalismo es capaz de repartir a *sus sujetos* y, en tal medida, la clave para fracturar tales adscripciones reside en armarse en condiciones de propagar un cuestionamiento de cosmovisión, y así propagar un auto-cuestionamiento por parte de aquel sujeto que “funciona en sociedad” y para cuyos parámetros asumidos la realidad le funciona (o puede llegar a funcionarle *si mejora en sí misma*)?.

Estudiar el curso del movimiento real en India -o en Perú- también para esta cuestión nos da respuesta: ¿acaso no estaban amplias proporciones del campesinado pobre y proletariado rural peruanos fuertemente apegadas a la Iglesia evangélica, o a la católica, que fomentaban en el pobre una satisfacción de sí al hacerle pensar en “el destino” correlativo a su “Virtud” de pobreza?. Por eso la lucha de ideas y la subversión cultural fueron dimensiones insoslayables de un proceso revolucionario que necesitaba producir a sus sujetos revolucionarios. Esta lucha se desarrolló tanto en el campo profundo de la contraposición de concepciones antropológicas -creacionismo contra materialismo histórico-, como en el campo de contraponer a las falsas salidas compensatorias, el método de transformación real y los objetos de transformación, pasando por el campo de los símbolos de identificación, el campo del llamamiento a ruptura de masas con los espacios ideológicos eclesiásticos, el campo de su denuncia y paralización, etc.

Y en India: ¿es que no partían centenares de miles de seres, de una resignación fatalista a no poder eludir su destino en “esta vida”, pues se han reencarnado en pobres y pobres serán?. ¿Es que no cundía a millones la complacencia en la transitoriedad de esta vida y en el avance a una próxima reencarnación, feliz, o, al menos, progresiva y situada en una línea de perfeccionamiento si uno no dejaba, en su vida actual, de apegarse a su función específica en el orden del que forma parte, y de cumplir con lo que le sería “propio”?.

¿Es que no se veía, en esa conforme auto-identificación con “el todo” en el que uno fluye en mutuo hacerse posibles, el sumum del “Bienestar” si uno ponía siempre de su parte en “aquello que le correspondía” para mantener “la armonía”, para fortalecerla y recibir de ella con gratitud los frutos, fortuna y acontecimientos que a uno le pertocan de la concreción cósmica de la vida, in-perturbable e incomprensible, sino sensible para quien logra prescindir de su limitación como “ser separado” disolviendo su voluntad, su deseo, su disconformidad con aquello que a pesar de él va haciéndose y rehaciéndose pleni-potente?.

¿Pero pertenecían, esta conformidad y estas formas de “Bienestar”, a las respuestas “naturales” que el sujeto se da ante “la realidad”? ¿O su fuerza provenía, por el contrario, de la necesidad de apaciguamiento, es decir, de una disconformidad de fondo que era devuelta a su propia quietud y estabilizada en la quietud por medio de ponerla en una falsa salida?. ¿Podía, por eso mismo, este marco subjetivo ser subvertido por medio de un frente

cultural inserto en el proceso de revolución más amplia?. Podía ser subvertido y se lo subvirtió, en aquellas perspectivas que tenía de inconciliables con la puesta en lucha por el comunismo, aunque al mismo tiempo muchos revolucionarios no dejan de mantener su religión -dimensiones- de otra manera, pues es quimera pretender abolir la religión por decreto.

Del mismo modo, podemos y tenemos que abrir brechas de ruptura con ese “Bienestar” actual de masas -tenido, creído o pretendido de la mano de “una mejor gestión, política o popular, que sea permisiva de progreso”. “Bienestar” que tiene tan poco de respuesta a los rasgos profundos de una “naturaleza humana y sus necesidades” -que con él habría de verse colmada-, como lo tienen esas viejas cosmovisiones teológicas que se hacen trizas a golpes de dialéctica, y, luego, ante la prueba y saboreo en primera persona de los frutos reales de vida fecundados y cosechados por la actividad transformadora.

Tamer



Mensaje a la Conferencia Internacional de Madrid

Desde el Movimiento Anti-Imperialista (MAI) queremos enviar un fraternal y caluroso saludo revolucionario a los asistentes y organizadores de la presente Conferencia, así como agradecer el que se nos haya invitado y se nos permita exponer algunos de nuestros puntos de vista respecto a la situación que atraviesa el Movimiento Comunista Internacional (MCI).

Algunas divergencias entre camaradas

Queremos expresar nuestro reconocimiento al Partido Comunista del Perú (PCP), genuino partido proletario de nuevo tipo, y a la Guerra Popular que dirige, cuya trascendencia e importancia ha sido indudable para todos los comunistas revolucionarios del mundo. Nosotros mismos nos consideramos deudores y alumnos de esta experiencia revolucionaria y entendemos que su estudio y la asimilación de sus enseñanzas son fundamentales para el proletariado internacional. Esta experiencia ha creado bagaje universal. Desde nuestro punto de vista, algunos de los aspectos imprescindibles que nos aporta la heroica experiencia de la revolución peruana, que deben ser asumidos por todos los revolucionarios del mundo, son, por ejemplo, la universalidad de la Guerra Popular -tanto en los países oprimidos como en los imperialistas- y la construcción concéntrica de los tres instrumentos, Partido, Ejército, Frente (Estado), que muestra magistralmente como desde la concepción proletaria del mundo va tomando cuerpo y materializándose un poderoso movimiento revolucionario hasta la total conquista del poder, siguiendo a rajatabla los principios establecidos por los grandes maestros del proletariado, de Marx a Mao.

Dicho esto, nos gustaría señalar algunas divergencias que ya hemos expresado en repetidas ocasiones y que son perfectamente conocidas por los camaradas peruanos. En primer lugar, y desde nuestro punto de vista de inmensa trascendencia, el problema de la guía ideológica. Creemos que la experiencia de los últimos años, especialmente la liquidación de la revolución en Nepal y las posiciones que se han generado en torno a este luctuoso hecho, nos muestran que no vale con autodenominarse "maoísta" para poder asegurar un certificado de anti-revisionismo, especialmente cuando este maoísmo se muestra cada vez más heterogéneo y fraccionado. Creemos que la facilidad con que el viejo revisionismo se travistió y adoptó nuevas formas bajo los ropajes maoístas es un indicativo poderoso de la necesidad de un Balance integral de toda la experiencia de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), como base de la reconstitución de la ideología proletaria. En nuestra opinión no vale con enarbolar el maoísmo, aunque lo consideremos la expresión más alta de la teoría revolucionaria durante el Ciclo de Octubre y seamos deudores del mismo, sino que es necesario indagar en las premisas del propio maoísmo, en su formación al calor del Ciclo y en lo

deficitario del balance realizado hasta ahora de su experiencia, especialmente la cuestión de la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) y su derrota final. Por eso, aunque nos parece insuficiente, saludamos la iniciativa de desarrollar un balance de la GRCP y de la experiencia de las guerras populares, aunque creemos que para ser totalmente fieles al materialismo histórico debemos indagar en las premisas históricas que dieron lugar al maoísmo y a su aplicación, y que, con esta perspectiva de mayor calado y alcance, será como mejor podremos vivificar nuestra ideología y ponerla a la altura que exige un nuevo Ciclo histórico de la RPM.

En segundo lugar, no podemos compartir la tesis de la Jefatura, pues creemos que sustituye la noción leninista de *Partido de jefes* por la de *Jefe del partido*, sobrevalora el papel del individuo en la historia y debilita estratégicamente al partido revolucionario. Ello no es óbice para que reconozcamos los valiosísimos aportes del camarada Gonzalo en las labores de asentamiento del maoísmo y dirección de la guerra popular en el Perú hasta el momento de su captura.



Finalmente, respecto a la cuestión de la militarización del Partido, creemos que la consigna "reconstituir partidos comunistas militarizados" induce a una peligrosa confusión. Si, como defiende el PCP, la militarización del partido "sólo puede ser llevada adelante a través de acciones concretas de la lucha de clases, de acciones concretas de tipo militar", creemos que "reconstituir militarizado" abre una peligrosa puerta que puede hacer descarrilar los procesos de reconstitución hacia el militarismo y el terrorismo, entendido éste como la lucha armada de la vanguardia aislada de las masas. Si bien podemos comprender que en un contexto de *recodo*, tras sufrir duros golpes de la reacción, el partido se deba reorganizar o reconstruir en medio de guerra popular, "sin arriar la bandera", entendemos que esto no es así en los procesos generales de reconstitución y que la propia experiencia del PCP indica que el partido se reconstituye primero y **después** se militariza dando inicio a la guerra

popular. Este método asegura además que sea siempre, como exige el marxismo, el partido y la política quienes dirijan el fusil y la guerra.

Aspectos de la lucha en el seno del MCI

Desde nuestro punto de vista, la actual situación mundial está marcada por un ascenso de un nuevo ciclo de luchas espontáneas de las masas en medio de la crisis histórica general del capitalismo (imperialismo) y de la actual crisis económica. Sin embargo, no creemos que políticamente pueda existir una evolución *natural* desde estas luchas a la revolución. Aunque los proletarios conscientes debamos apoyar las guerras de resistencia anti-imperialista, por reaccionaria que sea su dirección, no podemos cerrar los ojos a la discontinuidad ideológica, política y de clase que impedirá, por ejemplo, al *yihadista* convertirse en comunista.

En este sentido, el ascenso de las luchas de masas en las metrópolis imperialistas es un claro ejemplo de esta discontinuidad. Dominadas por su carácter espontáneo, parcializado y corporativo, en el mejor de los casos podemos dar con un *Agosto inglés* que señale la base social y certifique la posibilidad material de la revolución en el corazón del imperialismo, contra quienes minusvaloran esta perspectiva. No obstante, la vanguardia debe crear un referente independiente de estas luchas y que sea capaz de dirigirse a esa base social, no a dirigir sus luchas tal y como aparecen, sino a revolucionarlas, no a confeccionar un programa reivindicativo parcial, sino, desde la reconstitución de la ideología, el partido y el programa revolucionarios, a movilizar y armar masas, a generar Nuevo Poder.

Por eso, en medio de un contexto ideológico y político dominado en general por la reacción y el más pútrido oportunismo de derecha, se hace urgente que los comunistas revolucionarios breguemos por reconstituir un referente de vanguardia, deslindado y en lucha contra todo tipo de revisionismo y que aglutine a la izquierda revolucionaria del MCI.

En nuestra opinión, el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) no es una herramienta útil en esta tarea. El MRI se ha declarado en bancarrota por su connivencia y liberalismo con el oportunismo. Si ya las dudas y la indefinición ante la LOD peruana habían abierto interrogantes sobre su carácter de “centro probado de dirección internacional de los comunistas”, su silencio ante los acuerdos de paz en Nepal ha sido el último clavo de su ataúd como embrión de la necesaria reconstitución de la Internacional Comunista (IC). En nuestra opinión, que hoy prestigiosas organizaciones revolucionarias de la izquierda del MCI permanezcan en el interior del MRI sólo induce una mayor confusión entre los proletarios conscientes del mundo. Es necesario diagnosticar claramente su bancarrota. Del mismo modo que la bancarrota de la II Internacional no fue óbice para la lucha por la constitución de la III Internacional, la bancarrota del MRI no quiere decir que se ignoren sus aportes y experiencias, sino que estos son fundamentales para la conformación de ese referente

de vanguardia de la izquierda anti-revisionista del MCI.

Un motivo más para señalar lo nocivo de la permanencia de un sector de la izquierda del MCI en el MRI es que muchos de los que más revuelo están organizando en su defensa son los mismos que en su momento justificaron el prachandismo como “aplicación creativa y concreta”, y ahora, ante el evidente ultraoportunismo de éste, expanden la confusión sobre una supuesta “fracción roja” en el interior del partido nepalí. Esta “fracción roja” sostuvo las teorías prachandistas (por ejemplo, la llamada *teoría táctica*, la *contienda multipartidista* y el remozado del ultraimperialismo kautskiano), los acuerdos de paz, el desmantelamiento de las bases de apoyo, el desarme del Ejército Popular de Liberación y la gestión del viejo Estado por los maoístas nepalíes, manteniéndose dentro de la organización revisionista. Todos esos oprobios ha protagonizado esa “fracción roja”, lo que consecuentemente nos lleva a que las divergencias que hoy se manifiestan en el seno del partido nepalí no lo son entre una línea roja proletaria y una línea negra burguesa, sino que son contradicciones interburguesas entre revisionistas en el seno de la misma organización oportunista.



Así pues, esta supuesta “fracción roja” nepalí es hoy el principal caballo de batalla, junto a la defensa del MRI, del centrismo, de aquellos que buscan conciliar y mantener unidos a marxistas y revisionistas. Es el centrismo el que ignora las enseñanzas del MRI y demuestra su verdadero carácter de soporte del oportunismo de derechas en actuaciones como la nefasta declaración del 1º de Mayo de este año en que consiguieron que los revolucionarios naxalitas y los revisionistas prachandistas aparecieran de la mano, en un claro retroceso de la lucha de líneas contra el revisionismo a nivel mundial, o las que hemos vivido en el Estado español en las últimas semanas. En este tiempo, hemos asistido a una serie de virulentas agresiones por parte de algunas organizaciones italianas y locales, abanderadas del centrismo internacional, que han concentrado sus ataques contra el Comité Proletario Internacionalista, órgano de solidaridad internacionalista con la revolución india recién constituido en el Estado español y contra los camaradas del colectivo Odio De Clase, principales

promotores de dicho organismo. Estos ataques, a todas luces desproporcionados, contra un organismo que apenas ha echado a andar, muestran claramente la doblez del centrismo: mientras por un lado, a casi cinco años de que se consumara la traición en Nepal, se gastan todo tipo de paños calientes, se concilia y se le hacen concesiones a la derecha oportunista, por otro, se ataca implacablemente a la izquierda revolucionaria, aún cuando ésta apenas está recomponiéndose. Desde el MAI, organización orgullosa de haber sido una de las primeras que denunció públicamente la deriva liquidacionista de la dirección nepalí, consideramos que nada se puede avanzar en unidad con el oportunismo y los que concilian con él. Ignorar esto, es realmente ignorar las enseñanzas de la experiencia del MRI.

En nuestra opinión, ante lo heterogéneo y fraccionado de las interpretaciones del maoísmo y del verdadero absceso oportunista que, de la mano de Prachanda y Avakian, ha explotado en su seno, creemos que las bases para la recomposición de ese referente de izquierda del MCI, en el horizonte de la reconstitución de la IC, se deben situar en el plano político, sobre la base del debate en torno a la Línea

General de la RPM en lucha implacable contra el revisionismo de todo pelaje. Dos elementos claves, a nuestro entender, de esta Línea son la denuncia de toda la suerte de etapas intermedias de reforma política del viejo Estado y la defensa de la Guerra Popular como instrumento primordial para la movilización y encuadramiento de masas para la revolución, la edificación del Nuevo Poder de las masas armadas y la completa demolición del viejo Estado. Por nuestra parte, libramos también esta lucha en el Estado español en defensa de la universalidad de la Guerra Popular y contra el programa reformista de la III República, manifestación adaptada a las condiciones locales del programa de reforma intermedia prachandista, como parte de este combate universal de la izquierda del MCI contra el revisionismo dominante. Todo ello enmarcado en el proceso de reconstitución del Partido Comunista en el Estado español.

Movimiento Anti-Imperialista Estado español, 8 de Octubre de 2011



¡Abajo el centrismo! ¡Viva el internacionalismo proletario!

En las últimas semanas, el Comité Proletario Internacionalista (CPI) y los camaradas del colectivo Odio de Clase (ODC) han sufrido una serie de graves ataques por parte de las fuerzas de la línea centrista en Europa y el Estado español, y que se reclaman del maoísmo. En nuestra opinión y como ya decíamos en nuestra intervención en la Conferencia de Madrid, estos ataques son una muestra de la hipocresía del centro, que no duda en atacar con saña a la izquierda, aún cuando ésta apenas empieza a rodar, mientras se gastan todo tipo de excusas y fórmulas para conciliar e integrar a la derecha abiertamente oportunista, con un probado historial liquidador y traidor. Sirva este documento para, además de solidarizarse totalmente con los camaradas de ODC, tomar posición respecto a algunas cuestiones que se han planteado en dicha controversia y alrededor del internacionalismo.

Las premisas internacionalistas de la actividad comunista y la última controversia

Un deber inexcusable que impone el carácter internacionalista del marxismo es la obligación de la atención, el posicionamiento y el apoyo respecto a lo que ocurre en otras partes del globo en el proceso de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), aunque ocurra a miles de kilómetros de distancia. Lenin mostró claramente que la verdadera posición internacionalista es la que parte desde la RPM como proceso unitario y orgánico, cuya máxima expresión política es la Internacional Comunista (IC). El líder bolchevique dedicó toda su ironía y desprecio a quienes, en nombre de los obreros, se limitaban exclusivamente a sus problemas nacionales[1]. Lo mismo puede aplicarse a los que hoy, en nombre del marxismo, desgraciadamente mayoritarios en las filas del comunismo, desprecian los problemas de definición y posicionamiento respecto a los problemas internacionales (el carácter de China –socialfascista a todas luces—, definición del lugar donde está la avanzada de la RPM, posicionamiento en las controversias internacionales, etc.), bajo la excusa de que eso “no le importa a los obreros”. Demuestran la clase de “vanguardia” que son, limitando los intereses de **la clase obrera** a su estómago, a sus problemas inmediatos, y propagando el liberalismo y la alergia por la alta política entre el proletariado, demostrando la identidad del economicismo y el sindicalismo dominante respecto a la burguesía en el interés de mantener a los obreros alejados de los problemas políticos y de todo lo que vaya más allá de los estrechos y embrutecedores límites de la subsistencia y

la lucha por el nivel de vida.

Sin embargo, el marxismo siempre ha tenido vocación universal, por lo que uno de los deberes que impone el internacionalismo es la atención a todas las problemáticas internacionales de la RPM. Si no reconocemos el lugar donde está la avanzada de la RPM, no nos posicionamos y no lo estudiamos, ¿cómo vamos a sacar las lecciones que nos permitan el avance y desarrollo de la revolución en nuestros respectivos nichos estatales? ¿No ha impuesto siempre, en sus mejores momentos, el Movimiento Comunista Internacional (MCI) la obligación de aprehender y defender las experiencias más avanzadas, como imponía, por ejemplo, la decimocuarta condición de ingreso en la IC? Así pues, muy lejos está el liberalismo economicista dominante hoy día entre la vanguardia respecto al verdadero espíritu del marxismo y del internacionalismo.



Sentado el verdadero carácter del internacionalismo, opuesto totalmente a la miope estrechez dominante entre la vanguardia, pasemos a tratar una de las controversias internacionales que se ha desatado en los últimos tiempos y que tiene por escenario el Estado español y el carácter del apoyo internacionalista a la revolución en India, aunque su epicentro sigue estando en el Himalaya y en el devastador terremoto que para el sector más avanzado del MCI supuso la traición prachandista, cuyos ecos aún reverberan entre los distintos destacamentos comunistas de avanzada, especialmente en el seno del campo maoísta.

El pasado julio se constituía en el Estado español, de la mano de diferentes grupos, el CPI. Desde entonces, ha iniciado su rodar con acciones de propaganda y la traducción y difusión de importantes documentos del Partido Comunista de India(Maoísta)

–PCI(M). Es de notar la heterogeneidad de sus integrantes, no exclusivamente maoístas, como muestra nuestra presencia y la de otros camaradas, lo que no ha impedido que una de las señas de identidad del proyecto, espoleado por la terrible experiencia de la traición en Nepal, sea la oposición frontal al revisionismo prachandista, y la negativa a que se limite a ser un proyecto seguidista, que se circunscriba a ser eco de lo que sucede en India. Creemos que el proyecto va enrumado por el correcto camino internacionalista, lo que impone, tanto el apoyo y el aprendizaje para entresacar lo que de universal hay en la particular experiencia revolucionaria india, como la vigilancia revolucionaria, atenta a posibles desviaciones y que sirva como plataforma de refuerzo a la línea roja en la inevitable lucha de líneas en el seno del PCI(M).



Sin embargo, cuando el organismo apenas ha empezado a andar, sin tiempo aún para que haya un bagaje de actividad suficiente, el CPI y, significativamente, el colectivo ODC, principal promotor del organismo, han sufrido un aluvión de ataques y críticas provenientes de organizaciones maoístas de Europa y del Estado español. Estos ataques han tenido lugar a finales del pasado septiembre, aunque se han vuelto a reeditar durante este octubre. Como decimos, los protagonistas del ataque son destacados grupos de lo que podríamos denominar corriente centrista del maoísmo y del MCI: Correo Vermello en el Estado español y el Partido Comunista Maoísta de Italia (PCMI) desde Europa. Al menos en el primer caso, la actividad de este grupo se limita a ser sucursal de esta corriente centrista y de la resurrección acrítica del, liquidado por el oportunismo, Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI).

Algunas características universales del centrismo

Antes de tratar algunos de los argumentos de estos ataques, conviene abundar en la caracterización del centrismo, pues precisamente en su último ataque a ODC los señores de Correo Vermello, no sabemos si ostentando su ignorancia o intentando despistar al auditorio, decían “*Cuando todos los comunistas revolucionarios tenemos claro que el principal enemigo es el revisionismo, en sus dos formas (Liquidador y Dogmatico) este colectivo [ODC], descubre como peligro principal el CENTRISMO y bajo esta etiqueta califica a todos aquellos que no comparten sus `correctos análisis metafísicos`[sic]”*. Es decir, los gallegos insinúan que la lucha contra el centrismo es una ocurrencia de los camaradas de ODC, ajena a la tradición del MCI.

Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Echemos un somero vistazo al Primer Congreso de la IC. En la *Resolución sobre la posición ante las corrientes socialistas y la conferencia de Berna* se establecen tres tendencias fundamentales en el seno del socialismo internacional durante la primera guerra mundial interimperialista, a saber, la mayoritaria derecha social-chovinista, el centro y la izquierda revolucionaria o comunista; y prescribe muy claramente el carácter y la actitud a tomar respecto a este Centro:

“Desde el comienzo de la guerra, el ‘Centro’ (...) se puso a predicar la ‘amnistía recíproca’ con respecto a los jefes de los partidos social-patriotas de Alemania y Austria, de un lado, de Francia y de Inglaterra, del otro. El ‘Centro’ preconiza esta amnistía aún hoy, después de la guerra, impidiendo así a los obreros formarse una idea clara sobre las causas del hundimiento de la Segunda Internacional.”[2]

Un párrafo, si se nos permite el comentario, que casi parece escrito para adaptarse perfectamente a la actitud de los actuales centristas respecto al PCNU(m), al que gustarían “amnistiar” por gracia de esa supuesta “fracción roja” que dicen hay en su seno, “fracción” que ha permanecido en el partido en cada una de las repetidas ocasiones en que éste ha cometido traición flagrante a la causa de la RPM. Además, también se adapta a la perfección a la política que estos grupos quieren imponer de resurrección del MRI, sin declarar su bancarrota y realizar el correspondiente balance para depurar los errores, “impidiendo así a los obreros formarse una idea clara sobre las causas del hundimiento” del MRI. Es evidente la naturaleza universal del centrismo, conciliador de la lucha de clases y promotor de la subordinación de los marxistas a los oportunistas, como se refleja en tan diferentes momentos históricos.

Frente a este centrismo la prescripción del

comunismo revolucionario siempre ha sido clara:

“La ruptura organizativa con el ‘Centro’ es una necesidad histórica absoluta. La tarea de los comunistas de cada país es determinar el momento de esa ruptura según la etapa que haya alcanzado allí el movimiento.”[3]

Más aún, en el Segundo Congreso de la IC, donde se aprueban las 21 condiciones, al menos cuatro de ellas (segunda, sexta, séptima y novena) hablan explícitamente de la necesidad de luchar contra el centro, sus representantes y la forma ideológica social-pacifista que éste ha adoptado durante la guerra. De hecho, la séptima condición está dedicada en exclusiva a la lucha y deslinde con el centrismo:

“Los partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista tienen el deber de reconocer la necesidad de una ruptura completa y definitiva con el reformismo y la política de centro y de preconizar esta ruptura entre los miembros de todas las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a ese precio.”[4]

Nótese que estamos hablando de las 21 condiciones, las tesis políticas que resumen la experiencia de lucha bolchevique y que darán lugar al nacimiento de los partidos comunistas y del MCI como realidad tangible, un documento fundacional de la máxima importancia, cuyo valor es imposible disminuir, y que dedica un buen espacio a la denuncia y lucha del centrismo.

Y es normal, pues la característica del centrismo es esa conciliación de los revolucionarios con los oportunistas, la subordinación de los primeros a los segundos, el enterramiento de la teoría y la política revolucionarias en el magma amorfo del liberalismo y la falta de firmeza en los principios. Precisamente, y en especial en los momentos en los que el movimiento revolucionario, tras décadas de permanecer larvado en el seno de un movimiento más amplio y menos definido (como necesariamente sucedía hace noventa años), o tras décadas de profunda crisis, dispersión y confusión (como ocurre ahora), pugna por independizarse, por adoptar unos contornos y un perfil definido que puedan prestarse a desarrollar en aras de la RPM, es fundamental la lucha contra este centrismo, dogal que busca impedir el consecuente despliegue del movimiento revolucionario, manteniéndolo atado a las viejas formas putrefactas del revisionismo y el reformismo. El centrismo es fundamentalmente una enfermedad de nacimiento, de parto, más grave aún, si se nos permite, que ese “izquierdismo”, fetiche favorito del centro y de la derecha, que es una enfermedad de crecimiento (así la definía Lenin), cuando el movimiento ya se ha independizado y pugna

por desarrollar una política propia en toda su amplitud. No es extraño, pues, que la lucha contra el centrismo adquiera una particular importancia en esos periodos históricos que anuncian y demandan el nacimiento de un nuevo movimiento revolucionario, o de una nueva forma del mismo, tras décadas de existencia larvada o crisis.

“Todo vale” contra la izquierda

Caracterizados los ataques contra el CPI y contra los camaradas de ODC como una maniobra del centrismo en contra de la izquierda del MCI, haremos breve comentario de lo que nos atañe particularmente como MAI, siguiendo el documento de los italianos, que recitan las mismas posiciones que antes habían expresado los gallegos. A estos últimos no nos volveremos a referir, pues sus documentos carecen de ningún valor ideológico o político. Sirva de muestra su primer ataque contra los camaradas de ODC (*¡Denunciar el oportunismo del colectivo Odio de Clase!* del 28 de septiembre de este año), donde, tras proclamar solemnemente que se van a centrar en la crítica de los “aspectos políticos” de la actuación de ODC sin “facilitar datos que puedan servir a los servicios de información de la burguesía”, pasan a continuación a una retahíla de chismorreos y dimes y diretes sin ningún valor político, para al final, como colofón, dar datos sobre el periplo de un camarada de ODC y su anterior actividad política, datos que no tienen ninguna utilidad ni valor en la controversia política en curso, aunque sí puedan ser útiles a los perros de la burguesía. Pero en fin, así es esta gente, y nosotros nos negamos a acompañarles por el fango ni un solo minuto.



Respecto a nosotros, el PCMI repite el mantra aprendido de los gallegos: “(...) *el MAI, que considera el maoísmo superado (...)*”, lo que denota, evidentemente, que no se han molestado en estudiar alguno de nuestros documentos y que actúan efectivamente como la artillería pesada de los gallegos en su lucha contra la izquierda del movimiento comunista en el Estado español. No es éste el lugar donde extendernos en nuestra posición respecto al maoísmo[5], pero desde luego que no es reducible a tan burdo resumen. Para nosotros, lejos de estas insinuaciones, el maoísmo es, a día de hoy, el único discurso revolucionario articulado con incidencia real en el mundo, sin embargo, y aquí empiezan nuestras reservas, tal y como está articulado aún no ha sido capaz de culminar una revolución con la conquista total del poder y, menos aún, llegar al máximo estadio

que alcanzó el anterior Ciclo revolucionario. Además, en los países imperialistas, desde hace más de treinta años, se muestra incapaz de articularse como referente para un sector más o menos amplio de la vanguardia, algo que no nos extraña cuando, amén del desgaste objetivo de la teoría revolucionaria, vemos que sus representantes son gentes como el PCMI o Correo Vermello. Todo esto son consideraciones que tienen su origen en la práctica, inapelables con sólo echar un vistazo alrededor. Por eso planteamos la necesidad de un Balance integral de la experiencia de la RPM, pero éste se encuentra en realización, aún, incompleto como está, no ha dado como resultado un discurso completamente articulado, aunque ya se vayan adelantando algunos de sus elementos. Por eso nos basamos en buena parte en el maoísmo, aunque críticamente, porque lo reconocemos como expresión más elevada de la teoría revolucionaria durante el pasado Ciclo y creemos que hacemos un mejor uso de él que muchos autodenominados maoístas, especialmente los señores de Correo Vermello y su *gran hermano* italiano.

Tratado este asunto que nos atañe exclusivamente como MAI, pasemos someramente a ver algunos de los argumentos que se esgrimen contra el CPI. Aunque corresponde a este organismo dar la respuesta oficial a estos ataques, como MAI también vamos a posicionarnos respecto a algunas cuestiones, con el afán de demostrar que el ataque de los italianos no sólo es absolutamente destructivo, sino que carece de base, y parte de prefiguración apriorística de lo que es el CPI en los deseos de los italianos, y de su aislada sucursal gallega, no de lo que aquél es realmente.



Como se sabe, uno de los principios maoístas en el tratamiento de las contradicciones se basa en la Unidad-Lucha-Unidad. Es decir, se parte de lo que es común, para desde ahí, resaltando la unidad y la camaradería, pasar a tratar y combatir los errores que se piensan han cometido los receptores de la crítica, buscando con ello sentar las bases de una nueva unidad más elevada, basada en la superación de esos errores a través del debate entre camaradas. Ése es el estilo de trabajo maoísta, independientemente de que nosotros estemos más o menos de acuerdo, lo realmente paradójico es que quien hace bandera del maoísmo y usa esa *definición* como garrote doctrinal (tristemente, sólo la *definición* nominal de maoísmo), hace absoluta dejación de ese principio maoísta. Hablando

llanamente, es evidente que la crítica de los italianos está *cogida con pinzas*, buscando, no partir de la unidad, sino agarrarse a cada frase, expresión o palabra aislada para desatar una crítica destructiva que no busca la superación de supuestos errores, sino, como decimos, la confirmación de esa definición apriorística, en este caso “izquierdismo infantil”, que es como los muy escorados a la derecha italianos quieren ver al CPI para poder encajarlo en su discurso prefabricado.

Esto se ve claramente cuando se analiza y critica una Declaración de poco más de dos páginas de un organismo que tiene apenas un par de meses de vida, como si fuera la crítica de un largo trabajo político. Siendo así, no se puede acabar en otro lugar que no sea la banalidad y, dicho sea de paso, el más absoluto descrédito. Un par de muestras; dicen los italianos: “*Es verdad que el PCI(maoísta) y la GP representan, ahora, un punto de referencia para los maoístas, los revolucionarios y el proletariado del mundo, pero para hablar del PCI(M) como "un verdadero faro en el mundo" es una de esas apologías que quieren demostrar que los que les escriben no pueden ser más rojos*”[6]. Es decir, nada menos que un “punto de referencia para los maoístas, los revolucionarios y el proletariado del mundo” resulta que no es un “faro” (*punto de referencia* en la costa para la navegación), o decirlo es una exageración. ¿Disquisición semántica –vemos que ni siquiera? ¿Crítica vacua sin ningún contenido? Pero continuemos, otro ejemplo: “*retomemos íntegramente del la (sic) posición de los compañeros de india; "la GP enfrenta exitosamente los ataques sin precedentes del enemigo y es capaz de expandirse y avanzar", que es diferente que hablar, como hace el documento del CIP, de "grandes triunfos". Este lenguaje exagerado, autocomplaciente, es ajeno al costumbre, al método y a la línea de PCI(M), que incluso en esto, es un partido MLM serio*”. Así pues, es una “payasada” hablar de “grandes éxitos” cuando los revolucionarios indios “enfrentan exitosamente ataques sin precedentes y son capaces de expandirse y avanzar”. Y podríamos seguir con más ejemplos, pero con esto queda claro el cariz caricaturesco de la “crítica” y su absoluta vacuidad, lo que les obliga a rebajarse a reproches tabernarios sobre “quién es más rojo”.

Algunas cuestiones concretas del ataque al CPI

Mucho se podría criticar del documento de los italianos, desde la concepción indefinida y ecléctica que se entreve de la Guerra Popular (¿universal o sólo para los países oprimidos? los italianos parecen decantarse por la primera opción –la correcta–, pero al final marcan la segunda) o la recurrente crítica de un supuesto “extremismo infantil”, fetiche secular de todo oportunismo de derechas, hasta la infundada acusación de militarismo (que no pueden apoyar siquiera en una

frase suelta y descontextualizada) que les lleva a hacer la inadmisibles insinuación de que el CPI colabora, aunque sea indirectamente, con la campaña de justificación de la sangrienta represión desatada por el Estado indio contra los revolucionarios. Palabras muy gruesas que enconan unas diferencias ya de por sí muy profundas, inconciliables, que se refieren a dos concepciones del mundo contrapuestas.

Como decimos, mucho se podría hablar, pero para no hacer innecesariamente largo este posicionamiento, trataremos fundamentalmente dos cuestiones. En primer lugar, la cuestión de los compromisos. Es cierto que el PCI(M) no reniega de la posibilidad de acuerdos y negociaciones con el viejo Estado, como es igualmente cierto que ha condenado el liquidacionismo del PCNU(m). Los italianos, fieles a su eclecticismo centrista, marcan estas dos cuestiones, pero ellos no se definen, y simplemente señalan “*es cierto que el PCI(M) crítica la línea y la práctica de los acuerdos y negociaciones de paz aplicada por al PCN-U(m), pero no sobre la base de declaraciones de principios o imperativos absolutos*”. Para contextualizar, debemos recordar que esta posición viene de la principal organización promotora del nefasto *Comunicado* de este 1º de Mayo, en que se define la liquidación de la guerra popular y los acuerdos de paz “como un avance para la revolución”. Así pues, les preguntamos con toda rotundidad a los italianos, ¿no es un “imperativo absoluto” –nosotros preferimos decir principio— del marxismo que la revolución se consuma mediante la destrucción violenta del viejo aparato del Estado? ¿Es posible implantar el socialismo a base de negociaciones y mediante reformas desde el viejo aparato del Estado, como pomposamente declaraba el PCNU(m) hace poco? El marxismo dice rotundamente que no, aunque viendo el embrollo caricaturesco de la crítica italiana y su “flexibilidad táctica” la cosa ya no queda tan clara.



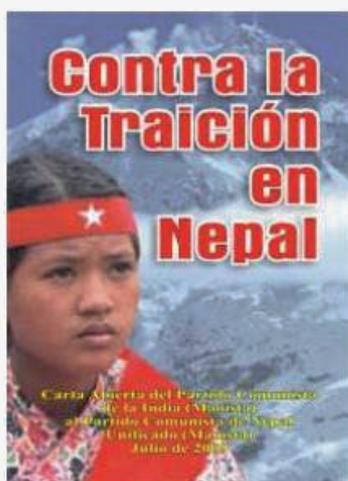
Es cierto que los italianos consiguieron arrastrar al PCI(M) a la firma de ese comunicado, pero eso no convierte en justo lo injusto, sino que más bien ha tenido la virtud de recordarle a la izquierda del MCI la sencilla verdad dialéctica, resultante de ese famoso *uno se divide en dos*, de que todo partido comunista está atravesado por la lucha de dos líneas, expresión en su

seno de la lucha de clases que estremece la sociedad, que es una lucha continua, a veces soterrada, a veces abierta, pero permanente. Por eso, no estamos de acuerdo con algunos camaradas maoístas que centran la explicación de la participación del PCI(M) en ese oprobioso comunicado como fruto de los manejos y las malas artes de agentes externos, como pueden ser los italianos del PCMI, sino que esa participación es la expresión de la lucha de dos líneas que está atravesando, con toda seguridad, no sabemos a qué nivel de enconamiento, al propio PCI(M). Es ir contra la dialéctica explicar la firma de los naxalitas exclusivamente por factores externos, sino que éstos, las malas artes del centrismo internacional, se han manifestado a través de un sector del Partido indio que, inevitablemente, no quiere cerrar la puerta a darle una solución “a la nepalesa” a su propia guerra popular. Esto es algo absolutamente coherente con el marxismo y que no debería escandalizar a ningún revolucionario. El problema no es que exista la lucha de líneas, todo lo contrario, pues el Partido se fortalece y desarrolla a través de su despliegue; el problema en todo caso es negarla o manejarla incorrectamente, que es lo que más espacios va a conceder al revisionismo, como nos enseña la experiencia de la RPM.

Ello nos lleva a la cuestión de “reflejar” la línea política del PCI(M), como parecen exigir los italianos al CPI. Y no se trata de *reflejar* ampliamente en una Línea General común a todo el MCI, como es imperativo del internacionalismo proletario, sino de seguir al PCI(M) en cada posicionamiento concreto y paso táctico, como demuestran en su caricatura “crítica” enfrentando frases de similar significado porque no se ciñen palabra por palabra a las del PCI(M). De ello se deduce una posición seguidista, de apoyo externo y simple “reflejo” en una realidad y un contexto muy diferente. Ese tipo de apoyo, rígido y seguidista, es la otra cara de la moneda del desenfrenado liberalismo, donde, como hemos visto, no se sabe qué son principios y qué es su aplicación táctica. “Dejar hacer” y “seguir rígidamente” son dos aspectos de la misma actitud que sólo puede acabar desembocando en las nefastas teorías de los *marcos de actuación* (teoría revisionista y nacionalista que defiende por ejemplo Correo Vermello) y de las *vías nacionales* al socialismo. Reflejar rígida y dogmáticamente la línea que se implementa en otros lugares, cuyas posiciones son inaplicables en mi propio *marco* por mor de las “condiciones concretas”, concepto que se estira para ir más allá de las lógicas diferencias que nos encontraremos en un país imperialista frente a un país oprimido, convirtiendo la Línea General de la RPM en una abstracción vacía y el internacionalismo en apoyo externo y no injerencia, propio de cualquier ONG imperialista.

Frente a ello, el verdadero internacionalismo parte de la RPM como proceso unitario y orgánico, en la que

el apoyo y la solidaridad está condicionada por el respeto a la Línea General de la RPM y que obliga a la vanguardia a un trabajo de asimilación y *traducción* de esa experiencia concreta para traer lo que de universal hay en ella a su propia revolución; algo ante lo que el “reflejo” seguidista italiano se queda muy cortito. A falta de esa Línea General que vertebró el MCI, los componentes del CPI, como refleja su Declaración, nos impusimos como punto político básico del desarrollo de nuestra actividad internacionalista la denuncia firme y sin ambages del prachandismo y la vigilancia, desde ese prisma, del proceso revolucionario indio para contrarrestar, en la medida de nuestras posibilidades, la nefasta influencia del vecino revisionismo nepalí que, abiertamente, intenta incidir sobre los naxalitas. Ésa es la base del acuerdo que permitió reunir a grupos de procedencia y tradición diversa, lejos de la “confusión” y el “eclecticismo” del que acusan los italianos al CPI por integrar organizaciones no maoístas. Muy lejos de ello, en la base del CPI está la amarga experiencia de la traición en Nepal y la firme convicción de que un verdadero internacionalismo debe combinar dialécticamente solidaridad y vigilancia. El verdadero internacionalismo es revolucionario, no “refleja” una externidad inasimilable (dogmatismo cuyo reverso es el liberalismo), sino que emana de un sujeto que es parte del proceso de transformación y que ve la solidaridad como una forma de revolucionarse a sí mismo (adopción y asimilación de lo universal de una experiencia revolucionaria concreta), a la par que plantea su actividad como creadora de transformación, no sólo en su ámbito de actuación inmediato, sino incluso en el propio lugar con el que se establece la solidaridad (por ejemplo, un polo inequívoco de izquierda anti-revisionista del MCI reforzaría indudablemente la posición de la línea roja del PCI(M) en la inevitable lucha de líneas en su seno). Ésa es la dialéctica del internacionalismo proletario.



No obstante, hay que decir que el ataque del PCMI al CPI porque este fuera “ecléctico” y no se compusiera únicamente de autoproclamados MLM, viene complementado por la crítica a un supuesto “extremismo infantil esquemático” que restaría el

apoyo de sectores no abiertamente comunistas o maoístas. Con esta crítica, los italianos acaban, como bien han señalado algunos camaradas, de convertir el internacionalismo en un galimatías: ya no sabemos si hay que “reflejar” una línea que es punto de deslinde, si esa línea no necesariamente sirve a ese deslinde (los italianos pasan de decir la obviedad de que apoyar una genuina revolución es un punto de deslinde con el oportunismo a, en su peculiar estilo, decir que no necesariamente); o si el apoyo debe partir y ser organizado exclusivamente por los MLM o ser más amplio para incluir a gentes fuera del MCI. Vemos en la práctica el mismo eclecticismo y los mismos bruscos balanceos del dogmatismo más sectario al liberalismo más difuso que se pueden apreciar en la concepción teórica del internacionalismo que subyace en el documento del PCMI. ¿Con esta claridad y definición se pretende construir un movimiento internacionalista?

La confusión se extiende incluso a la comprensión del devenir del proceso histórico de la RPM, cuando convierten en su contraria la afirmación del CPI de que el triunfo de la revolución india crearía las condiciones ideales para, a través del *trabajo de la vanguardia en torno a las condiciones subjetivas*, dar un impulso decisivo a la RPM en todo el mundo. Por el contrario, se acusa al CPI de exactamente lo contrario de lo que dice, de mantener una mera actitud expectante y de subjetivismo, no sabemos si por usar el término *condiciones subjetivas* (ideológicas y políticas) de la revolución. ¿O tal vez pretenden los italianos que la vanguardia cree las condiciones objetivas de la revolución, esto es, la clase proletaria y el imperialismo? ¿Puede haber mayor subjetivismo que éste!? ¿Acaso el triunfo de la revolución en un gran país no ha sido siempre un acicate para la extensión de la misma por todo el globo?

Sin embargo, ya al principio de su documento los italianos confiesan cuál es el verdadero pecado del CPI, que no es otro que “(...) *no tomar en cuenta las posiciones reales y el contexto político actual en el que se desarrolla este apoyo (...)*” a la revolución en India. Es decir, el problema es no hacerlo bajo la dirección del centrismo y del PCMI. A partir de ahí, todo vale, tanto una cosa como su contraria, para intentar desprestigiar a quien ha cometido el terrible pecado buscar un internacionalismo libre de las servidumbres y de la unidad con el revisionismo que impone el centrismo, hegemónico, a través de PCMI, en el Comité Internacional de Apoyo a la Guerra Popular en India, como demuestra el ataque injusto y partidista de éste contra los camaradas de ODC.

Contra el eclecticismo y el confucionismo: por un debate en torno a la Línea General

En fin, los italianos nos han servido en apenas tres páginas todo el cóctel ecléctico y confucionista del centrismo, además de una actitud destructiva que a los

únicos que pone en evidencia y desacredita es a ellos mismos. Demuestran que son, objetivamente, un obstáculo para el desarrollo de la izquierda del MCI y que se deben combatir sus posiciones desde todos los ángulos.

Por nuestra parte, seguiremos intentando contribuir a este combate y saludamos la iniciativa de sacar adelante un debate en torno al conjunto de la Línea General de la RPM. Ése nos parece un punto muy acertado para buscar la unidad revolucionaria del MCI, y más cuando los mejores maoístas ya reconocen, algo con lo que estamos plenamente de acuerdo, “que la dispersión y confusión del MCI ha removido el piso de los antiguos agrupamientos y que las siglas de los nombres de los partidos no son expresión fiel de su línea”, lo que, siendo consecuentes, no debería llevar a hacer de este debate una “propiedad sectaria” de los MLM, sino que, en coherencia con el “removimiento del piso” y la existencia de un vasto sector revisionista y centrista dentro del maoísmo, no se debería excluir a otras fuerzas, no declaradas maoístas pero que llevan adelante esta lucha contra el revisionismo y el centrismo consecuentemente. No se busca reconocimiento, sino alertar de que esa visión “exclusivamente MLM” del debate no se corresponde con el “removimiento del piso” (señal para nosotros de que la izquierda del MCI va avanzado, si no en el reconocimiento del Ciclo y su final, sí al menos en el de sus consecuencias), y deja fuera fuerzas valiosas para el comunismo, a la par que da un protagonismo inusitado a otras dudosas, no contribuyendo a clarificar realmente las posturas y los campos de deslinde. Como decimos, apoyamos ese debate sobre la Línea General, haciendo notar que, desde nuestro punto de vista, la actividad del CPI, centrado sobre la base de la denuncia política del prachandismo, tiene una íntima relación con ese debate; debate que ineluctablemente deberá atender a la historia del MCI, de la RPM y de sus principios, contribuyendo necesaria y positivamente a ese Balance imprescindible de su experiencia que hoy debe acometer de forma universal el MCI.

Movimiento Anti-Imperialista Noviembre de 2011

NOTAS:

[1] “Todos los pequeños burgueses y todos los patanes sandios e ignorantes razonan exactamente igual que los renegados –kautskianos, lonquetistas, Turati y Cía.—, o sea: el enemigo está en mi país, lo demás no me importa. (...) No debo razonar desde el punto de vista de ‘mi’ país (porque ésta es la manera de razonar del pequeño burgués nacionalista, desgraciado cretino que no comprende que es un juguete en manos de la

burguesía imperialista), sino desde el punto de vista de *mi participación* en la preparación, propaganda y acercamiento de la revolución proletaria mundial.” LENIN, V. I.: “La revolución proletaria y el renegado Kautsky.” *Obras Escogidas*. Progreso. Moscú, 1977, tomo IX, págs. 59 y 60.

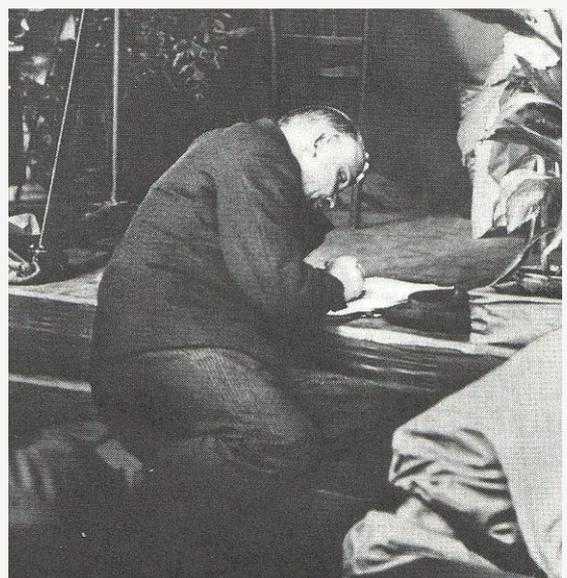
[2] *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (1919-1923)*. Pluma. Buenos Aires, 1973. Tomo I, pág. 86.

[3] *Ibidem*.

[4] *Ibid.*, pág. 144.

[5] A este respecto remitimos al lector a nuestros documentos: “Algunas consideraciones sobre el maoísmo” en *El Martinete*, número 21, septiembre de 2008, “Carta a la UOC(mlm) de Colombia” en *El Martinete*, número 23, mayo de 2010 y, finalmente, más reciente, sintetizado y precisamente en respuesta a este tipo de ataques por parte de Correo Vermello, “Sobre el Ciclo revolucionario, el maoísmo y el internacionalismo”, en http://www.nodo50.org/mai/Documentos/MAI/C_Vermello2011/sobre%20el%20Ciclo%20revolucionario.html

[6] PCMI: *A propósito de la Declaración del Comité Internacionalista Proletario del Estado español*. Septiembre de 2011. Documento al que nos referiremos todas las veces que citemos a los italianos.



El PCm de Italia al frente del centrismo y la conciliación con el enemigo de clase

«Todo el mundo sabe que el leninismo nació, creció y se fortaleció en lucha implacable contra el oportunismo de toda laya, incluidos el centrismo en el Occidente (Kautsky) y el centrismo en nuestro país (Trotski y otros). Esto no lo pueden negar ni siquiera los enemigos declarados del bolchevismo. Esto es un axioma.». J. V. Stalin, Cuestiones del leninismo

Muchos camaradas se han centrado en combatir al trotskismo como quinta esencia de los males ideológicos del comunismo. En realidad, el trotskismo sólo es un aspecto de un problema ideológico más amplio y profundo denominado “centrismo”, que ha acompañado al marxismo y al leninismo desde sus orígenes. La forma de alabar los conceptos marxistas en la teoría, pero negarlos en la práctica, la forma de acompañar a la clase obrera de palabra, pero abandonarla en sus revoluciones.



Lenin consideraba a los centristas, oportunistas sumamente peligrosos, ya que encubrían su oportunismo con frases izquierdistas.

Hoy en el seno del movimiento comunista que se auto-denomina MLM hay toda una línea conformada por algunos partidos que podríamos denominar sin ninguna duda como centristas. Estos se caracterizan por tratar de conciliar a los comunistas con los revisionistas modernos, por mantener un discurso ambiguo con el revisionismo de Nepal, por mantener una fraseología revolucionaria de palabra pero en los hechos conciliar con los revisionistas, por apoyar una «fracción roja en Nepal» cuyos postulados son claramente revisionistas, por frente a la concepción comunista de uno se divide en dos defender la concepción revisionista de dos se juntan en uno, etc.

Al frente de estos partidos centristas y oportunistas de derechas se sitúa el Partido Comunista maoísta de Italia (PCm de Italia).

Desde hace un tiempo este partido al frente del centrismo, oportunismo de derechas y conciliación con el enemigo de clase dentro del campo MLM, viene

realizando una campaña de ataques contra Odio de Clase (ODC) y el Comité Proletario Internacionalista (CPI).

Nosotros tenemos muy claro cual es el motivo de este ensañamiento y ataque que sufrimos por parte de estos oportunistas: el motivo no es otro que la denuncia que les hemos venido realizando respecto a su actuación cínica y conciliadora con el revisionismo en Nepal.

Este partido fue un terco defensor del prachandismo, al que hasta hace muy poco tiempo seguían defendiendo con uñas y dientes. Ahora que la deriva del prachandismo es tan evidente no les queda más remedio que “denunciarla”. Pero este partido lejos de reconocer los errores de su apoyo al prachandismo, lejos de rectificar y autocriticarse la emprende actualmente contra los que denunciamos sus vacilaciones, ambigüedades y conciliaciones con el revisionismo.

Este partido en 2006 defendió los “acuerdos de paz” en Nepal, que representaban una clara traición, como un asunto de táctica y como una cuestión de flexibilidad.

Frente a los partidos comunistas que en 2006 denunciaban que las tesis y el camino propuestos por el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) eran erróneos, que representaban una claudicación al imperialismo y una traición a la revolución estos oportunistas del PCm de Italia no solo hicieron oídos sordos sino que recurrieron a la descalificación.

Hoy la historia ha dado su veredicto y ha confirmado que las críticas que se hacían de las desviaciones prachandistas eran correctas, que representaban una profunda abjuración del marxismo y una renuncia a la estrategia y al programa de la revolución. No se trataba solamente de un problema de flexibilidad en la táctica, sino de la rimbombante “teoría táctica” del prachandismo que significaba una renuncia a la estrategia de la Revolución de Nueva Democracia, como confirmaron los hechos.

Estos oportunistas del PCm de Italia critican muy duramente de palabra al PCR de EE.UU pero en los hechos están siguiendo sus mismos pasos y manera de actuar. Precisamente fue la actuación conciliadora y oportunista del PCR de EE.UU la que llevo a la bancarrota y colapso del MRI, pues ellos eran los que controlaban al Comité del MRI. Precisamente el CoMRI se caracterizó por su ambigüedad y conciliación con el revisionismo en dos asuntos sumamente graves: las supuestas «cartas de paz» en Perú y el silencio cómplice con la traición del prachandismo en Nepal. El PCm de Italia, al igual que el PCR de EE.UU en la dirección del MRI, defiende actualmente posturas ambiguas y conciliadoras con el revisionismo pues apoya a una supuesta «fracción roja» que esta totalmente implicada en la deriva actual del prachandismo y

defienden tesis revisionistas.

Estos oportunistas del PCm de Italia apoyan actualmente en Nepal una supuesta «fracción roja» representada por Kirán, Basanta y Gaurav, etc. los cuales fueron defensores del “camino Prachanda” como un “desarrollo del marxismo”, que defienden el “acuerdo de paz global”, que son responsables del confinamiento del Ejército Popular de Liberación y del desmantelamiento del poder popular en las bases de apoyo, que participan y defienden el Estado y el gobierno reaccionario de Nepal, que fueron protagonistas de la unión con el viejo partido revisionista Mashall... Olvidan que tales personajes y tal “fracción roja” son tan responsables del revisionismo del PCNU(M) y de la traición a la revolución como Prachanda y Battharai. Olvidan además que las teorías del PCNU(M) y su traición a la revolución en Nepal fueron la causa inmediata del derrumbe del MRI.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL CENTRISMO

Las características y peculiaridades más destacadas del centrismo son entre otras las siguientes:

- En el terreno de la teoría, el centrismo es amorfo y ecléctico; en lo posible elude las obligaciones teóricas y tiende (de palabra) a privilegiar la “práctica revolucionaria” sobre la teoría, sin comprender que sólo la teoría marxista puede impartir una orientación revolucionaria a la práctica.

- Los centristas, siempre inseguros de su posición y sus métodos, odian el principio revolucionario de decir las cosas tal como son. Tiende a sustituir la política principista por las maniobras personales y rastreras.

- Se apoyan en los grupos de derecha y se inclinan a someterse a los más moderados, a callar sus errores oportunistas y ocultar sus acciones ante los trabajadores.

- Disimulan sus oscilaciones hablando del peligro del “sectarismo” y del “dogmatismo”.

- La posición del centrista es análoga, en cierto sentido, a la del pequeño-burgués entre el capitalista y el proletario: se humilla ante el primero y desprecia al segundo..

Colectivo Odio de Clase
23 de Octubre del 2011



- En el plano de la ideología utiliza contra los marxistas revolucionarios los viejos argumentos mencheviques (Martov, Axelrod, Plejanov).

- El centrismo proclama de palabra su hostilidad hacia el reformismo, pero nunca menciona al centrismo. Además, considera que la propia definición de centrismo es “poco clara”, “arbitraria”, etcétera; en otras palabras, al centrismo no le gusta que lo llamen por su nombre.

El Martinete, n° 25, Diciembre 2011

LA CRISIS Y LA SUPERSTICIÓN REVISIONISTA

En la Grecia clásica la mitología homérica era parte necesaria del pensamiento dominante. Tuvo que ser en el siglo VI a.C. en una de las comerciales islas Jónicas, donde de la mano de Tales, fundador de la escuela de Mileto, tuviera lugar un acontecimiento revolucionario en la historia del pensamiento: la formación de la filosofía materialista. Por ello el inicio de la filosofía es materialista, porque surge precisamente en lucha contra el pensamiento religioso dominante.

Hoy en día se considera al hombre burgués como parte necesaria de la realidad en la que vivimos. Son los pensadores comunistas, quienes históricamente, al no considerar al burgués como parte inmanente del mundo, han desterrado con su concepción revolucionaria esa superstición.

Pero, al igual que en Grecia, el pensamiento supersticioso se transforma y continúa adoptando otras formas. Hoy en día, es el revisionismo quién sustenta como necesario al hombre burgués, en sus diferentes formas: superstición republicana, sindicalismo...

Y es que es así de triste, camaradas, que, después de tres años de crisis, de interminable “acumulación de fuerzas”, esperando a que se dieran las “condiciones objetivas” para la revolución, nuestros adalides de la “lucha de resistencia de las masas”, hayan sido incapaces de hacer cumplir su programa político. Dice mucho, la verdad, de la honestidad de nuestros revisionistas, y por supuesto, de las bases ideológicas y políticas sobre las que se sustenta la práctica del *comunismo* dominante.

Desde el MAI llevamos ya bastante tiempo refutando el carácter economicista y espontaneísta del modelo de construcción del movimiento revolucionario desde las luchas inmediatas de clase. La historia ha demostrado una y otra vez el carácter falaz de la teoría pequeñoburguesa del *derrumbe*, pues no hay razones basadas en una experiencia previa que nos permita fundamentar la vieja superstición de que la crisis económica, pone en marcha los mecanismos de la crisis social, y estos, los de la revolución. Más bien, la experiencia histórica ha mostrado el carácter irracional y metafísico de esta teoría.

Pero, a pesar de haberse dado las tan esperadas “condiciones objetivas” con la crisis económica, nuestros revisionistas, como era de esperar, no han conseguido construir su movimiento revolucionario. Y encima tienen la desfachatez de seguir *erre que erre* con la misma prédica del trabajo tradicional de masas, haciendo uso del más pueril de los doctrinarismos, a ver si, esta vez o la siguiente, *nos sale bien*. Sólo hay que ver el resultado de la huelga general, donde nuestros revisionistas, de la mano de los Toxo y compañía, sirvieron de puntal del Estado en la pugna

de poder entre la burguesía financiera y la aristocracia obrera por el reparto de la plusvalía sobre el que se sustenta esta clase en todos los países imperialistas.



Por otro lado, las masas de desempleados, precarios, *sin papeles y mileuristas*, lo que los marxistas entendemos como las masas más hondas y profundas, demostraron, otra vez, que de alguna manera intuyen que su relación con la aristocracia obrera es la del antagonismo de clase. Esto queda reflejado en su escasa participación en la huelga del 29-S en concreto, y en el nulo caso que hacen al discurso revisionista en general.

Pues bien, para el MAI, tanto la práctica sindicalista, como el programa de la III República, debido a su connivencia con la burguesía, demuestran, por enésima vez, el carácter burgués de todo programa reformista y, por tanto, la naturaleza supersticiosa e idealista de los presupuestos ideológicos sobre los que se sustenta el *comunismo* dominante. Siendo, por un lado, el reformismo sindicalista incapaz de superar las relaciones de dominación obrero-patrón en las que se desenvuelve (el ejemplo paradigmático de esto es que la lucha por mejorar los salarios tiene como consecuencia la perpetuación del trabajo asalariado). Y por otro lado, pretendiendo la superstición republicana, tan arraigada en nuestro movimiento comunista, que volvamos, al igual que en el 36, a comulgar con ruedas de molino, luchando por una república que no es nuestra, sino que es otra forma de dictadura de la burguesía.

Por lo tanto, podemos afirmar que el revisionismo cae en una ilusión al pretender hacernos creer que de las crisis económicas, resorte que permite accionar el movimiento de masas (por cierto, más buscado que el “Santo Grial”), surge espontáneamente el movimiento revolucionario. Para nosotros, las crisis económicas no generan por sí mismas movimiento revolucionario, aunque pueden ser un contexto adecuado para el

desarrollo de la revolución, porque ciertamente tensionan las contradicciones de clase. Pero, para generar movimiento revolucionario, es necesario construir las condiciones subjetivas, es decir, las condiciones ideológicas que nos permitan reconstituir el sujeto revolucionario, el Partido Comunista. Siendo éste la organización de vanguardia del proletariado que genera la crisis del sistema aplicando Guerra Popular contra el capital, dictadura contra dictadura, cuya finalidad ya no es la reforma, la connivencia con el sistema, sino su completa destrucción en camino hacia el Comunismo.



Es por ello, que consideramos el modelo de organización de la lucha de clases proletaria, basado en la huelga, el sindicato, las marchas pacíficas... superados por las historia. Y, por eso, consideramos que, para reactivar el movimiento comunista, éste sólo puede ser construido desde bases independientes, no

ajenas, a la realidad que pretende transformar; estas bases vienen constituidas por la ideología revolucionaria, el marxismo, el cual, después del desgaste y la subsiguiente derrota sufrida durante el Ciclo Revolucionario de Octubre, se ha manifestado incapaz de volver a situarse a la vanguardia de la revolución. Las razones para dicha derrota vienen dadas por su degenerada composición discursiva actual, expresión ideológica de la debacle e impotencia proletarias. Por ello, se reclaman, como tarea inmediata, el esfuerzo político y el análisis teórico necesarios por parte de todos los destacamentos de vanguardia, que nos permitan la puesta a punto de nuestra ideología marxista (única con bases coherentes para transformarse en teoría de vanguardia del proceso social), desde la lucha de dos líneas y el Balance de la experiencia del Ciclo de Octubre; sólo así volveremos a situar al comunismo a la vanguardia de la revolución proletaria. De otro modo, no haremos más que seguir cavando la ignominiosa, oscura y profunda tumba en la que se encuentra nuestro movimiento en la actualidad.

¡Contra la crisis, Revolución!
¡Por la Reconstitución ideológica y política del comunismo!
¡Guerra Popular hasta el Comunismo!

*Movimiento Anti-Imperialista
 Mayo 2011*



El 15-M y el esquematismo revisionista

El pasado 15 de Mayo una *desconocida* rabia salió a las calles del país, encendiendo la chispa de la indignación popular que lleva tiempo fraguándose al calor del paulatino desgaste del modelo político español, aderezado en los últimos años con unas gotas de *crisis* económica.

El 15 de Mayo las cuentas estaban bien claras, quedaban siete días para las elecciones municipales, una etapa cumbre en la democracia burguesa pues es a través de esos *momentos de democracia* como el capital renueva, si procede, a los gestores de su dictadura. Dadas las fechas el 15M sólo podía ser observado por todos aquellos que participan del circo electoral como un elemento tras el cual agazaparse para rapiñar unos cuantos votos. Y es que en eso consiste toda campaña electoral, en convertir la *oferta propia* en la mejor del escaparate para atraer al mayor número de votantes posible.



El Gobierno *socialista*, en caída libre, extendía la mano a los manifestantes, aunque con torpeza inusitada fueron sus golpes en la noche madrileña los que dieron alas al movimiento. El Partido Popular, esta vez en el papel de la oposición, bramaba contra el movimiento que tomaba las calles pidiendo al Gobierno que impusiese el orden constitucional frente al *Soviet de Sol*, como denominó el *fascio televisivo* a la Asamblea de la capital. Los que

concentran la representación de la aristocracia obrera, CCOO y UGT, hicieron *mutis por el forro*, mientras sus bases de apoyo en la arena política, los partidos revisionistas, se *reinventaron* a sí mismos erigiéndose en defensores de la clase obrera y en acusadores de cualquier tipo de *movimiento interclasista* que se interpusiese entre sus papeletas electorales y los potenciales electores que se les podrían perder por el camino de *la indignación*. Y en esto coincidían, no sin contrariarse entre ellos, desde el conglomerado del PCE-IU hasta el PCPE, pasando por todo ese desierto de siglas que opera entre medias y que en los últimos tiempos se ha encaramado a la unidad oportunista con la marca registrada de la CUC.

Hijos de una época: El *impasse* de la Revolución Proletaria y el desgaste del imperialismo

El movimiento del 15M surgió desde diversos colectivos que, organizados desde las redes sociales regidas por internet y al no sentirse representados por las timoratas respuestas que el sindicalismo y las distintas organizaciones de *izquierda* daban a los recortes sociales implementados por el gobierno, decidieron constituirse ellos mismos en el motor de la movilización social. El contexto en que se desenvuelven estos movimientos, *Democracia real ya, Anonymous...* es el de un descrédito del aparato representativo de la burguesía proyectado en las mismas instituciones del Estado y en sus diversos órganos de encuadramiento de masas, como los sindicatos y las distintas estructuras partidarias que antaño vertebraban a los movimientos sociales desde *la izquierda*. El desgaste del modelo de la transición se ha transmitido a todos esos organismos que reconducían las luchas parciales de las masas, que cada vez se han ido desplazando más y más hacia el pacto directo con el Estado. Este desplazamiento les ha hecho ir desligándose paulatinamente de sus masas, a las que dejaron sin el cauce o recorrido de lucha para la concertación a través de la cual desembocaban tarde o temprano todas las “batallas sociales” frente a las instancias del Estado imperialista, lugar de *arbitraje* de todo conflicto, desde SINTEL y el *Prestige* hasta el *No a la Guerra*. Esto sobretodo se ha acusado en las últimas legislaturas gobernadas por el PSOE donde los sindicatos se han empeñado por completo en las labores de Estado, dejando en *casa* o en *la terraza* a las masas que representaban, que veían desde el *bienestar* como su economía era negociada por sus *cúpulas* organizativas, las cuales se han mimetizado con el aparato burocrático del Estado. Por otra parte esta *paz social* externalizada en la ausencia de un movimiento de resistencia económica en las calles[1], dejó sin paraguas bajo el que cobijarse a todas las organizaciones revisionistas cuyo programa

sindicalista pasaba por la unidad con *las masas* desde esas luchas económicas y de reivindicación ante el Estado. Y esto último no podía ser de otro modo pues el revisionismo al ser correa de transmisión de la aristocracia obrera se ha visto envuelto también en la crisis de representatividad de ésta y el descrédito que ha corroído al sindicalismo oficial se ha extendido a todo lo alternativo donde por ser peor la situación de entrada, la crisis repercute más, relegándose cualquier incremento en sus filas de militantes y/o votantes a escisiones colectivas o individuos rebotados por el desencanto en que los sumen las organizaciones hegemónicas de este acomodado sector social: CCOO y UGT nutren a los sindicatos *alternativos*; el PCE-IU sigue desplazando a su cada vez más exigua militancia hacia su izquierda quedándose la coordinadora como un esqueleto de burócratas destinado a acaparar unas migajas de poder parlamentario, siendo ejemplo de ello la última disputa de IU Federal con su federación extremeña o las escandalosas negociaciones de Ezker Batua con el PNV en Árabá[2].



La crisis de representatividad del sindicalismo *realmente existente* no proviene del actuar del movimiento revolucionario, sino del devenir propio de la sociedad burguesa española y por ello el referente de las masas del 15M no podían ser ni la lucha de clases, ni la organización de nuevo tipo, ni la Revolución Socialista, dado que para que todo esto sea referente de cualquier movimiento social es indispensable que el programa de emancipación esté ya en pugna con el orden existente, situación ésta que se daba en el pasado al amparo de la Revolución de Octubre y la China roja, con el Comunismo convertido en el horizonte de los pueblos del Mundo, pero que a día de hoy está truncado por el final del Ciclo de Octubre. Por tanto el referente que tienen hoy las masas es el de la reproducción del marco social en que se hayan insertas que a lo sumo, parece, solo podrá ser mejorado con *más democracia*, con *más participación*, con *más transparencia* y *reparto de la riqueza*. Por eso el movimiento del 15M, un auténtico y verdadero movimiento de masas, se nutre de un conglomerado de ideas que se concretizan en un programa de reformas del aparato estatal representativo, al que se le añade un poco de keynesianismo, que por cierto, y como ya veremos, es bastante similar al que enarbola el *comunismo*

republicano.

El 15M no pone en cuestión la democracia burguesa, pues la entiende como abstracta y eterna, exenta de contenido clasista y liberada de rendir cuentas ante el proletariado revolucionario, como la última y más elevada instancia a que puede llegar la humanidad en cuanto a organización política. El capitalismo globalizado, el imperialismo, se intuye como un *exceso* que puede ser *democratizado* y gobernado por toda la sociedad: gestión de la riqueza por parte de la ciudadanía y no de los mercados es lo que se reclama. **Programa político netamente burgués**, por supuesto, pero que se torna lógico en unas masas que en la actualidad no tienen ningún otro referente contrapuesto al capital. Entre otras cosas porque su supuesta vanguardia de clase ha liquidado durante décadas su programa **de clase** y se ha contentado con abandonar principios, rebajar discurso y conciliar con cualquier movimiento *que existiese* para *acumular fuerzas* haciendo suyo el programa interclasista de la República popular y federativa, de la Tercera República *antimonopolista* que no sería dictadura del proletariado pero que tampoco sería dictadura de la burguesía... en definitiva, reproducción de la ideología burguesa podrida de interclasismo anti-marxista del que ahora pretenden desprenderse nuestros revisionistas para situarlo como anatema del 15M. Pero no adelantemos acontecimientos pues con el revisionismo farisaico ajustaremos cuentas más abajo.

Prosiguiendo con la cuestión de la crisis del sistema político de la transición que se refleja en todo el aparato de representatividad, el 15M se ha caracterizado por ser una novedad. Los todólogos y demás pesebreros de la burguesía ponen el acento de *lo nuevo*, en que este movimiento se ha gestado desde internet y por ello el desarrollo tecnológico ha sido la clave en el éxito de la movilización. Análisis superficial éste y muy propio de la basura propagandística de las mañanas, las sobremesas y las noches de tertulia *españolaza*, en donde quizás se enzarce algún seguidor del revisionismo pro-soviético o de Deng Xiaoping y su teoría de las *fuerzas productivas*, pero que no merece que nos entretengamos en él.

Nosotros como marxistas ponemos el acento de todo análisis en las clases sociales, sus relaciones y sus formas organizacionales y aunque comprendemos que el 15M no tiene nada de nuevo, sí que tiene mucho de *novedoso* por cuanto, como ya hemos dicho, es un movimiento que ha sabido, *casi sin saberlo*, navegar en la política fuera de los órganos tradicionales de encuadramiento de masas y a los que la constitución del 78 les otorgó los resortes legales para ser tales. Este "apartidismo", una de las principales características del movimiento, auspiciada desde el interior del mismo y de la sociedad en que se desenvuelve, esta desconexión con respecto a las siglas *de toda la vida*, es la compleja y contradictoria expresión de dos tendencias entrecruzadas y que son características de la época que nos ha tocado vivir. Por un lado este apartidismo está compuesto por prejuicios anti-

organizativos e individualistas, producto de la alienación burguesa, que alejan a las masas de la necesidad de dar sustantividad a la organización y de la comprensión de que ésta se articula en base a objetivos previos. De esta conciencia burguesa sólo se puede escapar desde la autoconsciencia del sujeto, es decir, desde la ideología marxista-leninista blandida por la **vanguardia revolucionaria en unidad con el resto de la clase, convirtiéndose en movimiento real de transformación de las cosas como sujeto colectivo revolucionario, como Partido Comunista.** Sin embargo, por otra parte las masas reflejan en su apartidismo la crisis de inoperancia de los modelos organizativos hegemónicos hoy día: **partidos burgueses, sindicatos reaccionarios, organizaciones revisionistas...** Además esta falta de filiación *particular* ha permitido a los indignados mantener durante un tiempo en jaque a todo al *establishment* que, aunque a sabiendas, exageraba sus acusaciones al 15M, tildándolo de *violento, anti-sistema, proetarra...* lo cierto es que no sabía muy bien por donde podía salir *la cosa* a corto plazo. Y no son gratuitas nuestras palabras porque *¡tiremos de hemerotecas!*, desde la imposición del orden constitucional no ha sido hasta un 15 de Junio de 2011 que los cuerpos represivos del Estado se han visto obligados a escoltar a la plana mayor de un gobierno para garantizar el desarrollo de una sesión parlamentaria. Y es que el cerco del Parlament de Catalunya por parte *dels indignats* se ha ganado ya formar parte de la historia reciente de lo político en el Estado español. Y es algo que sin duda no se habría gestado si los piquetes policiales de UGT, CCOO, CGT..., a quienes rinden pleitesía los revisionistas, hubiesen *manejado el cotarro*.

Del análisis del 15M se extrae también la tensión que viven hoy las relaciones entre las clases dominantes. El gobierno del PSOE empezó apaleando al movimiento, pero rápidamente reculó, no olvidándose de su necesidad de *acumular fuerzas* para las próximas elecciones generales, fijadas, casualmente, en un 20-N. El PP desde la tranquilidad que da el papel opositor insistía en el desalojo de las plazas y el cumplimiento escrupuloso de la ley. Y entre medias la Junta Electoral Central, compuesta por elementos altamente reaccionarios de la magistratura y la academia burguesa, azuzaba la contradicción declarando ilegales las concentraciones de los indignados durante la jornada de reflexión previa al 22M, evidenciando la brecha abierta entre los dos grandes sectores de la burguesía monopolista española. Brecha que se extiende a otras lides como por ejemplo el conflicto en Euskal Herria donde, además de en el discurso partidario, la separación de la clase dominante se refleja en el mismo Estado hasta el punto de que altos mandos policiales cercanos a los *socialistas* son sentados en el banquillo por la judicatura[3] por llevar el peso de las negociaciones del gobierno con ETA. Y esta es seguramente la punta del iceberg con respecto de las contradicciones en el seno del aparato represivo del Estado, y que trascienden a la opinión pública, sobre la *cuestión vasca*.

Una vez pasadas las elecciones, los intentos resolutorios del problema de las acampadas, por parte de la Generalitat, acorde con los criterios esgrimidos por el PP, permitieron nuevamente ponderar que la visión de Estado de unos y otros es bastante diferente: mientras los socialistas seguían apostando por contemporizar esperando que el movimiento se agotase en sí mismo, los conservadores catalanistas lanzaron a sus perros de presa contra las masas en varias ocasiones, sucediéndose así la lógica de todo movimiento espontaneísta de *acción-reacción*. Desde la *Conselleria d'Interior* fomentaron la estrategia de la tensión infiltrando a los *gossos* entre los manifestantes, sembrando la duda policiaca en unas masas inexpertas en la confrontación policial y a las que, sin duda, ayuda a pacificar el revisionismo con sus estridentes y paranoicos gritos contra las *actitudes paramilitares*, el *izquierdismo* y la *violencia* que "hacen el juego a la policía" y que desnaturalizan las manifestaciones a las que ellos prefieren acudir a ritmo de batucada, para amenizar sus consignas sindicalistas y pequeñoburguesas. Y para muestra el *botón* del último Primero de Mayo *celebrado* en Barcelona.



El *pasacalles alternativo* convocado para no coincidir con las cabalgatas de CCOO y UGT acabó en disturbios cuando un grupo de autónomos y anarquistas se lanzó contra unos escaparates. Las fuerzas policiales no tardaron en actuar y dado el nivel de organización esgrimido por cada uno de los contrincantes, quince manifestantes acabaron detenidos. Tardaron poco los revisionistas en hacer saltar las alarmas de la infiltración policial, modelo clásico de interpretación de los hechos por parte del revisionismo cuando acontece algo en lo que ellos no son cabeza de cartel: la revuelta en Libia la ha provocado la CIA, las *Brigade Rosse* eran los servicios secretos italianos, los anarquistas griegos policías disfrazados que se queman a lo bonzo para desacreditar al KKE[4] y los del 15M un invento de la derecha y el Ministerio de Interior. Así las juventudes del PCPE-PCPC acusaron a ese "Bloque Negro" de facilitar ampliamente la represión policial "*dando el pretexto perfecto a la policía para reprimir a los manifestantes y criminalizar de nuevo una*

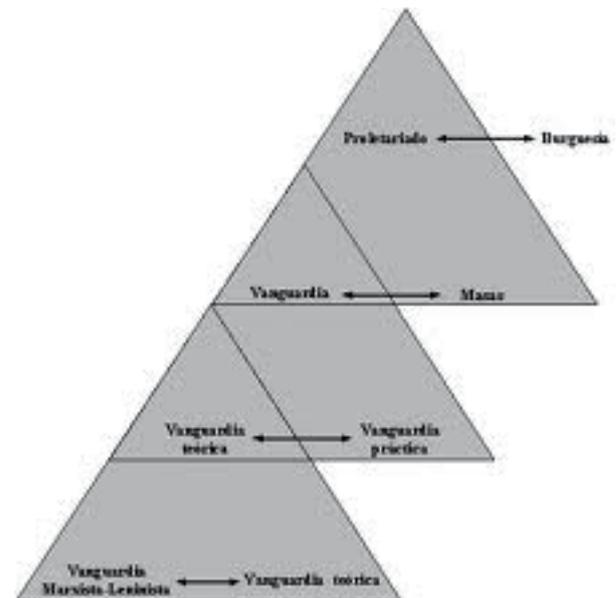
manifestación que ya hemos calificado como un claro avance de las izquierdas anticapitalistas"[5]. Como se demostró unos días después[6], la policía no necesita ningún *pretexto* para actuar, le vale con el texto constitucional que sanciona el monopolio de la violencia de unos pocos en defensa de la propiedad privada capitalista y toda su superestructura social. De hecho la existencia misma de la policía y demás destacamentos armados es el **actuar** constante de la burguesía sobre los oprimidos, con independencia de que lluevan o dejen de llover los palos en un momento dado.

Pero el problema principal de nuestro tiempo no es que los anarquistas practiquen una violencia anarquizante o que los militantes autónomos profesen culto al espontaneísmo y el insurreccionalismo, tradiciones de las cuales bebe también el revisionismo hegemónico, que, no obstante, se mantiene fiel al anverso necesario del espontaneísmo: el oportunismo sindicalista y el cretinismo parlamentario. El problema principal, y al que debe remitirse siempre la vanguardia proletaria, está en que **el proletariado carece hoy de las bases ideológicas y de la organización necesarias** para ejercer la violencia de un modo revolucionario, sabiendo retirarse ante la represión estatal y, sobretudo, adhiriendo a las masas proletarias a la línea política del proletariado revolucionario en torno al cual deben construirse concéntricamente todos los instrumentos de lucha revolucionaria de la clase obrera, para romper así con todo espontaneísmo, incluyendo su versión terrorista, que devuelve igualmente al obrero a su posición subordinada respecto al capital.

Pero con esto como en todo. Mientras la actitud del proletariado revolucionario es la de señalar las carencias para superarlas, **el revisionismo vuelve sobre sus peroratas pacifistas** hacia donde empuja a las masas cada vez que abre la boca, **asumiendo junto a la burguesía la exclusión de cualquier forma de violencia como necesidad para la participación de las masas en el movimiento político**, al cual recluyen en el parlamento, sirviendo a la burguesía como lo hacían los *txotas* que fomentaban entre los indignados la delación a la policía en caso de que detectasen a *violentos* durante las movilizaciones del 15M. Como si el pacifismo y el *miedo* a la violencia fuesen innatos a los obreros y no un producto de la alienación a que los somete el sistema imperante. En definitiva como si fuese un problema del ser y no de la conciencia, dándose así la mano con el espontaneísmo anarquista al que dicen criticar: unos porque se olvidan por completo de la conciencia revolucionaria y creen que su *propaganda por el hecho* moverá montañas y se reflejará mecánicamente en la conciencia de los obreros; otros porque cuidan el que la clase obrera se mantenga atada a su posición objetiva en la producción capitalista alabando la conciencia sindicalista, reaccionaria en última instancia, que, producto de lo espontáneo, es sólo el reflejo de lo que es la clase en sí y oculta lo que es para sí.

Esquemas rotos por la práctica

Desde el MAI llevamos mucho tiempo bregando por reconstituir el comunismo desde la aprehensión de la ideología revolucionaria. Para ello hemos trazado una línea de trabajo en donde destacamos como vital el Balance del Ciclo de Octubre por parte de la vanguardia en aras de reconstituir la propia ideología marxista-leninista para dar con las necesarias limitaciones de partida del anterior Ciclo de la Revolución Proletaria Mundial, productos inevitables del contexto histórico en el que se forjó el primigenio marxismo, y poder así enfrentar el Nuevo Ciclo de la RPM desde una posición de vanguardia y conciencia más elevada que, sin duda, permitirá al proletariado alcanzar mayores cotas revolucionarias que en las que se estancó nuestro movimiento durante el Ciclo de Octubre.



Ello nos ha valido la animadversión de todos los defensores del revisionismo en sus distintas formulaciones, las cuales coadyuvaron decisoriamente para ese estancamiento del movimiento revolucionario y la consecuente restauración del capitalismo en la Unión Soviética y en la República Popular China. La *versión* de éstos en el Estado español nunca ha ahorrado en (des)calificativos a la hora de referirse a este plan de Reconstitución: *esquematismo, dogmatismo, izquierdismo, idealismo, teoricismo...* Al parecer y según ellos la etapa de reconstitución ideológica es una ensoñación nuestra y de lo que se trata es, *¡sin perder más tiempo!*, de acudir a las masas. En tiempo de las bonanzas cíclicas de la producción capitalista, el viejo esquema socialdemócrata (superado por la propia experiencia de Octubre) *sindicato-partido-“revolución”* (en realidad, *reforma*) es, en boca de nuestros revisionistas, *impecable*: “Como ya hay teoría para *rato* sólo falta un movimiento obrero en el cual insertar nuestros lemas para hacer la Revolución”. Pero claro, ¡esto sí que es sólo teoría! pues a falta del gran movimiento económico de la clase, nuestros *teorizadores del practicismo* (porque pocas, por no decir ninguna, son las luchas económicas de masas que ellos organizan y dirigen),

tendrían que construirlo “artificialmente” a base de convertir al “Partido Comunista” (desnaturalizado, pues no es el partido de nuevo tipo leninista, sino la reproducción del viejo esquema del partido tradeunionista) en el mero aglutinador de todas las luchas parciales de la clase obrera.

Pues bien, entre estos artificios llegó la *crisis* y el esquema teórico por fin podría confrontarse con la realidad: ¿no eran las crisis las que azuzaban al movimiento obrero? ¿No eran las luchas económicas de las masas las que permitían a la vanguardia acudir con su mensaje revolucionario a éstas? ¿Sí? ¿Era así *la película*? Entonces algo ha fallado. Y no será porque los revisionistas no lo hayan intentado desde su “trabajo militante”. El *coche-escoba* de toda manifestación económica, desde un E.R.E. en Sevilla hasta la defensa de la Sanidad Pública madrileña, está integrado indefectiblemente por la plataforma de turno del revisionismo a través de la cual se reparte su panfleto oportunista, plagado por lo general de toda suerte de medidas concretas para paliar el *malestar del pueblo* y acumular fuerzas... para la reforma del imperialismo.

Las “*Cinco Medidas Urgentes*” del PCPE, la



“*Alternativa Social Anticapitalista*” del PCE, las “*20 Medidas anti-crisis*” del PTE-ORT y de la UP, la “*Carta Abierta a la Izquierda Alternativa*” de Izquierda Anticapitalista, el “*Plan de Medidas de Urgencia*” de Corriente Roja... a todos estos programas de reformas concretas del capital que expone el revisionismo podríamos intercambiarles las siglas y nadie se daría cuenta. Son las propuestas de siempre. Casi las mismas que cuando todos estos estaban coaligados en Izquierda Unida. Pero eso es agua pasada, la cuestión es ¿por qué esos programas de reforma no han calado entre las masas? Quizás han sido ambiciosos en exceso con su *lista de recados* de la pequeña-burguesía elevada a “programa anti-capitalista”. O quizás han rebajado tanto su discurso que estas vanguardias republicanas han sido superadas por las masas en las calles. Porque ya que no lo dicen ellos, lo diremos nosotros: Los programas “revolucionarios” en torno a los que llevan décadas rondando los revisionistas, están a la altura del nivel de conciencia política al que llega un movimiento espontáneo de las masas populares, que incluye a diversas clases sociales. Y que no se encampanen nuestros oportunistas, porque este movimiento espontáneo es producto del hastío de una parte de la población (pequeña burguesía y aristocracia obrera fundamentalmente) ante una situación de devaluación de sus condiciones de vida y

no del buen hacer del *comunismo* republicano. Las masas hondas del proletariado no están en el 15M aunque haya muchos obreros que participen del movimiento (en peleas de análisis estadístico no vamos a caer, pues lo que determina el carácter de clase de un movimiento es fundamentalmente su programa político). Lo que hemos de señalar es que las *solicitudes* reformistas de los indignados se entienden como bandera de un movimiento contestatario ante la proletarianización de amplios sectores de la población que ven en la defensa del Estado del bienestar, de los sectores estatales, del empleo público... su modelo de sociedad. Y ¡jojo! la pequeña burguesía y la aristocracia obrera están perfectamente legitimadas para luchar por estas medidas de reforma si así ven realizados sus intereses de clase. Pero al igual que el 15M se torna en nocivo por cuanto su componente ciudadanista e interclasista enajena al proletariado la conciencia de su posición como productor sometido a la producción y la posibilidad de superación revolucionaria de la misma, el *comunismo* republicano cierra el círculo reformista e *inapelable* de la sociedad burguesa, porque con sus programas viene a señalar ante el proletario que hasta la única y verdadera transformación social que puede sufrir el capitalismo, la Revolución Socialista, no es más que una compleja unión de reformas del capital que le mantendrán atado al Bienestar y a los Servicios Públicos o Privados de Empleo y Desempleo.

Si atendemos al PCPE, su crítica a los indignados hay que encuadrarla en su cretinismo parlamentario. Tras las manifestaciones del 15M, en la última semana de campaña electorera, el PCPE relataba que el 15M era un movimiento destinado a “bloquear el avance de una posición de confrontación con las raíces profundas de la crisis capitalista” que a nivel de programa es interclasista y a nivel organizativo recupera los “posicionamientos más izquierdistas”[7]. La confrontación “clasista”, según el PCPE, debía ser, por lo visto, más o menos ésta:

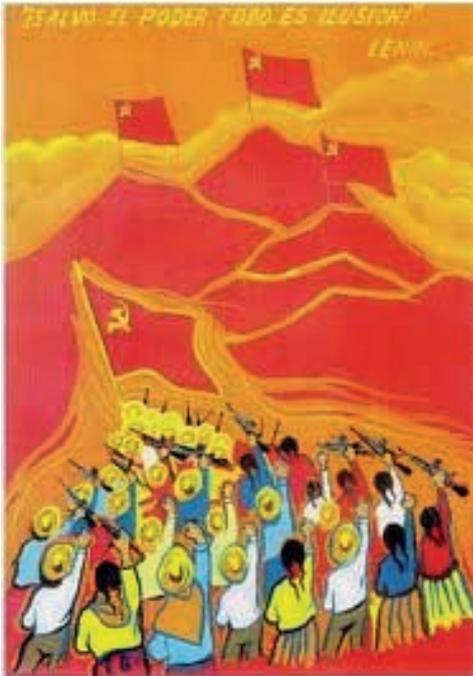
¡“El reforzamiento de la participación del

“Los ejes programáticos de las candidaturas del PCPE priorizan la defensa de la titularidad y la gestión pública de los servicios colectivos, las políticas de inversión ligadas al empleo, el reforzamiento de la participación del pueblo organizado en el ejercicio del poder político institucional, y una reforma fiscal que grave a las clases dominantes con la mayor aportación a la formación de los presupuestos públicos”[8]

pueblo organizado en el ejercicio del poder político institucional”! esto es, reforzar la dictadura del capital desde su gestión por parte de la clase obrera actualmente organizada, a saber, la aristocracia obrera, que es la principal interesada en la gestión *pública* del orden económico burgués. Las únicas diferencias entre esto y las propuestas desarrolladas por las Asambleas que han recorrido todo el mapa estatal, “Ley de la reforma electoral”,

“participación de la ciudadanía en las instituciones y mayor transparencia de las mismas”, “mantenimiento de los Servicios Públicos”... son que el PCPE participa en las elecciones y que las observa, las reformas, como un paso en la acumulación de fuerzas hacia la “Revolución Socialista” mientras que en el 15M se entienden, con bastante más honradez, como una mejora o un mantenimiento del orden democrático capitalista. El contenido clasista del “socialismo” que propugna el PCPE en base a la acumulación, sindicalista y parlamentaria, de fuerzas queda descrita perfectamente en esas líneas en la que su concepción del Poder se define como socialdemócrata y reformista, frente a los planteamientos del comunismo revolucionario que apuntan que el “pueblo organizado”, si lo entendemos como el proletariado y las masas oprimidas, solo puede “ejercer el poder” rompiendo la máquina estatal burguesa a través de la Guerra Popular y revolucionando las relaciones sociales generando Nuevo Poder, siendo el núcleo de toda esta transformación el Partido de Nuevo Tipo.

Tras la parafernalia de la ofensiva ideológica a la



que también se remite el PCPE (casualmente se cobijan en la ideología quienes mayor desprecio muestran por ella) se esconde el oportunismo electoralista así como una ruptura de los esquemas tradicionales del revisionismo: Pasada la resaca electoral, en las manifestaciones del 19-J el PCPE junto a la UP, el PTE-ORT y el CC27-S repartían una “hoja unitaria comunista” en la que defendían la combinación de la lucha política (por más democracia) con las luchas económicas en los puestos de trabajo, basadas en la sindicación y la huelga. Sólo desde esa “reconducción” del movimiento de los indignados tendría validez el dogmático esquema *sindicato-partido-“revolución”*, truncado definitivamente por la crisis del sindicalismo real producto del desarrollo de los Estados imperialistas y de la integración necesaria de la aristocracia obrera en la gestión de los mismos para solapar la

descomposición del régimen burgués. Sin embargo, y para frustración del demagogo, no cabe caer en el fetiche del “sindicato” como agrupación de obreros en defensa de sus intereses económico-laborales, ya que el *modelo clásico*, ya periclitado, de construcción del movimiento concibe al “sindicato” como el lugar en donde se aglutinan las masas. Paradójicamente, para desazón de nuestros oportunistas, ese *modelo* concuerda bastante con lo que son las Asambleas del 15M, organismos en que se reúnen masas para defender sus intereses económicos, que intentan reflejar en lo político a base de reformismo.

Sindicalismo acartonado y Asambleas populares

Con todo esto, las Asambleas populares debían constituirse como lugar en el que los revisionistas desarrollarían su táctica y su programa, dado que siempre han estado empoderándose de la “práctica concreta”, formándose en el día a día del tajo y de las *innumerables* huelgas que han desatado (risas aparte), haciendo de “La enfermedad infantil del *izquierdismo* en el comunismo” su dogma de cabecera para invitar al proletariado a ingresar en los *criticocos* y votar en las elecciones sindicales y por supuesto, para señalar a los que defendemos la construcción leninista del movimiento revolucionario como pérfidos *izquierdistas* enmarañados en la teoría. Pero como nos temíamos, las camarillas oportunistas apenas entendieron el texto de Lenin en el cual se exponía de forma sintética el proceso de construcción del movimiento revolucionario ruso y algunos de los problemas concretos que tuvo que solventar el bolchevismo y que se reproducían en la Europa occidental en la forma, entre otras, de una tendencia *izquierdista* que despreciaba, en pleno auge de la Revolución Proletaria, el trabajo de los comunistas en las organizaciones en donde se concentraban las masas obreras, los sindicatos, por no ser *órganos auténticamente* revolucionarios. Dicho sea de paso esta táctica entrista en los sindicatos no tuvo nunca como resultado el triunfo de la Revolución Socialista, puesto que donde se puso en práctica como acumulación de fuerzas iba destinada a sancionar la Revolución por la vía de la Insurrección. Pero el insurreccionalismo, atrapado en el culto al espontaneísmo, es una práctica revolucionaria de otro período, la del ascenso del capitalismo y de las luchas revolucionarias de la burguesía que se apagaron con el imperialismo. Y en la era de la Revolución Proletaria, si bien en un primer momento ésta fuese portadora de elementos insurreccionales, éstos se encontraban ya en declive frente al vigor y ascenso de los elementos propios de las revoluciones del proletariado como son el **partido de Nuevo Tipo** y el **Nuevo Poder**, elementos contruidos por el proletariado revolucionario y que fueron la clave del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre frente a las derrotas sufridas por los revolucionarios insurreccionalistas en ese mismo tiempo en el resto de Europa. Práctica la del Octubre revolucionario ruso que llevaba en sus entrañas lo nuevo, Partido y Poder,

y que adquirió su sustancia universal a través de la Guerra Popular en China.

Hoy, aunque las masas no se hayan encuadradas en los sindicatos y éstos están integrados en el régimen dictatorial de la burguesía, los revisionistas siguen apoyando el “trabajo comunista” en el sindicato reaccionario y contrariamente, empezaron despreciando un movimiento como el del 15M en donde sí están las masas, las que precisamente han visto sus aspiraciones truncadas por el sindicalismo y sus referencias políticas y buscan otro modelo organizativo que modele a la democracia burguesa, manteniendo intacta su estructura imperialista. Símil del republicanismo moderno por su reformismo y, hasta cierto punto, de las organizaciones sindicales como recogedor de las demandas económicas de las masas. Tragedia para el revisionismo, que lleva décadas afilando programa, y guillotinando revolución por el camino, para pilotar movimientos que lo rebasan a las primeras de cambio.

Lógicamente las masas que pueblan este movimiento, o cualquier otro, no son un folio en blanco, sino que arrastran una conciencia reaccionaria proyectada sobre todos sus prejuicios burgueses, los cuales ya hemos señalado más arriba. Además ante este movimiento, como en todos, quieren influir, a través de sus organizaciones, todas las clases sociales para ponerlo al servicio de sus intereses propios. Parecen haberse caído ayer del nido los *comunistas* que en sus *análisis dialécticos* se dedican a señalar machaconamente la intromisión de anarquistas, de la extrema derecha, de trotskistas[9]...; o los que se dedican a dar pataletas contra el *sectarismo* y el boicot que sufren sus militantes cuando intentan participar en las Asambleas. A lo mejor esperaban ser llevados en volandas hacia la dirección del movimiento en cuanto se declarasen “comunistas”. Y aunque sin olvidar estas incongruencias del revisionismo, producto de todas las taras que arrastra el movimiento comunista *realmente existente* y que son ramificaciones de las mismas, lo que verdaderamente va a quedar nuevamente en evidencia con el 15M es el tronco del revisionismo, la línea sindicalista anclada en el practicismo, para más *inri* inoperante, desde hace décadas.

El 15M ha puesto en tensión a los distintos sectores sociales. Ha demostrado que las masas en su movimiento espontáneo no necesitan ser organizadas. En cada ciudad, en cada barrio, en cada pueblo, de las mismas masas han surgido sus líderes, se han destacado sus organizadores, sus portavoces, sus mejores elementos llamados a ser la vanguardia práctica del movimiento. La situación en que se ha conformado este movimiento de masas es el de la fricción entre las clases, principalmente las que se benefician en mayor o menor medida del orden imperialista, en una sociedad capitalista agotada en sí misma, pero que sacará fuerzas para reactivarse a costa de sumir a más población en la miseria y aumentando las filas del ejército de esclavos asalariados. La ausencia de referencia revolucionaria, la inexistencia de Partido Comunista entendido como

fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento proletario, castiga a *los indignados* a volver sobre el estado de las cosas contra el que se han querido rebelar.

Los oportunistas, tras la ceguera del 22M ya se están reponiendo para preparar las elecciones generales. El PCPC-PCPE[10] ya piensa en acudir al movimiento. El PTE-ORT[11] cartea al 15M para que presente “candidaturas electorales del Movimiento 15M (arropadas por partidos, sindicatos y movimientos sociales)” a pesar de que ha llegado a la “conclusión preocupante” de que las propuestas de las Asambleas del 15M “no apuntan a la Revolución Social”. En el PCE ML[12] intentan casar su republicanismo burgués con el reformismo de los indignados, lo que no les costaría mucho si sólo dependiese de ellos.

Todos a estrellarse una vez más con la realidad



de la mano del viejo esquema sindicalista para intentar hacer comulgar a las masas con sus siglas, dado que ellos ya han comulgado con los programas reformistas del espontaneísmo.

La indignación no se ha acabado. Aunque lo que ya se está solidificando como 15M tarde más o menos en encontrar su unión con el Estado, el modelo organizativo que se ha forjado en la desconfianza hacia las principales manifestaciones de la representatividad burguesa actualmente existente, tiene aún recorrido. El proletariado revolucionario por su parte aunque debe seguir solventando las tareas de la reconstitución ideológica y política del comunismo, debe estar atento a estos movimientos y debe rescatar sus enseñanzas. Porque un movimiento espontáneo de estas características, con el Partido Comunista reconstituido, es decir, con un movimiento de masas revolucionario originado desde la consciencia, desde la actividad creadora de la vanguardia, aunque no estaría regido por los mismos cánones del 15M (pues la presencia de un movimiento proletario revolucionario alteraría todo el cuadro político y social de partida, y la propia actitud del Estado, con toda probabilidad mucho menos permisiva y más dura, respecto a estos movimientos espontáneos), sería un espacio de combate para el comunismo y una brecha abierta para extender la organización del movimiento revolucionario.

Pero para alcanzar esas tareas se debe tener claro en cada momento cuál es la vanguardia y cuáles son las masas a las que ésta debe dirigirse. Dónde están las contradicciones a desarrollar para sintetizarlas en más organización y mejor comprensión de las leyes de la realidad, para escalar en el proceso dialéctico de reconstitución del movimiento revolucionario.

Hoy el movimiento comunista y las problemáticas que lo atenazan están muy lejos de las hondas masas de nuestra clase, pasando por la resolución de la contradicción entre la vanguardia teórica marxista-leninista y la vanguardia teórica no marxista-leninista. Sin solventar este paso es imposible reconstituir la ideología y aspirar a incidir en unas luchas que puedan separarse del espontaneísmo y constituirse en referente emancipador de los obreros y las masas oprimidas.

Movimiento Anti-Imperialista Julio de 2011

Notas:

[1] Hablamos en términos generales de la ausencia de un movimiento obrero sindical organizado en el Estado español, fruto de la descomposición del movimiento revolucionario y del ingreso por parte de la aristocracia obrera en las alianzas que conforman la dictadura del capital. Ese vacío de organización generalizada de la clase obrera, no quiere decir que no existan luchas económicas concretas y “combativas”: Los huelguistas de El Prat en 2006, Limpieza de Metro Madrid en 2007, TMB en 2008, el sector del metal galego en 2009, los mineros de León o Metro Madrid en 2010... luchas económicas organizadas por la clase obrera sin necesidad de que las *vanguardias panfletarias*, que creen que el obrero no puede pelear por su mendrugo de pan sin su “dirección”, las guíasen con su immaculado programa republicano.

[2] Durante las negociaciones, posteriores al 22-M, para elegir al gobierno de la diputación alavesa, un sector de Ezker Batua, la marca del PCE-IU en Euskal Herria, propuso al PNV que para entregarles sus votos debía colocar a decenas de afiliados de EB en la Administración así como permitir a la coalición la gestión de distintas subvenciones. Y el señor Cayo Lara todavía se extraña cuando los indignados del 15M lo abuchean y lo expulsan de sus concentraciones.

[3] Nada más y nada menos que los que en 2006 eran el Jefe superior de Policía del País Vasco, el Director General de la Policía Nacional y el Inspector de la Brigada de Información de Álava. Todos ellos

encausados por el “caso Faisán” bajo la acusación de colaboración con banda armada, revelación de secretos y encubrimiento.

[4] Entre otros, ver el artículo “Grecia: violencia, provocadores policiales y manipulación”, publicado por *Solidaire* y traducido por sus adláteres en el Estado español, UP.

[5] “[pic]Los CJC/Joves Comunistes del Poble Català ante los hechos acaecidos durante la manifestación alternativa del 1º de Mayo en Barcelona.”

[6] El 27 de Mayo los Mosso´s de Esquadra intentaron desalojar la Plaza de Catalunya, lugar en que se encontraba la acampada de los indignados en Barcelona, escudándose en que se trataba de una operación de limpieza de la plaza, que se debía preparar para albergar las celebraciones por el triunfo europeo del FC Barcelona. Hubo decenas de heridos y los antidisturbios aprovecharon sus cargas para robar material informático a los acampados.

[7] “Declaración del CE del PCPE sobre las movilizaciones iniciadas el 15 M”

[8] Comunicado del PCPE sobre su participación en las elecciones del 22M. Madrid, 26 febrero de 2011

[9] Si por “trotskistas” entiende la ortodoxia revisionista a organizaciones como Izquierda Anticapitalista, se lo debería *hacer mirar*, puesto que comparten programa y táctica sindical-parlamentaria, además de su afán por practicar el *entrismo* en el movimiento de masas espontáneo como forma de construir “movimiento revolucionario”.

[10] “Informe Político del CC del Partit Comunista del Poble de Catalunya” 25-06-2011. Frente a las prisas electorales del PCPE que le llevaron a postularse contra el 15M, el PCPC, con más tiempo y calma, vuelve sobre la línea sindicalista de participación en los movimientos sociales.

[11] “Carta Abierta del PTE al Movimiento 15M” Aconsejamos encarecidamente la lectura de esta carta firmada por el Secretario General del PTE-ORT porque deja a las claras el nivel político de esta organización y, sobretudo, la venta de principios a que han llegado los revisionistas con tal de alcanzar su “unidad comunista”.

[12] Ver “Informe del Secretariado al Comité Central del PCE ML”, Junio de 2011.

Ante las elecciones municipales del 22 de mayo: ¡Boicot! PARLAMENTARISMO, REPRESENTATIVIDAD Y REVISIONISMO

En la barraca, se comenzará con la Farsa electoral. Ante los electores, con cabezas de madera y orejas de burro, los candidatos burgueses, vestidos con traje de payaso, bailarán la danza de las libertades políticas, limpiándose la cara y el trasero con sus programas electorales con múltiples promesas, y hablando con lágrimas en los ojos de las miserias del pueblo y con voz estentórea de las glorias de Francia; y las cabezas de los electores rebuznarán a coro y firmemente: ¡hi! joh!, ¡hi! joh!

Paul Lafargue

El 22 de mayo la burguesía ha citado a toda la sociedad para que, fraternalmente, celebre la fiesta de la democracia ante una urna electoral. Tocan elecciones municipales y autonómicas, para renovar a los encargados de representar la dictadura de clase del capital desde las instituciones más *cercanas al pueblo*. Pues los explotadores y todos sus lacayos presentan al Municipio como el organismo político más *apolítico* de todos, como el que está a la vuelta de la esquina, esperando al obrero, *puro, sano, tranquilo y acogedor* frente a la vorágine del *centro* y los grandes parlamentos, donde el ajeteo de la democracia hace que *a veces, y solo a veces*, el cargo electo y el bendito funcionario de carrera se desliguen de la *Ciudadanía*, olvidándose transitoriamente de los maravillosos principios morales que un día les llevaron a hacer del *servicio al pueblo* su razón de vivir.

Catalogado como institución que gestiona nuestro *día a día*, el Ayuntamiento se ha convertido en la esperanza de todos los que añoran los tiempos republicanos de este país. Pues el *localismo* no es enarbolado simplemente por los acólitos de la burguesía monopolista, ni por sus socios pequeñoburgueses que cogestionan la dictadura del capital desde estos espacios municipales en donde resuelven democráticamente sus contradicciones. Tampoco acaba la lista de los parlamentaristas *locales* en la aristocracia obrera que asume sus labores de Estado de muy buen gusto bajo la consigna de la paz social, exteriorizando así sus intereses de clase ligados desde hace ya mucho, y sin complejos, al Estado imperialista.

La llamada *izquierda alternativa*, concentradora de todas las derrotas infringidas por los opresores a los oprimidos, se presenta también al toque de corneta del electoralismo municipal con la intención de gestionar algo de Estado, aunque sea monopolista y burgués. Y así, con su acta de concejales republicanos bajo el

brazo, los *comunistas* arrepublikanados darán contenido “*revolucionario*” a la municipalización de los autobuses urbanos, pondrán más columpios y toboganes en los parques y jardines de los barrios obreros, cambiarán las farolas más contaminantes por las más modernas del mercado y pintarán pasos peatonales allá donde hagan falta. Evidentemente ninguna de estas medidas *de municipio* ayudará al proletariado en la forja de su Partido Comunista o cambiará un solo ápice del carácter clasista del Estado. Pero sin duda son fabulosos cambios en nuestro *día a día* y la renuncia ante ellos sería reconocerse a uno mismo como un “*sectario izquierdista*”.



En el empeño por aferrarse a la democracia burguesa, el revisionismo, en su magnífica representación del cretinismo parlamentario, se ha olvidado de que el Ayuntamiento forma parte de esa constelación de organismos que la burguesía tiene para ejercer su dictadura de clase, llamada Estado. Proponen que es posible participar de esta dictadura a través de sus *formas menores* desligándolas del resto de la realidad, como si el municipio no dependiese de la jerarquía burocrática del Estado imperialista en cuyo centro reside el Poder que tan solo delega, o más bien despliega, para equilibrar su compleja democracia en instancias de distinto nivel: los ayuntamientos, las diputaciones y CCAA... pero también los convenios colectivos, las cámaras de representación de profesionales o los ERE.

El Ayuntamiento se convierte en el marco preferido para la pequeña burguesía local, para los pequeños patronos, para el comerciante y para el eurodiputado prejubilado que ha vuelto a su pueblo

antes de tiempo. La pequeña burguesía idealiza su forma de Estado (municipalismo) y el revisionismo carente de objetivos revolucionarios y haciéndose eco de la ideología burguesa la transmuta a sus programas políticos convirtiendo a la institución municipal en el eje vertebrador de todas sus desvirtuaciones de la dictadura del proletariado: la democracia participativa, la democracia popular, el socialismo del siglo XXI... propuestas algunas de ellas muy *novedosas*, pero que ya fueron presentadas en el siglo XIX por la pequeña burguesía radical bajo las banderas del federalismo proudhoniano y el cantonalismo.

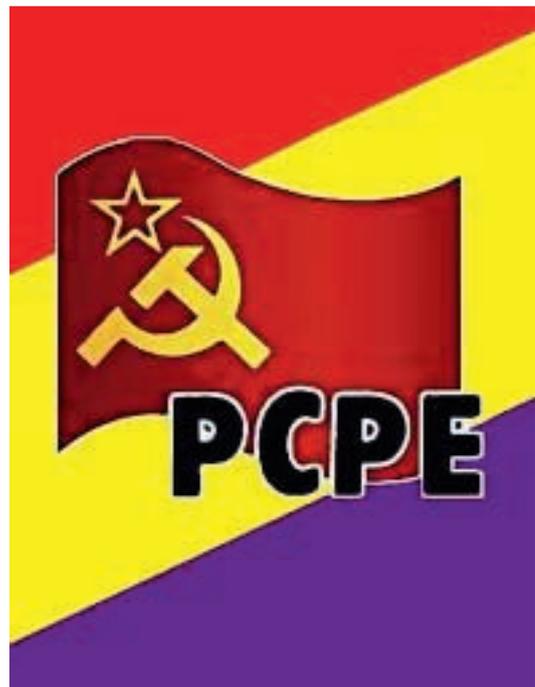
El republicanismo *comunista* no inventa nada en su intento por ahogar las reivindicaciones de las masas en el localismo y la atomización de la organización proletaria. El mensaje practicista y oportunista de *lo municipal* en donde *todo es posible*, como reza la publicidad de la marca Adidas, es tan solo una forma de salvaguardar el poder central, el verdadero eje del poder estatal de la burguesía, en donde reside la esencia clasista del Estado. El municipio reverenciado por estar *lejos* del Centro, nada tiene que ofrecer a los proletarios, pues en política estar lejos del centro es estar lejos del Poder haciendo buena la afirmación de que *salvo poder todo es ilusión*.

Ante el municipio como microorganismo gestor de la dictadura del capital, los intereses del proletariado y las hondas masas del Estado español tienen bastante más similitud con los del proletario explotado por aquella marca deportiva en Yakarta que con la del publicista europeo empeñado en decorar, con el *"Impossible is nothing"*, la penosa existencia del proletario consumido y *consumidor* de las metrópolis. Ya venga esta publicidad sobre unas botas de fútbol o bajo las siglas de la candidatura electoral de turno.

Programas bajo mínimos

En el despliegue electoral que hace toda esta izquierda alternativa, desde la *ortodoxia marxista-leninista* hasta el *neo trotskismo* pasando por las distintas *izquierdas nacionales*[1], existe un máximo común denominador: el programa mínimo. De este panorama resultan, a primera vista, dos líneas programáticas en torno a las cuales se reúne todo el reformismo en el Estado español: de una parte el *comunismo* republicano y de otra el nacionalismo de izquierdas en donde por deméritos propios se ha situado el único movimiento político que en el Estado español actuaba en coherencia con sus intereses de clase y sus objetivos democráticos, la izquierda abertzale. Y así, dos movimientos que parecían antagónicos en su táctica se han mostrado finalmente iguales en su estrategia de confluencia con las instituciones burguesas en las cuales han depositado, tanto unos como otros, el devenir de su movimiento. Economicismo y terrorismo se solidarizan por enésima vez en la historia de la lucha de clases. Porque ambas

formas de lucha parten de una concepción no revolucionaria de la sociedad en la cual los grupos sociales, las clases, se organizan en movimiento político para mejorar una situación previa, para presionar a la dictadura vigente, pero no para destruirla enfrentándola con la dictadura revolucionaria de las masas obreras. El motor de estas luchas no reside en la conciencia revolucionaria sino en el espontaneísmo de las masas vistas como sujeto plebiscitario ante el actuar de *su* vanguardia, la cual pilota al movimiento en base a las embestidas del enemigo olvidándose de sus objetivos y contentándose con la supervivencia del movimiento dentro del marco de las relaciones sociales burguesas, incluido su máximo baluarte: el Estado.



El caso del **comunismo republicano**, contra el cual desde el MAI desarrollamos la lucha ideológica y política para reconstituir el marxismo-leninismo, es ya bastante conocido. Tras el final del Ciclo Revolucionario de Octubre, la mayoría de nuestro movimiento ha renegado de la Dictadura del Proletariado, de la reconstitución del Partido Comunista, y en definitiva de la lucha de clases. Refugiados tras el programa común de la Tercera República, los destacamentos revisionistas del Estado español han hecho bandera de la derrota temporal del proletariado revolucionario y la han plasmado sobre la reforma republicana. Desde este objetivo interclasista, que da por supuesto el monopolio de la violencia por parte del Estado burgués, la práctica economicista, cada lucha parcial de resistencia de las masas, se pretende refrendar políticamente a través de las elecciones. Feminismo, ecologismo, sindicalismo, republicanismo, nacionalismo, pacifismo... todo ello se conforma ahora como parte indispensable y diferenciada de los diversos programas *comunistas*, dando sustantividad a cada frente resistencialista y

rasgando contenido a los principios marxistas, que residen en enfrentar dictadura burguesa y proletaria, pues ambas son formas políticas excluyentes y antagónicas entre las cuales no hay mediación transitoria y pacífica sino ruptura revolucionaria y violenta.

La acumulación de fuerzas resultante de este trabajo reformista no puede servir para construir movimiento revolucionario, para generar Nuevo Poder a través del cual las masas experimentan su democracia verdadera, su dictadura revolucionaria. Las masas son *acumuladas* para reformar el Estado burgués, para ser presentadas por los revisionistas como su aval ante la burguesía monopolista y poder reclamar una parte del *pastel democrático*.

Esto desorienta a la vanguardia en sus tareas frente a las masas y lleva a la parálisis del desarrollo del movimiento al falsear la relación dialéctica existente entre vanguardia y masas. Se apuntala lo viejo y el Partido Comunista, en este caso, se observa como viejo partido obrero, como el partido-sindicato dedicado a ser el reflejo institucional de las demandas parciales de los obreros. Así, desde esta visión organicista del Partido Comunista se vuelven lógicas todas las aseveraciones en pro de la participación en las elecciones. Ya que el P.C. deja de ser una relación objetiva entre vanguardia y masas, un conjunto de relaciones sociales a través de diferentes organismos generados en torno y desde la conciencia revolucionaria del proletariado para convertirse, según la concepción anti-dialéctica de los revisionistas, en el simple *baremo orgánico* del estado del movimiento espontáneo de las masas detrás del cual la *vanguardia* arrastra sus consignas para representarlas ante el Estado burgués.

El revisionismo con su utilización del parlamentarismo, traslada las ilusiones de la aristocracia obrera y la pequeña burguesía al proletariado, el cual apenas participa del circo electoral. Se engaña a los obreros con la idea de que desde las instituciones burguesas podrán cambiar su vida. Se rebajan los principios proletarios a consignas electorales *biensonantes* que acaban convirtiendo al supuesto programa revolucionario en su contrario, en receta reformista para una gestión *democrática* y *transparente* de lo que por sí mismo es dictatorial y opaco para los proletarios: el Estado imperialista. En definitiva, con la propaganda a favor de la participación electoral, el revisionismo, el *comunismo* republicano, apuntala los prejuicios burgueses de los obreros y se convierte en apéndice propagandístico del Estado y su maquinaria, al igual que le ocurriera a todo el sindicalismo *comunista* con la pasada huelga general del 29 de Septiembre.

Más novedoso es el estado en que se presenta la **Izquierda Abertzale** a esta mascarada electoral. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV),

en coherencia con sus objetivos independentistas, ha luchado durante décadas por el derecho a la autodeterminación de Euskal Herria, llevando este derecho a su máximo expresión, es decir, pasando de la referencia literaria y fantástica en que lo dejaron *jeltzales* y *demócratas* varios a la práctica real, política y militar. El MLNV ha sido durante todo este tiempo el principal quebradero de cabeza del Estado español, el único movimiento fuera del marco *constitucional* con verdadera capacidad de actuación. Cada cierto tiempo algún grupo arribista se desgajaba del corpus central de este movimiento, renegaba de sus objetivos y abrazaba las *verdades universales* de la paz imperialista. Sin embargo en esta lucha política siempre salía triunfante y hegemónico el sector que no comulgaba con esas *democráticas* ruedas de molino y perseveraba en la lucha armada.



Sin embargo ahora es la mayoría de la Izquierda Abertzale la que ha decidido aceptar el juego de los Rubalcaba e Ibarretxe, de los Mayor Oreja y Grande Marlaska. La lucha armada, el plano militar, es enterrado por la mayoría y como a un salvavidas el MLNV se agarra en exclusiva al parlamentarismo combinado con todos los *-ismos* habidos y por haber. Exactamente igual que nuestros resabiados *arrepublikanos*.

Y ciertamente este es el desarrollo lógico de todo movimiento democrático-burgués. Porque a pesar de sus proclamas por el *socialismo vasco*, provenientes de un periodo político y cultural en que *cualquier* movimiento se adhería a la consigna *socialista*, el MLNV es por esencia un movimiento burgués y su finalidad era, y es, confluir con el conjunto del pueblo vasco en un Estado burgués independiente.

La cuestión está hoy en que no va a ser en un Estado burgués vasco sobre el que la IA liquide sus formas de lucha y se entrelace con el resto de su pueblo, como resultado de una victoria sobre la opresión política del Estado actual. Sino que va a ser ante el Estado español donde depositen las armas, como consecuencia del triunfo del aparato coercitivo

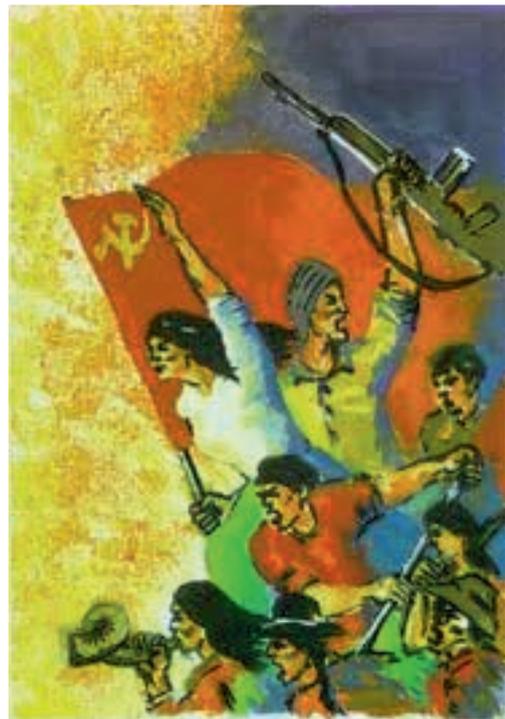
estatal. Y en este contexto de derrota, en que el Estado no da síntomas de que vaya a cesar su particular *cerco* y *aniquilamiento* contra el derrotado, como muestran la ilegalización de Sortu y los esquizofrénicos ataques a Bildu, la Izquierda Abertzale enarbola la bandera de la victoria del Estado y presume de haber renegado de sus objetivos, formando alineación electoral con aquellos, como Eusko Alkartasuna y Alternatiba (escisión de Izquierda Unida), que hasta hace bien poco gestionaban, y de hecho lo siguen haciendo, la opresión de clase y nacional en buena parte de Euskal Herria.

Y es que para muchos militantes de base del MLNV la situación debe ser más que trágica, sobre todo cuando desde la IA se presenta la derrota política y militar del MLNV como una derrota del Estado, al cual “ya no le quedan excusas para detenernos ahora que nos hemos rendido”. Y así, en sintonía con los *comunistas* republicanos que alardean de programas interclasistas, los domesticados abertzales sacan pecho de sus *condenas* sobre esta o aquella acción armada y se ponen ellos mismos la medallita judicial por ser *buenos chicos* y cumplir con los deberes de la ley de partidos. Pues no olvidemos, especialmente en este caso, que la política es lo militar por otros medios y que con su mansa participación en el circo electorero la Izquierda Abertzale está sancionando el *Estado de derecho*, legitimando el monopolio de la violencia del Estado español y su proceso de *pacificación* de Hego Euskal Herria (detenciones, secuestros, asesinatos, torturas, ilegalizaciones...).

A través del parlamentarismo el MLNV demuestra, que al igual que el economicismo, el terrorismo defiende una concepción reaccionaria sobre su relación con las masas. Lejos de desplegar la lucha armada de las masas, el terrorismo pone su peso en acciones puntuales de un grupo armado de vanguardia, mientras las masas esperan inertes o *resistentes*, pero siempre de forma pasiva en cuanto que carecen de iniciativa, a que su *vanguardia* convoque una manifestación o el Estado unas elecciones parlamentarias. Y con esto no queremos decir que sean las masas las que tengan la iniciativa mientras la vanguardia espera a mover ficha. Ésa es la *cara sindical* de la misma moneda espontaneísta. Lo que queremos expresar es precisamente que el terrorismo como estrategia, igual que el economicismo, incapacita a todo movimiento social para convertirse en revolucionario porque no tiene en cuenta el conjunto de organismos que conforman el movimiento revolucionario organizado, en el que vanguardia y masas se unen de tal modo que sufren una permanente retroalimentación que les permite desarrollar su relación dialéctica como contrarios y cimentar más y más su unidad, que se va extendiendo a cada vez capas más amplias de las masas proletarias en un proceso constante de transformación, de revolucionarización. Y

todo este movimiento se encamina a lo que ya hemos adelantado antes, a la **confrontación de dictadura**, a la lucha entre el poder burgués reaccionario y el poder de las masas revolucionarias armadas generadas y desplegadas gracias a la iniciativa de la vanguardia, no en el sentido de *arrastrar* a su zaga a las masas, sino de *elevantar* ideológica, política y culturalmente a éstas en su proceso de comprensión del Comunismo, tarea solo realizable a través de la Guerra Popular.

Las dos formas expuestas, el economicismo y el terrorismo, se desinflan como estrategia para el proletariado revolucionario porque no logran engarzar correctamente a vanguardia y masas como sujetos contradictorios que deben conformarse en una unidad objetiva para la transformación social como Partido Comunista. Son formas de lucha pequeño-burguesas, que bien manejadas pueden alcanzar legítimos propósitos como la independencia nacional (aunque parece que ni siquiera ése va a ser el caso), pero siempre dentro de los márgenes de las relaciones sociales burguesas, de ahí el empeño por el trabajo parlamentario que muestran todos en cada cita electoral. Primero porque se manejan en exclusiva con problemáticas de carácter democrático. Y segundo y más importante, porque delegan en el espontaneísmo de las masas cualquier desarrollo del movimiento pues la vanguardia siempre está aislada, unas veces en la punta de lanza del movimiento (terrorismo), otras en la retaguardia (sindicalismo). Y las masas siempre son vistas como conjunto amorfo, como rebaño de ovejas que siguen a un pastor por la llanura electoral o que, descarriadas, son perseguidas por el *pastor sindical* entre los más o menos escarpados relieves del resistencialismo.



La experiencia de la combinación de estos factores en Euskal Herria es una grandiosa enseñanza

para el proletariado revolucionario. Los *comunistas* republicanos que por su estrategia de lucha, reformismo y economicismo, no sobrepasan, ni tan siquiera alcanzan, las fronteras de construcción política del MLNV tienen aquí el último ejemplo de a dónde conduce este modelo de movimiento político, que no es a otro sitio que a las instituciones burguesas y al apuntalamiento del régimen de la explotación asalariada. Pues son prácticas de lucha que no se corresponden con los objetivos revolucionarios del proletariado, que pasan por destruir, y no reformar, el aparato estatal en que se representan los intereses políticos de las clases dominantes. Igualmente el devenir político del MLNV supone una muestra certera de lo que ocurre cuando los comunistas se adscriben a movimientos pequeñoburgueses y convierten a las organizaciones proletarias en apéndices de otras clases sociales.

Diversas organizaciones comunistas vascas decidieron renegar de la insoslayable tarea de reconstitución del Partido Comunista para ingresar en el MLNV. Se desviaron de las tareas que incumben en la actualidad al proletariado revolucionario y bajo el paraguas nacional se dedicaron a palmear las directrices que la *vanguardia* nacional vasca emitía. Ahora los dueños de ese paraguas han preferido recogerlo y resguardarse bajo la comodidad del *Eusko Legebiltzarra*. Y los comunistas vascos, sin ninguna incidencia real dentro del MLNV, se han quedado *más solos que la una* vociferando sobre las bondades de la anterior táctica de la Izquierda Abertzale e intentado rescatar un debate político que se dio ya en el seno de este movimiento en los años 60, con la diferencia de que lo que en aquellos tiempos representaba a la *derecha* (el chovinismo militarista), es ahora la *izquierda* (de hecho, las posiciones que en ese entonces representaba la izquierda del MLNV hoy día ni tienen entidad ni están presentes en ese “debate”).[2] Gráfica expresión, dicho sea de paso, del desplazamiento político que ha supuesto el fin del Ciclo de Octubre y la pérdida de la posición referencial que el marxismo y la revolución proletaria ocupaban, y del lamentable estado de desorientación de la mayoría del movimiento comunista.

La representatividad como base política y conceptual del revisionismo

El culto al parlamentarismo en que se desenvuelve todo el revisionismo tiene su origen en una concepción eminentemente burguesa de la representatividad. Algo que ya queda patente en su incompreensión del Partido Comunista como relación social revolucionaria que transforma y desarrolla dialécticamente a los sujetos que la conforman.

Para la burguesía el Estado político es la pantalla a través de la cual se representa “*la verdadera esencia humana*”, sus relaciones socio-económicas y

mercantiles. La sociedad civil erigida en nación, dispone de sí misma a través de un cuerpo particular y diferenciado de ella misma que es el Estado político. Y así el ser humano es observado de forma dualista como *homo oeconomicus* y como *homo politicus*, es decir, cómo ser social —**económico**— que reproduce sus condiciones de vida y como ser **político** que garantiza dicha reproducción a través de la representación o reflejo del ser económico, del que se haya desligado.

El Estado burgués es la abstracción política de la sociedad civil que queda como una *transustanciación* en que la economía se aparta de sí misma. Es la expresión de la separación entre el cuerpo *soberano* de la sociedad y su cuerpo *gobernante*. La unidad de estos cuerpos es solo de carácter dualista, externo-formal.

La *representatividad política* aparta al sujeto de sí mismo para mantenerlo dentro de su cuerpo económico, alienado en unas condiciones de existencia que le preceden y que sólo pueden ser representadas, pero nunca superadas, dentro de ese marco político de que se dota la clase dominante para garantizar *su verdad* material, su sistema social productivo basado en la propiedad privada sobre los medios de producción y la división social del trabajo. Porque el Estado burgués es la institucionalización política de las relaciones sociales capitalistas y a través de éste sólo puede garantizarse la legitimación y el apuntalamiento de las mismas.



En estas condiciones de representatividad política, el proletariado mantiene su posición social objetiva de esclavo asalariado, sometido a su *conciencia en sí*, a su *falsa* conciencia que lo anima a erigirse en el representante político de la *verdad* económica existente y le impide superarse, elevarse, negarse a sí mismo, para revolucionarizar las relaciones de producción y forjar unas nuevas. El proletariado se representa *en sí*, como sindicato[3], como organización *pre- estatal* a través de la cual se mejora como *homo oeconomicus*, es decir, como sujeto producto de las relaciones sociales burguesas que pretende enfrentar tan sólo para sufrirlas en unas condiciones más favorables.

Pero el sindicato, la asociación obrera que tiene por objeto la venta a mayor precio de la fuerza de

trabajo, es bajo el imperialismo mucho más que una organización *pre-estatal* (decimos *pre-estatal* en cuanto a su posición histórica inicial fuera del aparato estatal burgués o, dicho de otro modo, de la democracia burguesa) ya que manteniendo sus objetivos de partida, mejora de las condiciones sociales de la clase obrera sin subvertir el orden social establecido, el sindicato se ha convertido en una organización *estatal* como gestor de la dictadura del capital y partícipe del sistema imperialista mundial. Pues inserto en las relaciones de poder de la democracia burguesa, un amplio sector del proletariado de los Estados imperialistas, la aristocracia obrera, ejerce dictadura de clase, dictadura reaccionaria, *representativa* en lo político de las relaciones sociales de privilegio que disfruta este sector social respecto de la mayoría del proletariado y demás masas excluidas por la burguesía de su sistema democrático. Condiciones que obviamente no pretende alterar sino mantener.

Por ello la identificación del revisionismo con los postulados reaccionarios de la representatividad va más allá de la utilización o no del parlamentarismo como marco de lucha proletaria. Si el revisionismo comulga con la representatividad y el reformismo parlamentario es porque concibe el movimiento político de la clase obrera como el reflejo de los intereses que se generan y resuelven dentro del marco de la esclavitud asalariada. Esta visión sindicalista, espontaneísta, economicista, imposibilita al proletario para alcanzar su conciencia revolucionaria y lo envuelve una y otra vez en las luchas parciales y económicas que reproducen al capital. Si bien todo esto encuentra un genial cauce en el discurso *radical* acuñado por el revisionismo respecto de la utilización de las elecciones y el parlamentarismo, pues se plantea siempre, en menor o mayor grado, que el proletariado debe gestionar las instituciones reaccionarias como forma de *combatir* con ellas, en vez de partir de condiciones nuevas generadas por la vanguardia revolucionaria, es decir, en vez de enfrentar a estas viejas instituciones con el Nuevo Poder del proletariado revolucionario.

Esta línea burguesa de representatividad, tiene difícil justificación para el revisionismo dado que la concepción leninista del P.C. la dejó en el camino de la historia de la lucha de clases hace ya muchos años. Porque el P.C. representa los intereses políticos del proletariado, pero no dentro del marco capitalista, sino de un modo más elevado, contra el propio marco existente. Y su vocación es aunar esos intereses políticos con el ser económico en un proceso revolucionario y de transformación de los mismos hacia la sociedad sin clases, hacia el Comunismo.

Y como movimiento revolucionario organizado, el Partido Comunista comanda ese proceso de unidad dialéctica ejerciendo dictadura revolucionaria. Y los

organismos políticos del proletariado que sirvieron para luchar contra el poder burgués se han de elevar a organismos del nuevo Estado proletario pues siguen siendo la representación orgánica de la conciencia para sí del proletariado. Supone esto un proceso de construcción concéntrica de los instrumentos de la Revolución en donde todos ellos son atravesados por la ideología comunista como teoría de vanguardia del movimiento revolucionario.

En este sentido, el Estado proletario es, como el Partido Comunista, la unión dialéctica de vanguardia y masas en donde se supera la dualidad de la representatividad burguesa, mediante los Consejos Obreros u órganos del poder revolucionario en donde persistirá un tipo de mandato que poco tendrá que ver con el representativo-burgués, lo que realmente es la eliminación de la representatividad tal y como se entiende en el parlamentarismo y su sustitución por el mandato revocable e imperativo (Estado de nueva planta o Estado-comuna, fundado sobre comités de base y con la participación activa y directa de las masas en todos los asuntos y decisiones políticas). Esta problemática nos lleva a cómo puede desarrollarse la conversión de las organizaciones proletarias en las organizaciones del Nuevo Estado. Cuestión que se soluciona a través de la Guerra Popular y la *confrontación de dictaduras*. Cuestión que fue destilada por el Partido Comunista de Perú y su teoría de la construcción concéntrica, que expone magistralmente que el Partido Comunista es el núcleo del Ejército Popular y del Estado proletario, pero que mucho antes ya fue el hilo conductor de la Gran Revolución Socialista de Octubre.



En su polémica con el revisionismo Lenin hubo de aclarar que los Soviets, organizaciones de masas a través de las cuales el proletariado, comandado por los bolcheviques, ejercía su dictadura de clase, debían ser precisamente eso, órganos de Poder a través de los cuales la vanguardia proletaria asumía la dirección del Nuevo Estado. Frente a ello, los mencheviques planteaban lo contrario, un parlamentarismo burgués a través del cual el Partido obrero debía *representar* al

proletariado mientras los Soviets debían ser organizaciones ajenas a la gestión del Poder[4] (los mencheviques, como nuestros *arrepublicanados*, habían renegado hacía mucho del concepto marxista de Estado y en vez de contemplar a éste como un instrumento al servicio de las clases, lo presentaban ante el proletariado como un órgano de *democracia* pura, abstracta, interclasista).

Lo que en la Rusia Soviética se estaba resolviendo era si el proletariado podía tener una *representación para sí* dentro de las instituciones burguesas o éste debía conquistar su dictadura de clase para realizar su obra histórica desde unas condiciones totalmente radicales respecto del viejo orden burgués. Los acontecimientos demostraron que los bolcheviques portaban la razón y que el proletariado solo puede representarse consecuentemente a través de su Partido Comunista ejerciendo Nuevo Poder y destruyendo el viejo Estado.

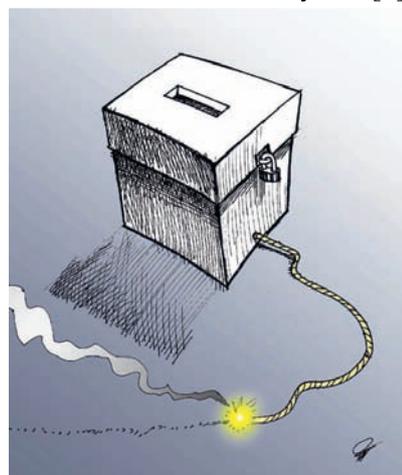
La consigna electoral del proletariado revolucionario: ¡Boicot!

El revisionismo, fiel seguidor de la obra del menchevismo, educa hoy a los obreros en el circo electoral. Les invita a participar en las elecciones y a encerrar sus intereses de clase en una urna. Genera la falsa expectativa del cambio desde el parlamentarismo burgués. Anima a las masas excluidas a reflejar su condición económica en *representación* política. Pero se trata de lo contrario. Se trata de que el obrero rompa con su condición y comprenda la necesidad de la Revolución Socialista. Y por ello a la orden del día se presenta como una única consigna acertada para el proletariado la del *¡boicot a las elecciones!*

Las instituciones representativas de las clases dominantes pueden ser utilizadas en ciertas condiciones por el proletariado revolucionario. En el proceso de reconstitución del P.C. el parlamento puede ser usado en la tarea de agrupar a los sectores de la vanguardia práctica del proletariado entorno a la ideología proletaria. Puede ser plataforma de propaganda para que un sector de las masas comprenda los límites del régimen burgués y puede servir para alimentar las contradicciones de las clases dominantes con la perspectiva de generar una crisis política general del régimen capitalista. Pero estas son posibilidades que pueden darse en momentos puntuales y que, en cada momento, deberán ser tenidas en cuenta por la vanguardia revolucionaria a la hora de hacer labores de propaganda, pues para nada más sirven los resortes políticos del Estado capitalista.

Y así en el boicot o la utilización del parlamento por parte de los comunistas, han de poner siempre el acento en los límites de éstas instituciones y en su caducidad, frente a las instituciones proletarias que habrá de forjar, y de la que serán núcleo de construcción, a través de la Guerra Popular.

Pues el boicot o la abstención activa que se proclama desde distintos sectores del movimiento, poco o nada tienen que ver con el boicot revolucionario. Es más bien un boicot democrático el que se reclama, por ejemplo desde la Coordinadora Antifascista de Madrid, que se remite al boicot como respuesta o *resistencia* ante la Ley de partidos, la existencia de presos políticos o el supuesto carácter *fascista* del Estado español. Pues con esto se hace ensoñar a las masas con una libertad plena bajo el imperialismo y se expone políticamente la pretensión de que el Estado imperialista se flexibilice ante la táctica parlamentaria del proletariado cuando es la táctica la que ha de tener en cuenta primero la situación del movimiento y segundo la del Estado. El parlamento, si en algún momento da posibilidades al proletariado de avanzar en su línea estratégica, debe ser un lugar desde el cual abrir brecha para reconstituir el Partido Comunista y desarrollar Guerra Popular. Ni mucho menos puede concebirse que la lucha armada sea la plataforma previa al parlamentarismo, salvo que se pretendan generar las condiciones de una *revolucionaria* reforma burguesa con su correspondiente Asamblea Constituyente.[5]



Por ello lo que nos demanda en la actualidad el movimiento revolucionario es el boicot. Un boicot surgido de las necesidades actuales del movimiento revolucionario que pasan por conquistar la hegemonía ideológica del comunismo en el movimiento obrero desde su reconstitución como teoría de vanguardia. Un boicot que ayude a educar a las masas en los principios políticos de la Revolución Proletaria y que empiece a desterrar los prejuicios burgueses en nuestra clase. Un boicot que permita a la vanguardia teórica aproximar posiciones en su camino hacia su fusión con el movimiento práctico de la clase.

En definitiva un boicot que nos oriente hacia la verdadera y difícil tarea que tenemos hoy en frente: **La reconstitución ideológica y política del comunismo.**

***Movimiento Anti-Imperialista.
Mayo de 2011***

Notas:

[1] Da risa ver como las *serias* etiquetas de supuestos *leninistas*, hoxistas, trotskistas, republicanos y chovinistas varios se confunden a la hora de confluir en los comicios electorales: PCPE, PCE (M-L), PTE, UP, IZAN, las CUP... todos los revisionistas y nacionalistas (centrales o periféricos) coinciden en la necesidad de utilizar el parlamentarismo. Y cómo no, todos acuden bajo programas mínimos y reformistas, ¡ahora que no tienen nada! Que no harán el año en que el sorteo de escaños parlamentarios les depare un puesto en Madrid.

[2] Nos referimos a los diversos debates internos que a lo largo de la historia de ETA han tenido lugar. Debates cuyo centro era, entre otras cosas, la lucha entre una línea más tendente al internacionalismo proletario y la línea chovinista pequeño- burguesa: ETA-berri y ETA-bai; ETA VI y ETA V; las Células Rojas de Escubi y ETA VI.

[3] Hablamos de sindicato por ser el órgano paradigmático de la representación del obrero bajo la *realidad* burguesa. Pero la crítica revolucionaria se extiende a la práctica social economicista que gobierna en todas las organizaciones de la clase obrera ajenas al Partido Comunista (o a su proceso de reconstitución) y que tan sólo buscan mejoras parciales para el proletariado dentro de la esclavitud asalariada. El mejor ejemplo de esto vive en la concepción partidaria del revisionismo, la del *partido-sindicato* que intenta reconstruir el "Partido Comunista" en base a la unidad de un conglomerado formado por las distintas *representaciones de lo burgués* que puedan darse: feminismo, sindicalismo, etc.

[4] "Pero el razonamiento de Kautsky, que he

reproducido por entero, es el *quid* de todo el problema de los Soviets. El quid está en saber si los Soviets deben tender a convertirse en organizaciones de Estado (los bolcheviques lanzaron en abril de 1917 la consigna de "¡Todo el Poder a los Soviets!" y en la Conferencia del Partido Bolchevique del mismo mes de abril de 1917 declararon que no les satisfacía una república parlamentaria burguesa, sino que reivindicaban una república de obreros y campesinos del tipo de la Comuna o del tipo de los Soviets); o bien los Soviets no han de seguir esa tendencia, no han de tomar el Poder, no han de convertirse en organizaciones de Estado, sino que deben seguir siendo "organizaciones de combate" de una "clase" (según dijo Mártoov, adecentando con estos inocentes deseos el hecho de que, bajo la dirección menchevique, los Soviets eran un *instrumento de subordinación de los obreros a la burguesía*)." **V.I. Lenin**, "La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky". Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín. p. 39

[5] "La democracia burguesa fue progresiva en comparación con la Edad Media, y había que utilizarla. Pero ahora es insuficiente para la clase obrera. Ahora hay que mirar no hacia atrás, sino hacia adelante, hay que ir a la sustitución de la democracia burguesa por la *proletaria*. Ha sido posible (y necesario) realizar *en el marco* del Estado democrático burgués el trabajo preparatorio de la revolución proletaria, la instrucción y formación del ejército proletario, pero encerrar al proletariado dentro de ese marco cuando se ha llegado a las "batallas decisivas", es traicionar la causa proletaria, ser un renegado." **V.I. Lenin**, "La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky". Ediciones lenguas extranjeras Pekín. p. 43



Consideraciones sobre el *Agosto inglés*

Durante cuatro días de agosto, el corazón del imperialismo británico, la capital y muchas otras urbes inglesas, ha ardido en medio de una auténtica revuelta de masas, escenario que empieza a ser habitual en la Europa imperialista en los últimos tiempos, desde el incendio de las *banlieues* francesas en el otoño de 2005.

El detonante fue otra muestra de despotismo policial, forma como el capital gestiona la vida de los suburbios más *degradados* de las grandes urbes, que esta vez se cobró la vida de Mark Duggan, joven de 29 años y padre de cuatro hijos, a sumar a las más de 330 personas muertas, según cifras oficiales, impunemente a manos de la policía en el Reino Unido desde 1998 (en el Estado español se cuentan por casi 800 los muertos bajo custodia policial y carcelaria desde 2001, cifra que, no sólo nos recuerda la materialización de ese despotismo en estas tierras, sino el tributo de sangre que la máquina del Estado burgués se cobra indefectiblemente, aún en tiempos de funcionamiento “normal”, “pacífico” y “democrático”).

La severa miopía del revisionismo

La chispa del asesinato del joven Duggan caía sobre un terreno bien abonado, que no es otro que el de la decadencia del capitalismo, la época de su crisis general e histórica, el imperialismo, que ha generado hace ya mucho tiempo por todo el orbe las condiciones objetivas para la consecución de la Revolución Proletaria Mundial, condiciones que, dadas como están, sólo se van agudizando a medida que la agonía imperialista se prolonga. El último síntoma de esta agonía es la cada vez mayor aglomeración de proletariado procedente de los países oprimidos que, por ironías del imperialismo, se agolpan en las periferias de las grandes metrópolis imperialistas desde todos los rincones de un planeta expoliado.

No nos corresponde a nosotros marcar la diferencia étnica, nacional o cultural, como hace la prensa burguesa y liberal, pues la revuelta inglesa nos ha mostrado gráficamente el mejor mentís a este tipo de campañas propagandísticas disgregadoras, como son las imágenes de los millares de rebeldes en los que se apreciaban todas las tonalidades de piel, abundando significativamente la *blanca*. Lo interesante es, llanamente, señalar cómo esta inmigración va haciendo cada vez más clara, empírica y palpablemente, esa realidad sobre el carácter internacional de la clase proletaria.

Precisamente, eso es lo que hace que cada vez más la vanguardia deba comenzar a prestar atención y a pertrecharse para la lucha por rebatir y contrarrestar la propaganda imperialista sobre la “multiculturalidad”, que, junto a las variadas “identidades” sectorializadas e individualizadas (la “identidad” de género, la generacional, etc.),

pretende trocear en múltiples problemáticas parciales y en miles de sujetos fragmentados y enfrentados entre sí, lo que no es sino una sola clase que reclama una sola solución universal a su único problema, el capitalismo imperialista, aunque éste se manifieste fenoménicamente de multitud de formas. *Divide et impera* es la consigna que resuena tras la cándida expresión de la multiculturalidad, lo cual, por supuesto, no implica que la vanguardia proletaria no deba ser sensible a las problemáticas culturales del proletariado inmigrante, pues éstas no son otras que sus propias problemáticas, ya que no existe el proletariado *en general*, sino que éste, internacional por naturaleza, se expresa a través de los distintos marcos culturales en que se genera. No se trata, pues, de enfrentar un supuesto *multiculturalismo proletario* al multiculturalismo burgués, sino comprender la diversidad cultural para, desde la misma, a la vez que facilitará nuestra fusión con los distintos sectores que conforman el hondo y profundo de las masas proletarias, avanzar hacia ese crisol universal de culturas en que cristalizará el Comunismo.



Como decimos, el suelo es fértil para la rebelión. No se trata aquí tampoco de la crisis económica puntual, por importante que sea, ni de los *recortes*, pues incluso el Estado *benefactor, sin recortar*, nunca ha gestionado de otra forma que no sea policialmente la esclavitud asalariada y el expolio imperialista, así como el reparto de las prebendas que ese mismo expolio generaba. La actual crisis y la proletarización creciente de un importante sector de la aristocracia obrera y la pequeña burguesía son cuestiones cuantitativas que en nada afectan a la cualidad esencial del problema, esto es, esa esclavitud asalariada y ese expolio imperialista. Por lo tanto, es puro oportunismo y convergencia con el capital, en su forma social-liberal y socialdemócrata, burguesa y pequeño-burguesa, el focalizar la causa de las revueltas en la cuestión de la reducción del gasto público, pasando por alto ese problema central que señalamos: la existencia histórica de la explotación

capitalista que, junto a la deslumbrante acumulación de capital, va generando una creciente muchedumbre de desposeídos que, obligada a abandonar sus países expoliados (expolio que sucedía durante esos *años dorados* del capitalismo y del *bienestar* que van hasta la década de los 70, y que explican mucha de su pujanza), se acumula ahora en las rapaces metrópolis. Que esa miseria acumulada se colme y se desborde, por ejemplo desde Jamaica a Bristol, es algo natural y que está en la lógica de las relaciones de producción capitalistas mundializadas. Es decir, tanto la plenitud del *bienestar*, como su crisis y *recorte*, tienen una única base: el imperialismo.

Una prueba palmaria de que precisamente no son los *recortes* la causa de la revuelta, sino que ésta es expresión del agotamiento del capitalismo y de su descomposición histórica, que va dejando, como subproducto, un reguero de desestructuración social entre los desposeídos, arrancados de su hábitat y de sus formas colectivas de agregación (proceso que también, con otras características, está en la génesis de formación del capitalismo, como sucedió con la destrucción de la primitiva comunidad campesina); una prueba palmaria, decimos, la tenemos en esa característica peculiar de esta revuelta y que tanto horroriza y escandaliza a burgueses y revisionistas por igual, a saber, **la violencia de destrucción material** que ha acompañado a la revuelta unida a la **absoluta ausencia de cualquier reivindicación material concreta** por parte de los rebeldes.



Este sólo hecho ya demuestra que no son los sectores instalados en el sistema, partícipes del mismo, los que han protagonizado la revuelta, sino lo hondo y profundo de las masas, el proletariado parado, *precarizado*, inmigrante y sin papeles (el propio gobierno británico ha dispuesto ya la deportación de cientos de extranjeros participantes en la rebelión), que no busca ni puede querer buscar alguna petición concreta de mejora material parcial, pues su lugar son las aplastantes alcantarillas del

bienestar, donde los códigos y las convenciones políticas, sociales y morales de la democracia burguesa se disipan.

Nos resultará útil acercarnos a alguna categoría acuñada por la intelectualidad burguesa para comprender mejor este fenómeno, que empieza a ser habitual en la Europa imperialista. Algunos autores han caracterizado estas formas de expresión de los desposeídos, de las masas hondas y profundas, como *violencia divina*. Un intelectual, de la extrema izquierda del *stablishment* académico burgués, ha caracterizado esta violencia como:

“Cuando quienes se encuentran fuera del campo social estructurado golpean ‘a ciegas’, exigiendo y ejerciendo la justicia/venganza inmediata, eso es la ‘violencia divina’ (...) Como la langosta bíblica, castigo divino por los pecados de la humanidad, esa violencia golpea desde cualquier sitio, es un medio sin fin...”[1]

El origen de este concepto está en Walter Benjamin, que abunda en la caracterización del mismo:

“La violencia divina constituye en todos los puntos la antítesis de la violencia mítica. Si la violencia mítica funda el derecho, la divina lo destruye; si aquélla establece límites y confines, ésta destruye sin límites (...) si aquélla amenaza, ésta golpea (...) La primera exige sacrificios; la segunda los acepta.”[2]

Poco importa ahora, a efectos de caracterización y comprensión del fenómeno, que estos autores que se han acercado a él se hallen más o menos próximos al marxismo. Lo importante es que en estas definiciones nos dan algunas características que hemos visto manifestarse real y materialmente en las calles de Londres y otras ciudades inglesas.

En primer lugar, efectivamente, hemos visto a los que se “encuentran fuera del campo social estructurado”, es decir, aquellos para los que ayuntamientos, ONG’s, parlamentos, sindicatos, convenios o partidos burgueses (liberales, fascistas o revisionistas), etc., no son un lugar de confluencia política. Y les hemos visto ejerciendo la “justicia/venganza inmediata”, desde “cualquier sitio”, como “medio sin fin”, “destruyendo los límites y el derecho sin buscar fundar uno nuevo”, es decir, una violencia que acaba en sí misma, sin pretender que sea un medio para una serie de reivindicaciones que configuren un nuevo *contrato social*. Por definición, esas *reivindicaciones concretas* que los revisionistas exigen confeccionar a los rebeldes, presuponen al Estado burgués como contraparte aceptada y legítima, con la que negociar y acordar un nuevo marco social o político consensuado, es decir, dentro de los límites de ese mismo Estado fundado sobre las relaciones capitalistas.

Así pues, tenemos una violencia que golpea, se venga, como fin, que no busca cualquier tipo de acuerdo o pacto social. Ignorar ese cauce es precisamente lo que aterroriza a burgueses y

revisionistas por igual, lo que les resulta *irracional*[3], y muestra su fondo de clase común. Y es el indicador de que no ha sido la aristocracia obrera o la pequeña burguesía la que ha guiado con sus concepciones, códigos y objetivos la revuelta, aunque haya elementos de estos estratos que se hayan sumado a la misma (y es que la crisis económica puntual, aunque no sea causa de fondo, siempre es un factor que ensancha el flujo de los que se unen a la revuelta, es decir, aparece como factor cuantitativo y no como detonante), como muestran los variados perfiles sociológicos de los detenidos por participar en esta *revuelta plebeya* que la prensa burguesa ha publicado (que van desde profesores y trabajadores sociales a parados).



Todo ello pone en evidencia a los oportunistas que han “condenado” la “criminalidad” y han visto su causa en el “recorte de lo público”, abusando hasta la náusea del concepto de *lumpen* y evidenciando una vez más que no representan otra cosa que la gestión pública de la dictadura del capital, el colchón de “estabilidad y derecho”, erigido sobre la superexplotación imperialista, para esa fracción social burguesa que es la aristocracia obrera. Un botón de muestra:

“La FMJD [Federación Mundial de la Juventud Democrática] condena la imprudente violencia y la criminalidad extendida las noches recientes; sin embargo, la entendemos como un producto directo del sistema capitalista y de la peligrosa pérdida de estabilidad y derechos de la juventud de hoy en día (...) Además, la FMJD remarca que los recortes en gasto público han tenido un impacto desproporcionado sobre la juventud y los grupos étnicos minoritarios.”[4]

Como se ve, todos los lugares comunes de esa fracción arribista de la clase obrera que venimos denunciando. Así pues, la cuestión no es que nosotros tomemos puntualmente algún concepto de la intelectualidad burguesa radical para acercarnos a un fenómeno que empieza a tomar formas novedosas y de gran magnitud, sino que lo realmente expresivo del momento actual y de la situación del Movimiento Comunista Internacional (MCI) es que ese sector de la intelectualidad burguesa muestre una mucho mayor

sensibilidad y dé mejores herramientas para acercarse a la comprensión real de un fenómeno que se abre paso que toda esa pléyade de *marxistas ortodoxos*, supuestamente *cercanos a las luchas obreras*, cuyo “marxismo” no es otra cosa que el embotamiento de la teoría revolucionaria, su reducción a justificación del sindicalismo, para servir fielmente a los intereses de la aristocracia obrera. **Es deber de los comunistas revolucionarios retomar su confianza en la concepción proletaria del mundo y comenzar a confrontarla con las múltiples doctrinas y “novísimas” teorías que pretenden guiar el camino de la emancipación humana, confrontación que, sobre la base del Balance de la experiencia del Ciclo de Octubre, la enriquecerá hasta el punto de volver a constituirla en referente de la vanguardia y de las masas del proletariado.**

Es precisamente esa dejación y ese desprecio por la teoría revolucionaria, su reducción a justificación del culto a la espontaneidad, lo que, como venimos insistiendo, impide desde hace décadas que el proletariado revolucionario se rearme para destruir definitivamente a ese capitalismo agonizante que es el imperialismo.

De este modo, como decimos, el problema no es que Zizek sea un intelectual burgués -que lo es-, ni que Benjamin deje hueco al misticismo al hacer derivar su análisis de la violencia de las formas del derecho, sino que el recetario sindicalista que algunos desvergonzados llaman “marxismo”, como ha resultado tras el desgaste de un siglo largo de revolución, es incapaz de hacernos retomar el pulso a la sociedad, sino que fomenta que la reacción espontánea de muchos autodenominados “comunistas” ante sucesos como los de Inglaterra sea el desdén, el desprecio, la mirada de superioridad hacia la masa rebelde, y el epíteto zahiriente de “lumpen” hacia los alzados. Todo lo que no entre en su estrecho recetario sindical, desde el 15-M hasta una verdadera rebelión como la de Londres, no merece, por parte de nuestro *sindicomunista*, otra cosa que su ignorancia y sus repugnantes aires de superioridad.

Las diferencias en el seno de la clase obrera y el lumpemproletariado

Desde sus mocedades, el movimiento obrero y el marxismo han tenido consciencia respecto a la heterogeneidad del proletariado como clase, y la existencia de distintos grupos y fracciones en su seno, tanto desde el punto de vista socioeconómico, como del político.

Seguramente, la primera división que aparece en el marxismo sea la del conjunto de la clase con respecto a sus sectores más bajos y degradados, ese lumpemproletariado, de cuya estigmatización ha hecho el revisionismo uno de sus lugares comunes y uno de sus dogmas más atemporales. *El Manifiesto Comunista* lo define así:

“El lumpemproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser

arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.”[5]

Ciertamente, no es una definición laudatoria desde el punto de vista de las expectativas de la revolución proletaria, sin embargo, aún como posibilidad secundaria, subordinada a su tendencia a venderse a la reacción, marca la posibilidad de que se pueda ver “arrastrado hacia el movimiento por una revolución proletaria”. Es decir, a pesar de la absoluta maldad y el desprecio con el que el oportunismo ha querido ver a esta fracción social, cayendo en la unilateralidad, los maestros del socialismo no excluyen, aunque de forma secundaria, la posibilidad de que esta fracción se pueda ver envuelta a participar en la revolución proletaria.

Esta dualidad de los padres de nuestra cosmovisión al referirse a este estrato atraviesa su obra. De hecho, en 1850, en una reseña sobre una obra literaria que retrata los ambientes conspirativos parisinos antes de la revolución de febrero de 1848, Marx coloca entre los conspiradores revolucionarios a “bohemos democráticos”, antiguos proletarios que, por sus actividades conspirativas han dejado su trabajo productivo y arrastran, por ello, las costumbres del lumpemproletariado.[6] Así pues, aunque es conocida la precaución, la distancia y la dureza de Marx y Engels respecto al lumpemproletariado no excluyen su participación en la revolución e incluso la describen en una situación concreta, 1848, en base, no sólo a la literatura, sino también a la experiencia de su estancia en París. Es por ello que el revisionismo dominante, el que se limita a descalificar al lumpen, utilizando incluso el argumento policíaco de la “criminalidad”, cae, como decimos, en un error de unilateralidad. De hecho, esa posición unilateral nunca ha sido la postura de los auténticos marxistas revolucionarios. Como muestra, Mao Tse-Tung, al analizar las distintas clases y fracciones sociales que se encontraban en la sociedad china al inicio de la revolución, describe así a estos sectores:

“Existe además un numeroso lumpemproletariado, compuesto de campesinos que han perdido su tierra y de obreros artesanos sin trabajo. Llevan una vida más precaria que ningún otro sector de la sociedad. Tienen en todo el país sus sociedades secretas, que fueron en un principio organizaciones de ayuda mutua para lucha económica y política (...). Uno de los problemas difíciles de China es cómo tratar a esta gente. Capaz de luchar con gran coraje, pero inclinada a las acciones destructoras, puede transformarse en una fuerza revolucionaria si se la conduce de manera apropiada.”[7]

Como vemos, una postura alejada de la absolutización de las características negativas de este

estrato que el revisionismo ha elevado a dogma incuestionable.

Sin embargo, en segundo lugar, desde que Marx y Engels escribieron *El Manifiesto*, la clase obrera y su lucha se han desarrollado enormemente, y han aparecido nuevas divisiones en su seno, más determinantes y decisivas para la estrategia de la revolución, y a las que el revisionismo, curiosamente, suele hacer poco caso. Nos referimos a la aparición de la aristocracia obrera. De hecho, la preocupación de los padres del socialismo científico por estos nuevos estratos, privilegiados y arribistas, que ellos ya observan en Inglaterra debido al monopolio industrial y colonial de que este país disfrutó a lo largo de prácticamente todo el siglo XIX, irá eclipsando su preocupación respecto a los estratos más bajos y degradados de nuestra clase. Significativamente, desde 1860 aproximadamente las referencias de Marx y Engels hacia las divisiones en el seno de la clase obrera irán abundando en torno a esta aristocracia obrera, término ya acuñado por los renanos[8], a la par que su preocupación por el subproletariado irá decayendo.



Por supuesto, una vez el capitalismo concurrencial devino en monopolista, dando lugar a la formación del imperialismo, este estrato social, anteriormente una *excepción* inglesa, se generalizó, en mayor o menor amplitud, en todos los países imperialistas, convirtiéndose, como ya señalara y enfatizara Lenin, en la base social objetiva del oportunismo y el revisionismo, determinando la escisión del movimiento obrero en dos alas, irremediable y fatalmente enfrentadas.

Así pues, si en un primer momento el marxismo centró su vigilancia respecto a los sectores más degradados del proletariado, con el desarrollo de nuestra clase y su lucha fue prestando su atención y preocupación hacia los estratos elevados y privilegiados.

Ello es natural debido a que el contexto histórico del primer marxismo, en el momento de su primigenia formulación, no es otro que el de la conformación de la clase obrera como tal clase, como sujeto económico dotado de personalidad propia en el seno de la sociedad burguesa, esto es, como clase *en sí*. Como se sabe, el mecanismo de este proceso de conformación son las demandas económicas inmediatas, la lucha obrero-patrón. Así pues, en este contexto, es más que natural que las principales preocupaciones de aquellos pensadores que centraban su atención en el proletariado, se concentraran en el problema que suponían, de cara a tal fin, a esa cohesión como clase económica, necesaria y progresiva en aquel momento, los sectores más degradados, alejados intermitente o totalmente de la producción y que, por lo mismo, desarrollaban tendencias disolutivas y de dispersión. Ése era el peligro del lumpen en ese momento histórico y que justifica las advertencias y precauciones del naciente marxismo.

Sin embargo, el desarrollo histórico y el advenimiento del imperialismo nos van a dar una nueva división, inmensamente más crucial, que es la que separa a la aristocracia obrera del resto de la clase. Ahora ya no se trata de la cohesión social de clase sobre la base económica dada, sino de la total subversión de esa base económica, de la propia condición de clase proletaria y de la sociedad de clases. Por eso, ahora el peligro principal ya no lo representan los sectores disolutos y degradados, pues el proletariado ya está históricamente conformado como clase, sino la fracción arribista y privilegiada que, gracias precisamente a esa situación de privilegio, está conforme con su posición y busca perpetuarla (como diría Engels, “consideran definitiva su posición desahogada”). Es decir, el peligro principal en la era del imperialismo ya no es una posible disolución social que impide una conformación de clase, sino precisamente esos sectores que buscan *eternizar* esa condición de clase.

Ante todo esto, ¿qué ofrece el *comunismo* dominante? La idealización del obrero como tal obrero, las supuestas virtudes morales y de disciplina que emanarían de la posición de los “verdaderos” obreros frente al lumpen, su “rapiña” y su “delincuencia”. Es decir, el embellecimiento de la explotación y las mismas retahílas de hace siglo y medio, pero en un contexto totalmente diferente que las convierte en absolutamente reaccionarias.

Y es que desde Lenin, y aún antes, el marxismo ha puesto la principal línea divisoria, que en el seno de la clase obrera separa la revolución de la contrarrevolución, entre las masas hondas y profundas del proletariado y la aristocracia obrera. Ésta última se ha convertido nada menos que en el soporte objetivo del imperialismo y en su principal baluarte social. Algo sobre lo que ya abundó Lenin, pero que ya Engels percibió en Inglaterra:

“(…) [La oposición de los cartistas] hizo comprender a los fabricantes -y cada día que pasaba se lo hacía comprender mejor- que sin

la ayuda de la clase obrera la burguesía no logrará jamás establecer plenamente su dominio social y político sobre la nación.”[9]

Así pues, todos estos profundos cambios históricos ¿no deberían hacer replantearse al “comunismo” hegemónico sus gastadas concepciones? ¿No habría que calibrar mejor, a la luz de estos hechos, las relaciones entre los distintos estratos de la clase obrera y la posición de los comunistas hacia los mismos? Dejamos la pregunta para aquellos militantes honestos, pues sabemos que la motivación del revisionismo no es, ni podrá ser, otra que la de servir a la aristocracia obrera.



Más aún, la equiparación, consciente o inconsciente, de la miseria con el lumpen, de aquellos que viven en muy precarias condiciones, con los elementos disolutos y corrompibles, también es ajena al marxismo y dice mucho de la posición de clase y política de quien lo sugiere. Y esto es especialmente cierto con el primer marxismo. Veamos, por ejemplo, la descripción que hace Engels de un barrio proletario londinense:

“En cuanto a las grandes masas obreras, el estado de miseria e inseguridad en que viven ahora es tan malo como siempre o incluso peor. El East End de Londres es un pantano cada vez más extenso de miseria y desesperación irremediables, de hambre en las épocas de paro y de degradación física y moral en las épocas de trabajo.”[10]

Y es que efectivamente, la degradación, la pobreza, la inseguridad han sido y son generalmente las condiciones materiales que determinan la vida de los proletarios. No hay razón desde un punto de vista materialista para no colegir de esta degradada condición material una igualmente degradada condición ideológica, moral y hasta psicológica. Ésa es precisamente la causa material que explica los excesos de las masas oprimidas en los momentos de rebelión y revolución.

Sin embargo, este mísero terreno es la más fértil de las tierras una vez que los revolucionarios han conseguido situarse en el momento histórico e identificar y extraer del mismo las necesidades y las bases e instrumentos para su acción, esto es, una

teoría revolucionaria a la altura de las circunstancias y los instrumentos que permitan que ésta prenda sobre ese terreno. Engels, refiriéndose a ese mismo barrio nos muestra esa metamorfosis:

“(…) el despertar del East End londinense. Este valle de infinita miseria ha dejado de ser la pocilga de agua estancada que era hace seis años. El East End se ha sacudido la apatía de la desesperación; ha vuelto a la vida y se ha convertido en la patria del ‘nuevo tradeunionismo’, es decir, la organización de la gran masa de obreros ‘no cualificados’. (...) Sus fundadores y sus dirigentes [de los nuevos sindicatos] eran hombres de conciencia socialista o de sentimientos socialistas; las masas que afluyeron a ellos y que constituyen su fuerza estaban integrados por hombres toscos e ignorantes, a los que la aristocracia de la clase obrera miraba por encima del hombro. Pero tienen la enorme ventaja de que su mentalidad es todavía un terreno virgen, absolutamente libre de los ‘respetables’ prejuicios burgueses tradicionales, que trastornan las cabezas de los ‘viejos tradeunionistas’, mejor situados que ellos.”[11]

No es, por supuesto, cuestión de que la vanguardia rescite un trasnochado *sindicalismo combativo*, sino que la cuestión es que los auténticos socialistas del momento fueron, con las mejores herramientas teóricas y políticas posibles en el momento -por necesidad histórica-, a los sectores más profundos de las masas, transformando un lugar de degradación y miseria, material y moral, en el bastión del socialismo inglés de finales del siglo XIX.

Sin embargo, hoy la actitud de una mayoría considerable de los autodenominados “comunistas” hacia estos “valles de miseria” -y una de las grandes virtudes de todos estos movimientos y revueltas que han sacudido Europa en los últimos años es haber puesto en descubierto esos “valles” en el corazón del imperialismo (usando los términos de Engels, las masas han vencido al depurado “arte burgués de ocultar la miseria de la clase obrera”)— es la de ese mismo desprecio y actitud altanera, cuando no la denuncia policíaca de la “delincuencia”.

Pareciera que exigieran a las masas miserables una actitud supermoral que trascendiera sus condiciones materiales. No faltarán los que apelarán a una anacrónica “disciplina proletaria”. Y decimos “anacrónica” no porque haya pasado a la historia, sino porque esta disciplina siempre ha sido la consecuencia de la concienciación y organización de las masas proletarias por el socialismo o el comunismo, por la actividad de la vanguardia proletaria. No surge de una supuesta inmanencia de virtudes “obreras” que anidaran en el explotado por el mero hecho de serlo. Por eso exigir “disciplina” a los obreros en ausencia de movimiento revolucionario, o peor aún, descalificarlos como “delincuentes” o “lumpen” cuando se rebelan espontáneamente, es una banalización de la

explotación y de la miseria, y de sus consecuencias morales. Además, supone escurrir el bulto respecto a las propias responsabilidades como vanguardia y esparcir la división entre los obreros, que es lo que ocurre cuando la aristocracia obrera intenta imponer sus “respetables” valores burgueses entre las masas hondas y profundas del proletariado (algo que también se ve cada día en la obscena participación del revisionismo de todo el festín *identitario* y *multicultural* del imperialismo). Ella, esa fracción social arribista, es el verdadero foco de divisionismo en el seno de la clase obrera, muy a pesar de sus voceros y teorizadores.



Por eso, a los revisionistas se les puede hacer el mismo reproche que Marx hacía a algunos *socialistas* (reformistas) de su época:

“(…) esa ilusión que no les permite ver en la miseria nada más que miseria (en lugar de ver en ella el lado revolucionario destructivo que ha de acabar con la vieja sociedad).”[12]

Sólo este pasaje del auténtico espíritu marxista debería bastar para dejar en evidencia a todos aquellos autodenominados “comunistas” que en la gran rebelión inglesa de este verano sólo han visto *la miseria de la miseria* (robos, saqueos, destrucción material incontrolada, etc.), y no la enorme fuerza destructiva y revolucionaria que anida en lo más hondo de las sociedades imperialistas.

Así pues, recapitulando, varios son los pecados en los que incurre el revisionismo y su dogmática y demagógica visión respecto del lumpemproletariado: en primer lugar, absolutización unilateral de los aspectos negativos de esta fracción de clase; en segundo, ignorancia y falta del adecuado análisis histórico que permita situar a estos sectores degradados respecto a los nuevos estratos que surgen de la clase obrera, concretamente la aristocracia obrera; finalmente, en tercer lugar, banalización de la miseria, e ignorancia del papel de la vanguardia y del aspecto destructivo revolucionario de esta miseria. Todo ello se puede englobar, desde el punto

de vista de clase, como un discurso articulado **contra** los sectores hondos y profundos del proletariado **en favor** de la aristocracia obrera y, consecuentemente, la burguesía.

El mensaje de la rebelión en Inglaterra.

A pesar de estas consideraciones sobre el lumpemproletariado, que entendemos útiles para enfrentar algunos prejuicios que el revisionismo ha arraigado entre la vanguardia, lo cierto, como ya venimos diciendo, es que la gran revuelta que ha conmocionado Inglaterra este agosto no la ha protagonizado el lumpen, sino los genuinas masas hondas y profundas del proletariado (y todos los análisis sociológicos de los detenidos por participar en la revuelta lo confirman). Si la forma de la acción de las masas y la absoluta ausencia de alguna reivindicación material concreta ya nos indicaban que no eran los estratos privilegiados de entre los trabajadores los que encabezaban la revuelta, su mera magnitud ya indica que no ha sido el lumpemproletariado el agente principal de este movimiento.

Y es que durante cuatro días fue Inglaterra en su conjunto la que ardió, no sólo la capital. Liverpool, Manchester, Birmingham, Nottingham y otras urbes también vieron crepitar las llamas. Decenas de miles de policías movilizados (16.000 una sola noche en Londres, traídos desde todas partes del Reino Unido), casi 4.000 detenidos, procesados sumaria y masivamente en auténticos tribunales de excepción que dictan condenas ejemplarizantes. Incluso se llegaron a movilizar masas, como millares de “ejemplares ciudadanos” de los estratos medios (aristocracia obrera y pequeña burguesía), con su escoba al hombro, dispuestos a “ocultar la miseria de la clase obrera”, o las bandas de *hooligans* fascistas que los *mass media* se veían obligados a presentar como “respetables ciudadanos protegiendo sus hogares”. Además, a pesar de que la propaganda burguesa y su coro de revisionistas centraran su atención en los saqueos, se produjeron masivos enfrentamientos contra la policía, a la que se le disputó el control del territorio, resultando calcinadas varias comisarías.

La magnitud de los acontecimientos, el calibre de las fuerzas movilizadas y los ensayos de enfrentamiento masas contra masas nos hablan de que no ha sido el lumpen, incapaz de actuar masivamente por su propia naturaleza disgregada y disolvente, el que ha inquietado seriamente a la burguesía británica.

Así pues, estamos ante un genuino movimiento espontáneo de rebelión del proletariado. A pesar de la vigorosa rabia y de la violencia espontánea de los oprimidos, algo siempre digno de elogio, y que siempre sirve para marcar líneas entre los auténticos revolucionarios y los oportunistas de todo pelaje, el movimiento inglés no ha dejado de padecer todos los vicios del espontaneísmo. Con un ambiente dominado por la ideología burguesa, sin referente y horizonte revolucionario constituido y, consecuentemente, con

la hegemonía total del revisionismo y otras corrientes pequeñoburguesas en el seno de la vanguardia, el movimiento inglés, como no podía ser de otra manera, se ha limitado a ser un súbito y violentísimo fogonazo sin ningún tipo de continuidad y ahogado por la represión. Ésa es la realidad objetiva, el *Agosto inglés* no anuncia ningún tipo de ascenso de un movimiento de masas. Se alimentará la conflictividad y el ambiente de tensión social, pero no será el inicio de un movimiento de masas reivindicativo. La propia ausencia de alguna reivindicación concreta en el inicio de la revuelta o en su curso, la experiencia de las *banlieues* francesas y la absoluta desorientación de la vanguardia son los motivos que nos llevan a concluir esto.

Así, contra las esperanzas de los más “izquierdistas” lo que hemos visto son una vez más los límites del movimiento espontáneo de las masas en ausencia de referente revolucionario. Sólo desde la existencia previa de éste -y de un incipiente movimiento político articulado a su alrededor- se puede tener esperanzas de intervenir en este tipo de movimientos con resultados fructíferos para la revolución. Es, dicho sea de paso, ese referente el que puede influir sobre amplios estratos de la sociedad en la lucha revolución-contrarrevolución, lo que hace, precisamente, que no se puedan despreciar de entrada las posibilidades de atraer para la revolución a un sector del lumpemproletariado más o menos amplio.



Sin embargo, además de la ausencia de dirección, objetivos y continuidad, un rasgo característico del *Agosto inglés*, como venimos diciendo, es la ausencia de reivindicaciones parciales. Si esto es una aberración horrorosa para el revisionismo, no debería serlo tanto para los revolucionarios, pues es el síntoma más elocuente del alejamiento de amplios sectores sociales proletarios respecto a todas las ilusiones burguesas de conseguir algo a través de los mecanismos establecidos. Es la más expresiva de las pruebas de que hay un suelo social fértil sobre el que trabajar para la revolución. Puesto que ni las propias masas aceptan un programa de mínimos, es deber de los revolucionarios proporcionarles uno de máximos. Por ello es fundamental la tarea de Balance, pues sin la experiencia histórica de la revolución proletaria será

imposible la elaboración científica del programa concreto de la Revolución Socialista y traerlo de nuevo a las condiciones de las sociedades imperialistas, tras muchas décadas de rebaja y liquidación oportunista.

Por supuesto, continuando con los límites del espontaneísmo, ha sido esto lo que efectivamente ha facilitado la participación de elementos del lumpemproletariado. Es algo natural, y que ha sucedido siempre en cualquier revuelta espontánea, que, precisamente por esa espontaneidad, carece de los mecanismos para imponer una disciplina revolucionaria. Concéntrense, “comunistas” que han *condenado* la “criminalidad” de la revuelta, en construir el movimiento revolucionario que pueda imponer esa disciplina y déjense de las monsergas moralizantes del buen filisteo. Los auténticos comunistas señalan los límites del espontaneísmo y la inevitabilidad de que las masas cometan excesos al levantarse tras décadas de embrutecedor sometimiento, pero **jamás condenan la rebelión -o la revolución- por sus excesos.** Jamás.



Realmente lo que nos ha mostrado la revuelta en Inglaterra, como años atrás las *banlieues* francesas, es ese potencial destructivo-revolucionario del que hablaba Marx, y que anida en las capas más profundas del proletariado de las metrópolis imperialistas, potencial que si es correctamente movilizado puede destruir la vieja sociedad. No obstante, no se trata de reeditar la vieja problemática espontaneísta, tan cara históricamente al comunismo, de *dirigir* el movimiento tal cual es. Y ello porque difícilmente se puede pretender esto con un movimiento, absolutamente desarticulado, como el inglés. Esto es una muestra de la caducidad de las viejas premisas espontaneístas y de lo oportuno de los planteamientos que buscan reconstituir el discurso y el movimiento revolucionarios desde la conciencia, desde la independencia respecto del movimiento espontáneo, puesto que la propia espontaneidad de las masas no se articula ni aspira a reclamos parciales. De lo que se trata es de construir ese movimiento revolucionario que pueda establecerse como referente social y que sea él el que baje a esos barrios degradados y dejados por todos, cicatrizados por esa *violencia divina* de que se ha hablado: y que vaya no a organizar un movimiento reivindicativo a la

vieja usanza, sino a organizar el Nuevo Poder, a movilizar y armar masas (para lo cual, insistimos para que nadie se cree falsas expectativas, no sólo es necesaria una correcta línea política, sino también la existencia del Programa revolucionario, con todo lo que ello implica de transformación del contexto social y político respecto del actual). **Eso es lo que vociferan los hechos ingleses, que señalan, no tanto el modelo de rebelión (aunque ésta sea saludable), sino el suelo social sobre el que prenderá un Programa de Guerra Popular y de Nuevo Poder.** Las masas nos muestran el enorme potencial destructivo y revolucionario que anida en ellas. Corresponde a la vanguardia la tarea *constructiva*, la de crear las bases y los instrumentos que permitan a ese potencial expresarse en todo su vigor; transformarlo y dirigirlo, mediante Guerra Popular, a la destrucción del viejo Estado y al establecimiento de la dictadura del proletariado. Ello pasa porque la vanguardia resuelva esas tareas *constructivas* que hoy toman la forma de reconstitución ideológica y política del comunismo. De lo contrario, contra todas las viejas esperanzas, el ardor y la rabia de las masas se sucederán indefinida y estérilmente, entre violentos relámpagos y entre una aún más violenta represión.

Movimiento Anti-Imperialista Septiembre de 2011.

Notas:

[1] Introducción de Slavoj Žižek a ROBESPIERRE: *Virtud y terror*. Akal. Madrid, 2010, pág. 10.

[2] Benjamin, W.: *Crítica de la violencia*. Biblioteca Nueva. Madrid, 2010, págs. 114 y 117

[3] A pesar que desde el punto de vista pragmático y utilitario, el de coste/ganancia, el saqueo en un contexto de revuelta de masas en las calles, sea una forma perfectamente racional de redistribución de la riqueza por parte de los escalafones más profundos de la sociedad, que se niegan a buscar cauces institucionalizados en el orden burgués para lograr esa redistribución (como esos revisionistas que reclaman la restauración de lo *público*). Todo ello perfectamente comprensible para un marxista, sirvan estas palabras de Marx para sonrojar a todos esos oportunistas que han condenado la “delincuencia” y la “rapiña” del “lumpen” durante esta revuelta: “El delincuente rompe la monotonía y el aplomo cotidiano de la vida burguesa. La preserva así del estancamiento y, provoca esa tensión y ese desasosiego sin los que hasta el acicate de la competencia se embotaría. Impulsa con ello las fuerzas productivas. El crimen descarga el mercado de trabajo de una parte de la superpoblación sobrante, reduciendo así la competencia entre los trabajadores y poniendo coto hasta cierto punto a la baja del salario, y, al mismo tiempo, la lucha contra

la delincuencia absorbe a otra parte de la misma población. Por todas estas razones, el delincuente actúa como una de esas ‘compensaciones’ naturales que contribuyen a restablecer el equilibrio adecuado y abren toda una perspectiva de ramas ‘útiles’ de trabajo.” MARX, K.: *Elogio del crimen*. Sequitur. Madrid, 2010, págs 30 y 31 [extractado de *Teorías sobre la plusvalía*]. Por supuesto, Marx huye de cualquier idealización, de corte anarquizante, del delincuente, y lo sitúa como “compensación natural” intrínseca que ayuda al “equilibrado” funcionamiento del capitalismo. Es decir, no una apología, sino una apreciación objetiva del mismo, muy lejos, desde luego, del griterío histérico y de la sentencia moralizante con los que muchos de los supuestos “marxistas” se han limitado, como buenos filisteos, a estigmatizar a los rebeldes.

[4] FMJD: *Con respecto a los disturbios en Londres y otras partes de Gran Bretaña*. 9 de agosto de 2011.

[5] MARX, C.; ENGELS, F.: *Obras escogidas*. Ayuso. Madrid, 1975. Tomo I, pág.29.

[6] Desgraciadamente, no hemos podido encontrar el pasaje en castellano, por lo que lo transcribimos en inglés a continuación: “These democratic bohemians of proletarian origin--there are also democratic bohemians of bourgeois origin, democratic loafers

and *piliers d'estaminet*--are therefore either workers who have given up their work and have as a consequence become dissolute, or characters who have emerged from the lumpenproletariat and bring all the dissolute habits of that class with them into their new way of life. One can understand how in these circumstances a few *repris de justice* are to be found implicated in practically every conspiracy trial.” Reseña de la obra de A. Chenu *Les conspirateurs* en la Nueva Gaceta Renana, abril de 1850. Se puede encontrar en inglés en la web: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1850/03/chenu.htm>

[7] MAO TSE-TUNG: *Obras escogidas*. Fundamentos. Madrid, 1974. Tomo I, pág. 15.

[8] “[Los obreros “protegidos” del sector fabril y de las tradeuniones] Constituyen la aristocracia de la clase obrera; han logrado una posición relativamente desahogada y la consideran definitiva.” MARX; ENGELS: O. E., tomo II, pág. 417.

[9] MARX; ENGELS: *Op. cit.*, pág. 415.

[10] *Ibidem*, pág. 417.

[11] *Ibid.*, págs. 420 y 421.

[12] MARX; ENGELS: O. E., tomo I, págs 378 y 379.



Ante las Elecciones del 20 de Noviembre

¡BOICOT!

“Sólo los canallas o los bobos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas *bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada*, y que sólo después debe conquistar el poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder.”

V.I. Lenin

Embarrado en la crisis financiera y estructural del imperialismo europeo y patrio, el gobierno de Rodríguez Zapatero ha adelantado la convocatoria de una nueva cita electoral. Un 20 de Noviembre murió el matarife fascista que encabezó el devenir de la burguesía española a lo largo de 40 años. Otro 20 de Noviembre la burguesía representará su farsa para otorgar a otra vil cabeza, ya elegida de facto, la conducción, por período aproximado de 4 años, de sus tropelías y crímenes contra el proletariado y los pueblos del Mundo aquende y allende las fronteras del Estado español.

Fieles a su inamovible táctica electoral los principales baluartes del revisionismo llamarán a la clase obrera a participar en este circo coadyuvando, en lo que les toca, a perpetuar las ilusiones parlamentarias de la clase proletaria y zancadilleando, en lo que puedan, la conformación de un movimiento revolucionario de masas que estrangule al capital desarrollando Poder de Nuevo Tipo. Porque aunque el proceso de reconstitución del comunismo que defendemos y desarrollamos desde el MAI es arduo y difícil, desde el actual período de reconstitución ideológica lo que se atisba y se puede adelantar sin miedo a la equivocación, es que la construcción de la Revolución Proletaria está directamente confrontada con la gestión de la dictadura del capital, a lo cual aspiran hoy todos los programas electorales y de reforma del *comunismo* republicano. La Revolución Socialista sólo echará a andar con Nuevo Poder, cuando las masas y la vanguardia se fundan en Partido Comunista y desarrollen Guerra Popular. Lo demás son cantos de sirena del reformismo burgués al proletariado. Son piedras en el camino del comunismo. Pero esto lo trataremos adelante. Antes vayamos al concreto en que se desenvuelve la pantomima electorera.

Dos legislaturas de “socialdemocracia”.

¿Quién distingue cara y cruz?

La primera legislatura de los gobiernos de Zapatero giró, como marcaba el guión turnista, en torno a los grandes valores de la progresía española, valores prestos a impregnar a una sociedad que buscaba el cambio encarrilado por la socialdemocracia en su “*No a la Guerra*” contra

Aznar. En ese contexto los “socialistas” dispusieron las leyes de matrimonio homosexual y de dependencia, para apuntalar a la familia como organización clasista base de la sociedad, escamoteando de paso algunas de las obligaciones de ese ínclito *Estado benefactor*. Se dictó la ley de igualdad de género, emparentada a un efímero Ministerio de *feminismo*, para desviar la atención sobre el problema cardinal en la violencia de género, a saber, la crisis de la institución clasista de la familia[1]. Se vivió una auténtica *luna de miel* con la aristocracia obrera, que se había ganado el pan *dando caña* al PP, y a la que se contentó en muy distintos ámbitos enchufando subvenciones con las *paces sociales* y dándoles *leyenda* con la Ley de Memoria histórica. Esta última no fue otra cosa que el intento por enterrar definitivamente a los proletarios revolucionarios que pueblan las cunetas del Estado español, construyendo sobre ellas monolitos de escayola democráticoburguesa entremezclada con “paz y armonía”, con la consabida “guerra entre hermanos”, con “las izquierdas y las derechas”... y con la “reparación de las víctimas” por parte de un aparato estatal que, en esencia, es el mismo que las asesinó: el Estado de los burgueses. Todo ello en un abuso declarado de propaganda interclasista y pacifista, que desliga lo político de lo militar, y que no deja de estar nutrida del mismo conjunto ideológico del que beben republicanos y revisionistas, que en este país vienen a ser lo mismo. En los primeros años de ZP también se dio *chance* a las burguesías periféricas jugando con el *Estatut* de Catalunya, coincidiendo con el tiempo en que duró el gobierno galego de PSOE y BNG y negociando, en otro orden mantenido, con el MLNV. Cuestiones éstas que unidas a los cambios para mantener, mediante el reformismo, a la familia burguesa como lo que es, hicieron tomar las calles a los sectores que hace cuatro décadas salían exultantes por los vomitorios de la Plaza de Oriente tras las demostraciones del Caudillo y su séquito fascista, incluidas sus borbónicas majestades, y que desde la Transición se habían contentado con votar y mandar, sin necesidad de afirmarse en la calle.

En el plano internacional se recogieron las tropas en Irak, generando controversias con los *atlantistas*, para tenerlas frescas y dispuestas de cara a las necesidades de la alianza interimperialista europea, casi siempre igualadas a las del imperialismo yanqui, con la excepción irakí. Y se enarboló el gran proyecto de la Alianza de Civilizaciones, cuyo principal baluarte en Oriente fue, y es, el conservador otomano Erdogan, asesino de kurdos y militantes comunistas, destinada a unir fraternalmente a todos los capitalistas del Mundo con independencia de sus ropajes tradicionales o el credo, anterior al dólar, al que rindiesen culto. Y en aquellos años de “socialismo” sincero hasta el Ministro de Trabajo se permitió el lujo de oponerse, como buen “socialista”,

a la Directiva Europea de las 65 horas. Aunque lo cierto es que incluso el PP español votó en contra de la misma en el Parlamento Europeo.

Pero en democracia los *tempo*s siempre están bien marcados. Si el aspecto de la “socialdemocracia” primeriza de Zapatero había sido *juvenil* y *alocado*, en la segunda etapa la *madurez* debía tomar las riendas gubernamentales. Del esplendor de las chicas de la revista Vogue el gobierno viró a la austeridad estética de los Rubalcaba. En Europa la burguesía monopolista tocó corneta y el copríncipe de Andorra y presidente de la república francesa Nicolás Sarkozy, originario de unos *pobres exiliados políticos* húngaros, dijo en 2008 que había que “refundar el capitalismo”. Desde entonces la reestructuración financiera y política del imperialismo europeo mandó sobre los planes de la burguesía española que de la *Champions League* pasó a jugarse los cuartos como invitada en la *Intertoto*. Los recortes en la economía, como base para reestructurar al capital local, llegaron al aparato burocrático del Estado. El funcionariado fue atacado por la vía salarial y la aristocracia obrera empezó a darse cuenta de su debilidad frente a la gran burguesía que gestiona la dictadura parlamentaria. Tarde y mal, vistos los resultados para sus convocantes, los sindicatos llamaron a una Huelga General en la que no participaron las masas proletarias, ni las explotadas ni las acantonadas en el ejército industrial de reserva.

Tras años en el limbo judicial el carácter nacional del *Estatut* de Catalunya fue barrido por los tribunales. En la Comunidad Autónoma Vasca el PSOE prefirió formar filas junto al PP dejando de lado al PNV siempre presto, y deseoso, para negociar con Madrid. Y con el MLNV las entendederas dejaron paso al recrudescimiento de la política represiva que aumentó gravemente (desde 2008 las ilegalizaciones y detenciones amplían la ratio judicial del “entorno terrorista”; en septiembre de ese año Francia, en *refundación del capitalismo*, detiene a parte de la dirección de ETA; cae Bateragune...) llegando hasta el cerco definitivo de la organización militar que recientemente abandonó las armas, con escasas voces discordantes entre las bases de la Izquierda Abertzale y con amplio acogimiento en el colorido mundo de la izquierda estatal, tanto que pareciese que ETA en vez de plegarse ante el Estado español, lo hubiese derrotado arrancándole la independencia del pueblo vasco.

La problemática económica no se trasladó a las calles con fuerza hasta 2011. Con sectores de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera en proceso de proletarianización, acelerado a base de recortes sociales, se extendió el malestar con respecto al aparato burocrático/representativo del capitalismo español y apareció el movimiento de los indignados del 15 de Mayo. Las contradicciones en el seno de la clase dominante fructificaron en muchas ciudades del Estado en palos y represión para unas masas *ciudadanas* poco duchas en la confrontación con el Estado (de hecho hoy, desarmados y apaleados, los indignados siguen haciendo apología de su pacifismo).

Y así la pompa del talante y la paz que infló la “socialdemocracia” acabaron por mostrarse al gran público aunque claro está, no con la virulencia y represión con que suele presentarse ante movimientos políticos con un discurso clarificado y discordante con el *stablishment* español, como pasa con los movimientos antifascistas o independentistas no integrados en las instituciones, las okupas...

En lo externo los aparentes bandazos entre Berlín-Francia y Washington se asentaron. El gobierno mandó tropas de ocupación a Haití, para evitar más terremotos. Mantuvo el despliegue en Afganistán y como colofón, participó en la aniquilación de decenas de miles de libios “necesitados” de un contingente internacional sobrado de portaviones, fragatas y bombarderos que librasen un corredor en el espacio aéreo del país para que cesase la *matanza* gadafista, así como de capitales para invertir en la reconstrucción de un país asolado por todo ese arsenal. El PSOE poco pudo hacer sin embargo contra el Estado marroquí cuando éste decidió arrasar un campamento saharauí. Aquí primaba la estabilidad de la región, es decir, los intereses del imperialismo que todavía no ha encontrado “oposición” en Marruecos que le permita aumentar sus ganancias en dicho país, algo que sí ha ocurrido con el CNT Libio o con los otros *lavados de cara* de los Estados de Argelia, Túnez o Egipto. Para garantizar este tipo de transiciones democráticas el imperialismo occidental se previene y España, tan patriótica para con los vascos y los inmigrantes subsaharianos, cede parte de su soberanía territorial al “escudo anti-misiles” de la OTAN como parte de la económica al BCE. Y ésta última gestión militar es el broche de oro de dos legislaturas de “socialdemocracia”, es la última ofrenda a la democracia española del inicial “no os fallaré” de Rodríguez Zapatero, malinterpretado por las masas de votantes y telespectadores que lo entendieron para sí cuando el bueno de ZP, tras el 14-M que lo encumbró, tan solo estaba haciendo su declaración de intenciones ante quienes lo habían elegido democráticamente: los Emilio Botín, el IBEX-35, el aparato burocrático militar, el sindicalismo oficial... Son malentendidos que se suceden en *democracia*.

Imposición o no, el gobierno de Zapatero ha desarrollado todas las políticas que se han impuesto desde Bruselas. Ha “hecho los deberes”, como se degustan en decir los burócratas del gobierno, con respecto a lo dictado por los *maestros* de Europa, los que siguen siendo el núcleo central de la Unión, los imperialistas alemanes y los franceses. Y ha seguido las directrices para que la burguesía que conforma el Estado español escape a los salvamentos financieros, otra cosa es que lo logre, de la Europa monopolista y militar que amenaza con escindir su propia construcción económica y política como forma de solucionar su secular crisis hegemónica que marcha a la misma velocidad con la que el imperialismo chino se convierte en acreedor de este pútrido imperialismo occidental.

De cara al Parlamento, de espaldas a la Revolución

Por su parte el amplio espectro de la *izquierda*, de la *verdadera izquierda*, pone una vez más toda su maquinaria, sin distinciones de tamaño, sobre el proceso electoral en que los capitalistas cambiarán a quienes firmen sus leyes. Como en cada elección parlamentaria, el revisionismo disfrazado en sus diversas siglas presenta sus mínimos, incluyendo algunos que, ante los vaivenes de la coyuntura, los *agrandan* un poco y ya se atreven a poner la palabra "*socialista*" tras "*república*", con sus programas determinados por el resistencialismo y las luchas económicas, aunque paradójicamente, nunca estén a la cabeza de alguna de ellas. El abanico de oportunidades electorales se ha reducido esta vez, todo sea dicho, porque la burguesía ha dado otra vuelta de tuerca a sus limitadas concesiones democráticas al pueblo reformando la Ley Electoral para dificultar la presentación de candidaturas electorales. Las candidaturas de esta citada izquierda, también una vez más, son parecidas en exceso.

El PCE-IU en la elaboración de su campaña ha debido padecer errores de imprenta. Su cartelería y su programa son un calco del movimiento de los indignados. La disyuntiva "Democracia o Mercados" que plantea la coalición de Llamazares, Cayo Lara, Meyer, Centella... es una oda a los restos de las acampadas que poblaron las plazas la pasada primavera y es la última demostración de que en esa coalición ni hay "marxismo revolucionario" ni hay "marxismo-leninismo". Porque una lectura breve del marxismo en torno al Estado debería enseñarles a estos señores y señoras, y les debería valer para calibrar que la democracia no es un abstracto inmaterial, sino que es parte intrínseca de toda forma estatal, de las sociedades clasistas. A todo aparato político estatal, que es la suma del conjunto de relaciones entre las clases dominantes y su gestión por parte de las mismas, las cuales dirimen sus contradicciones democráticamente, apareciendo la solución de éstas como imposición dictatorial ante los oprimidos, le corresponde un aspecto democrático y otro dictatorial. Éste es el *abc* del marxismo en torno al Estado y su carácter de clase. Pero los oportunistas de la coalición *federalista, laica, verde, republicana, plural...* poco pueden interesarse por este tipo de cosas. Les es más satisfactorio embaucar a las masas si con ello logran un escaño más. Por ello no plantearán ante la clase trabajadora que la democracia burguesa es democracia para las clases dominantes, y por supuesto para los mercados, pues con ello estarían situándose ante esa clase trabajadora en el campo de la democracia burguesa, en el terreno de las clases apoderadas y acomodadas gracias al carácter imperialista del Estado español, y enfrentadas, sin remedio, a las masas proletarias asfixiadas por el capital.

A la *izquierda* de este sector de la *izquierda*, está la *izquierda verdadera* de *verdad*. Sin posibilidades para representar el teatro de la

democracia en el templo parlamentado de las miserias que nos dominan. Aquí se despliega la candidatura "Anticapitalistas" formada por la escisión "trotskista" de Izquierda Unida y que, visto su programa, no tardará en volver por donde se fue tras no poder dar el salto que dio su referente francés cuando echó a andar con Besancenot a la cabeza. Adentrándonos en la *ortodoxia*, la nostalgia degenerada del PCE M-L acaudilla las candidaturas de los "Republicanos" en donde directamente estos *genuinos* "marxistas-leninistas" reniegan de todo aquello que suene a comunista, para blandir la bandera tricolor de la "República democrática de trabajadores de toda clase y federal" en símil de la Constitución de Azaña, Besteiro, Alcalá-Zamora y cía. convirtiéndose en una organización republicana que abomina de la lucha de clases y se contenta con la dicotomía oligarquía-pueblo, políticos-ciudadanía, monarquía-democracia Y tras estos aparece el PCPE, como polo mayoritario del reformismo que se observa así mismo como "marxista-leninista" y que pide el voto con un "*¡Todo para la clase obrera!*"

El PCPE presenta ante sus votantes dos programas, uno táctico y otro estratégico, entendiéndose que el táctico es un paso supeditado a lo estratégico. Que el táctico se enmarca en un proceso que ayuda a vislumbrar el objetivo estratégico, que acerca al movimiento político a la resolución de las cuestiones de estrategia. Así, al menos, debe ser comprendido por todo aquel que se denomina marxista. En su Programa Estratégico el PCPE habla de la proclamación de la "República Socialista", que mínimamente detallada es una república de reformas en donde el "Socialismo" no es dictadura revolucionaria del proletariado, sino tan solo estatalización de los sectores estratégicos de la producción. No obstante el beneficio de la duda podría resolver que el PCPE sí pretende una República Socialista para el Estado español, es decir, una Revolución Socialista para el Estado español. Sin embargo su programa táctico, su programa de acumulación de fuerzas para construir esa República pasa por aglomerar masas en torno a un "Frente Obrero y Popular" que implemente diversas medidas económicas desde las instituciones burguesas. Que se conviertan en las gestoras de las instituciones capitalistas. De hecho y como ya hiciera el PCPE[2] en las pasadas municipales, así lo expone su referente juvenil en su panegírico electoral:

"Comités de Distrito en los municipios, para organizar el poder del pueblo y su participación en la gestión pública, poniendo los cimientos para que democracia signifique poder popular y no la farsa que hoy existe. La democracia nace de lo más pequeño."[3]

Esto sumado a la cantinela sindical de la reducción del paro y la jornada laboral, a la salvación estatal mediante el crédito del "autónomo" y del "pequeño propietario" y la sanación y preservación de los servicios públicos[4] nos deja lo de siempre, la

limitación del proletariado y de su lucha política a la política de la burguesía. Por eso el *tradeunionismo moderno* del PCPE junto a sus juventudes, y la inestimable colaboración de sus “nuevos” socios de la Unión Proletaria, pide, en un rícano gesto de *honradez*, el voto a los obreros:

“Es un voto que si bien está dentro de los límites del sistema, se enmarca y se subordina a una lucha sincera, implacable e incansable contra el propio sistema capitalista, un sistema decadente que ya no tiene nada más que ofrecer a la humanidad”[5]

Acumular fuerzas en torno al espontaneísmo, es decir, desarrollar política desde una línea economicista y reformista solo puede generar conciencia sindicalista dispuesta para la reforma del estado burgués pero no para su destrucción revolucionaria. Y en esencia esto es lo que plantea hoy todo programa revisionista, toda resolución electoral de todos los grupos y organizaciones que se definen como “anti-capitalistas”, la reforma del Estado imperialista. Y la reforma auspiciada desde el interior del movimiento obrero solo puede conllevar la gestión de la dictadura capitalista por parte de un sector minoritario de la clase obrera, la más acomodada, la mejor acondicionada por la clase dominante para tal labor, curtida en mil negociaciones económicas o dispuesta hacia ellas en *tropecientos* microorganismos de solución de conflictos sociolaborales, como es la aristocracia obrera. Ya que los límites de toda sociedad clasista, que se estremecen aún más bajo las condiciones del capitalismo monopolista, constriñen la democracia para la mayoría social, para las masas proletarias y hondas del pueblo, dilapidando incluso los derechos del democratismo burgués, en una tendencia a la reacción que impide y muestra más que nunca la imposibilidad de que las masas oprimidas accedan a administrar sus vidas, a dirigir su política desde un aparato estatal, gestado para la política opresiva de la burguesía sobre esas masas, en donde se imbrican el conjunto de relaciones sociales que las mantienen en esa categoría social, económica y política, de clase subordinada, de clase explotada. Algo que ya empezó a señalar el marxismo tan pronto como con las revoluciones de 1848. Que para detentar democracia, para liberarse, el proletariado necesita sus propias instituciones, antagónicas con la burguesía ante el ascenso de ésta, y que el desarrollo del capital, y su elevación a imperialismo, sólo ha ido certificando, a pesar de que los revisionistas, como muestran con sus “Comités de Distrito” no lo hayan entendido. Estamos bien entrados en la etapa histórica de la revolución proletaria. La Revolución burguesa de 1848 en Francia sirvió para que el proletariado adquiriese su independencia como clase social y constatase que sus intereses eran antagónicos con los de la burguesía:

“El proletariado, al dictar la República al

gobierno provisional y, a través del gobierno provisional, a toda Francia, apareció inmediatamente en primer plano, como partido independiente, pero, al mismo tiempo, lanzó un desafío a toda la Francia burguesa. Lo que el proletariado conquistaba era el terreno para luchar por su emancipación, pero no, ni mucho menos, esta emancipación misma”[6]

En ese proceso revolucionario el proletariado, debido a que se había organizado en un movimiento político de masas accedió al Poder. Sin embargo este era el Poder establecido por la burguesía para garantizar su dictadura de clase y el proletariado tenía titularidad en ese Poder pero no capacidad de ejecución sobre el mismo ya que el núcleo central del Estado estaba en manos de las clases dominantes, las mismas que aniquilarían meses después a ese proletariado revolucionario de París:

“(…) una masa de 20.000 obreros marchó hacia el Hôtel de Ville a los gritos de: ¡*Organización del trabajo!* ¡*Queremos un ministerio propio del trabajo!* (...) Esta Comisión estaba formada por delegados de las corporaciones de artesanos de París y presidida por Luis Blanc y Albert. Se le asignó el Palacio de Luxemburgo como sala de sesiones. De este modo, se desterraba a los representantes de la clase obrera de la sede del gobierno provisional. El sector burgués de éste retenía en sus manos de un modo exclusivo el Poder efectivo del Estado y las riendas de la administración, y al lado de los ministerios de Hacienda, de Comercio, de Obras Públicas, al lado del Banco y de la Bolsa, se alzaba una *sinagoga socialista* (...) Mientras en el Luxemburgo se buscaba la piedra filosofal, en el Hôtel de Ville se acuñaba la moneda que tenía circulación. El caso era que las pretensiones del proletariado de París, en la medida en que excedían del marco de la República burguesa, no podían cobrar más existencia que la nebulosa del Luxemburgo.”[7]

El reformismo, por tintado de rojo que se presente, es reaccionario y sirve, en este caso, a los intereses de la aristocracia obrera y por extensión a los del único Estado que puede garantizar la consumación de los intereses de ésta, el Estado imperialista. El proletariado debe romper la máquina estatal. Y eso solo puede hacerse a través de la construcción partidaria, a través del ejercicio revolucionario de las masas imponiendo dictadura de clase. Pero una dictadura revolucionaria de transformación y no una dictadura burguesa de constatación del orden existente como se pretende desde esos Comités de Distrito, refrito de la socialdemocracia bolivariana y a su vez del revisionismo de los “marxistas” del PCI parapetado tras del Estado reaccionario indio contra el que los camaradas naxalitas combaten con Guerra Popular.

El revisionismo propone una vez más que el

movimiento revolucionario, que la “revolución”, consiste en amontonar las parcialidades en que las relaciones entre capital y trabajo confinan la vida del proletario para, a golpe de reforma, ir mejorándolas hasta que “de repente” ese proletariado convencido en la reforma y articulado en movimiento político de administración del viejo Estado decida, no se sabe cómo, acabar con ese Estado. Pero esto es falso y la lucha de clases ya lo ha sancionado así. No existe una línea de continuidad entre reformismo y revolución. No hay base material que determine que las reformas en el Estado español, aunque a la vanguardia estuviesen unas siglas “rojas”, conlleven la instauración del Socialismo. No hay mediación ni unidad dialéctica entre la reforma de los organismos en que se atrinchera la burguesía y su ruptura violenta por parte del proletariado revolucionario. Las reformas apuntalan el viejo orden, no hacen progresar al movimiento revolucionario. La gestión del capital por parte de la clase obrera es una engaño por ello hay que combatir a todos los que la proclaman entre la clase obrera y que demuestran con sus programas que bajo sus consignas electorales lo que está escrito es “Una parte para la aristocracia obrera”

Todos los programas reformistas que se agolpan ante las urnas electorales no coadyuvarán a la reconstitución del Comunismo, a la reconstitución del movimiento revolucionario organizado, sino que servirán para mantenerlo varado y falseado por oportunistas de toda laya, *intelectualoides*, chupatintas progresistas, académicos “marxianos”, sindicalistas de medio pelo y politicuchos de poca monta que esperan de las masas oprimidas una *ayuda*, un *empujoncito*, un voto para ganarse un asiento bajo el sol de alguna institución del régimen burgués: un parlamento, una fundación pública, un ayuntamiento, etc. que convertirán en pulpito contra el proletariado y por la consecución de más reformas del aparato capitalista que le permitan así servir a su verdadera clase, que será cualquiera menos el proletariado oprimido que dicen representar.

Ante las elecciones, ¡boicot!

La acumulación de fuerzas que interesa a la clase obrera hoy pasa por agrupar a la vanguardia revolucionaria del proletariado en la lucha por la reconstitución ideológica para crear las bases de unidad partidaria, la base teórica necesaria para que el comunismo pueda ser expuesto ante las masas de la clase, no como enumeración de valores o como programa concreto para reformas concretas sino como Programa revolucionario que sea conocido en el proceso de transformación de sí mismas, con la Guerra Popular y el Nuevo Poder, esto es con masas revolucionarias armadas conquistando Poder proletariado, destruyendo el viejo Estado, sus instituciones y las relaciones sociales que en ellas se resuelven.

La cita electoral es otra más a través de la cual el revisionismo expone su concepción de la lucha de clases que está anclada en el economicismo pues

hacia él se disponen sus luchas políticas, reducidas a contienda electoral como paso hacia el ingreso en la gestión del aparato jurídico-administrativo de la burguesía, convertido en republicano, más allá del apellido oportunista, para mantenerlo como burgués. La cita electoral se enfrenta por parte del revisionismo con un programa hecho a base de teorismo sindical. ¡Y con ello se pretende crear conciencia revolucionaria! Las elecciones se producen recién conmemorado el 94 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Debieran tomar nuestros revisionistas ejemplo de los bolcheviques. La Revolución Socialista se construye fuera de las instituciones burguesas. Con las masas revolucionarias ejecutando su dictadura de clase frente al viejo Poder. Con las masas armadas por su Partido Comunista. Las instituciones burguesas no pueden derogarse a sí mismas. Han de ser barridas por la fuerza del movimiento político del proletariado, mediante la Guerra Popular como fórmula ejecutiva de la praxis revolucionaria, es decir, del movimiento de las masas hacia la vanguardia revolucionaria de la clase en medio de la lucha directa contra la burguesía.

El sentido del boicot a las convocatorias de masas de las instituciones burguesas lo tiene como muestra de la afirmación de la universalidad y autonomía del proyecto comunista. Éste no depende de la coyuntura, de la crisis o de la movilización espontánea de las masas, sino que tiene calado histórico, válido en todos los contextos concretos de la era imperialista. Tampoco es realizable desde esas instituciones burguesas, sino que es un proyecto de destrucción violenta de esas instituciones y de construcción de las del proletariado revolucionario.

El contexto en el que trabajamos hoy los comunistas revolucionarios es el del dominio del revisionismo y el del enterramiento y liquidación de ese proyecto. Por eso, las circunstancias exigen un agrupamiento de la vanguardia en torno a los principios de ese proyecto, lo que es inseparable de la autocrítica marxista de la riquísima experiencia histórica de dicho proyecto, esto es, el Balance. Este agrupamiento, esta *acumulación de fuerzas* de la vanguardia, pasa hoy por la lucha de dos líneas en el seno de esta vanguardia en torno a las problemáticas históricas de la revolución proletaria, y no depende de la coyuntura o de la situación del movimiento de masas. Sólo resolviendo esas tareas históricas que atañen a lo más íntimo de la personalidad del sujeto comunista, podremos plantearnos el actuar sobre esta coyuntura o estos movimientos sin que resulte contraproducente para la revolución proletaria.

Así pues, las tareas del comunismo son de orden interno, de reconstitución del sujeto comunista en todos sus planos, comenzando por el ideológico y el político, y el protagonista de todo este periodo es la vanguardia. Todo mensaje que desvíe el centro de atención de este eje fundamental hacia factores externos a ese sujeto revolucionario en recomposición, es hacer depender a éste de imponderables y deslegitimar la Revolución Socialista como única solución verdadera a los problemas que el

capitalismo plantea a la humanidad. Ello es lo que consigue por ejemplo la propaganda electoral que promete *todo para la clase obrera* a través del voto, que es el refuerzo, maquillado de *comunista*, de la idea de que la representatividad burguesa, la alienación de la soberanía política de las masas y su entrega a los *chanchullos* de sus *representantes*, es la forma de política por excelencia; y además, no sólo la única forma de política *posible*, sino que es a través de la que el proletariado puede conseguir nada menos que *todo*. Es decir, la delegación en los representantes *comunistas* sustituye al principio de que “la liberación de los obreros es obra de los obreros mismos”. Porque no se engañen, ni busquen engañar a la vanguardia, éste es el único mensaje que un cartel electoral con un *todo para la clase obrera* rotulado lleva hoy a las grandes masas, aquellas sin el referente de la revolución y del Comunismo, que apenas empiezan ahora a politizarse o esa enorme mayoría a la que la explotación capitalista y la división del trabajo mantienen alejadas de cualquier problemática política.

Por ello, nuestro boicot es un boicot por la autonomía del comunismo, por su reconstitución. No es un boicot que llame a las armas inmediatamente, a dar inicio ya a la Guerra Popular, como insinúan los caricaturizadores de líneas políticas ajenas, sino que es un boicot de deslegitimación del Estado burgués que convoca a la vanguardia al planteamiento teórico e ideológico, paso previo imprescindible, como nos enseña el leninismo, para su realización práctica, de los instrumentos y condiciones para la destrucción de ese Estado; el planteamiento de la problemática ideológica y política que a través de su extensión en lucha de líneas a través de la vanguardia, lleve a la edificación de ese Programa de construcción de un Nuevo Poder con el que, ahora sí, las masas proletarias puedan tomarlo todo en su manos armadas, directamente, y no a través de representantes parlamentarios, por muy *roja* que sea su bandera y por muy *benignas* que sean sus intenciones.

La verdad es que la guerra revolucionaria que destruirá el Estado burgués no la van a traer las masas espontáneamente, si la vanguardia no empieza a plantearse primero y a preparar después conscientemente la organización de esa guerra. Este planteamiento y preparación deben llevar primero a la reconstitución del marxismo como referente teórico de vanguardia de la clase obrera y a la reconstitución del sujeto político, esto es, el Partido Comunista, premisas insustituibles de la Guerra Popular. Ésa es la tarea y ahí conduce toda la Línea de Reconstitución.

Notas:

[1] Sobre esas reformas implementadas por el PSOE ya expusimos un análisis más desarrollado en “Ante las elecciones generales del 9 de Marzo, ¡Boicot!”. El Mantiene Número 21, Septiembre de 2008.

[2] “Los ejes programáticos de las candidaturas del PCPE priorizan la defensa de la titularidad y la gestión pública de los servicios colectivos, las políticas de inversión ligadas al empleo, el reforzamiento de la participación del pueblo organizado en el ejercicio del poder político institucional, y una reforma fiscal que grave a las clases dominantes con la mayor aportación a la formación de los presupuestos públicos” Comunicado del PCPE sobre su participación en las elecciones del 22M. Madrid, 26 febrero de 2011

[3] “¡La juventud no se resigna! ¡TODO para la clase obrera!” Colectivos de Jóvenes Comunistas

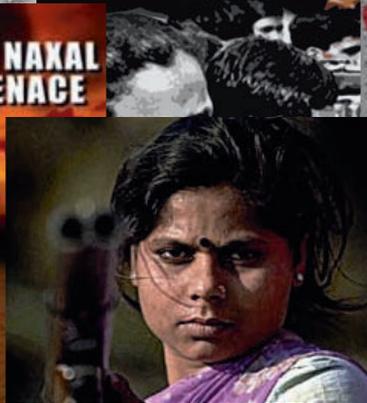
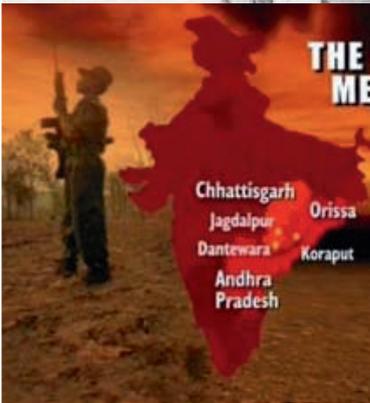
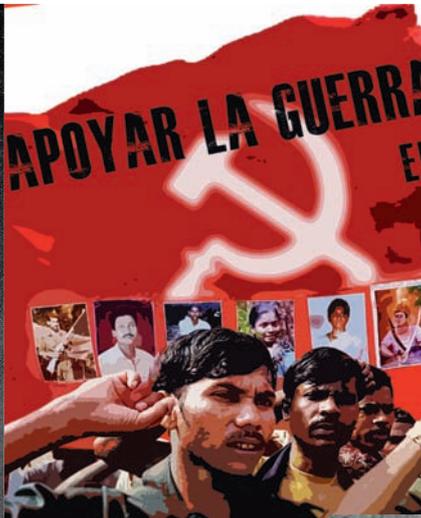
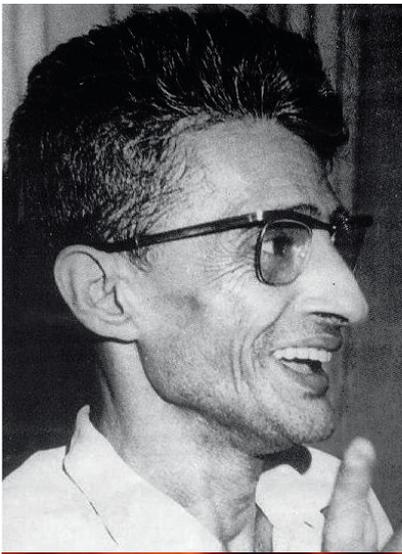
[4] Ver el Programa electoral del PCPE para las elecciones generales del 20-N

[5] “¡La juventud no se resigna! ¡TODO para la clase obrera!” Colectivos de Jóvenes Comunistas

[6] “Las luchas de clases en Francia”, Karl Marx. Editorial Ciencia Nueva. Pág. 62

[7] “Las luchas de clases en Francia”, Karl Marx. Editorial Ciencia Nueva, Pág. 64

Movimiento Anti-Imperialista Noviembre de 2011



La revolución que se expande hoy en India, en medio de estos tiempos convulsos y de confusión y crisis del Movimiento Comunista Internacional, es una esperanza para todos los proletarios y oprimidos del mundo. Es, además, un terreno de enfrentamiento entre las líneas que hoy se disputan la hegemonía del MCI, única manera en que se puede desarrollar y desenvolver un verdadero internacionalismo proletario. La demolición completa del viejo Estado y de su aparato es condición *sine qua non* de la revolución, en India y en cualquier parte del mundo. ¡Viva la Guerra Popular en India!

Apdo. de correos 6018
 50007 Zaragoza
mai@nodo50.org
www.nodo50.org/mai
www.movimientoantiimperialista.net